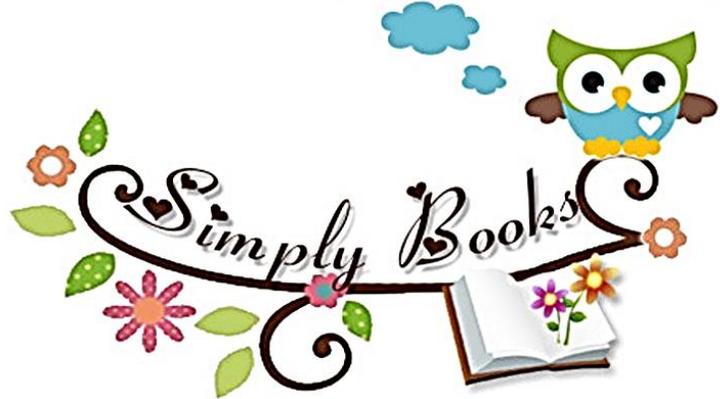




MUSCLE FOR HIRE

LEXXIE
COUPER

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



MUSCLE FOR HIRE

Staff

Moderación

nElshIA & Mir

Traducción

Nelly Vanessa

Axcia

nElshIA

Mir

Niki26

Akanet

Rihano

Mir

JesMN

Pachi15

Malu_12

Mona

Agus901

cereziito24

MaryLuna



Corrección

Francatemartu

bibliotecaria70

Miss Evans

Clau

Mokona

Lyra#

Fatima85

Pachi15

Cereziito24

Revisión & Diseño

Francatemartu



Índice

Sinopsis	Capítulo 11
Capítulo 1	Capítulo 12
Capítulo 2	Capítulo 13
Capítulo 3	Capítulo 14
Capítulo 4	Capítulo 15
Capítulo 5	Capítulo 16
Capítulo 6	Capítulo 17
Capítulo 7	Epilogo
Capítulo 8	Próximo Libro
Capítulo 9	Biografía del Autor
Capítulo 10	



Sinopsis

Protegerla no iba a ser fácil.

Después de dieciséis años como el guardaespaldas personal de la mayor estrella de rock del mundo, el ex-comando SAS Aslin Rhodes brilla en el papel de intimidante protector, rezumando amenaza mortal. Ahora que el cantante se ha retirado, Aslin toma un nuevo trabajo como asesor militar en un éxito de taquilla. Pero justo cuando se está poniendo cómodo en el mundo de Hollyraro, se enfrenta a un inamovible objeto inesperado. Una experta en artes marciales estadounidense no más alta que su mentón, que lo pone inmediatamente de culo.

El enfoque de Rowan Hemsworth es doble: mantener a su famoso hermano en la tierra, y nunca volver a ser una víctima indefensa. Está muy ocupada siendo la graciosa policía que mantiene a raya a la vividora comitiva de su hermano. Pero nada la preparó para la montaña de músculos británica que hace que sus rodillas se vuelvan inusualmente débiles.

Cuando una serie de accidentes en el set convence a Aslin que Rowan -no su hermano- es el objetivo, las cosas se ponen condenadamente difíciles cuando intenta convencer a la obstinada mujer que necesita su protección. Y aceptar que le pertenece a él. En sus brazos, en su cama... y en su corazón.

Advertencia: Los tipos fuertes y silenciosos no vienen mucho más silenciosos y fuertes que Aslin Rhodes. Pero cuando sí habla con su acento británico te volverá loca de deseo. Al igual que lo hará su poder amenazante y dominante. Y lo que puede hacerle a una mujer en la parte posterior de una motocicleta.



Uno

Un muro de gritos, chillidos, lloriqueos de jóvenes mujeres y algunas no tan jóvenes se lanzaron a Aslin Rhodes. Él no era el objeto de su frenético afecto. Eso era por Chris Huntley, estrella de la popular serie cómica *Twice Too Many* y pronto-a-ser un éxito de taquilla de acción, *Dead Even's*. No, Aslin acababa de pasar a encontrarse a sí mismo entre Chris y la pared gritando, chillando, llorando de mujeres jóvenes y no tan jóvenes. Quince años trabajando como guardaespaldas de la mayor estrella de rock del mundo, sin embargo, no habían preparado a Aslin para todo tipo de locura, y esta no era la excepción.

Plantó sus botas tamaño catorce firmemente en la acera y con los brazos en ancho, la mandíbula y los músculos juntos en espiral, retuvieron la horda frenética. Apenas.

Las groupies de estrellas de cine eran más maníacas que las groupies de las estrellas de rock. Al menos las que actualmente estaban aquí tratando de poner sus manos sobre Chris Huntley. Y, Aslin descubrió, que eran más propensas a morder.

—¡Ay! —Se estremeció mientras un conjunto de dientes se hundían en su antebrazo y espetó su mirada a una chica que parecía tener más de doce gruñéndole desde cerca de su codo—. Ten cuidado.

—Estamos tratando de tenerlo. —Una mujer de mediana edad que llevaba una ceñida camiseta de *Twice Too Many* espetó, dándole a la adolescente aplastándose entre ella y Aslin un empujón—. Pero estás en el camino.

Sus otras frenéticas fanáticas se hicieron eco de su descontento con la presencia de Aslin, la mayoría recurriría a los nombres e insultos con respecto a su nacionalidad británica. Nunca había oído las palabras "*Maldito Hd!*" pronunciado tantas veces por tantas mujeres. Si la situación no fuera tan surrealista, se habría reído.

—Sea seria —gritó él, sin soltar de nuevo la pared de lujuria inducida por la hormona con pura fuerza y una amplia extensión de brazos—. ¿Cuáles son las probabilidades de que Chris Huntley vaya a...?

¹ **Hdl:** Hijo de Londres. El vocablo original es POM (Prisoner Mother of England).



Un gran golpe ahogó el resto de la pregunta de Aslin. Casi al unísono, las mujeres dejaron de empujarse contra él y cayeron hacia atrás, con los ojos hinchados de lágrimas, sus expresiones eran suicidas.

—Él se fue —gimió la mujer en la camiseta *Twice Too Many*. Otro sollozo colectivo sonó desde la horda mientras miradas hoscas iban a Aslin.

Aslin hizo su propio giro, lanzando una mirada al espacio detrás de él donde Chris Huntley y Nigel McQueen, el afamado director de *Dead Even's*, había estado compartiendo café. La cafetería junto al puerto ahora estaba vacía de personas de tipo Hollywood, los clientes normales corriendo-a-mil se quedaron atrás sonriendo con curiosidad perpleja.

Aslin volvió su atención a las mujeres, sólo para descubrir la dispersión de la explanada. La mayoría se quedaron mirando fijamente sus cámaras y teléfonos inteligentes los que —Aslin asumió— tenían cien imágenes a toda prisa de Chris sorbiendo su café con leche ahora almacenada.

Dejó escapar una risita y sacudió la cabeza. Nunca conseguiría sacar la cabeza de la mentalidad desquiciada de una frenética. Quince años protegiendo a Nick Blackthorne no le habían iluminado, y no veía este pequeño trabajo iluminándole tampoco.

¿Tal vez sea hora que volvieses a entrar en el servicio, chico? La Fuerza de Defensa de la SIAR te llevaría de regreso en un instante.

Una aburrida presión se instaló en el pecho de Aslin ante la idea de volver a su puesto de Comando SAS. No podía entender mucho a los enamorados, fans, descabellados y en el borde, pero entendía menos la necesidad de su país de participar en la guerra en Afganistán.

Había una razón por la que había dejado las fuerzas especiales del Reino Unido para convertirse en el musculoso profesional para una estrella de rock. Esa carrera surrealista tenía más sentido que las órdenes constantemente dadas a él durante...

—¿Sr. Rhodes?

Una voz masculina llamó desde detrás de Aslin y se dio la vuelta, una tensión instintiva fue a través de su cuerpo. No le gustaba ser tomado por sorpresa. No era algo que sucediera a menudo.

Una camioneta indescritiblemente azul estaba estacionada al lado de la zona al aire libre de la cafetería, la parte trasera de la puerta del acompañante se abrió.

Aslin entrecerró los ojos. Que la camioneta estuviera allí en primer lugar decía que no era tan poco importante como parecía. Toda la zona con vista al puerto, donde ahora se encontraba era estrictamente una explanada, donde no se permitían autos. Añadido a la situación estaba el hecho de que Aslin estaba en el café en primer lugar para encontrarse con



el director de la película, y sospechaba que sabía quién era el dueño de la voz. Allí no había muchos hombres con acento americano, capaces de violar las leyes de Sídney en el momento.

Un resoplido suave sonó en la parte posterior de la garganta de Aslin y comenzó a caminar hacia el vehículo en espera.

Parece que tu carrera en el cine está a punto de comenzar, muchacho.

Al detenerse en la puerta abierta, miro en la cabina y levantó las cejas ante la visión de Chris Huntley devolviéndole la sonrisa.

—Nick me dijo que eras bueno en contener a las masas. —La sonrisa del actor se volvió una mueca—. Pero tengo que decir que nunca he visto a un solo hombre intimidar a tantas mujeres solo. —Chris tendió una mano mientras se movía hacia atrás más profundamente a lo largo del asiento trasero—. Nigel y yo habíamos planeado conversar contigo en el café, pero... bueno, como sin duda ves, se puso un poco lleno.

Aslin le dio al actor una leve inclinación de cabeza.

—Lo vi.

Chris se echó a reír.

—Nick también me dijo que no eras de un montón de palabras perdidas. Veo que tiene razón. —Agitó la mano en el asiento vacío a su lado—. ¿Quieres entrar? A Nigel le llamaron de nuevo al set y tengo que volver en una hora, pero tenía muchas ganas de charlar primero.

Aslin estudió al hombre mirándolo desde el interior de la camioneta. Era joven, guapo y abiertamente amistoso. Un objetivo para todo tipo de aficionadas engañadas e histéricas, especialmente teniendo en cuenta la potencia sexual que Aslin había notado rezumando de él cuando estaba en la pantalla.

¿Estás pensando en un nuevo jefe potencial?

Desde el retiro de Nick de cantar y de su emersión en la vida familiar, Aslin se había encontrado en una pérdida de cosas que hacer. Sólo había tanto que un guardaespaldas podría hacer en un pequeño pueblo rural en la sierra de Australia, en particular cuando la estrella de rock que custodiaba prefería pasar el tiempo en casa con su esposa y su hijo en la actualidad.

Después de unos meses observando e intentando encontrar amenazas potenciales en los ciudadanos amables de Murriundah, Nick había finalmente puesto los ojos en blanco y le había dicho a Aslin que tenía un trabajo para él. Sólo un favor rápido de un amigo.

En Sídney.

En un set de filmación.



Vigilando a tres grandes actores de Hollywood.

—McQueen necesita un asesor en todas las cosas amenazantes y de comando, especialmente hacia Chris Huntley —le había dicho Nick a Aslin con una sonrisa—. Puedo decir que estás aburrido con tu cerebro aquí, As. Mueve el trasero a Sídney y sé útil para un cambio, ¿quieres?

Así que aquí estaba Aslin ahora, listo para decirle a Hollywood y a un actor que hasta el momento no había tenido ni una sola acción de rol de cómo hacer las cosas bien.

—Nigel dijo que se reuniría con nosotros de vuelta en el set —continuó Chris, fijó su atención en la cara de Aslin, como si almacenara todo tipo de pequeños detalles—. Está consiguiendo su P.A. para organizar un remolque para ti. Se suponía que debía estar listo ahora, pero al parecer tiene una luz defectuosa en el piloto de la estufa. —El actor lanzó una mirada al asiento vacío por las rodillas de Aslin, una tensión casi nerviosa tirando de su frente—. Si bien nos encuentra a ambos de vuelta allí...

Por el rabillo del ojo, Aslin capturó el movimiento y se enderezó un poco, suficiente para notar que la mujer pelirroja de la camiseta de *Twice Too Many* tomaba fotos de la camioneta. Ella le dedicó una amplia sonrisa, su expresión repentinamente fue depredadora y petulante.

Un pulso palpitó en su cuello. La mujer había sabido que su presa estaba en el auto. Era hora de conseguir que Chris saliera de allí.

Como regla general, Aslin no subía a un vehículo que no condujera él mismo, pero con la Sra. De la Camiseta-demasiado-apretada corriendo hacia él y la puerta abierta de la camioneta, ahora sabía que no era el momento para discutir la situación de chofer.

Doblando la cintura, se agachó a través de la abertura, se subió a la camioneta y cerró la puerta detrás de él. Haría arreglos para que su moto fuera entregada en el set de la película. Mejor que se quedara con Huntley ahora que un fan sabía sobre el vehículo del actor en el que viajaba.

—Hola, Sr. Rhodes. —La misma voz masculina que le había llamado llegó desde detrás del volante del conductor. Aslin levantó su enfoque hacia el espejo retrovisor, viendo un par de gafas negras Ray-Ban mirándolo—. Bienvenido a bordo. Soy Jeff Coultlen.

Aslin tomó el amplio ancho de los hombros del hombre y la fuerza suave en su cuello.

—¿Guardaespaldas?

Jeff se rió.

—Controlador.

Chris dejó escapar su risita.



—No tengo guardaespaldas, Aslin. ¿Puedo llamarte Aslin? Jeff es lo que queda de mi entorno.

Aslin arqueó una ceja.

—¿Lo que queda de él?

Chris levantó la mano y atrapó el cinturón de seguridad para abrochárselo.

—Crecí con él. —Le dio a Aslin una amplia sonrisa—. ¿Listo?

Antes de que Aslin tuviera la oportunidad de preguntar por qué, el golpeteo sonando de *Linkin Park* inundó la cabina de la camioneta, el motor rugió a la vida y el auto se fue, lanzando a Aslin de nuevo a su asiento mientras Jeff les llevaba lejos de la cafetería y más allá de la furiosa fotografía fan de mediana edad.

Bienvenido al mundo del cine, muchacho, pensó Aslin, abrochándose lo más rápidamente que pudo. Recuerda patear a Nick en el trasero cuando le veas de nuevo.

Veinte minutos más tarde, con un buen número de esos minutos empleados recordándole a Jeff Coultlen que los australianos conducían en el lado izquierdo de la carretera, Aslin juró que nunca se subiría a un auto con lo que quedaba de la comitiva de Chris Huntley de nuevo. No si el afable Jeff estaba conduciendo.

Gracias a Dios, y en cierto modo notable, habían hecho que la película se desarrollara en una sola pieza, Jeff dejó a Chris y Aslin en el perímetro vallado antes desgarrado, con las ruedas escupiendo gravilla en su estela.

Chris le lanzó una mirada de reojo a Aslin, sin duda, viendo la desaprobación en la cara de Aslin.

—Es un gran tipo, honesto —dijo, mientras se adentraba en la zona actualmente invadida por el equipo de filmación—. Y ha sido mi amigo desde hace años.

Aslin no respondió. En lugar de ello, como siempre, tomó cada detalle de su entorno, notando los lugares donde se podrían realizar ataques, los objetos que podrían ser utilizados como armas, la salida más fácil de ruta si era necesario. *Dead Even's* estaba siendo filmada en parte en los antiguos cuarteles de Hyde Park cerca de la CBD de Sídney. Según Chris, la prisión de convictos normalmente el destino favorito por ahora de turistas —era la base secreta de la clandestinidad, la red de fuerza de defensa internacional—, nombre en clave de la última línea. El actor había llenado a Aslin en la unidad, destacando la trama básica, con todos los detalles de su personaje con presentimiento melancólico de comando, que entraba en conflicto con las injustas órdenes dudosas de su superior y en general en la conversación como si él y Aslin fueran compañeros perdidos por largo



tiempo. Había un encanto juvenil en Chris que Aslin encontraba difícil de resistir. El joven estadounidense le recordaba mucho al hijo adolescente de Nick.

Joven, entusiasta y de fácil risa.

Podía ver por qué las mujeres se lanzaban hacia él.

Lo que no podía ver era a Chris en el papel de un comando. Que era lo que Aslin tenía que hacer de él.

Sería un desafío.

Una pequeña sonrisa tiró de las comisuras de su boca. Reprimió una risita. También sería divertido.

Parecía que el trasero de Nick Blackthorne sería salvado de una bota después de todo.

Dos horas más tarde, Aslin consideró una vez más el trasero de la estrella de rock para una patada.

La popular película tenía una vista indignante de lo que era un soldado de guerra. Tampoco tenían ni idea, en opinión de Aslin, de lo que parecía creíble y lo que no. Él había pasado los últimos ciento veinte minutos no sólo corrigiendo un cliché tras otro de ser capturado en la película, sino tratando de convencer al director, Nigel McQueen, de que el comando SAS británico, aunque estuviera retirado, realmente sabía cómo sostener una pistola Desert Eagle. Y cómo lanzar un puñetazo.

El hombre era un tipo bastante agradable, pero tenía un sentido deformado y equivocado de lo que realmente ocurría durante el combate cercano.

—No te preocupes, Aslin. —Chris dio una palmada en su espalda mientras caminaban fuera del set, obviamente, conscientes de que Aslin habría roto los brazos y estrellado mandíbulas con el menor contacto—. Ya te acostumbrarás a Nigel. Es terco, lo sé, pero tiene visión y es fiel a ella. Es por eso que ha ganado muchos premios. —El actor se echó a reír—. Habiendo dicho eso, creo que lo que le diste al segundo director de dobles ilustraron su visión un poco después de este tiempo.

Aslin levantó una ceja contemplativo. En su opinión, el segundo director de la unidad de dobles era un idiota. ¿Qué tipo supuestamente experto insistía que era imposible derrotar a un oponente con un *harai tsurikomi ashi*² sin ver eso? Después de diez minutos discutiendo con el hombre sobre lo que se podía hacer, Aslin había decidido que era más fácil simplemente

² **Harai tsurikomi ashi:** significa barrido con acción de "pesca". Es la sexta técnica del segundo grupo del Gokyo y consiste en desestabilizar al oponente con un movimiento de elevación, y luego barrer su pierna por debajo de él.



mostrárselo, poniendo al arrogante hombre sobre su espalda con movimientos de judo a medio argumento.

El director de dobles había saltado fuera del set después de eso. Bueno, salió cojeando del conjunto. Después de que Aslin lo había dejado encima de la tierra.

Junto a él, Chris se rió de nuevo.

—¿Cuáles son las posibilidades de que tu jefe sabía que ibas a crear problemas cuando sugirió que vinieras a bordo de la película?

Los labios de Aslin se crisparon.

—Sospecho que las probabilidades son altas.

Un grito desde atrás hizo volverse a los hombres, Aslin se movió ligeramente hacia adelante y se puso delante de Chris sin pensar.

—Chris. —Nigel corrió hacia ellos, con el pelo negro lanudo aleteando en la cálida brisa del verano—. No puedes irte ahora. Tenemos que comprobar los diarios.

Chris se golpeó la frente.

—Ah mierda, eso. —Miró a Aslin, una mueca de disculpa tiró de sus labios—. Esto va a tomar un tiempo. Lo siento. ¿Puedes venir a mi remolque en una hora más o menos? Quiero tu opinión sobre la motivación de mi personaje.

Aslin le dio una breve inclinación de cabeza.

—Por supuesto.

—Me gusta lo que nos diste hoy, señor Rhodes. —Nigel le tendió la mano, con sus dientes blancos más que blancos destellando desde detrás de una amplia sonrisa mientras estrechaba la mano de Aslin con un agarre firme—. No estoy seguro de que Ricco vuelva al set, pero me gusta lo que nos diste. Espero ver lo que nos darás mañana.

Y con eso, el cineasta y el actor se alejaron, dejando a Aslin solo.

Los vio alejarse, incapaz de reprimir un bufido mientras los asistentes personales, de ambos hombres llegaban corriendo desde los bastidores, con botellas de agua en la mano, con los teléfonos móviles, con cestas de fruta colgando de sus codos doblados.

Y pensaste que las demandas de una estrella de rock eran indulgentes.

Al pensar en su jefe, Aslin sacó el teléfono del bolsillo de su cadera y marcó el número de Nick.

—¿Ya me extrañas, tío As?

Aslin no se molestó en responder a la broma riéndose entre dientes.



—¿Seré entrevistado para un trabajo con Chris Huntley, Nick? ¿Estás tratando de deshacerte de mí?

En el otro extremo del teléfono, el hombre que una vez fue la mayor estrella de rock del mundo y que ahora estaba feliz de ser sólo un marido y un padre se echó a reír.

—No, As. No es eso. Pero seamos serios, amigo, no puedes andar alrededor de Murriundah vigilando a las groupies locas que podrían ir en pos de mí o de Lauren o de Josh. El día que anuncié mi retiro, comenzaron a moverse a la siguiente nueva gran cosa. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste que evitar un lanzamiento de una fan hacia mí? ¿En serio? Chris, por otro lado... —Nick dejó la frase sin terminar.

El intestino de Aslin se apretó. Nick estaba en lo correcto. Los groupies y los fans de Blackthorne habían disminuido gradualmente en los últimos meses, sólo el raro acérrimo estaba dispuesto a hacer el largo viaje a la pequeña ciudad a la que Nick ahora llamaba hogar. Cuando eso pasó, un sistema de alta seguridad mantenía a Nick y a su familia a salvo de invitados no deseados cuando se encontraban en casa, y los residentes protección de Murriundah vigilaban a sus famosos vecinos cuando estaban en público. Lo que dejaba a Aslin casi redundante. Pero si no era el guardaespaldas de Nick Blackthorne, ¿qué era?

—Escucha, As —continuó Nick, su voz relajada y tranquila, y por un breve, estúpido momento Aslin añoró los días en que Nick era el roquero salvaje que no tenía ni puta idea de lo que hacía de un segundo a otro—. Haz para lo que estás ahí, sé el trasero malo del Comando Pommie y diles a los chicos de Hollywood cómo hacer las cosas bien. Cuando termines, vamos a hablar de lo que viene, ¿de acuerdo?

Poniendo fin a la llamada después de la promesa de conseguir el autógrafo de Chris de la última novia de Josh, Aslin deambuló por el set de filmación, trazando todo lo que veía para su consideración posterior. Tenía que admitir, que era una experiencia extraña. Se había criado en los barrios bajos de Londres, como el hijo del medio de los cinco chicos que ya sabía cómo pelear para cuando tuvo ocho. Aslin se unió al ejército británico a la edad de diecisiete años en un último esfuerzo para evitar acabar como sus hermanos, quienes siendo mayores ya estaban sirviendo por tiempo. Sus años como soldado SAS, de existencia como un miembro vital de una unidad, seguido de su vida como guardaespaldas de Nick le había dejado poco tiempo de existir como individuo. Ahora aquí estaba él, solo, con la posibilidad que le esperaba, ochenta y cinco por ciento seguro de que no quería hacerlo.

Pero si no era guardaespaldas de una celebridad, entonces ¿qué? ¿Qué tipo de opciones de carrera tenía un ex guardaespaldas, ex comando?



¿Y Aslin quería alguno de ellos?

¿Sabes lo que eres ahora, muchacho? ¿O simplemente eres músculo de alquiler?

La pregunta era inquietante. Y sin respuesta. Por lo menos ninguna se presentaba a tiempo para que Aslin no recorriera el set de filmación.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, en parte frustrado, en parte irritado, se dirigió a la enorme, ostentosa mansión sobre ruedas que era el remolque de Chris Huntley.

Se detuvo a unos metros de distancia, cuando se dio cuenta de que una mujer alta y delgada vestida con desvanecido pantalón de mezclilla y una ceñida camiseta negra trataba de abrir la puerta de Jimmy.

Estaba de espaldas a él, con las piernas largas y tonificadas mientras retorció algo delgado y plateado entre la puerta y el marco cerca de la cerradura. Una cola de caballo gruesa del color del trigo hilado se derramaba desde la parte trasera de su gorra de béisbol, avivando sus hombros y caja torácica mientras cambiaba su posición, sin duda para poner más peso detrás de su intento de acceder al remolque de Chris.

Por un segundo Aslin rápidamente, fue golpeado por la sublime perfección de su físico, la fuerza latente en sus extremidades firmes, la confianza en su postura. Y después, la pura hiel de lo que estaba haciendo le golpeó y se movió. Rápido.

En silencio.

Atrapó su muñeca derecha con una mano, ella se dio la vuelta para enfrentarse a él, con una expresión situada en una intimidante mirada furiosa y terminó de espaldas en un borrón de color mientras ella le daba una patada en las piernas nada más yendo debajo de él.

Mierda.

Un tacón de su bota chocó debajo de su barbilla, macerando en su carne mientras la mujer le miraba, con los puños apretados ligeramente en su cara.

—Quieres explicar que estás...

No la dejó terminar. Girando a la izquierda, estrelló el antebrazo en el lado de su muslo, rodando sobre sus pies y conduciéndola de regreso al tope primero contra el remolque.

Un segundo más tarde, ella se agachó, escapando de su brazo fijándola y rompió un puño en sus bolas.

Él se tambaleó hacia atrás un paso. Pero sólo uno. El dolor era insoportable, agonizante, pero había aprendido a cerrar el dolor hace mucho tiempo. Fijando la mirada en el rostro de la mujer, levantó su mano



derecha, simulando un intento de agarrar su brazo mientras abalanzaba su pie izquierdo en su tobillo derecho.

Y terminó sobre su trasero, de nuevo, con el viento tirando de él, cuando ella se separó del suelo en un círculo cerrado y condujo su talón a su pecho.

¿Qué demonios?

El pensamiento apenas se había formado en su cabeza cuando dos muslos firmes se estrellaron contra su caja torácica, justo debajo de sus axilas, apretándole con una fenomenal fuerza aplastante mientras una mano se cerró en la parte delantera de su camisa y la otra se juntó detrás de su cabeza.

—Buen intento, amigo. —Un acento americano suave convirtió las palabras en un gruñido burlón—. Pero no es suficiente.

Brillantes ojos azules le miraron, gruesas pestañas oscuras enmarcaban su evidente enojo.

—Ahora dime quién demonios eres y qué demonios crees que estás..

—¡Mierda, Rowan! —gritó una voz masculina, y una parte distante de la mente de Aslin la reconoció como la de Chris Huntley—. ¿Qué hiciste con el guardaespaldas de Nick Blackthorne?

La mujer subida en Aslin no movió ni un músculo. Aslin podía decirlo. Todos los músculos de su cuerpo estaban en sintonía con los de ella.

—¿Qué está haciendo el guardaespaldas de Nick Blackthorne aquí? —preguntó la mujer Rowan, sin levantar la mirada fija en el rostro de Aslin—. ¿Y por qué trató de agarrarme?

Por el rabillo del ojo Aslin vio los pies detenerse en el hormigón al lado de su cabeza, pero no destrozó su enfoque de la mujer encima de él. Sus terminaciones nerviosas se desataron y dispararon. ¿Lo había puesto de espaldas una mujer? ¿Cómo había sido puesto el infierno en su espalda de nuevo por una mujer? ¿Quién demonios era?

—No sé por qué trató de agarrarte. —Chris se echó a reír—. ¿Le hiciste enojar?

Los ojos azules parpadearon, sosteniendo a Aslin inmóvil. Y entonces la mujer se puso de pie, en un movimiento tan fluido y rápido que no pudo detener su deslizamiento de apreciación a través de su incredulidad.

—Divertido, Huntley —dijo ella, pasando por encima de él como si ya no importara—. Ahora cállate y salúdame. Ha pasado demasiado tiempo desde que nos vimos.

Desde su lugar en el suelo, Aslin la vio estirarse y cubrir con sus suaves, firmes torneados brazos alrededor del actor, dándole un abrazo que fue



relajado y cálido. Besó la mejilla de Chris, con una sonrisa jugando en las comisuras de sus labios. Labios, Aslin no pudo evitar notar, que eran llenos y, naturalmente, de color rosa.

—Ugh. —Chris se rió, saliendo del abrazo de la mujer—. Gérmenes de muchacha.

La mujer se limpió la mandíbula en un golpe amistoso, un hoyuelo pequeño se profundizó arrugando la suave carne de su mejilla.

—Cállate, idiota.

Chris se rió de nuevo, dándole un beso en ese mismo hoyo, y luego se volvió hacia Aslin.

Aslin que seguía tumbado de asombro en el suelo.

Aslin quien acababa de tener su trasero tumbado por una mujer no más alta que su barbilla.

—Aslin Rhodes —dijo Chris, con los ojos brillantes de alegría—. Permíteme presentarte a mi hermana, Rowan Hemsworth.



Dos

La situación, en opinión de Rowan, no era aceptable. Para empezar, lo último que quería era que su hermano formara una relación con el guardaespaldas del famoso niño salvaje del rock. Había trabajado muy duro para mantener a Chris con los pies en la tierra para que él de repente lo esponga al estilo de vida y a las historias de Aslin Rhodes, que sin duda le regalará. La vida de un actor exitoso ya estaba llena de tentaciones para Chris. Rowan no quería que la potencial decadencia de la celebridad fuera descargada en su oído a través de las historias contadas por un andante, hablador montaña de músculos.

Vio a Chris dar al silencioso guardaespaldas una bolsa de hielo. Su hermano ya estaba entusiasmado con el británico. Era evidente en la sonrisa fácil de su rostro. Esto no era lo que esperaba del rodaje en Australia. Alejar a Chris de todos los aduladores y zalameros en Los Ángeles estaba destinado a ayudarlo a captar una perspectiva más real en la vida, no para desviarlo al infierno.

¿Y la otra cosa que la perturbaba? ¿La que estaba tratando de ignorar?

Rowan deslizó una mirada rápida hacia al lado, a Aslin Rhodes. Su estómago cerrado. El británico era inquietante. Su altura imponente, su impresionante fuerza, su velocidad, la forma en que su cuerpo se movía al luchar contra ella, como engrasado acero líquido y humo. Sólo había sido un corto encontronazo entre ellos, pero fue suficiente para decirle a Rowan que podía no ser la vencedora si sucedía de nuevo. El elemento sorpresa había sido su mayor ventaja esta vez, pero ese elemento se había ido. Si tenía que enfrentarse contra Aslin de nuevo, no sabía si iba a ganar. Y eso, señoras y señores, era muy inquietante. Pero la posibilidad muy real de ser superada por el británico no sólo le hacía enojar, le hacía estar...

Caliente.

Maldita sea, en un nivel que no quería reconocer y mucho menos analizar, el hombre que actualmente sostenía una bolsa de hielo en la ingle la encendía.

Rowan se tragó una maldición. No había volado al otro lado del mundo para ser encendida por un inglés, no importaba cuán asesinos son sus bíceps y como se mueve. Se había trasladado en avión a Sídney para cuidar de su hermano pequeño. Aslin Rhodes podría ¿joder- Me?



—Y entonces Ricco se enfureció... ¿Hermana? ¿Estás escuchando?

Rowan volvió la mirada de nuevo a Chris, consternada por el hecho de que tanto él como el británico la habían cogido desenfocada.

Puso una cara exasperada hacia su hermano.

—Por supuesto que estoy escuchando. Lo que me pregunto es, ahora que el Sr. Rhodes aparentemente ha enojado al director de dobles hasta el punto de que Ricco se ha ido SIN PERMISO, ¿quién va a coordinar y coreografiar las escenas de lucha y acrobacias? —Cruzó los brazos sobre sus pechos, que por alguna estúpida razón se sentían mucho más llenos y redondos cuando la mirada de Aslin se trasladó a ella—. Después de todo, yo no estoy autorizada a hacerlo, ¿verdad?

Chris se echó a reír, una risa de niño que enamoraba a todo el mundo y que había oído toda su vida.

—Sabes por qué no puedes ser la coordinadora de especialistas. — Lanzó una sonrisa al aún silencioso inglés—. Pero estoy seguro de que podría mover algunos hilos y Aslin podría hacerlo. El gremio de guardaespaldas y el gremio de acrobacias están conectados de alguna manera, ¿no?

Rhodes arqueó una ceja. Sólo una.

—Estoy aquí para mostrarte cómo ser un soldado, Chris. Eso es todo.

La calmada declaración se hundió en el abismo de la barriga de Rowan. Tal vez fue el acento británico, o el poder innegable que acechaba bajo sus palabras firmes. Fuera lo que fuese, hizo a su coño contraerse con fuerza, con una urgencia codiciosa que no había experimentado desde... bueno, desde siempre.

Genial. Se sentía atraída por un soldado. Impresionante.

Dirigió una mirada al hombre, ignorando lo malditamente guapo e intimidante que era, incluso sosteniendo una bolsa de hielo en la ingle.

—¿Qué sabes acerca de ser un soldado? ¿No eres sólo un guardaespaldas?

La pregunta era petulante, pero Rowan no pudo evitarlo. No le gustaba su reacción hacia el hombre. La hacía sentir fuera de control. Débil.

Una cosa que *no era* Rowan Hemsworth, era ser débil. Tenía los cinturones negros —en plural— para demostrarlo.

—Aslin fue una vez un soldado de élite. Un comando SAS en las Fuerzas Especiales del Reino Unido. —Chris sonrió y por primera vez desde que entró en su remolque, Rowan reconoció su perverso sentido del humor desbordante por debajo de su vivacidad juvenil. Su hermano menor se estaba divirtiendo. Mucho. Lo que significaba que *podía* detectar cómo... de afectada estaba por Rhodes.



Rowan apretó los dientes y le dio a Chris una mirada, que decía que iba a darle un maldito buen pellizco en el pezón cuando estuviesen solos.

Ella no dejó pasar el hecho de que, una vez más, estaba esquivando la situación. El soldado contratado *no era* sólo músculo sin cerebro con acento sexy. Lo que lo hacía aún más peligroso para ella.

Rowan se volvió para mirar a Rhodes, su sexo contrayéndose con impaciencia una vez más. Entrecerró los ojos.

—¿Qué clase de comando SAS obtiene su culo golpeado por una mujer?

Con la misma energía de fluidos movimientos que había señalado anteriormente, Rhodes colocó la bolsa de hielo sobre la mesa y le dio una lenta sonrisa.

Realmente deseó que él no lo hubiera hecho. Su rostro se volvió hermoso, intimidante en algo tan cercano a travieso dios-del sexo que sabía que ella lo enfocaría en la noche, cuando se masturbase en la ducha. Y en la cama. Y...

—Del tipo que no dejará que vuelva a suceder.

La profunda voz de Rhode jugó sobre los sentidos de Rowan en una caricia de sonido y de promesa tácita. Una oleada de algo delicioso tiró a través de ella, sus pezones se endurecieron en puntas estrechas.

Oh Dios, él era...

Ella elevó su barbilla, desesperada por lanzar de nuevo su aplomo. Le había pateado el culo hace unos momentos. Entonces, ¿por qué se sentía como si fuera la perdedora ahora?

—¿Crees que puedes conmigo?

Rhode pasó la mirada sobre ella, de los ojos, a los pies y de nuevo a los ojos.

—Creo que puedo.

Un pesado silencio presionó a Rowan y el remolque fue repentinamente caliente. Diminuto. Y luego, a su izquierda, Chris se echó a reír.

—Oh hombre y pensar que estaba enojado porque ibas a venir a Australia, hermanita.

Aslin dio a su hermano una mirada curiosa.

—¿Por qué estabas enojado?

—Porque Rowan aquí es el policía de la diversión, Aslin. —Chris sonrió, la sonrisa patentada de Chris Huntley que le había valido el manto del hombre-más sexy-vivo en dos ocasiones, desde que su comedia estaba en



el aire—. Fue la que me hizo deshacerme de mi séquito. Es la que me mantiene en una dieta macrobiótica estricta. Es la que se asegura que corra un maldito maratón al día para mantenerme en forma. Y es la que me pateó el trasero, como pateó el tuyo al parecer, si salgo de fiesta demasiado duro.

Rowan enderezó la espalda y le dio a su hermano una mirada puntiaguda.

—Ella también es por la que hiciste esa audición para este papel, la que pone tus malditos pies en el suelo cuando los trajeados de estudio besan tanto tu culo que flotas, la que trata de hacer lo que es mejor para ti. En otras palabras, tú hermana mayor.

La risa de contestación de Chris rebotaba en el remolque.

—Lo sé, lo sé. Y sabes que te amo, Rowie.

Como siempre, la proclamación calmó el fuego de la ira de Rowan. Sus padres habían muerto cuando Chris sólo tenía dieciséis años, ambos murieron cuando un allanamiento en su casa familiar salió mal. Horriblemente mal.

Aquella noche cambió todo para los hermanos, Rowan hizo todo en su poder para nunca jamás sentirse indefensa de nuevo y Chris usó el humor para sofocar su dolor.

Sólo verdaderamente se tenían el uno al otro. Eso fue hasta que el sueño de Chris de actuar se convirtió en una realidad y la fama y la fortuna trajo un montón de personas *inestimables* en su vida. Tantos de ellos, que durante un tiempo Rowan se había preguntado si ella era relevante. Sin embargo, la única cosa que *podía* hacer era cuidar de él, protegerlo de aquellos que querían aprovecharse de su naturaleza tolerante. Lo hizo muy bien. Sin embargo, siempre tenía estúpidamente un nudo en la garganta cuando Chris pronunciaba la palabra Rowie, su apodo de la infancia, no importa cuán duro intentara mantener la calma, estar estoica y severa.

Soltó una respiración entrecortada. Que Dios la ayudara si alguien sabía que era un malvavisco en el interior. No serviría de nada su reputación como buena amenazante, hermana espinosa de Chris.

Lo cual era una razón más para mantener a Aslin Rhodes a distancia. El hecho de que se encendía con sólo mirarle era el clavo final en el ataúd.

—De acuerdo. —Chris golpeó las manos juntas, sonriendo a Rhodes antes de pasar a Rowan—. Ahora cambiemos de conversación, dime cómo fue la Copa del Mundo, hermanita. ¿Ganaste?

Rowan sintió la mirada constante de Aslin en ella. Por alguna estúpida razón hizo que se le acelerara el pulso. Asintió a su hermano, decidida a ignorar su ridícula reacción ante el británico.

—Lo hice.



Chris asintió.

—Por supuesto que sí. —Se volvió hacia Rhodes que, Rowan sabía, seguía mirándola—. Rowie es cinco veces Campeona Mundial de Taekwondo. Así como una maestra de noveno grado en Jiu-jitsu. Oh, y realmente sabe cómo hacer girar a una... ¿cómo se llama eso, hermana? ¿Esa vara larga?

—Un bò.

El corazón de Rowan latió más rápido con la profunda voz de Rhodes. Chris chasqueó los dedos.

—Eso es. Un bò.

Rowan se movía nerviosamente. No sabía por qué, pero la atención constante de Aslin Rhodes la inquietaba.

La molestaba. La despertaba. Haciéndola querer lanzar a Chris de su propio remolque y rogarle al súper soldado británico para que tuvieran sexo salvaje como monos.

Un latido grueso pulsó en el núcleo de Rowan y apretó los muslos, deseando que desapareciera.

Pero no lo haría. No cuando no podía escapar del enfoque de Aslin. No cuando vio que sus orificios nasales se abrían cuando la miró.

No cuando su mirada se bloqueaba con la suya.

Maldita sea, esto era inesperado.

—Así, que —Chris saltó a sus pies, la acción tan brusca que Rowan se estremeció—, ¿quiere mi hermana acompañarnos a Aslin, Nigel y a mí para la cena? Al parecer, vamos a salir al puerto en el yate de Russell Crowe. Suena divertido, ¿verdad?

Rowan miró las fosas nasales de Aslin expandirse de nuevo, un momento de tensión enrollándose en sus hombros de tamaño considerable. Ella entrecerró los ojos. ¿No la quería allí?

Apartando su mirada de la suya, le sonrió a su hermano.

—Claro. Sólo déjame darme una ducha y cambiarme de ropa. He estado usando estos jeans desde Quebec.

—Pensé que podía oler algo. —Chris sonrió—. La ducha está a la izquierda. ¿Dónde está tu equipaje?

—Afuera junto al escalón. —Incapaz de contenerse, Rowan deslizó un vistazo de lado a Aslin—. Dónde lo puse antes de ser atacada.

Chris se rió, dando una palmada a Rhodes en la espalda.

—Creo que te está insultando, Aslin.



Los labios del ex comando británico se curvaron.

—Creo que tienes razón.

Él no se movió. No por un tenso segundo y luego, con esa misma perfección aceitada que había notado en él antes, se volvió y abrió la puerta de la caravana de Chris.

Su hermano lanzó un guiño a Rowan, cuando Aslin volvió su atención al interior a la caravana, se agachó pasando el intimidatorio cuerpo del británico hacia la puerta.

Sólo para caer, de cara, en el suelo.

Rowan se puso de pie.

—¿Qué demonios?

Ella se movió, pero Rhodes se movió más rápido, fuera de la puerta para agacharse junto a Chris antes que ella pudiera llegar al umbral.

—Cielos. —Chris estaba incorporándose en cuatro patas, con las manos de largos dedos de Aslin ayudándole incluso mientras el británico escaneó el área inmediata con una mirada sin pestañear—. ¿A dónde fueron los malditos escalones?

Un ceño tiró de la frente de Rowan mientras estudiaba la parte inferior de la puerta de entrada. Justo como Chris había murmurado, los escalones de acero que conducen a la entrada del remolque se habían ido.

Saltó al suelo y se unió con Aslin al lado de su hermano. Chris ahora estaba sentado en su trasero, sus dedos dando golpes vacilantes a su cara. La sangre goteaba de un corte al lado de su ceja y un rasguño andrajoso en su mejilla. Alrededor de ellos, Rowan podía oír a la gente corriendo. El protagonista de la película había sido herido. Eso era suficiente para que cualquier equipo de filmación entre en modo de pánico.

En cuclillas junto a su hermano, volvió la atención hacia el lugar por debajo de la puerta abierta.

Los escalones seguían allí, pero torcidos a un lado, el nivel superior lejos de donde un pie aterrizaría. Se veían como si hubieran sido pateados a un lado, tal vez golpeados por un carro al pasar, pero en su memoria, no había habido golpes resonando a través del remolque.

Por supuesto, ¿pudo haber ocurrido mientras estaba obsesionada en el efecto de Rhodes en su estado de ánimo? Maldita sea.

Frunció el ceño. No creía eso. Pero si los escalones no fueron movidos por accidente, entonces quíe...

—Chris, ¿estás bien?



Rowan volvió su atención a Nigel McQueen, que ahora estaba junto a Chris y Aslin, la preocupación grabada en su hermoso rostro hollywoodense.

—Sí, sí. —Chris hizo un ademán desdeñoso, con una sonrisa en los labios—. El suelo rompió mi caída. —Pasó sus dedos a través del corte todavía supurando sangre por encima de su ojo e hizo una mueca—. Hizo un maldito buen trabajo en ello también.

Nigel lanzó una dura mirada a los escalones fuera de lugar antes de girarse a Aslin.

—¿Sabes lo que pasó?

El pulso de Rowan golpeó duro en su garganta, su vientre anudado. ¿Por qué preguntar a Aslin? ¿No era ella...?

—Alguien movió los escalones.

La voz profunda del británico sonaba como un sosegado trueno retumbando a través de la inseguridad irracional de Rowan.

—¿A propósito? —La sorpresa cortó a través de la pregunta de Nigel.

—Si fue por accidente lo hubiera escuchado o sentido en el remolque.

El corazón de Rowan dio un puñetazo en el esternón. Rhodes había hecho eco de sus propios pensamientos, casi palabra por palabra.

¿Así que por qué eso la llenó de temor frío? ¿Y sinuosa excitación?

La frente de Nigel se arrugó con el ceño fruncido.

—¿Crees que alguien está tratando de herir a Chris?

Aslin estudió los escalones torcidos, durante unos segundos, Rowan observó que todos, incluida ella misma, maldita sea, parecían estar conteniendo el aliento.

—Tratando de causar daño a *alguien* en su remolque —dijo, volviendo su atención a Nigel—. Puede que no sea Chris.

Un estallido de risa pasó los labios de Rowan.

—¿Crees que alguien está tratando de hacernos daño a ti o a mí?

Chris soltó un bufido.

—Me gustaría ver que lo intenten.

Rowan golpeó el hombro de su hermano con el dorso de su mano.

—Que te jodan, escuinclé.

—¡Oye! No dañes al talento. —Él puso una expresión herida y si no fuera por la sangre aun goteando de la herida en su ceja, Rowan lo habría golpeado de nuevo.



Rowan rodó los ojos mientras Aslin soltó una risita y antes de que supiera lo que estaba haciendo, le estaba dando al británico una amplia sonrisa.

—El talento ya está herido. —Gracias a Dios, la declaración brusca de Nigel rompió el momento ridículo.

Rowan se tambaleó sobre sus pies, su vientre no sólo anudado, sino girando y removiéndose también. No *quería* conectar con Aslin Rhodes. Él no traería nada a la realidad ya nada natural de su hermano. Era una distracción no deseada.

—Los paramédicos llegaron, Sr. McQueen.

Rowan parpadeó ante el asistente personal de Nigel, el joven apareciendo de la nada a su lado.

—No necesito a los paramédicos —protestó Chris.

—Por supuesto que no. —Nigel sacudió la cabeza—. Pero el estudio va a romperme el culo si no consigo que seas revisado por un profesional médico. Por la póliza de seguro de la película y todo. ¿Por cuánto está ese rostro tuyo asegurado exactamente?

Rowan chasqueó su mirada a su hermano, ni siquiera tratando de ocultar su conmoción.

—¿Aseguraste tu cara? Oh, Chris, ¿pensé que habíamos hablado de ese tipo de mierda pretenciosa?

Chris se rió entre dientes.

—Cállate, hermana. —Él puso sus manos en el suelo al lado de su culo y se puso de pie.

Y tropezó hacia los lados.

Directamente en el pecho de Aslin.

—Whoa...

Aslin cerró sus grandes manos sobre los hombros de Chris, estabilizándolo.

—Firme ahí, muchacho. —El británico disparó a Rowan una mirada sobre la cabeza de Chris. La preocupación en sus ojos hizo a su garganta apretarse y a su corazón latir más rápido.

Oh Dios, no podía enamorarse de él. No podía enamorarse...

—Me siento... —Chris le frunció el ceño a Rowan—... extraño.

—Y esa es mi señal para llevarte al hospital. —Nigel se acercó y deslizó su brazo alrededor de la espalda de Chris.

Chris negó, a continuación, se quejó.

—Podría ser buena idea. Aslin, ¿puedes cuidar a mi hermana por mí?



La boca de Rowan se abrió justo cuando su pulso aumentó en una aceleración maniática en su garganta.

—¿Cuidar...? Qué, no crees que voy al hospital con...

Su argumento rugido se vio interrumpido por el frenazo de una ambulancia al lado de ellos.

Chris le sonrió.

—Nope. No lo creo. Estoy bien. —Hizo una pausa mientras una mujer paramédico bajó del lado del conductor y corrió hacia él. Una paramédico muy linda, Rowan no pudo dejar de notarlo. La sonrisa de Chris se volvió coqueta, rozando con la intensidad de kilovatios mientras se concentraba en la joven inspeccionando su herida—. Excepcionalmente bien.

Él echo un vistazo a Rowan y ella quería gemir ante el mal diabólico en sus ojos.

—Ahora ve. Estoy seguro de que Aslin sabe exactamente cómo mostrarte un buen momento.

Rowan le frunció el ceño.

—Chris.

—¿Está bien, Aslin? —Él la ignoró, dando al británico una amplia sonrisa—. ¿Puedes cuidar de Rowie mientras voy al hospital? Si la dejo venir, sólo intimidará a todos los médicos y enfermeras para que me hagan una tomografía computarizada o algo igualmente horrible.

—Chris. —Lo intentó de nuevo.

—Puedo cuidar de tu hermana —dijo Aslin.

Para horror de Rowan, sus mejillas se inundaron de calor, pero si era por el sonido lejano demasiado sexy de su acento o por la calma completamente mostrada de su tono, no lo sabía. Ambas la hicieron pensar al instante de ser *tomada* por él, su cabeza escondida entre sus muslos, su áspera lengua rasgando sobre su clítoris mientras sus manos vagaban por su cuerpo...

El latido de su coño se hizo más tenso, más caliente, miró hacia él, notando la expresión ambigua en su rostro, la fuerza tranquila de su cuerpo. Abrió la boca para protestar, para decirle a él y a su hermano, que se fueran al carajo, pero él habló antes de que pudiera.

—Sé exactamente qué hacer con ella. —Las comisuras de sus labios se curvaron un poco, su mirada sosteniendo la suya—. Exactamente.

La boca de Rowan se secó. A pesar de que su sexo se contrajo y la entrepierna de sus bragas se humedeció.

Oh chico. Esto *no* era lo que esperaba.



Lexxie Couper
Heart of Fame #2

¿Qué mierda hacía ahora?



Tres

El sudor corría por las sienas de Aslin, pero lo ignoró. Sus músculos quemaban, inundados de energía. Estudió a Rowan, con el corazón agitado y su cuerpo en llamas. Joder, nunca se había sentido tan cargado. Si no lo supiera, diría que en sus venas fluía adrenalina concentrada. Y lujuria.

¿Quién lo hubiera pensado?

Contuvo un aliento repentino. Nunca había sido un hombre de auto engañarse. Cuando reconocía en sí mismo un interés, deseo u opinión, lo aceptaba y, si era posible, actuaba sobre ello. Su tiempo como guardaespaldas de Nick le había enseñado acerca de los peligros y vicios de la autocomplacencia, y sus años en el servicio de Su Majestad le enseñaron autodisciplina y control.

Que se sentía atraído sexualmente por la hermana de Chris Huntley era un hecho.

Lo que iba a hacer al respecto, no lo era.

Su sangre estaba en llamas, estudió a la americana mientras ella se balanceaba hacia atrás y adelante. Su exquisito cuerpo en forma estaba más allá de lo sublime, sus largos muslos eran firmes y tonificados. Sus caderas serpenteaban con propósito confiado, su ritmo al moverse era cercano a la perfección mientras cabalgaba el toro mecánico entre sus piernas.

Otro vitoreo resonó alrededor del Buckshot Saloon, uno de los clubes nocturnos de Sídney de estilo americano más popular, cuando el toro mecánico se tambaleó hacia la izquierda con violenta velocidad. La multitud vitoreó más fuerte cuando Rowan se aferró con toda la habilidad de un jinete de rodeo profesional.

Ella dejó escapar un grito de alegría, y su sonrisa fue amplia y abierta. Cuando la trajo aquí por primera vez —después de una hora de verdadero rastreo a través del tráfico de la hora pico de Sídney en su motocicleta, con sus muslos internos presionado contra sus caderas y las puntas de sus pechos rozándole la espalda cada vez que frenaba— lo había mirado como si le hubiera crecido otra cabeza.

—¿En serio? —Le había arqueado una ceja, su largo cabello rubio peinado hacia atrás en una cola de caballo que sus dedos sólo ansiaban liberar—. ¿Esto es lo que crees que quiero en este momento?



Un consistente espasmo había reclamado al pene de Aslin ante su elección de palabras. Él había sabido lo que quería allí mismo, pero a pesar del deseo que había visto en los ojos de Rowan cada vez que ella había vuelto su mirada en su dirección en la caravana de Chris, no creía que fuera correcto sugerirlo. Por un lado, él también había notado ira en sus ojos. Y confusión.

Así que en su lugar la había traído aquí, al Buckshot, un lugar garantizado para darle un buen rato a cualquier persona que disfrutara de poner a prueba sus límites físicos. Si nada más el toro mecánico le permitiera a los dos quemar su tensión reprimida.

En el medio de la zona de montar, Rowan dio un latigazo cervical hacia atrás, con un brazo haciendo un arco detrás de la cabeza mientras la máquina entre sus piernas caía en picada salvajemente.

Todo hombre con pulso la observaba, cautivado. Aslin no podía perderse eso. Había escaneado a la multitud después de su propio turno en el toro, reprimiendo un gruñido ante lo que vio. El segundo en que Rowan había ocupado su lugar y había girado una larga pierna vestida de cuero negro sobre la silla de montar, cada hombre en el club se había detenido, olvidando las bebidas en sus manos y había fijado la mirada en la mujer a horcajadas sobre la máquina.

Todos y cada uno de ellos, Aslin sospechaba, habría cambiado de lugar con el toro en un santiamén.

Sentado en su mesa en el perímetro de la estera de montar, Aslin no dudaba que muchos de esos hombres se preparaban para hacer su movimiento cuando Rowan terminara su turno.

La forma en que montaba al toro mecánico, la forma en que su cuerpo se movía, la forma en que su pecho se tensaban contra la ceñida camiseta negra que llevaba, la forma en que su risa se le escapaba en jadeos sin aliento... infiernos, incluso el sexy acento americano que llenaba el club cada vez que ella gritaba: *¡Sí! ¡Oh, muchacho, eso es todo, eso es todo!*, estaba convirtiendo a la audiencia de varones de sangre roja en una frenética manada con una sola cosa en su mente colectiva. Aparearse.

¿O eres sólo tú?

Aslin tomó una respiración lenta y dejó que su mirada pasara de la visión de Rowan montando el toro, a la multitud que observaba el espectáculo. No. No era sólo él. Más de un hombre la estaba mirando fijamente, más de una novia o esposa descontenta fulminaban con la mirada el rostro fascinado de su pareja.

En este mismo momento en el Buckshot Saloon, Rowan Hemsworth estaba tan lujuriosa como lo estaba su hermano todos los días.



Un timbre sonó fuerte sobre los vítores y gritos, señalando que el tiempo de Rowan había terminado.

Los giros erráticos del toro se desaceleraron, llegando a un punto muerto a los pocos segundos.

—Ahora eso fue muy impresionante —la felicitó por micrófono el animador de Buckshot mientras se acercaba a Rowan, que ahora se deslizaba fuera del toro a la estera—. ¿Puedo decir que es tu sangre americana?

Rowan rió y Aslin no pudo evitar notar que su pene se volvió más grueso ante el sonido relajado. Tenía una risa cachonda: ronca y sensual.

—No si deseas mantenerte en pie.

El animador se rió entre dientes, enlazó sus dedos con los de ella y levantó el brazo por encima de su cabeza.

—Démosle a la pequeña dama un aplauso, todo el mundo. Seis minutos y medio.

La multitud estalló con estridentes vítores, aplausos y más de un aullido de lobo. Rowan sonrió, dejó caer una pequeña reverencia y comenzó a caminar hacia donde Aslin estaba sentado en su mesa.

Como predijo, fue detenida dos veces antes de llegar. Las dos veces sus pretendientes indicaron en dirección al bar con sus manos y sus miradas se la devoraron con abierto interés. Las dos veces ella les mostró sus hoyuelos y negó con la cabeza, sus mejillas altamente coloreadas.

En ambas ocasiones, el deseo de ponerse de pie y cruzar hasta donde los hombres charlaban con ella, atravesó a Aslin. Sin embargo mantuvo su culo en su asiento. Por dos razones. Uno, no tenía ningún derecho sobre ella y si ella quería tomar una copa con un hombre que conocía aquí esta noche podía hacerlo, aunque a él no le gustara la idea en absoluto. Y dos, no le gustaba ser tratada como si necesitara ser cuidada. Podía decirlo. No sólo porque era una de las tres personas en el mundo que había logrado ponerlo de culo, sino por la forma en que se mantenía a sí misma, la forma en que lo había desafiado cuando se conocieron. Y por sus habilidades en artes marciales.

No revelarías que eres varias veces campeón de Taekwondo si necesitaras protección.

Lo que era interesante, era que por naturaleza él se sentía atraído por las personas que necesitaban ser protegidas, y sin embargo Rowan lo encendía más que cualquier mujer que había conocido jamás. ¿Qué decía eso?

—Te gané.



Sonrió ante el regodeo con aire satisfecho de Rowan mientras se sentaba en el asiento frente a él. Sus pechos todavía estaban agitados y su voz aún un poco sin aliento. Era una deliciosa vista excitante y su pene respondió a ella. A este ritmo, necesitaría descomprimir los vaqueros pronto por miedo a romper su pene. Y luego sería incapaz de ponerse de pie sin picarse su propio ojo.

Ella sonrió y el hoyuelo creció en su suave mejilla.

—Un minuto completo más. Y tuve dos ofertas de bebidas. ¿Cuántas obtuviste tú?

Él se rió entre dientes, incapaz de evitarlo. Cristo, su acento era sexy.

—Una. Mientras estabas en el toro.

Una expresión ilegible cayó sobre el rostro de Rowan ante su proclamación.

—¿En serio?

Él asintió otra vez, levantando su agua de soda a medio consumir.

—De la camarera. Me preguntó si quería una recarga.

Rowan puso los ojos en blanco.

—Por lo tanto, tu humor es tan patético como tu técnica de lucha, veo.

—Eso parece.

Ella levantó su propia bebida, un whisky puro y se lo llevó a los labios.

—¿Vienes aquí a menudo?

—¿Esa es una línea de levante?

—Responde la pregunta, soldado.

—¿Es una orden?

—Lo es. Te he golpeado dos veces en un período de veinticuatro horas. Privilegio del vencedor.

—Ya veo. —Levantó su propio vaso hacia su boca y tomó un trago, disfrutando del líquido helado fluyendo sobre su lengua y hacia su garganta. Él estaba caliente. Caliente y excitado.

—En ese caso, no. Nunca había estado aquí antes.

Ella contempló su respuesta, su mirada en su rostro era tan segura como su lenguaje corporal. Su postura era hermosa, su columna recta, los hombros igual, nada en su posición le decía que estaba nerviosa por sus bromas. Y, sin embargo, sus pechos aún se elevaban y caían con presteza. Él sabía que no estaba sin aliento por el rodeo; su nivel de estado físico era obvio para él a partir del segundo en que lo puso de espaldas en el lugar de rodaje. Lo



que significaba que se veía afectada por él. Sería muy agradable verla perder el control por completo.

Ser el responsable de tal liberación.

—Entonces, de la nada, trajiste a una americana a un bar americano al que nunca habías venido antes. ¿Y si apestaba?

—Entonces te hubiera llevado a otro lugar.

Las comisuras de sus labios se curvaron.

—¿Dónde?

—A la arena de paintball local.

Ella se echó a reír.

—Tú sí que sabes cómo hacer que una chica pase un buen momento, Aslin Rhodes.

Tomó otro trago de su refresco de agua, haciendo lo mejor por ignorar la presión urgente en su pene.

—Gracias.

—Así que dime, ¿cómo un súper soldado llega a ser guardaespaldas de una estrella de rock? —Se inclinó hacia delante, la tenue luz de la discoteca brillaba en sus ojos—. ¿Fuiste herido?

Aslin negó con la cabeza.

—No. Simplemente necesitaba un cambio de escenario.

—Y ahora estás trabajando en una película de Hollywood. —Ella le dio un sorbo a su escocés, estudiándolo sobre el borde del vaso—. ¿Planeas convertirte en actor luego?

Él negó con la cabeza, sosteniendo su inspección.

—No encajo en el estilo de vida. Además, tengo un rango muy limitado. Estoico y amenazador.

—¿No encajas en el estilo de vida? —Sus ojos se estrecharon—. ¿Después de todos esos años como guardaespaldas de Nick Blackthorne? ¿Habría pensado que estarías acostumbrado al estilo de vida? He leído las historias sobre sus indulgencias. Las fiestas salvajes, las mujeres, los excesos. ¿Seguramente te lo perdiste? Estuviste alrededor de eso durante tanto tiempo, ¿verdad? Apuesto a que más de una fan o ejecutiva de la discográfica te ofrecería lo que quisieras para poder tener una oportunidad con Nick.

Tomó otro trago.

—Las historias no son todas verdaderas.

Ella arqueó una ceja.



—¿En serio?

Aslin sabía exactamente lo que Rowan estaba haciendo. Sopesando al hombre que repentinamente se había convertido en una parte de la vida de su hermano, sin importar cuán recientemente, o vagamente. Le sostuvo la mirada con la suya, entendiendo sus acciones esta tarde un poco más. Ella podría no necesitar protección, pero en su opinión su hermano sí. De la vida que la fama entregaba. Entendía eso. Había hecho todo lo posible durante sus años como guardaespaldas de Nick para protegerlo de lo salvaje, sobre todo cuando aún estaba en sus veinte años. No había sido fácil. En ocasiones, todavía estaba sorprendido que Nick hubiera sobrevivido a todo eso.

Y eso es a lo que teme, muchacho. Que su hermano quede atrapado en ello... y tal vez no logre salir con su vida.

—No lo voy a llevar por mal camino —dijo—. Ni a contarle ningún cuento sobre los días salvajes de Nick.

Una quietud de calma cayó sobre Rowan. Ella lo miró fijamente, un fino músculo en su mandíbula se agrupó.

—Te haría daño si lo hicieras.

—Lo sé.

Ella no sacó su enfoque de la cara de él.

—Lo digo en serio. Él es demasiado importante para mí para perderlo por un estilo de vida. No necesita otro compañero de fiestas o amigote de bebidas. O alguien que le ayude a gastar su dinero o que lo acompañe a cenas de celebridades y entregas de premios. Si piensas que puedes ganar algo de él, si piensas que es un pase libre a tu próximo cambio de escenario, estás muy equivocado.

Cálida aprobación rodó a través de Aslin. Se enroscó a través de la atracción física que sentía por Rowan. Había mucho más en esta mujer que un hermoso cuerpo y fuerza atractiva. Era protectora, terca y no tenía miedo de enfrentar cualquier desafío por aquellos que amaba.

La realización fue inquietante. Hacía que la fuerte presión en su ingle fuera más exquisita y dolorosa. Sexo sin sentido no era sin sentido cuando la mujer que se estaba follando lo agitaba a nivel emocional también. Y Cristo, sí que Rowan Hemsworth lo agitaba a nivel emocional.

Su sangre rugió en sus oídos. La adrenalina que aún permanecía en sus venas desde su turno en el toro mecánico aumentaba en él de nuevo, esta vez alimentada por una emoción mucho más potente.

Podía enamorarse de Rowan Hemsworth si se lo permitía. Fuerte. Rápido.



La idea hizo que su boca se secara. Había tenido numerosas amantes en su época, pero nada serio. Proteger a Nick y luego a Lauren y Josh, habían sido su prioridad. Se reunía con sus deseos sexuales cuando lo necesitaba y volvía al trabajo. Pero ese trabajo, esa vida, estaba casi en su pasado. ¿Qué significaba eso para todo lo demás en su vida?

—Así que dime, super soldado... —Rowan sostuvo su mirada, con una sombra profunda en sus ojos que Aslin anhelaba entender—... ¿qué es exactamente lo que esperas lograr de trabajar en *Dead Even's* con mi hermano?

Llegar a conocerte mejor.

Las palabras, la confesión, casi escaparon de él. Estaban allí, justo en su lengua. Hicieron que su corazón latiera más fuerte y su estómago se enroscara. En su lugar, se inclinó hacia adelante, niveló su mirada con la de Rowan y le dijo:

—Hacer de él el super soldado más creíble que Hollywood jamás ha visto.

—Oh, bueno, en ese caso... —ella tintineó su vaso contra el suyo, una sonrisa jugando en sus labios—, un brindis por los super soldados dentro y fuera de la pantalla.

Ella bebió su whisky de un solo trago y luego corrió la punta de la lengua a lo largo de su labio superior. Aslin se quedó mirando fijamente la pequeña punta rosada de carne, hipnotizado. Se preguntó cómo se sentiría deslizándose contra la suya. ¿Sabría a whisky si la besaba ahora? ¿O su boca sería dulce y cálida?

¿Él se perdería en el beso? ¿Ella gemiría en su boca y envolvería sus brazos alrededor de su espalda?

¿Presionaría sus caderas contra las de él?

¿Ella...?

—Aquí están sus papas fritas. —Una voz de mujer sonó a la derecha del Aslin. Él se sobresaltó, dándole una mirada a la camarera inclinada sobre su mesa—. Y su salsa de ketchup.

Colocó un gran cesto de papas fritas delgadas y calientes entre ellos, seguidas de una botella de plástico roja. Una parte desconectada de la mente inquieta de Aslin le dijo que era salsa de tomate, no ketchup lo que la camarera les estaba dando, otra parte le agradecía al sangriento Cristo que había llegado cuando lo había hecho. Su pene estaba amenazando con liberarse de la bragueta. Él necesitaba la distracción de su abrumadora respuesta a Rowan.

Rowan sonrió a la mujer, sus mejillas estaban sonrojadas.



—Gracias. Luce delicioso.

Aslin contuvo un gruñido. Nunca había experimentado tal situación. La necesidad de follar a Rowan, se mezclaba con su incontenible deseo de hacer nada más que conocer todo sobre ella: sus sueños, sus esperanzas. Era... era.... joder, no sabía lo que era. ¿Confuso?

¿Desorientador?

Aterrador.

Un resoplido lo dejó en la palabra. ¿Desde cuándo había tenido miedo de algo?

—Así que —la voz baja de Rowan volvió su atención de nuevo a su cara. Sus mejillas todavía estaban sonrojadas, sus labios húmedos, como si los hubiera lamido de nuevo—, cuéntame más sobre Aslin Rhodes. ¿Casado? ¿Novia? ¿Perro? ¿Gato?

Él se rió entre dientes, forzando una cierta apariencia de calma a través de sus músculos conectados.

—No. No. No y no. Ya sabes todo, me temo. Ex-comandante SAS para las Fuerzas Especiales del Reino Unido, seguido de quince años como guardaespaldas de Nick Blackthorne. Y ahora asesor de la película *Dead Even's*. Esa es mi historia.

—Vaya. No sé qué es más triste. El hecho de que esa sea tu historia, o que la hayas resumido en una frase.

Aslin llevó lo que quedaba de su refresco a sus labios.

—Dos, en realidad.

Rowan entrecerró sus ojos de nuevo.

—Allí está ese patético humor de nuevo. Pensé que ustedes los británicos estaban destinados a ser divertidos.

—No, esos son los irlandeses. Y a veces los escoceses. Billy Connelly es condenadamente divertido, ¿no te parece? —Él atrapó una papa caliente del cuenco entre ellos y la arrojó dentro de su boca—. Ahora —habló en torno a la papa frita—, tu turno. ¿Por qué no puedes ser coordinadora de dobles de riesgo en la película? Sospecho que harías un trabajo impresionante.

—No soy miembro del sindicato. La gente de las películas es muy particular sobre sus sindicatos. —Ella sonrió y la pizca de su hoyuelo hizo un nudo en la tripa de Aslin—. Y gracias. Yo también creo que lo haría bien. ¿Siguiente pregunta?

—¿Huntley? ¿Hemsworth? ¿Cuál es el verdadero nombre?



Rowan tomó la botella de salsa, exprimió un flujo constante del condimento en la mitad de las papas y luego agarró una del cuenco.

—Hemsworth. Pero cuando Chris fue a registrar su nombre en el Gremio de Actores ya *había* un Chris Hemsworth.

—El actual Thor.

Ella asintió, se metió la papa en su boca y seleccionó otra.

—El Thor actual. Entonces optó por Chris Huntley, que era el apellido de soltera de nuestra madre. —Una quietud cayó sobre ella y su mirada quedó perdida por un momento. Un latido de corazón. Lo suficientemente largo para que Aslin viera un crudo dolor en sus ojos.

Y entonces ella sonrió, como si la sombra nunca hubiera estado allí y echó otra papa a su boca.

—Estas papas son realmente buenas.

—Me alegro de que te gusten.

—La textura perfecta, la longitud perfecta... —Ella agarró una larga papa del tazón, sumergió su extremo en un poco de salsa de tomate y la sostuvo en alto para inspeccionarla; el hoyuelo apareció en su mejilla... dulce pero un poco salada.

Mientras Aslin miraba, ella puso —el extremo primero— en su boca y luego chupó la sal de las puntas de sus dedos. Un gemido amenazó con escapar de él. Bajo y profundo en su pecho. Sus pelotas se apretaron. Cristo, ¿por qué imaginó que era su pene hundiéndose entre sus labios, y no la papa?

Movió la mirada de su boca a sus ojos, apretando la mandíbula.

Rowan le devolvió la mirada, sin moverse. Inmóvil.

Mierda. La deseaba. Justo en este jodido momento, la deseaba más que respirar. En un nivel carnal. En un nivel sucio. Quería enterrar su pene en su coño y follarla hasta que gritara su nombre con su liberación. Quería...

—No quiero sentirme atraída por ti. —Su voz era firme. Directa.

Aslin aspiró una bocanada de aire, su abrupta declaración fue como un puñetazo en la tripa.

—Ser atraída por alguien no es parte de mis planes —continuó, como si estuviera discutiendo sobre el clima—. No tengo tiempo para eso. Pero... — Se detuvo, capturando con los dientes su labio inferior.

—Lo estás —terminó Aslin por ella, su ingle era un nudo grueso y su corazón palpitaba con fuerza—. Te sientes atraída por mí.

Rowan asintió, sosteniendo su mirada con la suya.



—Sí. Mucho. He tratado de actuar relajada, pero he pasado la mayor parte de la noche pensando cómo sería follarte. Ser follada por ti.

La gruesa tensión en la ingle de Aslin palpitó. Fuerte. Urgente. Exigiendo atención. Tragó saliva, todos los músculos de su cuerpo se enroscaron.

—¿Y?

—Y creo que el mejor curso de acción es averiguarlo. Tan pronto como sea posible. —Ella hizo una pausa. Por un instante—. Si estás interesado.

Si estás interesado.

La pregunta quedó en el aire. Aslin la miró. ¿Estaba bromeando? Era todo lo que podía hacer para no empujar lejos la mesa entre ellos, atrapar su cola de caballo en su puño y aplastar su boca con la de él. Su pene era un palo de rígida agonía. Su sangre rugía en sus oídos.

Si estás interesado.

—¿Y bien? ¿Lo estás? —Su voz suave se escuchó por encima de sus chamuscadas terminaciones nerviosas. Su acento americano envió lujuria fresca a sus bolas.

Sin decir una palabra, se levantó de un salto y rodeó la mesa para estar delante de ella. Rodeando con sus dedos su brazo firme y tonificado, la puso de pie de un solo tirón y capturó sus labios en un beso ardiente.

Saqueó su boca de inmediato. No le importaba que estuvieran en un bar público. No daba ni el culo de una maldita rata. La deseaba. Ella lo deseaba. Era simple.

Su lengua azotó la suya, hambrienta y agresiva. Él gimió, el sonido era un testimonio de su deseo. Rowan recorrió su pecho con sus uñas, sus manos explorando su torso antes de regresar a sus pectorales. Ella pasó sus dedos sobre sus pezones, enviando fragmentos de húmeda electricidad a su ingle. Su pene palpitaba en sus vaqueros, y Rowan gimió en su boca, empujando sus caderas, más fuerte contra las de él.

La cabeza de Aslin se inundó. Apartó los labios de los de ella, sosteniendo sus brazos con un firme agarre mientras la miraba fijamente a los ojos.

—Mi hotel está...

—No puedo esperar tanto tiempo —lo interrumpió ella, su voz era un sonido ronco—. Necesito...

Él no la dejó terminar. Giró sobre sus talones y se dirigió a través del club, en dirección a la puerta de atrás. Había pasado el tiempo suficiente escoltando a Nick de lugares frenéticos para saber que cada club y bar tenía una. También conocía esta zona de Sídney lo suficientemente bien



como para saber que la puerta de atrás de Buckshot Saloon conduciría directamente a un estrecho callejón.

Un callejón era perfecto para una follada obscena y carnal.

Crudo sexo primitivo.

Cálidos dedos delgados se enroscaron a través de los suyos mientras abría la puerta hacia el área del personal. No necesitaba darse la vuelta para saber que era Rowan. Había sentido esos dedos en su cuerpo una vez hoy y reconocía su fuerza feroz. Cinco pasos más tarde, abrió la puerta de la cocina. Nadie lo detuvo. Nadie nunca lo hacía. Su altura, su complexión, su expresión... todo predecía cierto dolor si alguien trataba. Era una de las razones por las que había sido un guardaespaldas eficaz. Irradiaba promesa mortal.

Detrás de él, Rowan lo seguía, con la mano sosteniendo la suya, sus zancadas eran largas y con propósito. Podía sentirlo en la forma en que se mantenía a la par con él.

Era un poderoso afrodisíaco. Saber que era tan capaz como él. Su pene palpitaba y se movía en sus vaqueros, esforzándose por liberarse.

Cinco pasos más adelante, sin una palabra o incluso un vistazo a cualquiera del sorprendido personal del club nocturno, Aslin aplastó su mano sobre la puerta de la cocina del Buckshot, la empujó para abrirla y la atravesó para salir al callejón más allá.

Dos pasos después de eso, la oyó cerrarse de golpe, sumiendo al callejón en sombras de oscuridad de nuevo. Justo cuando se dio la vuelta y atrapó la cintura de Rowan con un brazo.

Sus labios se juntaron, fuertes, salvajes y brutales. El beso fue salvaje. La aplastó contra su cuerpo y folló su boca con su lengua, sus gemidos de arrebató calentaban su lujuria. Ella se aferró a él, sus uñas raspaban la parte posterior de su cuello mientras la conducía hacia atrás, a la pared de ladrillo detrás de ella.

Ella gritó, echando la cabeza hacia atrás, envolviendo su pierna derecha alrededor de su muslo. Él arrastró sus labios por la columna de su garganta, mordiendo, chupando mientras lo hacía. Su carne era suave y lisa, terciopelo debajo de su lengua, labios y dientes. No podía tener suficiente. Quería sentir más de ella. Todo de ella.

Conduciendo su mano debajo del dobladillo de su camisa, capturó su pecho, ahuecándolo con fuerza castigadora. Ella gimió, moliendo su sexo contra el bulto en sus vaqueros. La presión casi lo desarmó. Pellizcó el pezón erecto a través del satén de su sujetador, deleitándose con el gemido crudo que cayó de ella ante la trayectoria del toque.



—Joder, sí —jadeó Rowan, envolviendo su pierna más fuerte alrededor de la parte trasera de sus muslos—. Eso se siente bien.

Él se empujó contra su coño abierto, su mente le decía que todavía estaban totalmente vestidos, su lujuria le decía que estaba hundiéndose en su calor. Su pene le dolía. Sus bolas estaban duras e hinchadas. Cada empuje que hacía lo llevaba más cerca del borde. Cada arañazo de las uñas de Rowan sobre sus hombros y su cuello, lo empujaba más cerca.

Aplastó sus labios con los suyos de nuevo, saqueando su boca con la lengua antes de capturar su labio inferior con sus dientes. Ella gimíó, embistiendo su sexo contra su limitada erección, rastrillando sus manos por su pecho.

Un sonido de algo siendo desgarrado, seguido por un segundo de desplazamiento de aire frío, le dijo a Aslin que ella le había abierto la camisa. No le importaba. No cuando sus dedos encontraron sus pezones y los pellizcaron. Fuerte.

El dolor lo cortó, exquisito y primario. Contuvo el aliento, los dientes apretados y los ojos cerrados. Y luego dejó escapar un gemido bajo cuando Rowan cerró los labios y dientes alrededor de un pezón apretado y lo chupó.

Acero caliente inundó su ya hinchado pene. Empuñó su mano alrededor su cola de caballo y tiró de su cabeza hacia arriba, arrancando su boca de su carne. Ella alzó la mirada hacia él, sus labios húmedos y de color rosa, sus ojos empañados por el deseo.

—Si quieres parar —gruñó, su corazón martillaba en su pecho—, ahora es el momento de decirlo.

Rowan sacudió la cabeza.

—Cállate y fóllame, soldado.

Él ahogó su orden con su boca, atrapando la parte posterior de su pierna doblada con un agarre firme y tirando de ella más alto. Sosteniéndola allí mientras tomaba lo que quería de su boca: su placer, su necesidad. Cada vez que él pasaba la lengua por la de ella, ella gemía. Cada vez que él empujaba dentro del húmedo hueco de su boca, ella molía su sexo contra su erección. Era exactamente como había sabido que sería: carnal y sucio.

Era perfecto. Y, sin embargo, quería más.

No sólo estar dentro de ella, sino más...

Más tarde. Más tarde.

El pensamiento ronroneó en su cabeza, como la caricia de un látigo. Rompió el beso de nuevo, alejándose lo suficiente para ver como su mano subía su camiseta y revelaba su pecho para él.



Ella dejó escapar un ronco:

—Sí. —Su cabeza rodaba por la pared de ladrillo, con los labios entreabiertos y húmedos por la saliva de él—. Chúpalo —susurró—. Chúpalo.

Él lo hizo. Ahuecando la curva de su carne con la mano, inclinó su espalda y tomó su pezón en su boca, succionando su forma distendida a través del satén negro del sujetador.

—¡Joder, sí! —Ella se arqueó contra él, sus uñas raspaban sus hombros debajo de su camisa abierta—. Así es. Más fuerte. Más fuerte.

Sus demandas febriles lo volvieron salvaje. Su sangre surgió a través de sus venas en ríos de lujuria y deseo fundido. Latiendo a través de su pene.

Atacó el pezón con la lengua. Lo chupó. Lo mordió. Ella gimió, sus manos tiraban de su cabello, apretados puños que enviaban retorcidas franjas de dolor a través del cuero cabelludo de Aslin.

Cristo, voy a... estoy cerca de...

La desquiciada idea apartó la boca de su pecho. O tal vez fue el frenético tirón de sus dedos en la hebilla de su cinturón.

Se enderezó, aplanando sus manos sobre la pared a cada lado de la cabeza de ella mientras la miraba a los ojos. Él miraba su rostro mientras ella liberaba su cinturón, abría el botón de la bragueta y luego bajaba su cremallera.

Su pulso latía en sus oídos. Su corazón golpeaba rápidamente contra su pecho. Él tomó una lenta respiración, reprimiendo un gemido cuando los talentosos dedos de Rowan separaron la bragueta, permitiendo que su pene —grueso, rígido e hinchado con deseo— saltara libre de sus vaqueros.

—Así que el comando va de comando³ ¿verdad? —murmuró, la realización de que no llevaba calzoncillos o bóxer hicieron que el hoyuelo en su mejilla apareciera.

—El comando lo hace.

—¿El comando tiene un condón en su billetera?

El corazón de Aslin golpeó más fuerte.

—El comando...

El sonido grabado de Chris Huntley gritando “¡Contesta el maldito teléfono, hermana!” cortó la respuesta de Aslin.

Él parpadeó, la voz del actor gritando las mismas palabras otra vez fueron una fría puñalada en el infierno de su necesidad.

³ Ir de comando: No llevar puesta ropa interior.



Los ojos de Rowan se agrandaron. Su cuerpo se tensó. Y entonces estaba empujando el pecho de Aslin. No, no sólo lo empujaba, sino que lo apartaba. Llevándolo hacia atrás, sus mejillas repentinamente rosas, sus manos —sólo unos segundos antes deshaciendo su cinturón y bragueta— ahora luchaban con su bolsillo, desde donde la voz grabada de Chris gritaba: “¡Contesta el maldito teléfono, hermana!” proveniente de su cadera.

Aslin se quedó inmóvil, su sangre rugía en sus oídos, y la vio sacar un teléfono móvil de su bolsillo. Su mirada se posó en él, con sus mejillas de color rojo y luego le dio la espalda, deslizando el pulgar a través de la pantalla del teléfono antes de colocarlo en su oído.

—¿Qué pasa, Chris?

Sea lo que fuera que su hermano dijo a continuación, Aslin no lo escuchó. Lo que sí escuchó fue a Rowan decir:

—Nada, no estoy haciendo nada. No te vayas hasta que llegue allí, ¿de acuerdo?

Y cuando se volvió hacia él, la mujer que lo enfrentaba era la misma mujer a la que había conocido en el rodaje de la película. La misma mujer que lo había puesto sobre su espalda y lo había despedido como un mosquito.

Esa mujer lo miró, metió su camisa de nuevo en su pantalón de cuero ajustado y dijo:

—La cena fue encantadora, gracias. Te importaría subirte la bragueta ahora. Tengo que ir a otro lugar.



Cuatro

Rhodes insistió en llevarla al hospital, lo que era malditamente molesto porque su cuerpo todavía ardía con el recuerdo de su tacto. Aún anhelaba más.

Sentada detrás de él en su moto, se sostuvo de las asas de la parte posterior en un agarre de muerte, decidida a no apoyarse en su espalda. No podía arriesgarse a más contacto corporal con él. No, si quería mantener su cordura. Y su dignidad.

Solo le haría falta la sensación de su fuerte espalda musculosa presionando contra sus pechos y estaría arruinada.

Así que se aferró a las manijas traseras de la Ducati, ancló su peso en el asiento del pasajero con sus muslos internos y oró por un viaje sin problemas, por un viaje sin luces rojas.

Lo que fue un viaje de solo veinticinco minutos, se sintió más como toda una vida de exquisita tortura, su cuerpo vibraba con necesidad sexual, debido a las vibraciones que la motocicleta propagaba entre sus piernas abiertas, hundiéndose en su ya estimulado clítoris. Para el momento en que se detuvo en el estacionamiento del hospital, estaba malditamente cerca de la cúspide de un orgasmo.

Prácticamente se arrojó de la moto de Aslin, con su coño palpitando, su pulso acelerado y sus pezones tan duros que dolían.

Gracias a Dios, Chris estaba esperando en la sala de emergencias. Si no fuera por ese simple hecho, probablemente hubiese hecho algo completamente estúpido como rogarle a Aslin que la follara en ese mismo momento.

Una vez más.

No se molestó en frenar mientras se apresuraba hacia el ascensor del hospital. Tampoco comprobó si Aslin la seguía. Lo hacía. No solo escuchaba sus pasos detrás de ella en el hormigón —los largos pasos resonaban en el área de estacionamiento subterráneo como una lenta exhibición—, sino que sentía su mirada en la espalda. Constante. Directa.

Intensa.

Eso hacía a su coño apretarse. Maldita sea.



La parte infantil de ella quería entrar en una carrera, lanzarse a la puerta del ascensor y entrar antes de que Aslin pudiera unírsele. Sería más fácil que colocarse junto a él en ese pequeño espacio cerrado.

No sabía lo que la inquietaba más, si la forma en que su estúpido cuerpo se estaba comportando en torno a él, o que él no había tratado de abordar el tema de lo que había ocurrido en el callejón entre ellos, antes de que Chris llamase.

Ambas eran bastante malas.

Por el amor de Cristo, mujer. Contrólate.

Pensarlo era más fácil que hacerlo, sobre todo cuando su duro y alto cuerpo rozó su espalda, al extender su oh-tan-perfecto brazo musculoso más allá de ella y apretar con su índice el botón del ascensor, justo cuando ella estaba a punto de presionarlo.

Contuvo fuertemente el aliento.

Control. Necesitaba encontrar su control. Y su enfoque. Su hermano había pedido ayuda. Era en eso que tenía que concentrarse y no en Rhodes y en sus sexys músculos, su sexy acento y... todo lo demás.

No fue hasta que la puerta se cerró, encarcelándolos a los dos en el pequeño espacio de metal, que se dio cuenta de que todavía estaba conteniendo la respiración. O tal vez fue cuando Aslin se movió con velocidad silenciosa directamente delante de ella, con las manos presionando contra la pared detrás de su cabeza, con su oscura mirada fijamente capturando la de ella.

—Esto no ha terminado, Rowan. —Su acento británico envió fragmentos de tensión húmeda a su sexo—. Así que no creas que lo hizo.

Tragó saliva, la boca de su estómago era un nudo revuelto que no tenía nada que ver con el rápido ascenso del ascensor hasta el nivel de Emergencias.

—¿Q-qué cosa no ha terminado?

Sus fosas nasales se dilataron.

—Lo que empezó en el callejón. No ha terminado.

Antes de que pudiera responder, el ascensor saltó y se detuvo, un timbre suave gritó a través del pesado silencio y la puerta se abrió con un sonido metálico.

Lo primero que llegó a Rowan fue el olor —el olor punzante a desinfectante. Ella se puso rígida, el recuerdo de la noche en que sus padres murieron golpeó contra ella como un puño. Cinco horas esperando en la sala de emergencias después de las vacaciones y entrar en lo que cambiaría la vida de ella y la de Chris, cubierta de la sangre de su madre



mientras los médicos trataban de salvar lo insalvable, Chris sentado a su lado, en shock, mientras que un policía hacía todo lo posible por obtener unas respuestas de Rowan las cuales no llegaban— quién lo hizo, cómo eran, cómo sucedió.

La mirada de Aslin se detuvo en su rostro. Por un instante. Y entonces se volvió y, con una ligera presión, la cual no se dio cuenta de que quería hasta que estuvo ahí, deslizó la mano en la parte baja de su espalda y salieron del ascensor hacia la sala de espera de Emergencias.

—Hey, ¿es ese el guardaespaldas de Nick Blackthorne?

La mano de Aslin creció firme en su espalda ante la pregunta murmurada, un segundo antes de que un destello cegador detonase a la derecha de Rowan. Y otro. Rowan se estremeció. Lo que era estúpido dado el número de veces que había sido fotografiada mientras estaba con Chris.

—Basta. —Una voz femenina llena de desprecio se elevó sobre los sonidos del piso lleno de gente—. Les dije, carroñeros, que se larguen ya. Quédense y pediré colonoscopías para todos ustedes.

Rowan volvió la atención hacia la arrolladora enfermera que venía hacia ella y Aslin, abriendo la boca. Era una mujer intimidante. Cincuenta y ocho o más, al menos unos setenta y cinco kilogramos y con el ceño fruncido, como un oso pardo con un dolor de muelas.

Rowan escuchó el nombre de Nick Blackthorne pronunciarse de nuevo un segundo antes de otro disparo del flash, y luego la enfermera no solo se abalanzó hacia el apresurado fotógrafo, sino que estaba corriendo. Si Rowan no hubiese estado tan condenadamente agitada con toda la situación, se habría quedado impresionada.

Pero estaba nerviosa.

En cada nivel imaginable.

Preocupada. Encendida. Fuera de control. Obsesionada.

¿Por qué demonios había llegado a Australia en la primera...

—Él está aquí, Rowan.

Rowan giró su mirada hacia su izquierda, encontrando a Nigel McQueen de pie en una puerta abierta, bajo un cartel que decía claramente "*Solo Personal médico*".

—Él está bien... —El Director de *Dead Even's* levantó sus manos, como si estuviese aplacando una esperada diatriba antes de que comenzara, pero la noticia de que estaba aquí debe de haberse filtrado al público, porque para el momento en que el doctor estuvo listo para darle de alta, los paparazzis ya habían llegado. Extendió su mano hacia Aslin —levándose sobre Rowan a su izquierda— echando un vistazo rápido—. Nunca he visto



tantos paparazzi supuestamente lesionados en un solo lugar. Gracias a Dios que viniste, Rhodes.

El evidente alivio en la voz de Nigel en presencia del británico cabreaba a Rowan. Ella apretó los dientes y se alejó del hombre. Los dedos de él bajaron de la base de su espina dorsal, una pérdida de contacto que debería haberla hecho feliz.

Debería.

Ella clavó sus uñas en las palmas de sus manos y miró a McQueen.

—¿Dónde está? Llévame a él ahora.

—Por aquí. —El director se volvió y comenzó a alejarse.

Rowan asintió hacia Aslin.

—Gracias por traerme aquí. Tomaré un taxi para volver al remolque de Chris des...

—Chris también quiere ver a Aslin. —La voz de Nigel cortó su rápida despedida—. Dijo que los dos estarían juntos.

Tensión caliente retorció el vientre de Rowan, pero no sabía si era por las palabras de Nigel o por la mirada que Aslin le dio, la cual parecía hacer eco de las palabras que había dicho en el ascensor —que no había terminado—.

Por supuesto que lo sabes. Son ambas.

Eran ambas. Estaba enojada con Chris por haber hecho una conexión con el guardaespaldas. Y también estaba nerviosa por tenerla.

Sin decir una palabra, entró por la puerta. Un destello blanco apareció detrás de ella, diciéndole que al menos un paparazzi se había arriesgado a recibir una colonoscopia por obtener una foto del guardaespaldas de Nick Blackthorne. A nivel individual, se preguntó si venderían las imágenes de Aslin sin la estrella de rock y luego vio a su hermano sentado, apoyado contra una pila de almohadas en una cama de hospital, con un vendaje de mariposa blanco pegado a la ceja y todos los pensamientos sobre los paparazzis se desvanecieron.

—Hey, hermanita. —Una amplia sonrisa dividió la famosa cara de Chris. Inclino la cabeza un poco hacia un lado, sin duda, en un intento de mostrarle su herida—. Parece que voy a tener que hacer una reclamación a mi seguro. ¿Qué piensas, Aslin? ¿Me hará más creíble como un soldado experimentado?

—Definitivamente —el profundo retumbar de Aslin detrás de ella hizo un nudo en el vientre de Rowan—. Todos los soldados tienen cicatrices.

Antes de poder detenerse, ella se volvió y lanzó una inspección constante sobre la hermosa cara pero de línea dura de Aslin. Había una



sombra de una cicatriz a lo largo de su fuerte mandíbula, una línea recta delgada que —a su ojo práctico— parecía el resultado de una hojilla o cuchillo de algún tipo, y una cicatriz más pequeña, más gruesa, justo por encima de la ceja izquierda cerca de su sien. Tampoco le restaba valor a la sensualidad discreta que irradiaba de él. De hecho, hacían hincapié en ello. De una manera amenazante, primitiva.

Oh chico. Era patética.

—¿Te gusta lo que ves?

Un rubor ardiente inundó las mejillas de Rowan ante la pregunta murmurada de Aslin. Moviéndose de un tirón, centró su atención en su hermano. Sólo para encontrar a Chris sonriéndole.

Genial. Simplemente genial.

—Rowan y Aslin sentados en un árbol —su hermano cantaba fuera de tono, con los ojos chispeantes de malicia—. B. E. S. A. N...

Ella lo golpeó en el hombro con el puño.

—Cierra la boca.

Él se echó a reír.

Detrás de ella, Aslin rió. Se rió.

—Probablemente no sea una buena idea golpear al paciente. —Un hombre mayor vestido con una bata blanca apareció al pie de la cama de Chris, con el ceño fruncido en desaprobación hacia su rostro cosido. Tomó el expediente, las arrugas de su frente se profundizaron—. Hmm. Sus signos vitales están siendo un poco irregulares, Sr. Huntley. Estoy pensando que me gustaría mantenerlo en observación durante la noche.

Rowan se puso rígida.

—¿Qué pasa, doctor?

El anciano caballero levantó una ceja.

—¿Además de ser golpeado en el hombro, quieres decir?

Chris soltó un bufido.

—Te agarró allí, hermana.

—¿Hermana? —El médico hizo un sonido de tsk tsk.

Rowan se tragó una réplica. No importaba lo mucho que quería decirle al viejo loco que se callase, sabía que ahora no era el momento.

—¿Chris está bien?

—Él está bien, Rowan —respondió Nigel. Al parecer, debido a que el doctor decidió que necesitaba comprobar la visión de Chris—. Una



conmoción cerebral leve. Pero los jefes del estudio se sentirían más felices si Chris permanece durante la noche.

Rowan miró al doctor que estudiaba actualmente el ojo derecho de su hermano.

—¿Sólo una conmoción cerebral?

El doctor no rompió su inspección del globo ocular de Chris.

—Creo que sí. Pero quiero estar seguro.

—Increíble. —Rowan hizo una mueca a su hermano—. La primera noche en Australia y estoy durmiendo en una habitación de hospital. Así se hace, mequetrefe.

El médico se enderezó.

—No sé cómo hacen las cosas en Estados Unidos, pero a menos que el paciente posiblemente vaya a morir, no están permitidos los visitantes durante la noche en las habitaciones del hospital.

Rowan frunció el ceño.

—Pero él es mi hermano.

Chris le sonrió.

—Y él está vivo. Yey. Ahora debes irte. Pensé que saldría esta noche, pero parece que me voy a quedar aquí.

—¿Así que vine hasta aquí para qué?

Su hermano la miró.

—¿Para ir a comprarme un cepillo de dientes?

Se cruzó de brazos.

—¿En serio?

El ruido del expediente de hospital al caer de nuevo en su soporte, impidió a Chris decir lo que iba a decir. Probablemente era lo mejor. Por el brillo en sus ojos, habría hecho que Rowan quisiera golpear su hombro otra vez.

—Eso es suficiente por esta noche, en mi opinión —habló el médico. Él la miró con un ceño fruncido constante, obviamente, no impresionado por cualquiera de ellos—. Puede venir a recoger al Sr. Huntley mañana, pero ahora necesita descansar.

Rowan observó el rostro sonriente de su hermano, su vientre se tensó. No pudo dejar de notar el profundo moretón manchando su mejilla. Había sido muy afortunado, al parecer. La caída del remolque podría haberlo herido seriamente y por mucho que la idea la incomodara, su buena apariencia era parte de su carrera. Si su cara se hubiese dañado, o se



hubiese roto la nariz, habría tenido un impacto en el rodaje de *Dead Even's* y podría haber tenido un efecto adverso en sus futuros papeles.

Maldita sea. Era en momentos como estos que deseaba que él fuera un hermano normal, con un trabajo normal. Como un paseador de perros o algo así. Si fuera un paseador de perros, no tendría que estar preocupada constantemente por cosas como esta, sino por cosas superficiales, surrealistas.

—No se preocupe, señorita —continuó el doctor, su ceño se reemplazó con simpatía tranquila—. Somos muy conscientes de quién es su hermano. No se le permitirá el acceso a medios de comunicación o a cualquier persona no autorizada, a él o a la sala en la que se quede. No habrá necesidad de que su guardaespaldas permanezca aquí.

La palabra *guardaespaldas* envió un lengüetazo caliente de algo delicioso a través de la agitación de Rowan. Lanzó al silencioso Aslin un rápido vistazo por encima del hombro, su pulso golpeando más rápido a la vista de su fuerza imponente y presencia innegable.

Por un preocupante momento, ansió sentir su mano cálida y fuerte en la parte baja de su espalda de nuevo. Para apoyarse en su cuerpo duro y rendirse a la atracción que sentía por él.

Ese mismo lengüetazo caliente se burló de ella una vez más ante la idea. ¿Por qué no podía apoyarse en él? ¿Sería realmente tan malo?

—Gracias, doctor. —La voz de Nigel la arrancó de la ridícula pregunta y centró su atención en el director de cine—. Aslin, ¿puedo molestarte llevando a Rowan... —Se detuvo, frunciendo el ceño a Rowan—. ¿Dónde te estás quedando, Rowan?

Ella parpadeó. No había reservado una habitación de hotel todavía. No había planeado que su hermano terminara en la sala de emergencias. Justo como no había planeado pasar la noche siendo seducida por un super-soldado británico.

O liándose con dicho soldado en un callejón detrás de un bar.

—Ella puede dormir en mi suite esta noche —dijo Chris—. Pero después de eso estás por tu cuenta, hermanita. Limitas demasiado mi estilo.

Nigel se rió. Incluso el doctor se rió entre dientes.

Rowan los miró fijamente a todos ellos.

—¿Tu estilo? ¿Caerte de bruces, quieres decir?

Chris sonrió.

—Exactamente.



—La diversión se acabó —dijo el médico—. Es hora de que todos se vayan. Sr. McQueen, como la persona que trajo al Sr. Huntley aquí, ¿puedo llevarlo a firmar unos papeles en el mostrador de las enfermeras, por favor?

—Claro que sí, doctor. —Nigel extendió su brazo sobre Chris, y Rowan casi gritó cuando Aslin se rozó contra ella para terminar el saludo—. Gracias por cuidar de Rowan por nosotros, Aslin. Vuelve a la normalidad en el set mañana, ¿de acuerdo? ¿Podríamos decir a las diez de la mañana?

—Podríamos —respondió Aslin.

O por lo menos ella pensó que lo hizo. Lo único que podía oír era el rugido de su sangre en sus oídos. Con sólo un pequeño toque de su cuerpo —su pecho en su hombro, de todas las cosas—, estaba casi jadeando de deseo. Dios, ¿cómo iba a sobrevivir al viaje en motocicleta hasta el hotel de Chris?

—Dame un beso, hermanita. —Chris se rió entre dientes—. Y deja de enloquecer.

Con el corazón demasiado desbocado para su propio bien, Rowan se inclinó hacia delante y le dio un beso en la mejilla a su hermano, justo al lado del moretón floreciendo.

—No estoy enloqueciendo —murmuró.

Chris se echó a reír.

—Sí, lo estas —le contestó, con su voz baja—. Y sé exactamente por qué y no tiene nada que ver conmigo. —Él deslizó una mirada rápida por encima del hombro, un hombro que todavía hormigueaba por el contacto de Aslin.

Una masa espesa se formó en la garganta de Rowan. A veces se olvidaba de cuán astuto y observador era su hermano. El mundo lo conocía como un hombre sexy, guapo y divertido, un tipo con un ingenio rápido y una sonrisa asesina y a veces ella misma era culpable de encasillarlo de la misma manera. Pero era más que eso. Era inteligente y perceptivo y en sintonía con sus estados de ánimo, como sólo un hermano que había sobrevivido a una pesadilla con su hermana podría serlo.

—Te quiero, Rowie —murmuró en su oído—. Ahora retrocede y pasa un buen rato, para variar, ¿quieres?

Rowan tragó saliva, incapaz de encontrar cualquier palabra. En cambio, le dio a su hermano una rápida inclinación de cabeza, se enderezó y se apartó de su cama.

—Está bien, Sr. Huntley —dijo el médico, mientras un enfermero alto llegó y liberó el mecanismo de bloqueo de ruedas de la cama—. Es hora de salir por la derecha. ¿O el término apropiado es "una cubierta"? —El anciano caballero se rió entre dientes, deslizó la pluma en su bolsillo y le dio



a Rowan una sonrisa—. No se estrese, señorita. Su hermano va a estar bien. —Y con eso y una inclinación rápida de su cabeza hacia Aslin, se fue.

Así como Chris, con el enfermero jalando la cama de su lugar sin avisar y maniobrándolo lejos.

—Estaba a punto de decirle “bienvenido al extraño mundo de la cinematografía”, Sr. Rhodes... —Nigel se rió entre dientes—, pero sospecho que el mundo de la música es igual de raro, ¿verdad?

—Un poco. —Un escalofrío recorrió la espalda de Rowan con la voz de Aslin. Maldita sea, ¿cuándo iba a dejar de reaccionar a su acento?

¿Nunca?

Nigel se echó a reír y luego se volvió hacia ella.

—Rowan, Tilly tiene la llave del hotel de Chris. Ella está esperando en el set hasta que la llame. Dale una llamada para hacerle saber que vas en camino a recogerla.

Rowan asintió.

—Gracias, Nigel.

El director les lanzó a ambos una mirada contemplativa, como si viera algo que no había esperado y luego se dirigió a través de la habitación privada hacia otra puerta en el otro lado.

Lo que dejaba a Rowan a solas con Aslin.

Una vez más.

Por alguna estúpida razón de su boca se secó.

Cuando Aslin puso la mano en la parte baja de su espalda, en el mismo lugar que había estado adolorido deseando que dicha mano estuviera allí desde que la retiró, saltó.

Ella levantó la mirada hasta su rostro, sus labios cosquilleando con una súbita oleada de sangre.

—Yo... —empezó a decir.

Una sonrisa torcida tiró de la comisura de la boca de él.

—Vámonos. Hay cosas por hacer.

El corazón de Rowan se estrelló contra su esternón. Tragó saliva, con los músculos del estómago tensos.

—Aslin, lo que hicimos...

Su mirada oscura se volvió más intensa.

—No ha terminado. —Y con eso, él la dirigió desde la habitación a la zona de espera de urgencias más allá.



No hubo flashes de cámaras mientras cruzaban el piso. No se oyó ningún otro murmullo con el nombre de Nick Blackthorne desde los asientos alrededor, o la palabra *guardaespaldas* susurrada, pero la tensión en el cuerpo de Aslin mientras caminaban hacia el ascensor le dijo a Rowan que sospechaba que los paparazzi seguían acechando allí.

¿O tal vez él estaba tenso a causa de ella? Tal vez, a pesar de lo tranquilo y genial, que parecía, ¿estaba igual de preocupado por la química sexual entre los dos?

Ella no se permitió reflexionar sobre esa posibilidad. Cuando entraron en el ascensor, sacó su teléfono celular del bolsillo de su cadera y marcó el número de la asistente personal de Chris, negándose a mirar a Aslin mientras esperaba que Tilly respondiera.

Lo oyó reír, con un gruñido bajo que hizo latir su sexo, y luego Tilly, con su acento californiano sutil, dijo "Oh, Dios mío, Sra. Hemsworth, está bien el Sr. Huntley?" en su oído.

Le llevó todo el viaje hasta el estacionamiento coordinar con Tilly el reunirse en el remolque de Chris en una hora. Rowan mantuvo todo el tiempo la mirada fija en las puertas cerradas del ascensor. Era su manera cobarde de hacer frente a la situación, pero lo único que Rowan podía manejar. Todo el asunto era demasiado abrumador. Demasiado que enfrentar y confuso. Era mejor tardar más de lo normal hablando con la alegre asistente personal de Chris que tratar con la... la... cosa colgando entre ella y el británico. Al menos que aclarara su cabeza. Y decidiera el próximo curso de acción.

Ella seguía hablando con Tilly, preguntándole sobre la ingesta de alimentos de Chris mientras ella estaba en Canadá, de todas las cosas, cuando ella y Aslin cruzaron el estacionamiento hasta la Ducati. Sus pisadas rebotaron alrededor del tranquilo espacio, un ritmo suave que rivalizaba con el rápido latido de su corazón. Para el momento en que Tilly dijo adiós, Rowan estaba tan tensa, tan en el borde, que apenas podía respirar.

Regresar en la Ducati era una locura.

Presionar su pecho y su vientre en la amplia espalda de Aslin, empujando sus nalgas con su coño extendido, abrazando sus caderas con sus muslos... toda una locura. Dios, a este ritmo se vendría al segundo en que encendiera la moto.

Dedos firmes y largos rodearon sus brazos un segundo antes que un cuerpo alto y duro apareciera directamente frente a ella. Ella se tensó, su mirada chocando con la de Aslin.

—No puedes ignorarme para siempre, Rowan —habló, ese acento británico sexy haciendo cosas perversas en sus sentidos—. Especialmente cuando hago esto.



Él bajó la cabeza y capturó sus labios con los suyos, su lengua ahondando en su boca con facilidad aterciopelada.

Ella no se resistió. No tenía ningún sentido. Quería ese beso, ese toque, tanto como él lo hacía. Quizá más. Ella se había negado sus necesidades sexuales durante mucho tiempo, poniendo el bienestar de Chris por encima de todo, excepto su necesidad de no volver jamás a ser débil y vulnerable. El número de citas que había tenido desde que *Twice Too Many* fue un éxito al aire, se podía contar con las dos manos. Si no estaba vigilando a su hermano, protegiéndolo de la única manera que sabía, estaba trabajando en el dojo, entrenando, sudando los miedos y las pesadillas sobre el asesinato de sus padres hasta que no era nada más que una máquina bien perfeccionada capaz de romper a un hombre ya crecido en dos con un sencillo movimiento de jiu-jitsu. Y sin embargo allí estaba ahora, de nuevo vulnerable a una emoción mucho más abrasadora que el miedo y el terror.

Allí estaba ella, rindiéndose a la maestría de un hombre completo sobre su cuerpo con no más lucha que un gemido susurrado.

Rindiéndose de buena gana. A pesar del hecho que estaban en un estacionamiento. A pesar del hecho que su hermano estaba en algún lugar en el hospital por encima de ella, herido debido a una situación sospechosa.

Rendida y dolorida por más. Dolorida por la posesión total y absoluta de Aslin de su cuerpo.

Débil.

Vulnerable.

Vencida.

Oh Dios, nunca se había sentido tan encendida. Tan malditamente viva.

Ella presionó sus caderas a las de él, rodándolas, con ganas de sentir el sólido acero de su erección atrapada por sus vaqueros moliéndose contra la curva de su sexo.

Él gruñó en su boca. Esa era la única palabra para ello, un gruñido, animal y dominante. Su coño se convirtió en necesidad líquida por el sonido puramente masculino. Ella pasó las uñas por encima de su hombro, anudando sus dedos en el pelo de su nuca. Enlazó su lengua contra la de ella, su polla rígida presionando contra su vientre.

Su cabeza le daba vueltas. Su sexo palpitaba. Ella se entregó a su control, el beso encendiendo una necesidad dentro de ella que ya no podía ignorar.

Rodeó sus manos alrededor de su cintura y, sin separar sus labios de los de ella, la levantó del suelo. Ella gimió en su boca mientras él la giró y la



Lexxie Couper
Heart of Fame #2

depositó en el asiento de su moto, envolvió sus piernas alrededor de sus caderas y estrelló su polla atrapada en la unión de sus muslos.



CINCO

El último lugar en el que Aslin quería hacerle el amor a Rowan era en la parte posterior de su moto. Primero contra una pared en un callejón, ahora el asiento desigual de una motocicleta en un frío estacionamiento. El problema fue el segundo, el mismísimo segundo, en el que ella lo miró con esos hipnotizantes ojos azules suyos, y cualquier jodida noción de controlar su lujuria se desvaneció.

Besarla no era suficiente.

Necesitaba estar dentro de ella. Ahora.

Él clavó sus dedos en los músculos firmes de sus nalgas y apretó, presionando su pene en su calor mientras lo hacía. Dolor placentero se disparó a través de su ingle y él gimió en su boca, tirando de ella más fuerte contra su erección. Ella arañó sus hombros con sus uñas, sus muslos apretaban sus caderas, sus propios gemidos eran fuertes en el estacionamiento casi vacío.

Detente, muchacho. No aquí. No así...

Pero no podía. Sus manos recorrieron sus piernas, hasta su caja torácica, sobre sus pechos. Ella jadeó en su boca cuando él pellizcó un pezón a través de su camisa, sus uñas rasparon la parte posterior de su cuello en respuesta. A él le gustaba. Mucho. Nunca había sido adepto al BDSM, pero el dolor que Rowan forjaba en su cuerpo era delicioso.

Pellizcando su pezón otra vez, él se armó de valor contra la agonía de sus uñas sobre su carne. El dolor llegó, enviando nueva sangre caliente a través de su pene restringido y él gimió de nuevo. Más dolor siguió, dolor placentero, cuando ella atrapó un puñado de su cabello y tiró. Fuerte y rápido.

Él apartó la boca de sus labios, aspirando una respiración constante, mientras miraba hacia abajo a sus ojos.

—Puedo follarte aquí y ahora, Rowan. En mi motocicleta. Donde cualquier persona puede tropezar con nosotros. No me importa. Estoy más allá de que me importe. Pero es tu decisión. No quiero que te...

Un repentino destello blanco blanqueó la cara de Rowan, seguido de otro y otro.

Aslin se dio la vuelta, su mirada cayó sobre un hombre familiar parado a unos pocos metros de distancia, sostenía una enorme cámara SLR contra su rostro.



El intestino de Aslin se apretó y una furia fría arremetió sobre él. Holston.

—Ahora eso es lo que yo llamo una toma de acción, Rhodes —dijo el famoso paparazzi australiano, sacando la tarjeta de memoria de la cámara con manos rápidas—. ¿Has estado tomando lecciones de ese jefe tuyo? —Metió la tarjeta en su bolsillo de atrás con una sonrisa—. ¿Cómo está Nick, por cierto? ¿Jodiendo a su esposa todavía? Tenía la esperanza de que me llevaras a él, pero en su lugar me encontré...

Rowan se puso rígida en los brazos de Aslin. Por un segundo. Sólo uno. Y entonces ella estaba fuera de su motocicleta y corriendo hacia Holston, con una gracia felina reclamando su cuerpo.

El paparazzi se congeló. Su boca se abrió, con pura conmoción en su rostro cuando Rowan arrojó su cuerpo en la más elegante patada giratoria que Aslin jamás había visto, su talón se estrelló contra la mandíbula de Holston con un crujido sordo.

El fotógrafo tropezó hacia los lados y cayó de rodillas. Su cámara retumbó en el concreto, deslizándose a través del suelo justo cuando la pierna de Rowan completó su desdibujado arco.

Era poesía en movimiento. Aslin nunca había visto nada tan hermoso. Tan perfecto.

—¡Maldita perra! —chilló Holston, tratando desesperadamente de ponerse en pie—. Maldita...

El pie de Rowan salió en un borrón. Hubo un nítido sonido de craqueo, un grito sorprendido del fotógrafo y la cámara de Holston estaba volando por el aire, subiendo y subiendo...

Y luego golpeando el suelo en pedazos.

—Ahora trata de tomar nuestra foto, hijo de puta —dijo Rowan con voz fría y calma alcanzado a Aslin—. O mejor aún, consigue un trabajo de verdad.

Se dio la vuelta y regresó a Aslin, como si no acabara de poner al más infame paparazzi del país en el suelo.

Aslin arqueó una ceja.

—Eso fue interesante.

Ella lo miró.

—Esa fue una interrupción. —Su mirada se deslizó detrás de él y ella negó con la cabeza—. Ni siquiera lo pienses.

Aslin torció la cintura, con una sonrisa tirando de sus labios al ver a Holston congelado en un medio agache torpe. ¿Cuántos años había



querido moler a golpes al hijo de puta? ¿Cuántas veces el cabrón había invadido el mundo de Nick y Aslin se había visto obligado a tirar golpes anhelando ser golpeado?

Demonios, ¿cuántas cámaras empuñadas por Holston mismo había estrellado Aslin antes de que el paparazzi aprendiera a cambiar las tarjetas de memoria antes de que Aslin pudiera llegar a él? Demasiadas para contarlas, pero ninguna fue tan bellamente destruida como con la patada sin esfuerzo de Rowan.

—Vas a pagar por esto, Rhodes —gruñó Holston, todavía inmóvil.

Aslin rió.

—He oído eso antes.

—No creía que necesitaras una chica para que te hiciera el trabajo sucio.

Aslin negó con la cabeza.

—Amigo, me callaría mientras todavía puedes hablar. —Se dio la vuelta de nuevo hacia Rowan, su sonrisa extendiéndose más amplia—. Me equivoqué. Eso no fue interesante, fue impresionante.

—Gracias. ¿Ahora podemos salir de aquí? Quiero quitarme estas botas y desinfectarlas lo antes posible.

—¡Perra! —gritó Holston detrás de Aslin—. ¡Los policías van a oír hablar de esto!

Aslin desabrochó el casco de su seguro y se lo entregó a Rowan.

—Creo que has hecho un nuevo amigo.

Rowan hizo una mueca.

—Oh qué bien. Deberíamos preguntarle si quiere unirse... ¡cuidado!

Aslin giró ante su grito. Justo a tiempo para agacharse debajo de la cámara que Holston salvajemente había arrojado a su cabeza. Apretó el puño hacia arriba en el flácido plexo solar del hombre. Sólo un golpe. Pero fue suficiente.

Holston se dobló, con la cara roja y luego se desplomó sobre su culo con un pesado plop.

—Ahora eso —dijo Rowan—, fue impresionante.

Aslin estaba parado, observando la tos, y gemidos del fotógrafo con una inspección inalterable.

—Nunca vas a aprender, Holston.



—Maldito Pom⁴ —masculló Holston, con la cabeza hacia abajo, y con el brazo alrededor de su intestino.

Con un movimiento de cabeza, Aslin se volvió hacia Rowan.

—¿Aún quieres pedirle que se una a nosotros?

Repugnancia tiró de los labios de Rowan. Labios que Aslin había probado hasta hace unos momentos.

—No.

Él reconoció la ira en su rostro. La había visto en el rostro de Nick Blackthorne tantas veces en los años que había protegido a la estrella de rock que estaba grabada en su psique. La había visto hervir a fuego lento en los ojos de Lauren desde que Nick había vuelto a entrar en su vida. Sin lugar a dudas, para Rowan siempre se había dirigido a la escoria invadiendo la privacidad de su famoso hermano. Esta noche, sin embargo, esa escoria había invadido la suya.

Y la enfermaba.

Disparándole a Holston una última mirada y encontrando al paparazzi mirándolo con ojos huraños y cámara rota en mano, Aslin se subió a su moto.

—Maldito Pom —murmuró Holston.

Con una sonrisa, Aslin quitó del manillar el casco prestado por uno del equipo de *Dead Even's*.

—Como siempre, Holston... —Le sonrió al hosco fotógrafo, una parte más profunda de su mente muy consciente de que Rowan había subido en el asiento del acompañante y ahora deslizaba sus muslos contra sus caderas—... ha sido un placer.

Él no se molestó en esperar a ver si Holston respondía. Tirando del casco prestado sobre su cabeza, se inclinó hacia adelante, arrancó la Ducati y la encendió.

Quería a Rowan lo más lejos del hijo de puta lo antes posible. Quería llevarla a algún lugar privado. A algún lugar seguro.

Arrancando por las calles nocturnas de Sídney, se dirigió hacia la vieja Barraca Hyde Park. No puso en duda su necesidad de protegerla. Era quien él era. Era ridículo, por supuesto, teniendo en cuenta que ella acababa de dejar a Holston de culo con esa exquisita patada giratoria, pero ahí estaba. Él no sólo quería follarla, quería protegerla de cualquier cosa que pudiera alterarla o inquietarla. Un día, no ni siquiera eso, medio día, y ya estaba completamente enfocado en su seguridad emocional y física.

⁴ **Pom:** Forma en que los australianos llaman a los británicos, que los británicos consideran un insulto.



Un puño apretado de inquietud se retorció en su estómago. ¿Tal vez él realmente era sólo un guardaespaldas? ¿Un hombre sin nada más significativo que ofrecer al mundo que sus músculos? ¿Eso era realmente así?

La respuesta no vino a él antes de que llegaran al lugar de rodaje.

Tampoco cuando se bajó de su motocicleta y cruzó a la caravana de Chris antes de que Rowan pudiera deslizarse desde el asiento del pasajero.

El silencio de los alrededores lo puso sobre el borde. Como lo hizo la oscuridad acechando a su alrededor, apenas penetrada por el débil resplandor lanzado por las luces dispersas repartidas por todo el set de filmación cercado. Era ridículo pensar que cualquier posible amenaza se escondía en sus profundidades, pero él se movía como si la hubiera.

Demasiados años sin saber hacerlo de otra manera había dejado su huella. Con la sospechosa manipulación de los escalones del remolque royendo el fondo de su mente, Aslin no podía evitar su estado de cautelosa alerta.

Especialmente cuando Rowan estaba tan cerca.

Cuando la puerta de la caravana de Chris se abrió de golpe, su mano alcanzó una pistola que él no había usado en la cadera desde hacía más de dieciséis años.

—Hola, señora Hemsworth. —La asistente personal de Chris saltó por los nuevamente alineados escalones, una bolsa negra colgaba de sus dedos—. He empacado la llave del hotel del Sr. Huntley, su celular, un cambio de ropa interior y tres botellas agua de coco.

—Gracias, Tilly.

Como siempre, el cuerpo de Aslin reaccionó ante el suave acento americano de Rowan. Él deseaba poder entender por qué. Infiernos, Nick había vivido en Nueva York hasta que regresó a Australia, lo que significaba que Aslin también lo había hecho, en un apartamento más pequeño una planta más abajo. El acento americano no era exótico e inusual para sus oídos en absoluto. Y sin embargo, cada palabra que Rowan decía sonaba pecaminosamente sexy.

Cada palabra. Incluso algo tan inocuo como “gracias”.

Se quedó allí parado y mirando a las dos mujeres, disfrutando la forma en que el hoyuelo de Rowan destellaba cuando le sonreía a Tilly.

¿A quién quieres engañar, chico? No es sólo su hoyuelo. Es todo. Y la forma en que manejó a Holston es sólo la guinda en un delicioso pastel.

Un pastel que realmente quería comer.

El crudo pensamiento hizo que su pene pulsara en sus pantalones vaqueros. Un ligero dolor se disparó a través de su longitud hacia sus bolas,



diciéndole que había estado a punto de hacer erupción más de una vez en las últimas doce horas.

Respiró lentamente, obligando a la calma en sus músculos.

Y al instante se puso tenso cuando un suave chirrido raspó el concreto a su izquierda.

Volvió la cabeza y escudriñó la oscuridad que envolvía el área más allá del remolque de Chris. El cabello en la parte posterior de su cuello se erizó.

Había ojos sobre él. Podía sentirlos.

En algún lugar de las sombras, alguien estaba...

—Adiós, señor Rhodes.

Aslin se sobresaltó ante el saludo de Tilly. Volvió su mirada, justo a tiempo para ver a la joven mujer correr por delante de él. Directamente en los brazos de un corpulento hombre alto del set usando una camiseta de *Dead Even's* saliendo de la oscuridad.

El hombre miró a Aslin por un microsegundo y luego él estaba besando a Tilly, con las manos agarrando su trasero antes de enderezarse de nuevo.

—La veré mañana, Sra. Hemsworth —dijo Tilly sobre su hombro mientras ella y el hombre hacían su camino de vuelta a las sombras.

—Ella puede conseguir a alguien mejor —murmuró Rowan junto a Aslin. Él la miró, notando el ceño fruncido en sus cejas.

—¿Problemas?

—Sólo es un poco perdedor. —Ella hizo una mueca—. Él solía ser parte del séquito de Chris. Ahora es operador técnico en la película. Creo que Chris le consiguió el trabajo porque se sentía apenado por ponerle fin a su mina de oro.

Aslin volvió el escrutinio al lugar por donde Tilly y el operador habían desaparecido en la noche. Los pelos de la parte posterior de su cuello aún se estremecían.

No le gustaba. Su instinto le decía que algo andaba mal.

—¿Me puedes dar un aventón al hotel de Chris, por favor?

La pregunta de Rowan atrajo su atención de nuevo a ella. Ella estaba parada a su derecha, el bolso negro que Tilly le había pasado ahora colgaba sobre su hombro, su casco en su mano izquierda. Esos ojos azules suyos parecían brillar con una emoción que él no podía leer, una tensión que se apoderaba de su cuerpo una vez más.

Él entendía. Dos veces habían sido interrumpidos. Dos veces le habían dado la oportunidad para cuestionar sus acciones. Él sabía que ella estaba luchando con lo que estaba sintiendo por él: la atracción básica y física, y



también sabía que un aventón de treinta minutos en motocicleta hasta el Sídney Park Hyatt sólo provocaría a su necesidad sexual de nuevo. Aferrándose a él, su sexo apretándose contra su culo, sus pechos aplastados en su espalda...

Su pene palpitó.

Cristo, su necesidad sexual estaba bien y realmente provocada de sólo pensar en ello.

Entonces haz algo al respecto. De una vez por todas.

—Puedo —dijo, dando un paso para pararse directamente frente a ella. Él bajó la mirada hacia ella, el sutil aroma de su perfume y el delicado beso de su calor corporal se burlaban de sus sentidos—. Pero dime, ¿qué va a suceder cuando lleguemos allí?

Por un momento, parecía que Rowan no iba a contestar. Ella apartó la mirada, su mandíbula se agrupó, su mirada estaba fija en las sombras detrás del remolque de su hermano.

—No lo sé —dijo finalmente, su voz era un bajo susurro ronco.

El impulso de capturar sus labios con los suyos casi deshizo del control de Aslin. Se quedó parado inmóvil, con la sangre rugiendo en sus oídos y su corazón martilleando en su pecho.

—No puedes luchar contra esto para siempre, Rowan.

Ella soltó una risita ahogada.

—No estaré en Australia para siempre.

—Una razón más para no luchar contra esto.

Su respuesta fue arrogante. Dominante. Él lo sabía. Pero Cristo, su control estaba siendo empujado hasta el límite. Él estudió su perfil, viendo la conflictiva e intensa guerra en su mente y cuerpo tirando de sus cejas en un ceño fruncido. Casi la besó, sólo para aliviar su estrés.

Pero se detuvo, cuando los músculos en la parte baja de su espalda empezaron a flexionarse.

No. No podía. No mientras ella estaba tan desgarrada. No mientras él estaba tan excitado. Si él la besaba ahora, no se detendría.

Enderezándose, se dio la vuelta y cruzó el tramo poco iluminado de pavimento hacia el remolque de Chris. Otro impulso se retorció a través de él, uno que tenía mucho que ver con Rowan y nada que ver con el apetito sexual. Quería entrar primero en la residencia de su hermano primero. Había pasado su vida escuchando su instinto y su estómago le decía que algo estaba pasando.



No se había permitido pensar acerca de los escalones perturbados del remolque. No se había permitido reflexionar sobre el hecho de que habían sido movidos a propósito. Su concentración había estado demasiado distraída por Rowan. Pero ahora estaba aquí...

Haciendo una pausa en los escalones, hizo una profunda inspección en ellos.

—Alguien tuvo que desenroscarlos —dijo Rowan junto a él, en voz baja. Sería.

Él inclinó la cabeza, echándole un vistazo rápido.

—Tuve el mismo pensamiento que tú cuando pasó. —Un resoplido suave se escapó de ella—. De hecho, estaba enojada por ese hecho. Todavía lo estoy. Un poco.

Aslin arqueó una ceja.

Ella se encogió de hombros.

—Soy competitiva. ¿Qué puedo decir?

Suprimió la sonrisa que quería jugar con sus labios.

—¿Conoces a alguien que querría hacerle daño a tu hermano?

Ella negó con la cabeza.

El intestino de Aslin se apretó. Sin otra palabra, se metió en el remolque.

Lucía igual que lo había hecho la última vez que él había estado allí, con la excepción de la bolsa de hielo que él había utilizado anteriormente en sus bolas golpeadas por Rowan que no estaba en ningún lado, y la botella de agua que Chris había estado bebiendo ya no estaba sobre la pequeña mesa.

Tilly, sin duda.

Tres lámparas arrojaban una suave luz amarilla alrededor del espacio, provocando que las sombras saltaran y bailaran por las paredes cuando Aslin se movía más profundamente dentro del remolque.

Sus entrañas se apretaron un poco más.

Mal. Se sentía mal.

Pero no hay nada malo aquí, muchacho.

No lo había. Pero eso no lo hacía sentirse menos nervioso.

Un ruido detrás de él le dijo que Rowan lo había seguido dentro.

—Voy a agarrar mi bolso y podemos irnos —dijo mientras él se volvía hacia ella—. Tilly me dio todo lo que necesito.

La vio sacar su mochila del lujoso sofá de cuero del remolque y enganchar sus correas por encima de sus hombros. Incluso en una acción



tan simple, su cuerpo se movía con fuerza fluida. Él no podía evitar no estar impresionado. Si tuviera una lista de todos los atributos que su mujer debería tener, Rowan Hemsworth los reuniría todos.

Cristo, ¿quién eres, Rhodes? ¿El hombre de las cavernas?

No lo era. Era inteligente, educado y sensato. Pero todo lo relacionado con Rowan —todo— sacaba una respuesta masculina primitiva de él. Del tipo que quería nada más que atrapar su cabello en un puño, arrastrarla a su cueva y reclamarla como su compañera. Únicamente su compañera. Y que el cielo ayude a quien quisiera discutir con él sobre ese hecho.

—¿Listo?

Rowan lo estudió. Si ella estaba consciente de lo cerca que estaba de cerrar la puerta de un golpe y tirarla sobre la cama, no lo demostró.

Él inclinó la cabeza.

Un guardia de seguridad los encontró cuando estaban saliendo del remolque, y la luz de una linterna perforó los ojos de Aslin. Rowan le dirigió su pase de la película *Dead Even's* un segundo antes de que el hombre se disculpara y dirigiera la luz a sus pies.

—¿Tiene un pase, señor?

Aslin sacó su propio pase de su bolsillo trasero y se lo tendió al guardia.

El hombre bañó la identificación en la tarjeta plástica con luz blanca por un momento.

—Gracias, señor Rhodes —dijo, levantando su escrutinio al rostro de Aslin—. No se olviden de registrarse con el guardia de la puerta cuando se vayan.

—¿Hay algún problema?

El guardia negó con la cabeza.

—Sólo las usuales fanáticas demasiado entusiastas que tratan de llegar a Chris Huntley. Atrapamos a una mujer bastante decidida temprano esta tarde tratando de entrar. Ella dijo que estaba con la empresa de catering. —Él se rió entre dientes—. Me deja estupefacto lo lejos que estas mujeres pueden llegar. El viejo pato habría tenido más posibilidades si ella no llevara la camiseta de *Twice Too Many*.

Las terminaciones nerviosas de Aslin enardecían. Él entrecerró los ojos.

—¿Tenía cabello rojo? ¿Obviamente teñido?

El guardia asintió.

—Sí, es ella. Un verdadero encanto. Nunca antes había oído tantas malas palabras saliendo de la boca de una mujer, y he trabajado de seguridad en un concierto de Nick Blackthorne. —Hizo un resoplido—. Ahora



hay algunas fanáticas seriamente entusiastas. Tuve que salvar a la novia del tipo hace años cuando un grupo de mujeres chillando se volvió contra ella durante el espectáculo. —Sacudió la cabeza de nuevo—. Una locura. Simplemente una locura.

—Vaya —dijo Rowan junto a Aslin—. ¿Acaso el guardaespaldas de Blackthorne no la protegía?

—No durante el show, no lo hacía. —El guardia hizo una mueca—. Pero nunca he estado convencido de estos guardaespaldas de celebridades. Todos van como si fueran invencibles. Estimo un golpe duro y ellos se apagarían como una luz.

—Creo que tienes razón —Rowan estuvo de acuerdo. Aslin no necesitaba mirarla para saber ella estaba tratando de no reírse—. Sospecho que son un montón de gatitos. —Hizo una pausa, un hormigueo de calor en su perfil le decía que ella ya no estaba mirando al guardia. Él deslizó su mirada hacia ella, la risa en sus ojos hizo un nudo en su estómago—. Gatitos en chaquetas de cuero de diseño, por supuesto.

—Sí, claro. —El guardia soltó un bufido—. Me pregunto cómo serían en una verdadera pelea. Demasiado preocupados porque sus ropas se dañaran, supongo. —Sacudió la cabeza, como disgustado por la idea.

Por un momento peligroso, la necesidad de inclinarse hacia adelante, mirar al hombre a los ojos y presentarse a sí mismo se le pasó por la cabeza a Aslin. Si no por ninguna otra razón que para verle retorcerse. En cambio, él apretó los dientes y guardó su identificación. Junto a él, Rowan se rió.

—Como sea. —El guardia les dio a ambos una amplia sonrisa—. Mejor sigo haciendo mis rondas. No se olviden del guardia de la puerta. Perdón por la luz en sus ojos y todo.

—No se preocupe —dijo Aslin—. No está más que haciendo su trabajo. Junto a él, Rowan se echó a reír.

Cinco minutos más tarde, estaban en su motocicleta rumbo al hotel de Chris junto al puerto.

Los muslos de Rowan abrazaban sus caderas, su calor corporal era una promesa constante de lo que podría suceder cuando llegaran al penthouse de Chris en el Park Hyatt.

La cabeza de Aslin nadaba ante la idea. ¿Se rendirían finalmente a la abrumadora química sexual entre ellos? Su polla palpitaba, rígida con anticipación. El zumbido del potente motor que su moto irradiada a través de sus bolas sólo endulzaba el placer en su ingle.

Cuando estacionó frente al hotel, cada músculo de su cuerpo estaba en llamas.



Puso su pie en el camino, apagó el motor y sostuvo su motocicleta firme mientras Rowan bajaba. La ausencia de su cuerpo pegado al suyo envió un escalofrío a través de su calor. Un vacío que no estaba preparado para robarle a su alma.

¿Ya te estás enamorando de ella, muchacho?

Con la garganta apretada, deslizó la visera de su casco prestado y se volvió para verla quitarse el casco de su cabeza.

Ella se quedó inmóvil al lado de su moto, su cola de caballo caía sobre su hombro en una voltereta de ondas desordenadas; su mirada era ilegible cuando encontró su cara.

Él respiró para tranquilizarse.

—Espérame en el vestíbulo.

Ella no respondió. En cambio, sus dientes atraparon su labio inferior.

—Buenas noches, señor, señora. ¿Se están registrando?

La voz alegre a la izquierda de Rowan hizo que Aslin apartara su mirada de su cara. El valet parking del hotel estaba a su lado, otorgándole a ambos una amplia sonrisa.

Antes de que Aslin pudiera responder, Rowan negó con la cabeza.

—No. Sólo me estaba dejando.

El intestino de Aslin se apretó. Controló su ceño fruncido.

—¿Sí?

Rowan asintió, sus dientes ya no molestaban a su labio inferior.

—Esto es demasiado, Aslin. Demasiado y demasiado rápido. Te deseo, pero me di cuenta en el viaje hasta aquí que necesito tomarme un respiro. Para pensar.

A su lado, el valet parking se aclaró la garganta.

—¿Debería...?

Aslin no se movió de su enfoque en la cara de ella.

—Es sólo sexo, Rowan.

Ella negó con la cabeza, las cejas tirando de un breve ceño.

—No. No lo es. Y esa es la cuestión.

El valet parking murmuró algo y luego, con la cabeza hacia abajo y las mejillas rojas, se apresuró a alejarse.

Aslin apretó los dientes. Ella tenía razón. No lo era. Él lo sabía, y también ella.

Rowan dejó escapar un suspiro.



—No estaba lista para esto. Es un problema para el que no estoy preparada, y no sé qué hacer a continuación.

—Follarme —gruñó Aslin—. Y dejarme follarte. Simple.

Ella se echó a reír.

—No es simple en absoluto. Y puedo ver a través de tu bravuconería, soldadito. Estás tan asustado por todo esto como yo.

Sus entrañas se anudaron. Que ella lo pudiera leer tan bien ya, debería haberlo enfurecido. No lo hacía. Sólo destacaba exactamente lo que estaba diciendo: que lo que había entre ellos tenía el potencial de ser mucho más que sexo. Y podía decir que eso la asustaba.

¿Y a ti no?

—Rowan —empezó a decir, pero ella sacudió cabeza y dio un paso atrás, abrazando su casco contra sus pechos.

—Buenas noches, Rhodes. Nos vemos mañana en el set.

Y antes de que pudiera pronunciar otra palabra, ella se volvió y se dirigió a través de las puertas de cristal del hotel entrando en el vestíbulo.

Dejando a Aslin verla irse.



Sies

Cincuenta vueltas a la piscina del hotel no la habían ayudado. Trabajar en el gimnasio de veinticuatro horas del hotel no la habían ayudado tampoco. Masturbarse en la ducha había logrado menos que las anteriores actividades y consumir helados bañados en salsa de chocolate caliente del servicio de habitaciones mientras veía películas caseras una tras otra hizo poco excepto hacer que se sintiera culpable por apilar demasiados gastos en la cuenta del hotel de Chris.

No importaba lo que Rowan intentara a través de las angustiosamente largas horas después de que Aslin se marchara cuando el sol se abrió paso en el horizonte oriental —seis horas que se sintieron eternas— ella no podía dejar de desear que no le hubiera dicho que se fuera.

Ahora aquí estaba después de tal vez dos horas de sueño sin descanso, sentada en el amplio balcón de la suite de Chris sintiéndose drenada. Con café en mano, observó el flujo de luz dorada de la mañana sobre el puerto de Sídney y la Ópera, convirtiendo algo tan sencillo como la mañana en un espectáculo impresionante. La vista le molestó más allá del entendimiento. Lo único que podía hacer cada vez que miraba el amanecer era desear que el británico estuviera aquí con ella para que pudiera sonreírle y compartir el momento.

Y luego pedirle que la llevara dentro y la follara hasta quedar inconsciente.

Levantó lo que quedaba de su croissant —su tercero de la mañana, esta vez untado con mermelada de fresa y crema— y se lo metió en la boca. Si no lo hubiera hecho, habría soltado un bufido muy disgustado.

Oh sí, ella estaba sin duda bien en su camino a resolver el problema de Aslin Rhodes, ¿no? Helado, películas, ejercicio y masturbación. Las herramientas perfectas necesarias para decidir qué hacer con él.

Suspiró.

En algún momento alrededor de las cuatro de la mañana, había decidido que iba a dormir con él. Después de que consiguiera eso fuera de su sistema, iba a ver si podía pasar más de quince minutos en su compañía sin pensar en tener sexo.

Ahora, sin embargo, a la luz del día, no estaba segura de si era un acierto.



Para empezar, ¿Qué pasaba si él era un amante desesperado?

Rowan sí resopló esta vez. Y luego tosió en torno a los restos de su croissant que aún no había tragado.

Huh. No era posible. ¿Con la forma en que la besó? ¿Con la arrogancia de su toque? ¿La maestría de su placer?

Un escalofrío la recorrió. Una apretada, caliente y deliciosa ondulación. No tenía ninguna duda de que Aslin Rhodes sería un amante increíble. Lo que la hacía era dudar de su habilidad para alejarse cuando todo hubiera terminado. Debido a que un guardaespaldas británico, o lo que fuera ahora, no era exactamente una parte de sus planes para su futuro. El cuidado de su hermano era su plan para el futuro. Asegurarse de que las personas no se aprovecharan de su naturaleza demasiado tolerante y amable.

Aslin Rhodes no encajaba en ese plan en absoluto.

Razón por la cual no has dejado de pensar en él, ¿verdad?

Con otro resoplido, se empujó a ponerse de pie y se apartó de la impresionante vista de la bahía y su arquitectónicamente extraño teatro. Tenía que llamar al hospital, averiguar cuándo Chris iba a ser dado de alta y pedir un taxi para poder llegar primero. Luego tendría otra ducha, se vestiría y llamaría a Nigel McQueen y le haría saber que estaría recogiendo a su hermano.

No tenía el tiempo para sentarse y reflexionar sobre su inconveniente preocupación con Aslin Rhodes. Tal vez si tenía suerte, cuando viera de nuevo al soldado-barra-guardaespaldas-barra-lo que fuera ahora, ya lo habría superado. Después de todo, no era como si nunca hubiera tenido a un hombre haciéndola gemir de placer antes.

Pero no en la parte trasera de una Ducati. A plena vista de cualquiera que pudiera venir.

Su coño se contrajo en un latido casi doloroso.

Dejando escapar un resoplido, Rowan cruzó hacia uno de los muchos teléfonos de la suite y tuvo a la recepción del hotel conectándola con el Sídney Royal North Shore Private Hospital. Diez minutos más tarde, después de haber sido informada por la enfermera que no podía divulgar ninguna información sobre Chris Huntley por teléfono, sin importar cuántas veces Rowan insistió en que era la hermana de Chris, entró en el cuarto de baño opulento, se quitó los pijamas y entró en la ducha.

Sólo para tener muchos de los teléfonos de la suite irrumpiendo en su vida tocando al segundo en que el agua caliente empezó caer a través de su cuerpo desnudo.



—Maldita sea. —Cerró la llave de la ducha, con la toalla más mullida en el mundo envuelta alrededor de su torso, y se apresuró hacia el teléfono más cercano—. ¿Hola?

—Estoy esperando en el vestíbulo. —La profunda voz de Aslin acarició sus sentidos a través de la conexión, su acento británico haciendo su sexo palpar de nuevo. Y sus pezones se apretaron firmemente.

El corazón le saltó a la garganta. Sus labios se abrieron en un grito silencioso. Ella agarró firmemente la toalla, los nudillos resaltando.

Hubo una suave risa, muy probablemente en completo fracaso de Rowan para responder a la declaración de Aslin.

—No te olvides de mi casco.

Colgó antes de que pudiera decir nada. Lo que realmente la cabreó aún más.

Maldito. ¿Quién coño se creía que era?

El tipo que te hizo gemir y suplicar que te follara en la parte trasera de una Ducati anoche después de que lo conocieras sólo durante doce horas, ése es él.

Sin embargo, no iba a jugar su juego. Maldito.

Volviendo a la ducha, se lavó el pelo. Dos veces. Y entonces lo acondicionó. Y entonces cogió la navaja de Chris —convenientemente ubicada sobre el soporte para jabón— y se afeitó las piernas y las axilas. Luego se puso de pie bajo el agua tibia, con las palmas sobre la pared de mármol y la cabeza gacha, los ojos cerrados, los labios abiertos y contó hasta cien. Dos veces.

Estás jugando con fuego, mujer.

La idea hizo que se le acelerara el pulso cardíaco. Su coño se contrajo. Imaginó a Aslin pateando la puerta de la suite abierta, sus fosas nasales dilatadas, su expresión prometiendo dolor y placer.

Se lo imaginó asaltándola a través de la exuberante alfombra para el baño. Lo vio cerrar la distancia entre la puerta y la ducha con pasos largos y firmes. Sintió su mano rodear su muñeca cuando la sacó del agua y tiró de ella contra su pecho. Sintió su erección contra su vientre.

Su cabeza nadó en la fantasía delirante. Su respiración creció poco profunda. Desigual.

Abrió los ojos y levantó la cabeza.

Justo cuando la puerta de cristal empañado de vapor de la ducha del cubículo se abrió.



Ella se quedó sin aliento, mirando al hombre que estaba en el otro lado, con su pulso detonado en su garganta.

—¿Sabes que Sidney está experimentando una sequía en este momento? —Los ojos de color marrón oscuro de Aslin no revelaron nada—. Una ducha de treinta y cinco minutos es una fuerza excesiva, incluso si estás tratando de evitarme.

Rowan lo miró. Le dolían los pechos. Sabía que debía golpear la mierda fuera de él. Sabía que debería, al menos, decirle que se fuera a la mierda. En cambio, lo miró fijamente, sus pezones muy duros, su coño ardiendo de deseo anhelante.

—¿Cómo... —Se detuvo.

La más pequeña de las sonrisas tiró a un lado de la boca de Aslin.

—Nick se alojaba aquí cada vez que estaba en Australia. Él y su esposa pasaron su noche de bodas aquí.

Rowan respiró hondo, empujándose de la pared. El agua siguió corriendo sobre su cuerpo. Abajo entre los pechos hinchados, sobre su vientre, entre los muslos, sobre la abertura de su sexo...

—¿Y qué? ¿Conoces al gerente?

Aslin inclinó la cabeza. Ni una sola vez su mirada se desvió de su rostro.

—¿Y él sólo te dejó venir arriba?

—Sí.

—No fue eso amable de su parte.

Otro único movimiento de cabeza.

Tragó saliva. Enderezó la espalda. Levantó la barbilla.

—Y ahora que estás aquí, ¿qué piensas hacer?

Sus fosas nasales se dilataron. Su mandíbula se apretó.

Coge mi muñeca. Coge mi muñeca y tírame a tu cuerpo. Bésame. Fóllame. Por favor. Por favor, has eso. Oh Dios, por favor...

—Decirte que malditamente te des prisa. —Su voz era un estruendo, como un trueno lejano.

Ella cogió su labio inferior con los dientes. Y se tragó un gemido de protesta cuando se volvió y salió del baño.

Su corazón rebotó en su pecho. Su sexo latió y apretó un pene que no estaba allí.

Miró fijamente la puerta del baño cerrada, deseando que caminara a través de ella. Deseando que él deshiciera cualquier decisión que ella hubiera tomado.

Pero no lo hizo.

Con la garganta gruesa, disgusto lamiendo a través de ella, apagó el agua y salió de la cabina de ducha.

Se secó con fuerza salvaje, usando la toalla más mullida del mundo como un instrumento de castigo en sus manos mientras la frotaba contra su piel como un pintor de brocha gorda frenético lijando las paredes.

Cuando supo que secarse a sí misma la había arrastrado a esconderse en el baño, envolvió la toalla alrededor de su pecho, se pasó los dedos por el cabello húmedo y salió de la habitación.

Aslin estaba en el balcón, de espaldas a la suite. Sus piernas estaban separadas, con las manos plantadas en la barandilla de acero.

Rowan estudió su espalda ancha, su mirada trazó un recorrido sobre la fortaleza esculpida de sus hombros, sus dorsales, hasta la perfección agrupada de su glúteo mayor.

Umm, sí que tenía un culo precioso.

—Tienes diez minutos Rowan. —Ella se estremeció ante la escasa declaración lanzada por encima de su hombro derecho, sin mirarla.

—¿Para qué? —preguntó, por alguna razón, sintiendo la necesidad de agarrarse la toalla con más fuerza contra su pecho.

—Para vestirte antes de que llegue allí y haga lo que los dos queremos que haga.

El corazón de Rowan golpeteó en su apretada garganta de nuevo. Maldita sea, nunca había conocido a un hombre que la aturdiere tan rápida y fácilmente.

Jugó con la idea de dejar que el destino se hiciera cargo. De mantener sus pies en su lugar y dejar caer la toalla al suelo.

Lo que le hizo moverse fue el gruñido de Aslin:

—Y no voy a ser amable.

Casi corrió hacia el dormitorio de la suite y su bolsa de viaje.

Cinco minutos después, vestida con pantalones cortos de mezclilla de corte, una camiseta retro Bruce Lee y sus botas de vaquero favoritas, su corazón demasiado rápido, su expresión tan tranquila como podía obligarla a estar, volvió a entrar en la sala de estar de la suite.

Aslin todavía estaba en el balcón, de espaldas a ella. Hablaba en un teléfono, su voz nada sino un ruido sordo de sonidos indescifrables rodando con ese acento británico sexy suyo. Rowan no podía distinguir las palabras, pero podía decir por su lenguaje corporal que no estaba contento. En absoluto.



—Está bien —dijo de pronto, más fuerte. Se volvió hacia ella, el sol naciente perfilando las sombras que ocultaban su rostro—. Me tengo que ir. Déjame saber lo que averigües.

Él no pareció esperar para que con quién sea que estaba hablando respondiera. Deslizándolo su teléfono en su bolsillo trasero, cruzó el umbral del balcón y se acercó a zancadas hacia ella, con una expresión indescifrable.

—¿De verdad vas a usar pantalones cortos en la parte trasera de una moto?

Rowan alzó la barbilla.

—¿Quieres que me los quite?

Un fuego oscuro brilló en sus ojos.

—Quiero despedazarlos, Rowan. —Su respuesta de hecho hizo que su pulso golpeará rápido y sus palmas cosquillearan—. Junto con el resto de tu ropa. Te quiero desnuda y cubierta en sudor mientras te doy el orgasmo más salvaje de tu vida. Pero tu hermano está esperando, y se niega a comenzar a filmar hasta que estés en el set.

Al oír la mención de su hermano, el corazón de Rowan se estrelló contra su garganta. Oh Dios, ¿aquí estaba coqueteando con un hombre que la dejaba completamente trastornada y su hermano todavía estaba en el hospital?

Tragó saliva, la culpa y la vergüenza calentando sus mejillas.

—¿Cómo lo recogemos en tu motocicleta? ¿No va a ser eso una imposibilidad física?

Aslin recogió su casco de donde lo había dejado en la mesa de café la noche anterior y se lo dio.

—Fue dado de alta a las seis esta mañana y Nigel me preguntó si lo recogería. Lo dejé en el cuartel antes de venir aquí.

Un dedo de irritación acarició la espalda de Rowan. ¿Aslin había recogido a su hermano? ¿Aslin? ¿Un hombre que Chris había conocido por menos de un día?

Ella entrecerró los ojos.

—Por supuesto que lo hiciste. Siendo ese tu propósito en la vida y todo eso. ¿Cuidar a celebridades y estar a su disposición?

En el momento en que el insulto había pasado sus labios, Rowan lo lamentó. Era petulante e infantil.

La mirada de Aslin nunca abandonó su rostro. Tampoco lo hizo su cambio a una expresión ambigua.



—Rowan, en este punto en el tiempo, mi propósito en la vida es llevarte al set de *Dead Even's*. Pero si insistes en quedarte aquí tratando de antagonizar conmigo, se convertirá rápidamente en enseñarte una lección. —Se inclinó desde la cintura, sólo lo suficiente para hacerla mover los pies para mantener su mirada en el rostro de él—. Y confía en mí, no tengo ningún problema en decirles a Nigel McQueen y a tu hermano que el rodaje se retrasó porque me provocaste para tirarte en la cama y follarte hasta dejarte sin sentido. ¿Es eso lo que estás esperando lograr?

Sus palabras entregadas con calma se estrellaron contra ella como un puño. El aliento se le quedó atascado en la garganta y su coño se apretó con fuerza y urgente necesidad. Tomó aire para tranquilizarse, deseando que sus pezones dejaran de estar como picos duros. Él tenía razón, por supuesto. Ella estaba antagonizando con él. Él había tirado su mundo cuidadosamente controlado hacia el caos desde el segundo en que lo había conocido, y no tenía ni una maldita idea de cómo lidiar con eso.

Quería joder con él o golpearlo hasta el cansancio. A veces ambas cosas al mismo tiempo.

Eso estaba jugando con su cabeza.

Envolviendo sus dedos alrededor del casco, donde él todavía lo tendía entre ellos, hizo todo menos arrebatarlo de su mano.

—No me voy a cambiar mi pantalón corto —murmuró.

Los bordes de los labios de Aslin se curvaron. Un poco.

—No pensé que lo harías.

Lo miró fijamente, deseando poder pensar en algo que decir. Algo inteligente y lleno de insolencia. Demonios, incluso algo gracioso. Pero Chris había conseguido todo lo divertido en su familia. Ella había conseguido la...

¿Qué? ¿La capacidad para golpear a alguien en una pelea?

Era un pensamiento sombrío, uno que no podía negar. Desde el asesinato de sus padres, se había pulido a sí misma para ser una máquina de combate. No necesitaba descaro o ingenio. Tenía sus puños y sus pies. Hizo de su vida el ser la mejor luchadora en los circuitos. En una colchoneta, en un dojo, no había necesidad de irritables respuestas o comentarios graciosos. En la colchoneta sólo había dolor severo y victoria.

Un bulto grueso llenó su garganta y se alejó de Aslin.

—Vamos —le espetó, dirigiéndose rápidamente hacia la puerta—. Quiero ver a mi hermano.

Si Aslin notó su cambio brusco en el estado de ánimo, no hizo ningún comentario. Casi deseaba que lo hiciera. Si lo hiciera, si intentara persuadirla para que hablara en el viaje en ascensor hasta el vestíbulo del hotel, eso le



daría una excusa para lanzarlo contra la pared y decirle que malditamente retrocediera. En cambio, él se quedó de pie a su lado, en silencio. Su imponente presencia la hacía sentirse pequeña y terriblemente vulnerable mientras su innegable masculinidad la hacía ansiar su toque y desear que hubiera llevado a cabo su amenaza y la hubiera desnudado en la suite de Chris.

Oh Dios, estaba hecha un desastre.

Se negó a aferrarse a él en su moto. Fue complicado. Por un lado, se movían por las calles de Sídney durante la hora pico del tráfico. Aslin constantemente estaba acelerando y frenando, las fuerzas de gravedad tirando de ella hacia atrás y hacia adelante en el asiento de copiloto. Por otra parte, él olía tan condenadamente bien. Esta cercanía, con sus pechos cepillando en su ancha espalda, ella respiraba en la sutileza de su olor, a jabón de sándalo, cuero y algo más. Algo perfecto, embriagador, adictivo y únicamente él.

Incluso con la visera del casco abajo, podía olerlo.

Eso la enfurecía.

Eso la excitaba.

Cuando finalmente condujeron a través de la puerta en el lugar de la filmación, deteniéndose brevemente mientras Aslin mostraba sus pases de seguridad al guardia en espera, estaba malditamente casi mareada de tomar respiración tras respiración.

Apenas había detenido la moto delante del remolque de Chris cuando ella tiro la pierna por encima de la parte posterior y se apresuró hacia la puerta abierta del camarín de su hermano.

Trató de decirse a sí misma que era la ansiosa impaciencia por ver a Chris lo que la hacía comportarse tan ridículamente.

La risa de Aslin detrás de ella, baja y tan concedora, le dijo que no estaba engañando a nadie.

Se clavó las uñas en las palmas de las manos y saltó hacia el remolque, decidida a ignorar al molesto británico. Sólo para descubrir que Chris no estaba allí.

—Él está en el set, Rowan. —La profunda voz de Aslin jugó sobre sus sentidos, su aliento cálido en el lado de su cuello mientras entraba en el remolque después de ella—. Al otro lado del lugar en los antiguos dormitorios de convictos. Sin duda esperándonos.

Ella giró para mirarlo, con el corazón corriendo condenadamente rápido para su gusto.

—Entonces, ¿por qué vinimos aquí?



—Así podría hacer esto.

Antes de que pudiera hacer algo, y con reflejos tan rápidos como los de ella, debería haber sido capaz de hacer algo, las manos de él se acercaron para ahuecar su cara y rozó sus labios sobre los de ella.

Se quedó inmóvil, la suave belleza del simple beso robando cualquier capacidad en ella para moverse.

Cuando él se enderezó, su aliento quedó atrapado ante el crudo deseo en sus ojos. No había nada arrogante, dominante, amenazante o confuso al respecto. Sólo deseo puro.

Su vientre se anudó. Su sexo se volvió grueso con mojada necesidad.

—Sé que podría tomarte aquí y ahora, Rowan —murmuró él, trazando su labio inferior con la yema de su dedo pulgar en un lento movimiento—. Puedo sentir la necesidad en tu cuerpo, la veo en tu cara, pero no lo haré. Esperaré. Joder, quién sabe cómo voy a encontrar el control, pero esperaré. Hasta que me digas que te tome.

Lo miró, incapaz de respirar.

—Y cuando lo hagas... —El deseo en su mirada se volvió metal fundido—. Le daré rienda suelta a mi control y nada me detendrá. ¿Entiendes?

Asintió. Una sola inclinación de cabeza.

Aslin sonrió.

—Bien. Ahora vamos a encontrar a tu hermano.

Se hizo a un lado, extendiendo su brazo hacia la puerta abierta.

La boca del vientre de Rowan se revolvió. Por una fracción de segundo, quería decir "*al diablo con mi hermano*", pero para el momento en que el pensamiento se formó en su mente, como el más suave de los susurros, la picazón por la culpa y el auto disgusto corrieron a través de ella. Giró y corrió hacia la puerta, prácticamente saltando por las escaleras hacia el suelo.

Sólo para chocarse con una mujer con el cabello teñido de rojo que usaba una camiseta muy ceñida de *Chris Huntley*.

Rowan se tambaleó hacia atrás, con las mejillas ruborizándose con calor mientras sonreía a modo de disculpa a la mujer más vieja.

—Lo siento. Debería mirar a dónde...

—¿Cómo conseguiste pasar seguridad?

Rowan saltó ante el gruñido de Aslin. Como lo hizo la mujer. La sangre drenada de su rostro con maquillaje apelmazado. Su mirada se dirigió rápidamente hacia el británico donde estaba parado en la puerta abierta del remolque.



—Maldita sea —murmuró ella, un segundo antes de que girara sobre sus talones y saliera huyendo.

Rowan parpadeó.

—¿Qué demonios?

Giró para mirar a Aslin, justo a tiempo para verlo lanzarse desde el escalón más alto. Corrió pasándola, con una expresión escalofriante en su rostro y la mandíbula apretada.

La mujer corrió rápido. Aslin corrió más rápido. Si la situación no hubiera sido tan extraña, Rowan hubiera quedado impresionada por su fenomenal velocidad y gracia. Él alcanzó a la mujer huyendo casi de inmediato, atrapándole el brazo con una mano y haciéndola detenerse.

—¡Suéltame maldito Pom! —chilló la mujer, arremetiendo contra Aslin con su brazo libre.

Rowan volvió a parpadear. ¿Pom? Esa era la segunda vez que había oído que llamaran a Aslin como una bebida. ¿Qué demonios significaba eso?

¿No crees que la pregunta más importante sea por qué corrió cuando lo vio? O incluso, ¿quién demonios es ella?

—Ah, sabes que no puedo hacer eso, amor. —La voz con una risita ahogada de Aslin llegó a Rowan, su tono jovial sorprendiéndola—. Ahora deja de ser tonta antes de que tenga que hacerte daño.

La mujer chilló un poco más, esta vez más fuerte, sus piernas uniéndose a los intentos salvajes de su brazo libre para hacerle daño a Aslin. No estaba funcionando. El británico era demasiado alto, demasiado grande para que siquiera se acercara con cualquiera de sus golpes frenéticos.

El equipo de filmación estaba llegando de todas partes para ver el espectáculo. La mayoría le dio miradas curiosas a Rowan antes de volverse de nuevo hacia Aslin y la indignada y agitada mujer. Algunos, que Rowan podía oír, empezaron a hacer sus apuestas sobre cuánto tiempo tomaría antes de que Aslin la noqueara.

—Maldito Pom —continuó gimiendo, su rostro retorcido en una mirada asesina—. Déjame ir, maldito Pom.

—Insultar mi nacionalidad sólo va a empeorar las cosas, amor. —La voz de Aslin se volvió un ronroneo. Para los oídos de Rowan sonaba como si su acento británico se hiciera más grueso. Más pronunciado—. Ahora dime cómo entraste...

—¡Rodhes!



Rowan saltó al oír el grito de su hermano. Se apartó de Aslin y la mujer luchando, observando a Chris correr hacia los dos, su asistente personal tropezando para mantenerse al día detrás de él.

Su estómago cayó. Lucía furioso.

—Está bien, Chris —dijo Aslin, arrastrando a la mujer detrás de él, incluso cuando chillaba tan fuerte que lastimaba los oídos de Rowan—. Lo tengo bajo...

—¡Cuando te pedí cuidar de mi hermana... —el grito de Chris interrumpió la calmada declaración de Aslin y ahogó los gritos de la fanática rabiosa, su velocidad incrementándose cuanto más cerca estaba de Aslin—, no quise decir que la follaras en la parte posterior de tu motocicleta para que todo el mundo lo viera!

Un jadeo colectivo cruzó la multitud congregada. Todas las miradas se movieron rápidamente hacia Rowan. Todas ellas. Incluyendo la de Aslin.

Lo que significaba que fue sólo Rowan quien vio a Chris aplastar su puño cerrado con fuerza en la mandíbula de Aslin.

Sólo Rowan quien vio todo el cuerpo de Aslin tensarse mientras retrocedía ante el golpe un segundo antes de que fijara su atención de nuevo en su hermano.

Sólo Rowan vio su cara volverse una máscara de fría furia mortal.

Y entonces se desató el infierno cuando Chris trató de golpearlo de nuevo.



Siete

Esto es lo que pasa cuando te mezclas con la gente de Hollywood, muchacho.

El pensamiento surrealista cosquilleó a través de la ira de Aslin... un segundo antes de que apretara sus dedos alrededor del puño de Chris Huntley, capturándolo a mitad de camino en su segundo intento de aplastar su mandíbula.

—¡Imbécil! —gritó el actor—. ¡Has jodido a mi hermana en una motocicleta, hijo de puta!

Un dolor agudo detonó en el hombro de Aslin, y un rápido vistazo a su derecha le dijo que la mujer de ayer del café había hundido sus dientes en su carne. Le restó importancia mientras ella golpeaba con un pie su espinilla.

El dolor fresco apuñaló su pierna.

—¡Maldición, confié en ti, hombre! —estaba gritando Chris en su cara, tratando desesperadamente de liberar su mano del apretón de Aslin—. Confiaba en ti...

Aslin se volvió hacia el actor indignado, su sangre rugiendo en sus oídos. Cristo, qué lío de cojones.

—Chris —el grito de Rowan se elevó por encima del alboroto. Caminó entre ellos con una fuerza determinada, su mano presionada en el pecho de Aslin, su muslo acuñado contra su ingle—. Basta. Para ahora mismo.

Chris no se detuvo. Miraba a Aslin, el odio en sus ojos.

—Confiaba en ti, hombre.

Otra mordida en su hombro hizo a Aslin liberar a la mujer de su puño derecho. Alguien tendría que lidiar con ella. Chris era más importante.

Oyó una refriega de pies, un fuerte uff, alguien murmuraba "*perra maldita*" y más pies golpeando el suelo, pero no apartó su atención del joven actor enojado que todavía intentaba llegar a él.

—Chris, no lo hice con Rowan.

—No lo hizo, imbécil. —Rowan sacudió la cabeza, empujando con fuerza el pecho de Chris—. De verdad.

Chris bajó la mirada hacia ella, frunciendo el ceño.

—Entonces explica las fotos subidas a la red. Es seguro como el infierno que se ve como si él estuviera a punto de llegar a la maldita tercera base.



Ira caliente perforó el intestino de Aslin. Apretó los dientes.
Holston.

Rowan le lanzó una mirada rápida, la comprensión quemando en sus ojos.

Aslin levantó la mirada hacia el rostro de su hermano.

—Chris, sé lo que parece, pero tienes que dejarme...

Su teléfono sonó, el sonido de la “Marcha fúnebre” diciéndole que su jefe estaba llamando.

Perfecto. Justo lo que necesito. Un enfadado Nick en mi culo.

—¿Qué diablos está pasando?

Fue el grito de Nigel McQueen el que hizo a todos brincar. Chris retrocedió un paso, Aslin soltó su puño. Para Aslin, el actor estaba conmocionado. Aturdido.

—Rhodes... —comenzó Chris, sacudiendo su cabeza mientras continuaba mirando a Aslin—. El maldito ca...

—Basta, Chris —espetó Rowan. Empujó su pecho, enderezándose entre ellos, de espaldas a Aslin—. Es suficiente. Puedo tener relaciones sexuales con quien yo quiera, cuando quiera. ¿Entiendes?

El director de la película le frunció el ceño.

—¿Con quién estás teniendo relaciones sexuales, Rowan?

En el bolsillo de Aslin, el teléfono se quedó en silencio, Nick sin duda se había dado por vencido.

Gracias a Dios por eso.

—Con Aslin —replicó Rowan—. Quiero decir, no estoy teniendo sexo con Aslin. Pero yo... nosotros casi... Jesús. Esto no es asunto de nadie sino mío y de Aslin.

El movimiento por el rabillo del ojo de Aslin le hizo volverse. Vio cómo el ayudante de Chris se apresuraba hacia Nigel, iPad en mano. Tilly tiró de la manga de Nigel, sosteniendo la tableta hacia él para mostrarle lo que había en esta.

Las cejas de Nigel se dispararon, con la atención fija en la pantalla.

—Bonita motocicleta.

Aslin soltó el aliento lentamente, volviendo su atención a Chris.

—Gracias.

El actor gruñó, su mirada cayendo a Rowan.

—¿Sabes qué es lo más gracioso de todo esto, hermana?



—¿Qué, Chris?

El intestino de Aslin se apretó ante la angustia que escuchó en la voz de Rowan.

La mirada de Chris se volvió negra.

—Pasas todo el tiempo sermoneándome acerca de comportarme como una persona real, de no hacer cosas estúpidas sólo porque soy una celebridad, y tú vas y dejas que un guardaespaldas de celebridades te levante y te joda en el estacionamiento de un hospital mientras yo estoy en el citado hospital con un maldito resfriado. —Le mostró a Aslin un ceño—. ¿Cómo de malditamente hilarante es eso? Podría pedir a los escritores que lo incorporaran en un episodio de “*Twice Too Many*” de la próxima temporada.

Con una última mirada a Aslin, el dolor de la traición grabado en su rostro, irrumpió en su caravana y cerró la puerta de golpe.

Una sensación de picazón le dijo a Aslin que todos en la multitud ahora le estaban mirando. Se negó a mirar a ninguno de ellos. En su lugar, esperó a Rowan. Lo que pasara después sería su decisión. Él sabía lo que quería hacer, decirles a todos que se metieran en su propio maldito negocio, pero este no era su mundo. Esta era la industria del cine, y la industria del cine era un mundo en sí mismo. Él conocía la industria del rock. Conocía el mundo de la guerra. Lo que pasara después tenía que ser jugada de Rowan, por el bien de su hermano. Y el suyo.

Ella se quedó inmóvil por un largo momento. Nigel se puso de pie frente a ella, el iPad que le había dado Tilly, mostrándole a todo el que se preocupaba por mirar, las imágenes que Holston había capturado de Aslin y Rowan en el estacionamiento del hospital.

—¿Rowan? —La voz del director fue baja. Curiosa.

Ella soltó una respiración entrecortada.

—Mierda. —Con una sacudida de su cabeza, se dio la vuelta, miró a Aslin y luego se acercó a la caravana de Chris, deteniéndose brevemente para decirle algo a Tilly en el primero de los escalones antes de subir hasta la puerta.

Nadie dijo nada cuando golpeó una vez, dijo el nombre de Chris y luego entró.

Esa sensación de picazón arrasó sobre Aslin de nuevo. No se movió. Mantuvo la mirada sobre Nigel McQueen. Se había curtido en los barrios bajos de Londres, luchó por su vida en Irak y Afganistán, y pasó una década y media cuidando a Nick Blackthorne de fanáticos locos. La atención especulativa de gente curiosa del cine no le perturbaba lo más mínimo.

Lo que Rowan piensa de ti, sin embargo... lo que Chris...



Apretó los dientes.

Nigel frunció el ceño.

—¿Por qué este paparazzi estaba siguiéndote?

Aslin reprimió un suspiro.

—Holston y yo tenemos historia. Ha estado siguiendo a Nick durante tanto tiempo como Nick ha estado en el ojo público. No tardó mucho en darse cuenta de que el noventa por ciento del tiempo, dondequiera que yo estuviese, Nick estaba también. Sospecho que estaba al acecho en la sala de espera del servicio de urgencias, junto con el resto de los paparazzi y me vio llegar con Rowan. El guardaespaldas de Nick Blackthorne y la hermana de Chris Huntley serían demasiado para resistir para una escoria como él —hizo una pausa—. Por desgracia, vio más de lo que debería haber visto.

El ceño de Nigel se profundizó.

—Mire, señor Rhodes... —dio un paso hacia Aslin, pasando el iPad a su ayudante—... sé que probablemente puede romperme en dos con las manos desnudas, pero de verdad me gusta Rowan. La conozco desde hace tiempo, era la instructora de Taekwondo de mis hijas gemelas. Quiere a su hermano más que a la vida y hará todo lo que esté en su poder para mantenerle a salvo. Traerle a usted estaba destinado a ser bueno para él. Tenía la palabra de Nick Blackthorne de que iba a ser así, y creo que lo es, pero después de esto... —dejó escapar un lento suspiro—. Estoy dispuesto a dejar que se quede en el caso de que ella esté de acuerdo. Me gusta, a mis chicas les gusta, demonios, incluso a mi esposa le gusta, pero no es tan dura como pretende ser. Y podré ser solo director de cine, pero me gustaría hacer todo lo que esté a mi alcance para asegurarme de que no salga herida. —Hizo una pausa, pero Aslin no llenó el silencio con nada aparte de una mirada firme—. ¿Entiendes?

Aslin inclinó la cabeza.

Nigel dejó escapar otro suspiro.

—Excelente. Ahora, quiero hablar con usted acerca de la próxima escena que vamos a rodar hoy. El personaje de Chris va a ser emboscado en esas hamacas en el dormitorio de la prisión. Ricco había coreografiado la escena para tener la hamaca cayendo y enredándose alrededor de las piernas de Vin, permitiéndole a Chris detenerle, pero quiero ir por algo más brutal. Sangriento. ¿Puede ayudarme a trabajar sobre eso?

Aslin estudió el director durante un largo rato. Sangriento. Brutal. Palabras que él entendía muy bien. Asintió.

—Puedo hacer eso.



Los dientes de Nigel brillaron más blancos que la cal hacia él en una amplia sonrisa.

—Bien, bien. ¿Tilly? —gritó por encima del hombro de Aslin—. ¿Puedes decirle a Chris y a Rowan cuando salgan que estaremos en el set? —Y sin esperar a que la joven respondiera, comenzó a alejarse de la caravana de Chris—. Por cierto, ¿quién era la mujer a la que estabas sosteniendo cuando llegué aquí? ¿La que parecía disfrutar mordiéndole?

Las terminaciones nerviosas de Aslin crujieron con la mención de la entusiasta fanática. Lanzó una mirada serena alrededor de la zona, preguntándose si había escapado.

—Una fanática —dijo, volviendo a Nigel—. Una determinada. Estaba tratando de conseguir acceso a Chris. Al parecer, fue expulsada ayer del lugar al ser sorprendida pretendiendo ser del el servicio de catering. A quien esté a cargo de la seguridad deberían patearle el culo.

Nigel chasqueó los dedos a su asistente, que estaba caminando unos pasos detrás de ellos. Con paso apresurado, el joven se encontró con ellos.

—Quiero hablar con Miller —soltó Nigel—. Encuéntralo.

Aslin siguió caminando junto a Nigel, obligando a sus pies a moverse uno delante del otro. Quería regresar a la caravana. Quería pedirles disculpas a Chris y a Rowan. A pesar de todo su comportamiento de “*rudo cavernícola arrogante más fuerte que tú*” hacia Rowan, no le gustaba verles a ella o a su hermano heridos, especialmente teniendo en cuenta que él era el responsable de ese dolor.

¿No había aprendido nada de todo su tiempo tratando de proteger a Nick?

Nunca has estado tan atraído por una mujer antes, chico. Nunca sentiste este deseo tan brutal y abrumador. Lo que sientes por Rowan te ha lanzado por un tubo. Tienes que controlarlo antes de cagarla.

Treinta minutos más tarde, durante los cuales Aslin instruyó a Nigel sobre cómo la escena debía hacerse, con el antagonista de la película observando todo el tiempo, Chris se acercó al set. Seguido de su asistente. Y de Rowan.

El corazón de Aslin se estrelló contra su garganta.

Tragó saliva, los nervios explotando en sus entrañas como un arma nuclear llena de mariposas.

¿Nervios? *Cristo, realmente estás cayendo rápido, ¿no?*

Cuando Chris se acercó, permaneció inmóvil. Maldición, era casi imposible, pero lo hizo.



El actor se detuvo a casi medio metro, su mirada azul desafiante. Directo. Podía haber comenzado su carrera como una estrella del sitcom⁵, pero obviamente había pasado una cantidad considerable de tiempo trabajando en la preparación de este papel. Estaba en forma y esculpido. La ira sin duda inundaba sus músculos con adrenalina. Sus dedos se cerraron en una pelota a sus costados. Sus piernas parecían temblar cargadas con energía.

Estudió a Aslin, inmóvil. En silencio.

En torno a ellos, el set se sumió en un tenso silencio. Incluso la banda sonora omnipresente de martillos golpeando clavos que Aslin había notado en su primer día pareció detenerse, como si lo que estaba pasando bajo la iluminación del foco fuera más importante que la construcción de los alrededores artificiales.

A la izquierda de Chris, Rowan entró en la línea de visión del Aslin. Ella le dirigió una mirada indescifrable, sus dientes mordiendo su labio inferior.

La garganta de Aslin se apretó. Maldita sea, quería besar ese labio. Morderlo. Chuparlo. Adorarlo.

Volviendo su mirada hacia Chris, él le dio al hombre una breve inclinación de cabeza.

—Has conseguido un impresionante gancho de derecha, Chris.

El actor entrecerró los ojos.

Aslin levantó una ceja.

—¿Quieres que te enseñe cómo hacerlo mejor?

—Depende. —La voz de Chris salió plana—. ¿Serás tú el saco de boxeo?

—Puede ser. ¿Quieres pegarme otra vez?

—¿Vas a tocar a mi hermana de nuevo, como lo hiciste en la moto?

A la izquierda de Chris, Rowan dejó escapar un suave gemido.

El corazón de Aslin golpeó duro. Él mantuvo su mirada fija en el rostro del hermano, demasiado consciente de que todo el mundo esperaba las siguientes palabras que salieran de su boca.

—Tengo la intención de hacerlo —dijo—. Pero sólo si me deja. Y no voy a hacerlo en público.

Las ventanas de la nariz de Chris se encendieron. Su mandíbula se apretó. La nuez de Adán saltó arriba y abajo de su garganta.

⁵ **Sitcom:** Abreviatura de comedia de situación o comedia de situaciones es un tipo de serie televisiva cuyos episodios se desarrollan regularmente en los mismos lugares y con los mismos personajes, y en donde se suelen incluir risas grabadas o en vivo.



Aslin vio venir el golpe antes que Chris incluso la lanzara. El cuerpo del actor telegrafió la intención un segundo antes que su puño cortara a través del espacio entre ellos. No lo esquivó. No bloqueó.

Tomó el golpe, rodando la cabeza hacia un lado al estrellarse los nudillos de Chris contra su mandíbula.

—Joder. —Chris se tambaleó hacia un lado, sacudiendo la mano y abriendo y cerrando los dedos—. Eso duele.

—Chris. —El murmullo de Rowan resonó en el dormitorio en silencio como un grito—. Estás exagerando. Era más que sexo en una... una moto — Sus mejillas se sonrojaron.

—¿Te has sonrojado? —dijo Chris, su obvia sorpresa atrayendo el interés de Aslin—. Jesús, hermana, nunca te sonrojas. Nunca. —El actor se volvió hacia Aslin, con una mirada intensa, contemplativa, antes que fijara a Rowan en el sitio con los ojos entrecerrados—. ¿Es serio?

—Yo... —empezó Rowan, con las mejillas, para el deleite de Aslin, volviéndose aún más rosadas.

—En lo que a mí respecta, lo es —dijo él, dejando a su intención llenar cada palabra.

—No importa si lo es o no, Chris —Rowan le dio a Aslin un gesto ambiguo—. No puedes ir por ahí golpeando a las personas porque...

—¿Besan a mi hermana? —Chris interrumpió—. Puedo si están tratando de meterse en tus pantalones. Pero si van en serio... —Dejó que el resto de la frase sin terminar, sonriendo a Aslin.

—Oh, Chris. —Sacudió la cabeza Rowan—. ¿En serio? Esto eres tú siendo un hermano protector, ¿verdad?

Los labios de Chris crisparon.

—Sí, lo soy. ¿No estás de suerte? Ahora cállate y deja de molestarme. Tengo una escena que filmar. Puedes besar a tu novio mejor cuando hayamos terminado.

—No es mi...

Pero lo que sea que Rowan iba a decir, los curiosos alrededor parecían creer que el espectáculo había terminado. Y así, el ruido volvió al set. Como si alguien accionara un interruptor, toda la actividad que Aslin había observado desde la primera vez que puso un pie en el set de *Dead Even's* ayer, la gente gritando órdenes, el equipo de sonido siendo movido, martillos golpeando clavos, carritos cámaras empujados de un lugar al siguiente, inmediatamente irrumpiendo en una cacofonía de caos organizado de nuevo.



De la nada, Nigel apareció al lado de Chris, al igual que una mujer de pelo rosado que comenzó a rozar la cara del actor con un gran pincel de maquillaje, otra mujer que atacó su cabello con los dedos cubiertos de algún emplasto, y un hombre que se cernía sobre él sosteniendo un pequeño aparato negro que Aslin reconoció como un medidor de luz.

Aslin observó a todos, incapaz de evitar la perplejidad en su rostro. Todo era tan extraño. Tan surrealista. En el momento en que Nigel terminó de decirle a Chris lo que quería que hiciera, el actor parecía como si hubiera estado en el infierno y de regreso, su cabello un lío despeinado, con la cara manchada de lo que Aslin asumió estaba destinado a ser suciedad y sudor.

—Está bien, Chris. —Nigel dio un paso atrás—. ¿Estás listo?

La mirada de Chris encontró a Aslin. La tensión brilló en sus ojos, y Aslin sabía que lo que había comenzado con un puñetazo a la mandíbula no había terminado aún. Pero, con un ajuste final a su pelo por la mujer con los dedos cubiertos de plasta, el actor rodó hombros y cuello, y le dio al director de un asentimiento afilado.

—¿Listo, Vin⁶? —dijo Nigel por encima del hombro, corriendo de nuevo a un taburete mientras el tipo malo de la película se dirigía hacia el resplandor blanco de las luces de la carretilla.

Aslin dio su propio paso atrás, esquivando un operador de cámara moviéndose rápidamente, buscando un lugar en el que no molestase. Se detuvo en la silla marcada con el nombre de Chris, cruzando los brazos sobre su pecho en el mismo momento en que Nigel levantó un megáfono a su boca.

—Acción —gritó.

Fue el beso sutil de calor cerca de su cuerpo lo que le dijo que Rowan estaba a su lado. El delicado aroma de su perfume... él se tensó, deseando como el infierno volverse hacia ella. Para acariciar su cara con las manos, acunar su mandíbula y besarla. Para pedir perdón por lo que había pasado. En cambio, se mantuvo inmóvil y miró al hermano golpear la mierda fuera de Vin Diesel como un agente traidor de la CIA, rodeado de hamacas que el departamento de utilería de la película había creado para replicar las históricas que normalmente colgaban en el dormitorio del convicto.

Nigel cortaba la escena a menudo y pedía a Aslin hacer comentarios sobre la acción de la escena, más de una vez consiguiendo que comprobara lo que había sido capturado en la reproducción. Cada vez que lo hacía, Aslin se alejaba de Rowan, dejándola sentada en la silla de Chris. Cada vez que volvía con ella, con el asesoramiento en la secuencia de pelea dada, la encontraría sonriéndole.

⁶ **Vin Diesel:** actor conocido por protagonizar películas de acción.



Fue una experiencia maravillosa, aún más especial por el hecho de que estaba disfrutando de cada segundo. Diciéndole a Nigel cómo la lucha se desarrollaría, con Chris y Vin haciendo preguntas y escuchando sus respuestas, observando a los actores tomándolo en cuenta y poniéndolo en práctica... fue rejuvenecedor. Emocionante. Infierno, iría tan lejos como para decir adictivo.

Tres horas más tarde, cuando Nigel puso fin a la escena, Aslin se sorprendió al descubrir que estaba decepcionado.

Hasta que Rowan se levantó de la silla y le sonrió.

—¿Fue divertido?

Él se rió entre dientes.

—¿Cómo lo hice?

—Muy bien. —Echó un vistazo de lado hacia Nigel—. Creo que puedes ser retenido como chico súper soldado permanente de Nigel. ¿Crees que Nick Blackthorne estaría de acuerdo con eso?

A la mención de su jefe, Aslin rió.

—Sospecho que la estrella de rock se está hartando de mí acechando a su sombra. Además, no hay muchas fans enloquecidas en Murriundah, y los que están allí son fans enloquecidas por el equipo de fútbol de Murriundah de menores de 12 años.

Una quietud cayó sobre Rowan por un momento, en sus hombros, su cara, y con la misma rapidez, sus labios se curvaron con una sonrisa fácil.

—¿Así que si hay una secuela que estarías dispuesto a volver a la tarea de consultoría?

Aslin la estudió. La idea de estar con Rowan en la filmación de otra película después de esta hizo que su boca se secase. Y a su ingle apretarse.

No sólo otra película, sino más que eso. Tal vez incluso...

—Es una posibilidad.

—¿Y si es filmada en los Estados Unidos?

Tragó saliva.

—Sigue siendo una posibilidad.

Los labios de Rowan se separaron.

—¿Qué le dijiste a Chris en el remolque?

Ella dejó escapar un jadeo entrecortado ante su pregunta.

—Le dije que me gustas.

Aslin enarcó las cejas. Mantuvo su expresión tranquila. En su interior, su estómago estaba anudado. Sus palmas picaban. Sus bolas palpitaban.



—¿Te gusto?

Rowan puso los ojos en blanco.

—Sí, me gustas. Confundes la mierda en mí, Rhodes. Me asustas también, lo que odio. Nada me asusta, pero tú lo haces y eso me cabrea. No estaba pensando que entraras en mi vida, pero aquí estás y ahora no sé muy bien qué hacer contigo. —Ella se dio la vuelta, sus dientes atrapando su labio inferior—. Aparte de lo obvio, y mira lo que pasó la última vez que lo hicimos. Fotografiados por un paparazzi imbécil para que todo el mundo lo vea.

—Tienes que admitir —Aslin se arriesgó inclinándose un poco más cerca de ella, su tentadora esencia enhebrando su aliento—, que conseguí capturar tu lado bueno.

La risa de Rowan convirtió el latido de sus bolas en una pulsación pesada. Su polla se puso rígida. Cristo, podía pasar el resto de su vida escuchando esa risa.

—¿Qué? —ella resopló—. ¿Mi pie?

Aslin apenas resistió la tentación de alisar sus manos alrededor de sus caderas y tirar de ella hacia su cuerpo.

—Es un maldito bonito pie. Lo sé, lo he sentido, ¿recuerdas?

Ella arqueó una ceja hacia él, la sonrisa de nuevo en sus labios.

—Nunca me olvido de un hombre a quien he pateado el culo. Nunca.

El sonido de un carraspeo a su izquierda hizo a Aslin tensarse. Se dio la vuelta, encontrando a Chris, con el pelo peinado hacia atrás, la cara libre de manchas y sudor, libre de desgarres y la ropa hecha jirones, de pie a su lado.

—Nigel anunció el almuerzo. ¿Quieres conseguir algo?

No.

La palabra estuvo a punto de pasar los labios de Aslin. Pero la contuvo. Apenas. Por mucho que quería fíjar a Rowan por encima del hombro y llevarla a algún lugar, no tenía a dónde llevársela. El remolque que le habían asignado todavía no había llegado, su hotel estaba demasiado lejos y le había prometido a Chris que no tocaría a su hermana en público. Lo que era un maldito inconveniente, dado lo mucho que quería tocarla.

Tocarla. Besarla. Sostenerla.

—Jeff está esperando por nosotros en el auto —Chris continuó, mirando hacia atrás y adelante entre Aslin y Rowan—. Pensé que podríamos probar ese restaurante cerca de la Casa de la Ópera sobre el que el escritor sigue delirando. —Una tensión ambigua torció su boca. Aslin no podía decir si era



una sonrisa o una mueca. Supuso que la respuesta vendría después, cuando Chris aclarara su mente acerca de toda la situación.

—Me parece bien —asintió Rowan. El pecho de Aslin apretándose en la nota de molestia impaciente en su voz.

Chris la oyó también, si la forma en que rodó los ojos a su hermana era algo que juzgar.

—Si fueras cualquiera menos mi hermana, te diría que consiguieras una habitación. —Frunció el ceño, disparando a Aslin un vistazo de lado—. Pero mis nudillos todavía duelen, por lo que sólo pretendan por una hora que no quieren joderse hasta que les explote el cerebro, ¿de acuerdo?

Rowan le echó su propio ceño hacia él.

—Cierra la maldita boca, Chris.

—¿Sr. Huntley?

Tilly apareció al lado de Chris, su joven rostro abierto, con una sonrisa expectante. Detrás de ella estaba su novio, con una expresión indescifrable. Aslin entrecerró los ojos. El hombre desprendía un aire hosco.

Chris sonrió.

—Warren, amigo. —Él golpeó los puños con el novio de Tilly—. ¿Cómo va el trabajo de encargado de iluminación?

Cubriendo su brazo alrededor del hombro de Tilly, Warren sonrió.

—No está mal, hermano. Nada mal. No tan bueno como pasar el rato contigo todo el tiempo. —Aslin no perdió la rápida mirada que le dio a Rowan—. Pero no está mal. Significó llegar a conocer a esta encantadora dama de aquí. —Él apretó el hombro de Tilly y le dio un beso en la comisura de la boca antes de mirar a Chris—. ¿Así que, vamos a almorzar? Me estoy volviendo loco de hambre.

Un ruido suave arrastró la atención de Aslin a Rowan. Ella tenía el ceño fruncido y los brazos cruzados sobre sus pechos, sus labios se torcieron en una línea delgada.

Esa no es una mujer feliz.

El recuerdo de su disgusto por el jefe de iluminación volvió a él.

—Lo siento, amigo —el rechazo de Chris, dijo con una suave risa, hizo a Aslin mirar de nuevo hacia el novio de Tilly—. No esta vez. En realidad no he tenido la oportunidad de ponerme al día con Rowie todavía.

Warren se echó a reír.

—Claro, claro. Entiendo. —Abrazó Tilly más cerca con su brazo—. Voy a llevar a esta pequeña dama a la camioneta de catering y comprarle algo agradable. Nos vemos más tarde.



Chris asintió.

—Diablos, sí.

—Más tarde. —Después de otro golpe de puños con Chris, y una rápida mirada a Rowan, el jefe de iluminación se dio vuelta y se alejó, casi arrastrando a Tilly con él.

—Wow. —La risa de Rowan envió una pizca de calor apretado a la boca del estómago de Aslin—. Estoy impresionada.

—Cállate, hermana. —Chris dio un golpecito con su mano en la barbilla de ella—. Sólo le dije que no porque no quiero oírte haciendo un berrinche sobre mi séquito. Sabes que esos chicos no eran tan malos. Hemos tenido un montón de diversión.

Rowan hizo una mueca.

—Lo recuerdo. Más especialmente las veces que tuve que venir a arrastrar tu estúpido culo de una fiesta u otra cosa, cuando estabas demasiado borracho para saber siquiera tu nombre.

Chris hizo una mueca a cambio.

—Sí, de acuerdo. Te concedo eso. —Él sonrió a Aslin—. Fui una pequeña mierda cuando era más joven.

Rowan soltó una risa seca.

—¿Una pequeña?

—Cállate, cállate. —Chris se acercó y le dio un rápido abrazo, soltándola con la misma rapidez—. Vámonos. Antes de que cambie de opinión y llame a Warren de vuelta.



Ocho

El almuerzo resultó ser un asunto interesante. Aslin pasó la mayor parte del tiempo observando a Rowan y a Chris intercambiar insultos sucesivamente, con amplias sonrisas y sus ojos brillando con alegría. Era evidente que los hermanos tenían un profundo amor uno por el otro, un amor que se extendía en Rowan poniéndola muy espinosa y en el borde cuando más de un comensal en el restaurante se acercó a su mesa y le pidió a Chris un autógrafo. Aslin estaba sentado observando todo. Era inusual para él estar en un contexto social con una celebridad sin estar empleado para proteger, y estaba perplejo por la situación. En el segundo que entraron en el restaurante, detectó todos los puntos de salida, tomó nota de quiénes estaban sentados en las mesas circundantes y cuánto personal era visible. No pudo evitar no sentar a Chris de espaldas a la entrada principal, lo que significaba que cualquier persona fuera, sería incapaz de ver la cara del actor y le daba a Aslin una visión clara de quien entrara de la calle.

La otra cosa que no pudo dejar de notar fue cuán seguido Rowan lo estudiaba a él. Cuando no se estaba auto compadeciendo de su hermano por la comida que había ordenado, o burlándose de él sobre cuán lamentables eran sus patadas y puñetazos en el set, ella estaba observando a Aslin con una expresión que sólo podía llamar especulativa.

Sorprendentemente, le gustaba su inspección. Siendo alguien que nunca disfrutaba o soportaba ningún escrutinio prolongado, encontraba la mirada de Rowan sobre él, más que agradable. Eso significaba que ella estaba pensando en él. Podía verlo en la forma en que se mordía el labio inferior. Ellos habían sido fuertemente golpeados por la abrumadora atracción sexual que sentían por el otro, pero en este momento, sentado en el restaurante, comiendo con uno de los actores más famosos del mundo, eran sólo dos personas disfrutando de su mutua compañía. Y conociéndose en el proceso.

—¿Sabías eso, Aslin?

Aslin parpadeó, atrapado completamente desprevenido por la pregunta de Chris.

—¿Lo siento? —Se volvió hacia el actor, incapaz de perderse la forma en que el muchacho le estaba sonriendo.

—Te atrapé.



Aslin frunció el ceño.

—¿Me atrapaste cómo?

Chris se echó a reír.

—Te atrapé mirando a mi hermana.

—Oh, por Dios, mequetrefe —resopló Rowan—. Crece.

Chris se rió entre dientes antes de mirar a Aslin de nuevo.

—¿Sabías que Rowan estuvo en el primer episodio de *Twice Too Many*?

Las cejas de Aslin se alzaron. Se volvió hacia Rowan, amando la manera en que un color rosa pálido coloreó sus mejillas.

—¿En serio?

—Sí. —Chris asintió—. Ella era “*Mujer con perro*”, la mujer con la que mi personaje tenía una discusión sobre la mierda de perro que acababa de pisar.

Aslin le dio a Rowan una mirada curiosa.

Rowan puso los ojos en blanco.

—Dije cuatro palabras: “*No fue mi perro*”. El director me llevó aparte y me dijo que no tenía talento de actor para hablar.

La risa de Chris reverberó alrededor del restaurante. Más de un comensal apartó su atención de su comida.

—Tenía razón. Lo siento, Rowie, pero no puedes actuar para salvarte la vida.

—Vaya, gracias, hermano mío.

Chris sonrió.

—De nada. Yo por otra parte...

—No puedes luchar para salir de una húmeda bolsa de papel —le interrumpió Rowan con una sonrisa.

—En defensa de Chris —dijo Aslin, dándole a ambos una mirada seria—, el papel mojado es en realidad más difícil de perforar y romper que el papel seco.

Chris frunció el ceño.

—¿En serio?

Aslin negó con la cabeza.

—No. Lo siento.

Chris dejó escapar un bufido.

—Caray, ¿dónde está mi entorno cuando lo necesito?



—No drenando tu cuenta bancaria —replicó Rowan—. Ahora come tu ensalada.

Aslin rió. No pudo evitarlo. Nunca se había sentido tan relajado. Tan... tan... contento. Era genuinamente un sentimiento inesperado. Uno al que se podría acostumbrar.

¿Y cómo va a suceder eso? ¿Le dirás a Nick que renuncias? ¿O simplemente te convertirás en el guardaespaldas de Chris para poder estar con Rowan? ¿Qué es exactamente lo que crees que va a pasar, muchacho?

No lo sabía. Pero no iba a pensar en eso ahora. Iba a disfrutar su almuerzo, disfrutar de la fácil compañía de Chris, y disfrutar de cada segundo que pasaba con Rowan. Después, cuando el día hubiera terminado y tuviera a Rowan toda para él, entonces exploraría la nueva emoción que hacía ebullición a través de él. Luego, cuando estuviera enterrado profundamente hasta las bolas en su apretada humedad, pensaría sobre dónde exactamente quería que esta inesperada dirección en su vida lo llevara. Luego...

—¿La película hasta ahora?

Él parpadeó, una vez más atrapado por Chris.

El actor se echó a reír.

—Oh, amigo, por favor, no me digas que estabas pensando sobre mi hermana otra vez. Mi mano no se ha recuperado todavía.

—En serio, Chris. —El tono de Rowan tenía una nota de advertencia—. Cállate.

—No, de verdad. —Chris levantó la mano derecha y flexionó los dedos, estudiándolos con un puchero melodramático—. No sé si voy a ser capaz de sostener un bolígrafo por días.

—¿Cuándo carajos has tenido que sostener un bolígrafo?

—Al firmar los contratos. Al firmar autógrafos. Vamos, ya has visto lo mal que he firmado los que hice aquí. Algo de simpatía sería bueno.

—Chris —arrastró Rowan a su nombre—. Suficiente.

Chris se echó a reír.

—Está bien. Está bien. Pero sinceramente, denme una semana o dos antes ir besándose en público otra vez, ¿por favor? Mi mano no va a ser capaz de sobrevivir si siguen haciéndolo con demasiada frecuencia.

—Otra palabra —espetó Rowan, dando golpecitos con su tenedor, pequeños primero—, y te voy a apuñalar con esto. ¿Tu seguro cubre accidentes con utensilios?



El resto de la comida transcurrió en conversación casual, y la película fue el tema principal de discusión. Chris estaba muy contento con la forma en que estaba yendo. Él hablaba a menudo sobre la oportunidad de mostrar al mundo que era más que una broma rápida y un culo apretado. Rowan señaló que había estado diciéndole eso durante años, y luego comentó que su trasero no era tan bueno como pensaba que era. Para cuando les retiraron los platos vacíos y el chef principal salió a aceptar los elogios de Chris, Aslin sabía mucho más sobre las dos personas a su lado de lo que ellos pensaban.

Chris ocultaba sus inseguridades detrás de sus chistes y su humor, Rowan escondía las suyas detrás de un escudo de fuerza maternal y actitud protectora de mamá osa.

¿Pero sobre qué eran inseguros? Aslin ponderó la pregunta mientras observaba a Chris levantarse de la mesa para encontrarse con el dueño del restaurante. Sabía poco sobre los antecedentes del actor y nunca había visto un episodio de su sitcom. Y en cuanto a Rowan...

—No es tan tonto como pretende ser.

Aslin se volvió hacia Rowan, encontrándola estudiando a su hermano mientras él conversaba con el propietario.

—Me he dado cuenta de eso.

Volvió la mirada hacia Aslin.

—Él está simplemente... perdido. No creo que él realmente se deje ser quien es todavía. Después de lo que pasó con mamá y papá... —Ella se encogió de hombros—. Bueno, ese tipo de cosas te arruina, por supuesto.

—¿Qué pasó con tu madre y tu padre?

Rowan se puso rígida.

—¿No lo sabes?

Él negó con la cabeza.

Volviendo su atención a su hermano, quien ahora estaba riendo con el chef, el camarero y el dueño del restaurante, Rowan dejó escapar un largo suspiro. Cruzó los brazos sobre su cuerpo, metiendo las manos bajo las axilas. Era la posición más protegida que Aslin le había visto tomar, la acción de una persona vulnerable y preocupada.

—Pensé que todo el mundo en la industria lo sabía. Maldición, desde el día que Chris apareció por primera vez en TV todo el mundo lo sabía. ¿O tal vez se sentía así para mí?

—¿Qué pasó?

Ella dejó escapar otro suspiro, esta vez tembloroso.



—Cuando éramos más jóvenes nuestros padres fueron asesinados en un robo. Chris y yo observamos cómo sucedió. Él sólo tenía dieciséis años. — Se detuvo. Su mandíbula se arrugó y ella miró hacia otro lado.

Aslin esperó. Sabía que había más en su corazón. Si ella quería compartirlo, era un asunto diferente.

—Llegamos a casa mientras estaba pasando —continuó, con voz suave—. Habíamos estado en el cine. Había tres de ellos en la casa. Golpearon a mamá con el bate de béisbol de papá cuando entró por la puerta y mataron a golpes a papá antes de que Chris o yo pudiéramos hacer algo. Entonces nos ataron a una silla y... atacaron a mamá mientras aún estaba inconsciente; la golpeaban con el bate cuando volvía en sí, y se reían todo el tiempo. Cuando se cansaron de eso, cuando ella estaba de nuevo inconsciente, me desataron...

El intestino de Aslin se anudó. Furia fría convirtió la sangre en sus venas en hielo. No dijo ni una palabra.

—Alguien tuvo que haber llamado a la policía sin embargo, tal vez uno de nuestros vecinos, porque antes de que pudieran hacer... lo que iban a hacer conmigo... las sirenas aparecieron y ellos se fueron.

Volvió a mirar a su hermano, ahora de pie en el mostrador, firmando la cuenta. O tal vez un autógrafo. Desde donde Aslin estaba parado en la puerta con Rowan, no podía decirlo. No importaba. No cuando el horror en la voz sin emociones de Rowan lo mantenía clavado en el suelo. No con la rabia asesina vibrando a través de su cuerpo.

—Mamá murió en mis brazos. Chris estaba sentado atado a la silla viendo todo. Nunca atraparon a los hijos de puta que lo hicieron.

Ella tragó saliva. Aslin podía ver su garganta trabajando. Y luego se dio la vuelta y lo miró con los ojos brillando con el profundo dolor que sabía que nunca podría comprender verdaderamente. Un dolor que quería sacar de ella.

—Así que se esconde detrás de la risa. Lo protege.

—¿Y qué te protege a ti?

Ella capturó su labio inferior con los dientes ante la pregunta por lo bajo de Aslin.

—Yo no necesito protección.

Quería decirle que estaba equivocada. Quería tomarla en sus brazos y sostenerla hasta que todos los momentos de dolor, agonía y miedo en su alma se hubieran ido.

En cambio, él metió el dedo debajo de su barbilla y levantó su mirada hacia su rostro.



—Por favor, no —susurró ella. Un segundo después, se levantó en puntillas y puso sus labios en los de él.

El beso era simple y dulce y había terminado antes de que Aslin pudiera deslizar sus brazos alrededor de su cuerpo. Pero fue suficiente. Suficiente para saber que nunca dejaría que esta mujer se fuera. Le gustara o no, él la protegería por el resto de su vida.

—Me encanta este lugar. —Chris apareció de repente a su lado, con su amplia sonrisa—. ¿Dónde en el mundo se puede pedir el emblema nacional del país para almorzar?

Rowan se apartó de Aslin, con las mejillas rosadas, y su mirada apartándose de la de Aslin.

—Todavía no puedo creer que comiste canguro. No tienes corazón.

—Comí canguro. —Chris se frotó el vientre mientras caminaban desde el restaurante a la explanada—. Y estaba delicioso. Asado a la perfección. —Él le dio un empujoncito a su hermana con su hombro—. ¿Tú debes saber lo que hace toda la cosa irónica sin embargo, hermana?

Rowan le lanzó una mirada dudosa.

—Mañana me tomarán una foto en el zoo con un canguro. Uno vivo.

Rowan dejó escapar un gemido.

—Oh Dios, vas a arder en el infierno. Sabes eso, r...

—¡Chris Huntley! —Un agudo chillido la cortó—. ¡Miren, es Chris Huntley!

Chris estalló de risa. Rowan gimió de nuevo, y Aslin se preparó para el grupo de adolescentes, todas vestidas con uniforme de escuela, congeladas en el lugar a unos metros, con sus miradas fijas en el actor.

Quince minutos más tarde, durante los cuales Chris firmó todo lo que fue empujado hacia él por las niñas, además de posar para tantas fotos que Aslin perdió la cuenta, Rowan le dio a Aslin una rápida mirada.

—Todo esto es tu culpa —murmuró, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Él arqueó una ceja.

—Se siente seguro contigo alrededor. Es la única razón que se me ocurre por su comportamiento. Normalmente trata de evitar este tipo de cosas. Nunca lo admitiría, pero lo pone nervioso.

Aslin volvió a mirar al joven rodeado de chicas adolescentes riendo y tratado de imaginar cómo sería existir como una estrella de comedia de enredo con tal horror personal. No podía hacerlo.

—Gracias por eso —murmuró Rowan. Ella frunció el ceño hacia él—. Creo.



El sonido de la bocina de un auto detrás de ellos, los hizo saltar a ambos. Aslin reprimió un gruñido. Nunca había estado tan desconectado de su entorno como lo había estado hoy. Si no lo supiera mejor, diría que estaba completamente distraído.

Huh. Eso es un eufemismo, muchacho.

—Nigel quiere que Chris vuelva al set, Rowan —dijo Jeff desde la ventana abierta del conductor de la camioneta en la que habían llegado—. Dijo que ha habido un problema con la escena del dormitorio y necesita volver a filmar algo.

Le tomó aproximadamente cinco minutos a Aslin extraer a Chris de las niñas de escuela, que estaban todas risueñas y sonrojadas cuando le dijeron los adioses y gracias al actor.

—Eso fue divertido. —Chris sonrió en el asiento trasero, quince minutos más tarde—. Vamos a hacerlo de nuevo mañana.

Aslin no pudo evitar sonreír. *Había sido divertido.* Y él se estaba divirtiendo mucho más de lo que esperaba. Incluso cuando recibió una llamada de Nick, preguntándole en qué demonios estaba pensando al dejar a Holston atraparlo “con las manos llenas”; Aslin no pudo detener la cálida felicidad poniéndose cómoda en su pecho.

—¿Dónde demonios has estado? —exigió Nigel cuando entraron en el set de filmación.

—Comiendo —respondió Chris—. Tienes un problema con eso, háblalo con Aslin.

El director levantó las manos.

—Creo que me gustaba más cuando estabas intimidado por él. O tratando de romper tu mano en su mandíbula. ¿Podemos empezar ahora? Sonriendo, Chris tiró su cartera y teléfono a Rowan.

—Cuida eso por mí, hermanita.

Aslin la observó atrapar sus artículos en el aire, incluso mientras le hacía una mueca a su hermano.

—A mí me gustabas más cuando eras un mocoso.

—Sí, sí. —Chris sonrió—. Ahora cállate y déjame hacer lo mío.

—Dios, eres patético. —Rowan se volvió y cruzó hacia la silla de Chris y se dejó caer en ella con una risita—. Recuérdame darte una paliza más tarde.

Al igual que antes, la gente venía corriendo de todas partes, inundando el set con sonido y movimiento. Era una banda sonora muy diferente a la



Lexxie Couper

Heart of Fame #2

que Aslin estaba acostumbrado. Dio un paso atrás, mirando todo. Asimilando todo. Escuchando todo.

Lo cuál fue la única razón por la que escuchó la madera astillada detrás de él. La única razón por la que giró a tiempo para ver romperse la gran viga erigida a través de la parte posterior del set del dormitorio.

La única razón por la que fue capaz de caer sobre Rowan antes de que la viga se dividiera en dos y se estrellara en el suelo, aplastando la silla de Chris.



Nueve

—¿Por qué demonios nadie iría a escucharme? —Rowan apretó sus dientes. Presionó la bolsa de hielo en su mano, malditamente demasiado cerca de lanzarla a través del dormitorio—. Estoy bien. —Levantó la vista desde donde estaba sentada en la silla de Nigel, ahora de nuevo en posición vertical después de haber sido derribada por la viga caída.

Todo el mundo la miraba llevando puesto un ceño fruncido de preocupación. Chris se cernía sobre ella como una afectada mamá gallina.

—Hermanita —empezó a decir.

—En serio. —Alzó la mano y le tendió la bolsa de hielo—. Estoy bien.

Su ceño fruncido se intensificó antes de volverse hacia Aslin.

—No le creo.

El británico permaneció en silencio justo en frente de Rowan, sus ojos duros. Sobre qué estaba enojado, Rowan no podía entenderlo.

Detrás de ella, el equipo de filmación se movía como un enjambre de abejas frenéticas sobre las cosas destruidas. Podía oír sus susurros y juramentos mientras inspeccionaban el desastre. Escuchó a Warren dar bruscamente una orden a uno de los iluminadores, algo sobre, *“hazlo bien la primera vez, imbécil”*.

—Ponte el hielo en tu cabeza, Rowie —le dijo Chris, negándose a tomarlo—. Jesús, puedo ver la grieta en el suelo donde tu cabeza lo golpeo.

Junto a Chris, igualmente preocupada a juzgar por el surco en su frente, Nigel dejó escapar una risa ahogada.

Rowan fulminó con la mirada a ambos.

—Ya te lo dije. Mi cabeza no golpeo el suelo. Golpeo el hombro de Aslin, el bíceps o algo así.

Al oír el nombre de Aslin, Chris tomó la mano izquierda del hombre aún en silencio y la sacudió. Rápido.

—Salvaste a mi hermana, hombre. Jesús, salvaste a mi hermana.

Aslin no dijo una palabra. Estudió a Chris por un segundo antes de seguir su firme inspección del equipo y las cosas destruidas detrás de Rowan.



El estómago de Rowan dio un vuelco. Nunca había visto una expresión tan intensa. Como si él estuviera analizando minuciosamente todo con su mirada.

—Todavía quiero saber cómo paso. —Nigel frunció el ceño un poco más—. ¡McCreedy! —su grito se elevó sobre la conmoción—. Ven aquí.

El equipo de reparto se hizo a un lado, dejando espacio para el supervisor de iluminación. A excepción de Aslin, se dio cuenta Rowan. Aslin no se movió ni un centímetro.

—Dime lo que está pasando —exigió Nigel. Estableciendo la mirada asesina que había consolidado su reputación como un temible director fija sobre Warren—. Tus hombres comprobaron la estructura de soporte esta mañana, ¿cierto?

Warren asintió.

—Todo lo que pude descubrir es que había una grieta en la madera, Sr. McQueen. Revisé todo yo mismo durante el almuerzo, y estaba completamente bien. —Se rascó su mejilla y Rowan hizo una mueca ante el repugnante olor corporal que asaltó su nariz—. El equipo de iluminación estaba trabajando alrededor de la misma área ayer. —Se encogió de hombros—. Tal vez...

—Estaba esa extraña mujer con el pelo rojo aquí también. —Tilly le interrumpió—. La que el Sr. Rhodes atrapó tratando de entrar en el remolque del Sr. Huntley.

Las cejas de Chris se alzaron rápidamente.

—¿Qué mujer?

Nigel pasó sus manos por su pelo.

—Maldición. ¿Qué diablos está haciendo seguridad?

—¿Vas a llamar a la policía? —preguntó Warren.

Rowan dejó escapar un exasperado suspiro.

—¿No crees que la pregunta debería ser quién está tratando de hacer daño a Chris?

—¿A mí? —Chris resoplo—. ¿Quién demonios quiere hacerme daño a mí?

El rostro de Nigel palideció.

—Jesucristo, ¿crees que...?

El pulso de Rowan latía rápido en su cuello.

—Sí, lo creo. Primero movieron deliberadamente las escaleras del remolque, y ahora la viga por encima de tu silla se derrumba. —Le dio al director una mirada penetrante—. No hace falta ser un genio para...



—Chris tiene razón —Warren la interrumpió—. ¿Quién iba a querer hacerle daño?

Rowan dirigió rápidamente su mirada fulminante hacia su rostro.

—¿Un fanático loco? ¿Un amigo enfadado?

—Está bien, Rowie. —Chris dio un paso adelante y llevó su mano, todavía sujetando la bolsa de hielo, a la parte posterior de su cabeza—. Es suficiente.

—¡Mi cabeza *no duele!*

Silencio cayó sobre el set ante su grito. Todo el mundo se quedó mirándola. Cada uno de ellos.

—Vamos, Rowan.

Era la voz de Aslin que rompió el conmocionado silencio. Calmada, pero dominante.

Ella lo fulminó con la mirada, la visión de su firme enfoque en su rostro le provocaba sentimientos de ira en su interior.

—¿Dónde? ¿Lejos? ¿Así que quien quiera que sea que está tratando de llegar a mi hermano puede hacer otro intento?

—Rowie...

—Ahora, Rowan. —Aslin habló de nuevo, como si ella no hubiera dicho una palabra. Se inclinó hacia adelante, tomó su mano libre en un firme agarre y la puso de pie.

La multitud se dividió como una ola. Lo cual irritó a Rowan más. ¿Desde cuándo se había convertido Aslin Rodas en el maldito comandante en jefe del set de filmación?

—Déjame ir, Rhodes.

—Cállate, Hemsworth. —Se volvió y comenzó a andar tirando de ella tras él. Durante una fracción de segundo, la urgencia de lanzar una patada giratoria inversa y golpear su talón contra su hombro la atravesó. Ella dobló sus dedos en fuertes puños y apretó.

Un segundo antes Aslin se volvió para mirar fijamente directo a sus ojos.

—Yo no lo haría.

La boca de Rowan se secó ante la amenaza apenas contenida en su mirada.

Sin esperar que ella responda se volvió y siguió caminando por el set. No se detuvo, ni habló con nadie, incluyendo a ella, hasta que llegaron a la puerta de un remolque situado junto al de Chris.

Rowan frunció el ceño.



—¿De quién es este remolque?

—Mío.

Su respuesta fue un murmullo bajo enojado. Sacó una llave de su bolsillo, desbloqueó la puerta y la abrió.

—¿Es tuyo? ¿Desde cuándo tienes un remolque?

Él le lanzó una mirada por encima del hombro.

—Desde la una de la tarde de hoy.

Y con esa respuesta breve y concisa, atravesó la entrada, arrastrándola tras él.

El interior no era tan lujoso o extravagante como el de Chris, ni había nada que indicara que Aslin había pasado algún tiempo en él. Pequeñas motas de polvo quedaban suspendidas en el aire, visibles por el sol que entraba por las estrechas ventanas alineadas en las paredes. Rowan observó todo.

—Acogedor —murmuró ella.

—Necesita un toque femenino.

Ella resopló ante la inesperada mordaz respuesta ingeniosa de Aslin, frotándose su muñeca cuando la soltó.

—Siéntate.

Su orden de una palabra puso su columna vertebral rígida.

—No soy un...

Penetrantes ojos marrones estaban fijos en su rostro.

—Siéntate, Rowan. Ahora.

Ella se dejó caer sobre el borde del asiento más cercano.

—Bueno. Ahora pon la bolsa de hielo en la parte posterior de tu cabeza y escúchame.

Ella frunció el ceño ante su orden.

—Aslin, deberíamos regresar al set. Chris...

—Está bien. —Cerró la puerta y se apoyó contra el mueble junto a esta, cruzando sus brazos sobre su enorme pecho—. Después del incidente con la pelirroja de ayer hablé con el jefe de seguridad esta mañana y puse un guardaespaldas. Alguien con quien solía trabajar cuando Nick hacía apariciones públicas de alto riesgo en Sídney. Tu hermano ni siquiera sabrá que Liev está aquí, pero va a estar protegido. El asunto de más prioridad que me interesa es quién está tratando de hacerte daño a ti.

La boca de Rowan cayó abierta.



—¿Hablas en serio?

Los ojos de Aslin se entrecerraron.

—Sé que estás conmocionada por el accidente, pero debo ser directo, y por eso lo siento.

—¿Conmocionada? —Rowan sacudió su cabeza—. No estoy conmocionada. ¿Alguien está atacando a mi hermano y tú me llevas a la fuerza?

—Te lo dije, él ahora está bien protegido. Y en mi opinión, no es el objetivo.

—¿Por qué iba yo a ser el objetivo?

Aslin se empujó fuera de la pared y acortó la pequeña distancia entre ellos en dos zancadas. Sé apoyo sobre sus talones, nivelando su mirada con la de ella.

—Piensa en ello, Rowan. Chris no se sentó en esa silla ni una vez durante la filmación. Ni una sola vez. Estuviste en ella toda la mañana. Y otra vez cuando Nigel llamó a Chris de vuelta. Y tu bolsa estaba fuera de su remolque al lado de las escaleras. Ambos sabemos que fueron movidas y sospecho que fue alguien esperando que salieras a buscar tu bolsa.

Una fría mano con los dedos curvados atravesó el pecho de Rowan y apretó su corazón.

—Estás demente.

Sus fosas nasales se ensancharon, la única reacción a su incrédula acusación.

—No. Estoy preocupado.

—¿Por mí? Olvídalo. No deberías. Por dos razones. Primero, tu teoría es loca, y segundo, yo. Puedo. Cuidarme. Sola.

La mandíbula de Aslin se endureció.

—¿Así que estás ignorando la evidencia?

Rowan alzó las manos. La bolsa de hielo en su agarre ya no estaba fría y ella la apretó con fuerza en un esfuerzo por no lanzársela al irritante británico.

—Lo estoy. Porque esto es ridículo. Ahora termina con tu rollo de guardaespaldas y déjame volver con mi hermano.

—No puedo hacer eso, Rowan.

Ella arqueó una ceja.



—¿Por qué no? ¿Vas a darme alguna razón de hombre de las cavernas de mierda sobre mí siendo débil e indefensa y necesitar a alguien como tú para cuidar de mí?

Él sacudió su cabeza.

—No, no puedo hacerlo por esto.

Aplasto el pelo en su nuca y presiono con fuerza sus labios contra los de ella.

Se quedó paralizada. Por exactamente dos segundos. Y luego puso sus palmas contra su pecho y lo empujó hacia atrás.

No aterrizó en su culo como ella había esperado. En su lugar, se reincorporo con majestuosa agilidad y la miro fijamente.

Ella alzó la mirada, su pulso desenfrenado, su estómago revuelto. Sus labios punzaban, al igual que la unión de sus muslos. Un pecaminoso, codicioso, apretado calor que le dijo cuán rápido y potente su cuerpo reaccionaba al suyo.

—As... así que, ¿no vas a dejarme volver con Chris porque quieres besarme? ¿Dónde está tu control, Rhodes?

—Rowan. —Su nombre fue un sonido gutural en sus labios. Su mandíbula se apretó ante su burla—. Creo que alguien está tratando de hacerte daño.

—¿Y es por eso que me besaste?

Dejó escapar una respiración entrecortada y pasó sus dedos por su pelo.

—Joder, mujer. Eres exasperante. Te besé porque lo que pasó antes en el set me asustó como la jodida mierda. Podrías haber muerto.

Asustó.

La sola palabra derribaba los sentidos de Rowan. Lo miró fijamente, con la garganta tan apretada que apenas podía respirar.

Sólo había conocido a Aslin por un corto tiempo, pero no tenía ni la más pequeña duda de que nada lo asustaba.

Hasta ahora.

Sacudió su cabeza.

—No puedo creer que alguien esté tratando de hacerme daño.

—Y yo no puedo creer que te niegues a siquiera considerarlo.

—¿Por qué iba a hacerlo? No he hecho nada.

—¿Excepto aconsejar a Chris, cuidarlo cuando los demás se aprovechan de él?

Rowan resopló.



—¿Y tú piensas que es eso? ¿No la loca fan que atrapaste esta mañana tratando de llegar a él?

—Es una teoría.

—Una estúpida.

Aslin cruzó sus enormes brazos sobre su enorme pecho.

—Espero eso. Pero mi instinto me dice lo contrario.

—Entonces tu instinto es un idiota.

—Gracias, John Cusack.

Rowan parpadeó.

—¿Cómo sabías que estaba citando una película?

Fue el turno de Aslin para resoplar.

—No vivo aislado del mundo, Rowan. Tengo una vida, ya sabes.

—¿En serio? Y yo aquí que pensaba que sólo seguías a una estrella de rock todo el tiempo.

Las comisuras de sus labios se elevaron un poco.

—Tiene buena paga. Ahora creo que puede que simplemente te siga a ti todo el tiempo.

Ella gruñó.

—Sólo inténtalo, camarada.

Él arqueó una ceja.

—Tengo que hacer algo. Eres demasiado malditamente obstinada, para escuchar a la razón. Por lo menos si estoy persiguiéndote puedo protegerte de...

Ella no lo dejó terminar. Se levantó rápidamente de su asiento y golpeo su hombro contra su abdomen. Soltó un ahogado *uff*, su espalda se estrelló contra la puerta detrás de él. El impacto sacudió su cuerpo provocando lo mismo en el de Rowan. Ella retrocedió, preparándose para golpear su puño en su mandíbula. La furia la invadió. Ardiente y exhaustiva.

—No necesito ser *protegida* —dijo bruscamente, mirándole de forma penetrante—. No estoy indefensa. No soy débil.

Aslin se irguió, y fue como si ella nunca lo hubiera interrumpido.

—No, no eres débil o indefensa, Rowan. Pero que me condenen si voy a estar tan asustado de nuevo.

Ella apretó sus dientes, sus uñas se clavaban en sus palmas.

—Entonces que te jodan. Encuentra a alguien más para jugar al súper-soldado.



Ardiente ira brilló en sus ojos oscuros.

—No quiero a alguien más.

—Bueno, no puedes tenerme.

—Y una mierda.

La palabra corto a través del aire del remolque un segundo antes de que Aslin arrebatara la muñeca de su lado y tirara de ella contra su pecho.

Su boca capturó la de ella, salvaje y brutal. Su lengua limpió sus labios, dientes, acariciando su lengua con finalidad dominante. El efecto sobre su cuerpo fue instantáneo. Ella gimió. Calor líquido fluía a través de su centro, humedeciendo su sexo. Sus pezones se endurecieron hasta que fueron gemelos con puntos de dolorosa necesidad.

Profundizó el beso, tomando posesión de su boca y el placer. No podía luchar contra él, no podía luchar contra él. Ella no quería. Ya no. El infierno podía levantarse y condenar a todos, pero Rowan no le importaría. No mientras ella estuviera en los brazos fuertes de Aslin, siendo besada por él, adorada por él.

Presionó sus palmas contra su pecho, el mismo lugar en que lo había empujado hace sólo un momento, y extendió sus dedos. El ritmo rápido de martilleo de su corazón bajo su mano envió calor fresco hacia su coño. Las puntas duras como una piedra de sus tetillas le robaron el aliento. Arrastró el pulgar sobre uno de ellos, curiosa por ver lo que iba a hacer.

—Oh mierda, sí —gruñó contra su boca, ahuecando su culo con las manos para transportar sus caderas hacia él.

La gruesa, rígida erección se estrelló contra la curva de su sexo. Innegable. Ella gimió su aprobación y jugó con el pezón de nuevo.

Él susurró en un suspiro, empujando sus caderas hacia delante.

El pulso de Rowan se aceleró. Deslizó sus manos por su torso y su cabeza le daba vueltas por la forma esculpida de su abdomen bajo sus dedos. Eran tan duros, tan definidos. El hombre era el epítome de la perfección física. Y ella lo iba a follar.

La realización se estrelló contra ella como una sacudida de electricidad exquisita. El aliento se le quedó atascado en la garganta, y luego ella tiró de la camisa de sus vaqueros y deslizó sus dedos por debajo de la línea del dobladillo.

Oh hombre.

Su carne era cálida y suave. Su vientre se tensó ante su contacto. Un gemido crudo arrancó de él, sus manos apretando su trasero con una presión cruel mientras ella buscó sus pezones.



El pelo fino espolvoreaba la enorme extensión de su pecho, haciéndole cosquillas en los dedos, emocionando su necesidad. Era raro encontrar a un hombre con un pecho peludo en Hollywood hoy en día, e incluso los profesionales de artes marciales con los que de vez en cuando había salido, todos habían caído bajo la crédula opinión de que encerar y la depilación era el único camino a seguir.

Gimió, amando la manera en el que el pelo áspero se sintió bajo sus dedos.

Real. Tan real. No había nada falso en él.

Nada.

Capturó un pezón entre sus dedos y apretó.

Su boca se apartó de ella, otro silbido áspero se le escapó.

Agachó la cabeza a su pecho, apretujo su camisa, cerrando los labios alrededor de la tetilla que acababa de apretar y lo chupó.

Aslin pasó las manos por su espalda. Sus caderas se desmarcaron hacia adelante, conduciendo su eje atrapados en sus vaqueros, contra su montículo. Él gimió, hundiendo los dedos en sus hombros.

—Cristo, Rowan...

Un estremecimiento sacudió su cuerpo. Agarró su barbilla con un apretón fuerte, forzándola en posición vertical. Sus fosas nasales se dilataron. Su nuez se deslizó hacia arriba y abajo de su garganta.

—No empieces algo que no me dejarás terminar, Rowan. —Su voz era un susurro ronco—. Me prometí que no te tocaría como esto otra vez hasta que tú me lo dijeras. También prometí que una vez que lo hicieras, desataría mi control y...

—Jódeme, Rhodes —lo interrumpió, su salvaje corazón, su aliento nada más que un superficial jadeo—. Aho...

La palabra *ahora* nunca salió de sus labios. La tomó con su beso, su lengua silenciándola con posesión de hambre mientras la agarró del culo y se dio la vuelta.

La empujó contra la puerta, su rodilla acuñando entre sus muslos, sus manos llegando a la línea del dobladillo de su camisa. La puso sobre su cabeza, separándola de su protección mezquina y sin detenerse un latido. Ella jadeo, líquido inundando su coño.

—Cristo, Rowan. —Su murmullo llenó el remolque—. Eres hermosa.

Cubrió sus pechos con las manos, raspando sus pulgares sobre los puntos de distensión de sus pezones. El satín de su sujetador destacó la caricia y se estremeció, mirándole a la cara mientras alcanzaba la hebilla de su cinturón.

Su mirada se fundió con la de ella por un momento de división, un gemido sordo en su pecho, y luego sus manos cubrieron los hombros y él deslizaba las tiras del sujetador por sus brazos.

Sus pechos cayeron en libertad inmediatamente. Sus pezones, ya arrugados, se endurecieron con más fuerza. Las fosas nasales de Aslin estallaron en su estado erecto. Vio cómo sus dedos trazan la aureola, su rodilla presionando cada vez más a la unión de sus muslos mientras lo hacía. Ella gimió, arqueando la espalda a su exploración suave.

Fue éxtasis. Fue maravilloso. Pero no lo quería suave. Lo quería contundente.

—¿Qué estás esperando? —susurró.

Su mirada se sacudió hasta sus ojos, y ella no pudo ignorar la tensión alrededor de su nariz, los bordes de su boca.

—No quiero hacerte daño —respondió—. Te quiero mucho y me temo que lo haré si no intento y...

—Soy tuya, Aslin. —Ella deslizó el dorso de sus manos hasta la puerta por encima de su cabeza, levantando sus pechos hacia arriba mientras frotaba su coño en la parte superior de la rodilla—. Tómame. Jódeme. Por favor.

Las palabras apenas habían salido de sus labios cuando capturó su seno derecho con una mano. Amasando la curva pesada de su carne con el aumento de la presión, su rodilla moliendo su clítoris con la misma intensidad. Ella dejó escapar un grito necesitado, cerrando sus ojos por el placer que irradiaba a través de ella.

El sonido de él bajando la cremallera ajustada puso a su corazón acelerado, mientras tiraba de su bragueta. Ella tomó su vientre, su sexo llenado con la humedad fresca. Él tiró de sus pantalones cortos, separándolos. Y luego deslizó sus dedos entre sus piernas abiertas, sobre la curva de su pubis, hacia los pliegues de su coño.

Tocó su clítoris, haciendo rodar el botón con la presión frenética antes de la inmersión en su calor húmedo.

Ella gritó, el sonido fuerte en el remolque en silencio. Él gruñó contra el lado de su cuello, la mano en su pecho apretándose con más fuerza. Ella se retorció contra él, con ganas de sentir sus dedos profundamente en su calor.

Él obedeció a su petición tácita, elevando su sexo con fuerza salvaje. Fragmentos de placer perverso se dispararon a través de ella y dejó caer sus manos sobre sus hombros, raspando las uñas en toda su amplitud.

Su orgasmo la golpeó. Tan rápido, tan salvaje, que no podía respirar. Sus jugos se derramaron de su coño.



—Joder, sí —gimió Aslin contra la oreja—. Puedo sentirte apretando mis dedos. Tan apretada. Tan mojada...

Ella gimió, los impulsos de su clímax cada vez más rápido. Construyéndose. Montándose. Y luego otro la reclamaba, más intenso que el primero. Más absoluto.

—Tan perfecto. —Sus labios calificaron mientras hacía una línea sobre su mandíbula, su barbilla. Sus dientes mordieron sus labios—. Tan mía.

Retiró los dedos de su sexo lo suficiente para torturar su clítoris de nuevo. Ella se resistió, el puro éxtasis de su orgasmo haciendo su hinchado coño casi demasiado sensible al tacto.

—Aslin —jadeó—. Yo...

Todo lo que iba a decir a continuación se perdió ante su beso robado. Placer concentrado se vertió a través de sus venas. Su control la estaba abandonando. Podía sentirlo en la codicia urgente de su toque. Un gemido escapó de su pecho y su mano libre tiró de su sexo. Él rompió el beso, ahuecando su mandíbula en su palma y arrastró su pulgar sobre sus labios, antes de introducirse en su boca.

Ella probó su crema de almizcle y salado a la vez.

—Prueba tu placer, Rowan —ordenó antes de reclamar sus labios con los suyos. Su lengua se apareo con la de ella, indómito y salvaje. Gimió, moliendo su coño empapado en la rodilla, incluso mientras alcanzaba su bragueta.

Él apartó la boca de sus labios, agarrando la cintura de los pantalones cortos de ella, desabrochándolos y empujándolos hacia debajo de sus caderas.

El aire acondicionado del remolque se envolvió alrededor de su carne recién expuesta, transmitiendo entre los labios de su coño recién revelado. Abrió la boca, y luego otra vez cuando Aslin se dejó caer de rodillas y rodó su lengua sobre su clítoris. Metió las manos en lo alto de sus muslos y empujó sus piernas.

Inclinó sus hombros de nuevo en la puerta, cada nervio crepitando con hirviente deseo, la creciente necesidad mientras le follaba el coño con su lengua. Otro punto culminante incorporándose dentro de sus muros, una tensión que irradiaba se disparó por su espalda y el fondo de su núcleo.

—Oh, sí, sí —gimió, rodando su cabeza de lado a lado—. Sí.

Alisó su mano por la parte posterior de su pierna izquierda, y con un tirón repentino, su pantorrilla estaba en su hombro. Enterró su lengua en su extendida unión, su nariz en su vello púbico recortado. Apretó los puños en su pelo, su tercer orgasmo se estrelló contra ella.

Dios, nunca había tenido tantos y tan rápido. ¿Cómo iba a sobrevivir cuando condujera su polla en ella?

El pensamiento delirante disparó nueva presión palpitante en su núcleo. Un sonido agudo llenó el remolque, y fue sólo cuando Aslin dijo entre dientes:

—Me encanta el sonido que haces cuando te corres —que Rowan se dio cuenta de que era ella.

Se estaba ahogando en el placer. Eso la envolvió. Cada vez que la lengua de Aslin pintaba sus pliegues, su clítoris, ella se estremecía y se aferraba a él. El aliento le dejó en desiguales jadeos. Sus pezones le dolían. Su vientre tensado.

Y aún quería más. Necesitaba más. No fue suficiente. Quería...

Sin previo aviso, Aslin se puso en pie. Dio un paso hacia atrás, sólo uno, su mirada sosteniendo a su prisionero.

Ella lo miró, con los labios entreabiertos, sus pechos agitados.

Sin palabras, desenroscó su cinturón, abrió su botón y bajó la bragueta. Su polla se empujó libre de sus vaqueros, gruesa, larga y venosa. Su cabeza bulbosa estaba de un profundo color sangre-púrpura. Gotas de líquido pre-seminal ungieron su corona, filtrándose desde la diminuta rendija.

El corazón de Rowan se estrelló contra su garganta.

—C-con... condón —tartamudeó.

Aún sin palabras, apretó la mandíbula, metió la mano en el bolsillo de atrás, sacó su cartera y sacó un pequeño paquete cuadrado de dentro.

Si fuera posible, el corazón de Rowan latía más rápido.

Ella lo miró fijamente. El preservativo en sus dedos. La enorme erección que sobresalía en posición vertical de sus pantalones vaqueros. Oh Dios, ¿cómo iba todo eso a caber en ella?

Como si viera su miedo, él respiró hondo mientras envainó lentamente su polla con el escudo protector.

—Voy a tratar de ser amable, Rowan. Lo prom...

Ella negó con la cabeza.

—No lo hagas.

La sola palabra fue suficiente. Ella vio que sus ojos se dilataron. Vio su manzana de Adán tirar hacia arriba y hacia abajo, y luego la estaba sujetando contra la puerta, su mano derecha debajo enganchándose en su rodilla izquierda, tirando de su pie en el suelo.

Separando su húmedo, alisado sexo.

La penetró en un poderoso empuje. Enterrándose en su propio calor. Ella gritó, el fuego de su exquisita invasión detonando una ola de placer tan cerca del dolor, por un momento vertiginosas estrellas negras se arremolinaban en su visión.

Condujo sus uñas en sus hombros mientras estaba empalada en su polla.

—Rowan... —dijo con voz ronca, sus ojos muy abiertos, horror grabado en su rostro—. Joder, lo siento, amor. No quiero hacerte daño. Voy a parar. Voy a...

—No te atrevas —lo interrumpió, incluso mientras inclinaba su pierna más alrededor de su codo y apretó sus músculos internos ajustándose en su longitud enterrada—. O me veré obligada a matarte. ¿Lo entiendes?

Sus fosas nasales se dilataron.

—Lo entiendo.

Con eso, se metió hasta dentro de ella. Una y otra vez y otra vez, hasta que nada importaba en el mundo de Rowan, excepto el placer que él obró en su cuerpo. Y su entrega total a la misma.

Y cuando él se corrió, se corrió con él.

Como sabía que lo haría.

Minutos, tal vez horas más tarde, Rowan no sabía, se inclinaron inmóviles en la puerta, sus jadeos, el único sonido que se escuchaba. Los pulsos de la decoloración de orgasmo de Rowan palpitaban a través de ella, cada uno apretando la polla de Aslin todavía incrustada en su sexo.

Se miraron a los ojos del otro, sus caderas presionadas juntas, con la pierna enganchada en el brazo.

—Mierda —murmuró—. Eso fue... eso fue...

La puerta se abrió detrás de ella y antes de que ella o Aslin pudieran evitarlo, ella cayó hacia atrás. Chocando contra un cuerpo firme y duro.

—Maldita sea, hermana. —La voz risueña de Chris inundó las mejillas de Rowan con calor avergonzado mientras Aslin saltó de su remolque y la levantó de su hermano—. Esto va a joderme la vida. En el lado positivo, veo que tu cabeza ya se siente mejor.



Diez

Salvar a Chris de un canguro cachondo era probablemente la cosa más surrealista que Aslin había hecho alguna vez. Gracias a Dios, los medios de comunicación se habían ido para el momento en que el marsupial decidió que el hombre rascando su piel era su tipo, cerrando sus patas delanteras alrededor de sus caderas y comenzando a montarlo.

Aslin nunca había visto tantas personas del personal del zoológico frenéticas y avergonzadas correr con tanta rapidez para salvar al actor estadounidense conmocionado. Tampoco había oído a Rowan reír con tanta alegría desenfadada. Ella se puso de pie al lado del cercado, con los brazos envueltos alrededor de su vientre y las lágrimas corriendo por sus mejillas mientras Chris gritaba de sorpresa. Los encargados del canguro se enfrentaron al determinado animal y el director del zoológico ladraba órdenes horrorizado.

No fue sino hasta que el canguro se apalancó hacia atrás en su densa y potente cola en un intento de cambiar de posición a Chris, que Aslin se dio cuenta de que el personal no estaba teniendo mucha suerte controlando la situación.

En tres zancadas, cruzó la hierba exuberante, se abrió paso a codazos entre el pecho del canguro y el actor y con un empujón que sabía no fue gentil, desplazó el bastante desafortunado abrazo.

—Mierda. —Chris se tambaleó hacia un lado, con el rostro en una sonrisa de incredulidad—. Eso es tomar mi magnetismo animal a un nivel completamente diferente.

Desde el lateral, la risa de Rowan se hizo más fuerte.

—Lo siento mucho, Sr. Huntley. —El gerente del zoológico retorció sus manos, la incredulidad volviendo la disculpa en un chillido estrangulado—. No entiendo...

Chris se rió, levantando una mano hacia el hombre mortificado.

—Nah, no pasa nada. Estoy bien.

—Eso también era lo que estaba pensando el canguro —dijo Rowan.

Aslin se volvió y le dirigió una mirada, luchando contra su propia risa. Los encargados del canguro estaban de pie junto a Rowan, sosteniendo al animal con una correa mientras ella y Tilly acariciaban su musculosa espalda. Lo que sea que había despertado su interés por Chris



aparentemente había pasado y el animal ahora estaba feliz de masticar la hierba bajo sus patas sin ningún interés en los seres humanos a su alrededor.

Diez minutos después, con Tilly agarrando un canjuro de peluche de tamaño casi real, un regalo del zoológico para Chris, se abrieron camino hasta el embarcadero del puerto y subieron a bordo del yate de lujo preparado por el estudio.

—Bueno... —El actor sonrió, descansando en el asiento de cuero de la cabina del piloto—, esa fue una historia para los libros. Gracias a Dios, tu amigo paparazzi no estaba allí para capturarlo todo, Rowan, o mi reputación estaría en grave peligro.

Junto a Aslin, Rowan soltó un bufido.

—Sabes, mequetrefe, hay una parte de mí que en cierto modo desea que eso hubiera sucedido.

Chris sonrió.

—Ah, cállate, hermanita. O les diré a todos en el set lo que pasó ayer.

Tilly levantó la cara del lado del canguro de peluche.

—¿Qué pasó ayer?

Rowan miró a su hermano.

—Nada.

Aslin forzó a su sonrisa a mantenerse alejada. No pudo, sin embargo, detener su agitada ingle. Incluso la completamente embarazosa llegada de Chris a su remolque y la posterior caída hacia atrás de Rowan a través de la puerta no podía manchar la memoria de hacerle el amor por primera vez. Era demasiado potente. Que hubieran pasado juntos la noche sólo se añadía a la poderosa respuesta de su cuerpo.

Habían viajado de regreso a la habitación de Aslin en el hotel, después de que el día de filmación terminó, colgaron el cartel de *No Molestar* en el pomo de la puerta y empezaron a llegar a conocerse el uno al otro en un nivel puramente carnal. Nunca se había venido tantas veces en una noche como lo había hecho anoche. Gracias al jodido Dios, estaba en muy buen estado físico o estaría completamente jodido ahora.

Apenas había empezado a dormirse cuando el sol de la mañana comenzó a bañar su modesta habitación en un cálido resplandor dorado. Abriendo los ojos, una sonrisa había estirado sus labios. Rowan aún acurrucada contra él, con la mejilla apoyada en su pecho, su muslo envuelto sobre sus piernas.

Había permitido que ella se quedara así, su mirada siguiendo la luz del sol mientras se movía a través del techo, mientras la comprensión de que



nunca quería compartir la cama con nadie más que ella otra vez, se estrellaba contra él.

La idea de tener sexo con alguien más que Rowan había hecho que sus tripas se agitaran.

La idea de Rowan teniendo sexo con alguien más que él, no sólo hizo que sus tripas se agitaran, sino que lo puso... enojado.

Había mirado al techo, con su corazón golpeando salvajemente en su pecho, el calor de Rowan filtrándose en su cuerpo, su erección matutina dura como una barra de acero por la ardiente necesidad, reprimió un suspiro tembloroso.

Enamorarse de una americana no había sido parte de su plan cuando había dejado Murriundah. ¿Qué diablos hacía al respecto?

Ahora, de pie en el motor del yate, con el ronco timbre de voz de Rowan jugando con sus sentidos mientras Chris, Tilly y ella hablaban entre sí, todavía no tenía una respuesta.

Tampoco tenía una respuesta sobre quién estaba tratando de hacerle daño.

No sabía que lo molestaba más.

—Cuatro días más de rodaje antes de empacar y mudarnos a Berlín.

El repentino silencio le dijo a Aslin que se había perdido algo importante. Empujó su enfoque de nuevo hacia los tres estadounidenses sentados en la cabina.

—¿Perdón?

Chris se ríe entre dientes.

—Dije que Nigel estima que sólo nos quedan cuatro días más de rodaje en Sídney. Si todo va bien, volaremos a Berlín el sábado.

Una tensión fría pasó a través de los músculos del Aslin. Le dio a Rowan una mirada rápida, haciendo hasta lo imposible por mantener una expresión relajada. ¿Berlín?

Rowan no lo estaba mirando. Ella estaba estudiando el agua a su alrededor, con los hombros cuadrados, con los ojos ocultos por sus Ray Bans negras.

—¿Y usted, Srta. Hemsworth? —Tilly frunció el ceño hacia el perfil de Rowan—. ¿Va a ir a Berlín? ¿No tiene un torneo en Nueva Delhi para luchar la semana que viene?

—Ah, mierda, eso es cierto, hermana. —Chris se volvió hacia su hermana, su ceño reflejando el de Tilly—. ¿Cuándo viajas para eso? —Esperó



un segundo antes de deslizar su mirada hacia Aslin—. ¿O no vas a viajar a ninguna parte?

Cualquiera que fuera la respuesta que Rowan iba a proveer fue detenida por un grupo de mujeres chillando el nombre de Chris desde un yate pasándolos. Si es que iba a responder en absoluto. Por cierto ella siguió mirando por encima de la popa de la embarcación, con su columna vertebral rígida, su mandíbula fruncida. Aslin realmente dudaba que una palabra fuera a pasar sus labios.

La estudiaba, el repiqueteo del motor del barco añadiéndose a la sensación de agitación en su estómago.

Berlín. Nueva Delhi.

Ella no había mencionado Nueva Delhi anoche. Ahora que lo pensaba, apenas habían hablado de nada anoche. Habían tenido sexo. Se habían bañado. Tenido un poco más de sexo. Pedido servicio a la habitación. Ignorado la comida mientras tenían sexo otra vez. Recogido las hamburguesas y patatas fritas frías mientras buscaban algo para ver en el servicio de películas del hotel antes de renunciar a cualquier pretensión de estar contenidos y follando como conejos de nuevo. Aslin llevó sus uñas hacia sus palmas. ¿Cuándo, en medio de todo eso, tuvieron alguna posibilidad de hablar sobre sus planes para el futuro?

¿Planes para el futuro? Cristo, muchacho. ¿Qué planes para el futuro? ¿Tal vez ella no pensaba mencionarlo porque en lo que a ella concierne, lo que sea que hay entre ustedes, se termina cuando se vaya para Sídney?

Una cautivante presión se envolvió en el pecho de Aslin y se tragó una maldición. No tenía motivos para estar enojado, pero lo estaba. Enojado de que se había permitido llegar a este estado. Tenía que ser porque se sentía a la deriva. Inseguro de a donde se dirigía su vida. Esa era la única explicación que se le ocurría.

El tema del futuro torneo de Rowan no surgió por el resto del viaje alrededor del puerto de Sídney. Tampoco lo hizo la filmación. Pero la calma relajada que Aslin había experimentado desde que hizo el amor con Rowan en su remolque, lo había abandonado.

De vuelta en el set, se puso de pie en los extremos, viendo a Chris y Vin Diesel golpearse para las cámaras, interviniendo cuando era necesario. La técnica de lucha de Chris había mejorado considerablemente, un hecho que el coordinador de escenas peligrosas comentó más de una vez con respeto a regañadientes. Pero ni siquiera eso podía elevar el oscuro estado mental de Aslin. Había ido y se había enamorado de una mujer que no lo necesitaba. Para eso, no tenía solución.

Cuando su celular comenzó a sonar con la “Marcha fúnebre”, lo sacó del bolsillo y caminó fuera del set.



—¿Qué pasa, Nick?

Su jefe se echó a reír.

—¿No estás pasando un buen rato, tío As?

—¿Tienes un acosador loco por ti, Blackthorne? ¿O simplemente puedo colgar ahora?

Nick se echó a reír de nuevo.

—Cálmate, Aslin. Sólo quería hacerte saber que Lauren, Josh y yo viajaremos fuera del país mañana. Pensé en mostrarles la belleza del otoño en Nueva York antes de que Josh tenga que volver a la escuela.

La apretada presión que se apoderó del pecho de Aslin en el barco se envolvió alrededor de él otra vez.

—Está bien, jefe. Dame cinco horas y estaré en casa.

—Aslin. —La voz de Nick era firme—. Te vas a quedar ahí.

Aslin fijó su mirada en un grupo de personas, con bastante probabilidad extras, por los uniformes militares de combate que llevaban, caminando hacia el set. Su garganta se espesó.

—¿Este es el final entonces? ¿Es tiempo para que encuentre otro trabajo?

—No, As. Sólo es tiempo para que disfrutes de ser Aslin Rodhes, no el guardaespaldas sin nombre de Nick Blackthorne. —Nick hizo una pausa—. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Aslin tragó, siguiendo a los extras que se acercaban sin verlos realmente.

—Además —Nick continuó—, sigo viéndote en el fondo de las imágenes de Huntley surgiendo por todas partes en los medios de comunicación. De pie allí al lado de tu amiga desde el estacionamiento del hospital.

—Rowan —Aslin murmuró, su pecho pesado.

—Sé quién es, As. Y no quiero apartarte de ella.

Aslin dejó escapar un corto gruñido.

—No creas que esa sea una situación de la cual preocuparse. Viajará a Berlín el domingo. O tal vez a Nueva Delhi.

—¿Y no vas a ir con ella?

¿Ir con ella? Si le pidiera que fuera con ella, ¿lo haría?

El pulso de Aslin se estrelló con fuerza en su cuello. Maldita sea, lo haría.

—No me lo ha pedido, jefe.



—¿Y vas a esperar a que lo haga entonces?

Aslin apretó los dientes ante la pregunta directa de Nick.

—¿Recuerdas cuando decidí que Lauren era la única mujer con la que quería pasar el resto de mi vida, Aslin?

—Lo hago.

—¿Te acuerdas de lo jodido que estaba antes de que la encontrara de nuevo?

—¿Estás diciendo que estoy jodido, Nick?

Nick se echó a reír.

—Estoy diciendo que no dejes que la oportunidad de la felicidad se escape, Rhodes. Atrápala, sostenla. Demonios, estrangúlala si tienes que hacerlo. Pero no dejes que se te escape. Confía en mí en esto, ¿de acuerdo?

Aslin cerró los ojos, tomó un largo y lento respiro y lo soltó.

—Ahora vuelve a trabajar —Nick le ordenó, la sonrisa en su voz inconfundible—. Tengo que hacer las maletas para ir a Nueva York. Ah y estaremos fuera por un tiempo, así que no hay necesidad de apresurarte a volver de Sídney. Lleva a Rowan a algún lugar perfecto y privado en esa motocicleta tuya. ¿Entendido?

Nick colgó la llamada antes de que Aslin pudiera responder.

Estudiando al grupo de extras, Aslin dejó escapar un suspiro. Nick tenía razón. Aslin había visto al cantante acercarse a la autodestrucción, fue sólo cuando había reconocido que Lauren Robbins era su corazón y su futuro, que había encontrado la verdadera paz. Aslin no sabía si Rowan era su corazón y su futuro, pero maldita sea, quería tener la oportunidad de averiguarlo.

Empujó su teléfono en el bolsillo y giró hacia el set de filmación detrás de él.

Y luego giró de nuevo hacia atrás para mirar a los extras.

Uno de ellos era incorrecto.

Entrecerró los ojos, mirando fijamente al grupo. Escogiendo al extra que le había llamado la atención. Mechones de cabello rojo ardiente sobresalían de debajo de un casco que parecía que venía de una tienda de disfraces, no de un almacén de suministros militares.

Grueso maquillaje con exceso de entusiasmo recubría la cara del extra.

El extra que era la loca fanática del infierno empeñada en conocer a Chris.

Aslin apretó los dientes.



—Maldita sea.

Corrió hacia el grupo, dejando escapar un gruñido de disgusto cuando la mujer gritó y se fue. Ella tropezó a través de los extras, apartando a aquellos en su camino en su intento de escapar de él.

Aslin aumentó la velocidad, manteniendo la mirada centrada en su espalda. La exasperación se anudaba a través de su ira. Cuando terminara con ella iría a hablar con seguridad. Cómo diablos seguía metiéndose en estos lugares, era inexcusable.

Con un chillido, la fan se lanzó hacia delante, con los pies arrastrándose sobre el hormigón y una parte de la mente del incrédulo Aslin notó que llevaba zapatos de correr color rosa.

¿Cómo demonios había engañado a Seguridad en esos malditos...?

La mujer se quitó su casco, de la tienda de juguetes y se lo arrojó a Aslin.

—¡Vete a la mierda, inglés! —gritó, revolviéndose.

Alrededor de ellos, el equipo de filmación se detuvo y la miró.

—¡Vuelve a Inglaterra!

Aslin apretó los dientes y empujó más velocidad en sus piernas. Había terminado con ser un buen tipo.

Derrumbándola, luchó contra ella en el suelo, agarrándola por las muñecas antes de que lo pudiera arañar.

—Basta ya —espetó, arrastrándola a sus pies.

La multitud aplaudió, más de uno riéndose de los esfuerzos de la mujer salvaje por liberarse del agarre de Aslin. A mitad de esquivar sus piernas pateándole y sus intentos de escupirle, Aslin vio un enjambre de hombres fornidos vestidos de negro corriendo hacia ellos.

Hablando de mierda...

Dientes afilados se hundieron en su hombro.

Con un gruñido, se apartó de la mordedura de la mujer.

—Es suficiente.

—¿Has encontrado una novia, Rhodes?

El fuerte acento australiano le dijo a Aslin que Liev Reynolds estaba detrás de él. La risa en la voz del guardaespaldas a tiempo parcial le decía que Reynolds pensaba que la situación era divertida.

—Ella es un encanto —señaló el australiano—. ¿Quieres que te dé una...?

—¡Chris! —gritó la mujer—. ¡Chris, soy yo! ¡Belinda! ¡Chris!



Ante el sonido de su nombre, los hombres vestidos de negro dejaron escapar una colección de maldiciones.

Liev rió.

—¿Creo que la conocen?

Tirando de la mujer, que se retorció con más fuerza, contra su pecho, Aslin le disparó a Chris, que estaba de pie detrás de Nigel y otros del equipo a unos pocos metros de distancia, una mirada rápida.

—¿La conocen? —preguntó, entrecerrando los ojos hacia el guardia de seguridad más cercano.

El hombre asintió, desenganchando un juego de esposas de su cinturón.

—Sí. Ha sido una molestia desde que la filmación comenzó. Sigue enviando solicitudes de autógrafos. Pide conocer al Sr. Huntley. No sé cómo lo hace, pero siempre aparece en el lugar.

Ella dio un paso adelante, atrapando el brazo de la fan y atrayéndola hacia sí.

—¡Chris! —gritó—. ¡Es Belinda! ¡Chris!

Aslin se volvió hacia el actor, la expresión de asombro diciéndole exactamente lo que había sospechado. Que Chris no tenía idea de quién era la mujer. Era una expresión con la que Aslin estaba más que familiarizado. Nick la había usado a menudo cuando se enfrentaba a fanáticos obsesionados y desquiciados.

Volviendo su atención al guardia, vio que el hombre envolvía las esposas alrededor de las muñecas de la mujer.

—Es hora de llamar a la policía, cariño —gruñó el guardia.

—¡Te quiero, Chris! —exclamó, mirando fijamente al actor mientras el equipo de seguridad la arrastraba lejos—. ¿Vas a firmar mi...?

Lo que quería que fuera firmado fue amortiguado, sin duda, por la mano de su guardia.

El silencio cayó sobre el equipo de filmación de los alrededores. Durante unos diez segundos. Y luego, casi al unísono, se reanudó la normalidad. La gente seguía caminando a sus destinos anteriores, los celulares seguían sonando, la conversación continuaba. Los extras vestidos de militares se mezclaron alrededor, echándose miradas inciertas entre sí hasta que el director de la segunda unidad se apresuró hacia ellos y les dio órdenes.

—¿Esto quiere decir que ya no me necesitas, Rhodes?



Aslin dirigió su atención a Liev Reynolds, encontrando al australiano, con una sonrisa satisfecha, junto a él.

—No. —Negó con la cabeza—. Todavía no. Huntley es un blanco demasiado fácil y mi instinto... —Se detuvo. Su instinto le decía que algo estaba mal. Algo que no tenía nada que ver con Belinda.

Rowan. Todavía crees que alguien está tratando de herir a Rowan.

Lo creía. Pero por alguna razón no había empujado el tema con ella.

¿Alguna razón? ¿Tal vez porque estabas distraído perdiéndote en su cuerpo? ¿Haciéndole el amor hasta que apenas se podía mover? ¿Follándola hasta dejarla sin sentido?

—¿Rhodes?

Le dio una mirada a Liev.

—Permanece con él, pero tranquilamente. Sólo por si acaso.

El guardaespaldas asintió.

—De acuerdo. Te haré saber si algo está mal.

Sin ningún interés aparente en Chris, que estaba dirigiéndose hacia ellos, el australiano metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros y deambuló lejos.

—Ya te digo —dijo el actor con una sonrisa dividiendo su cara—, este viaje a Oz ha sido verdaderamente salvaje.

Aslin levantó una ceja.

—No puedo imaginar que la vida sea aburrida para ti.

Chris se rió entre dientes.

—Rowie mantiene las cosas muy normales. Bueno, lo más normal que puede para alguien en mi línea de trabajo.

—¿Te molesta? ¿Su intromisión en tus asuntos? ¿Qué te diga lo que puedes y no puedes hacer?

Chris se echó a reír.

—No, en absoluto. Siempre tiene razón. Sería un caso perdido sin ella. Antes de que diera un paso al frente y se encargara, yo estaba gastando todo mi dinero en alcohol, fiestas y quién diablos sabe qué más. La pobre Tilly tuvo que lidiar con un montón de mierda y vómito en aquel entonces, tengo que decir.

—¿Conoces a alguien que *podría* estar irritado con ella?

Una tensión ilegible tiró de la cara de Chris. Estudió a Aslin, sus ojos entrecerrados, los hombros enderezándose.

—No. ¿Debería?



La banda de presión, que había hecho de su casa el pecho de Aslin, se creció una vez más. Por un segundo, consideró decirle a Chris sus pensamientos. Por un segundo.

—No. —Sacudió la cabeza con una sonrisa—. Sólo me preguntaba si soy el único que frustra en extremo.

Era mejor mantener a Chris en la oscuridad. Un hermano preocupado haría imposible atrapar a quienquiera que fuese.

¿Y ese es tu plan ahora? ¿Capturarlos?

Lo era.

Una carcajada relajada burbujeó de entre los labios de Chris.

—Ah, me figuraba que estaba metiéndose bajo tu piel. Si de algo ayuda, significa que le gustas. Mucho.

Si la banda apretando el pecho de Aslin presionara con más fuerza, se asfixiaría.

Le gustas. Mucho.

¿Qué hay del amor?

La pregunta no formulada perforaba a Aslin. Sus manos se hicieron puños mientras miraba a Rowan caminar hasta Nigel y Tilly a unos metros de distancia. Su corazón se aceleró.

—Entonces, ¿piensas venir a Berlín?

La pregunta de Chris deslizó el enfoque de Aslin de vuelta al actor.

—Aún no lo he decidido.

Chris hizo una mueca contemplativa.

—¿Y si te pregunto acerca de ir a Nueva Delhi?

Aslin apretó los dientes.

—Sí.

Chris se rió entre dientes.

—Me lo imaginé. ¿Quieres que le pregunte lo de la promoción por ti?

La mirada fulminante de Aslin no dejó a Chris reír de nuevo. Tampoco la llegada de Rowan al lado de Chris con Tilly atrás.

Rowan le dio a su hermano un curioso gesto.

—¿Qué es tan gracioso?

—El súper soldado británico aquí. —Chris hizo un movimiento de cabeza en dirección a Aslin—. Quiere preguntarte sobre la promoción.

El ceño de Rowan apareció.



—¿La promoción? ¿Qué...?

—¿Tienen promociones en Inglaterra? —preguntó Tilly.

Aslin no se perdió el crispamiento en los labios de Rowan. Tampoco cómo Chris respiró lentamente antes de hablarle a su asistente personal.

—Tilly, ¿me puedes conseguir una botella de agua de coco, por favor? Tibia. Sin abrir. Ah y una manzana. Preferiría una roja y deliciosa.

—Claro, Sr. Huntley. —La joven se alejó, el siempre presente rebote en su paso. Se unió a su novio a unos pasos de distancia, Warren McCreedy, quien le hizo una seña a Chris antes de envolver su brazo alrededor de los hombros de ella.

—Ahora —dijo Chris, sonriendo a Aslin—. Acerca de la promoción...

Aslin encontró su sonrisa con una mirada firme.

—¿Quieres que te haga daño, Chris?

El actor alzó las manos.

—Está bien, amigo. Entiendo el punto. ¿Qué te parece que vaya a hablar con mi director de allí por algo importante, mientras hablas con mi hermana sobre eso?

Algo en el rostro de Aslin envió a Chris corriendo.

—¿Qué está pasando, chico soldado?

El corazón de Aslin golpeó duro. Apuntó su mirada hacia su rostro, tomando nota de la incertidumbre inusitada en sus ojos.

—¿Vas a Nueva Delhi?

Rowan se puso rígida.

—¿Qué si lo hago?

—Me gustaría ir contigo.

Ella guardó silencio durante un largo momento.

—¿Qué pasa con el rodaje de la película? ¿Berlín?

—No estoy interesado en Berlín.

Sus labios se separaron ante su respuesta no tan sutil. Ella lo miró con los ojos luchando con él, sus cejas juntándose.

—¿Esto es...? —Hizo una pausa—. ¿Podemos nosotros, tú y yo... podemos funcionar?

Aslin exhaló un largo y lento suspiro, negándose a dejar ir su mirada.

—Eso es lo que malditamente planeo.

Su cruda respuesta la hizo reír. Una coloración rosa pálido se pintó en sus mejillas. Lo miró a través de sus pestañas bajas.



—¿Qué pasa si todavía no estoy cien por ciento segura?

Aslin bajó la cabeza ligeramente. Su corazón latía rápido.

—Puedo ser muy convincente.

Rowan alzó la barbilla. Sólo lo suficiente para que sus labios quedaran en línea con los suyos.

—Entonces convénceme.

Él atrapó su gruñido de aprobación ansiosa antes de que pudiera vibrar por todo su cuerpo. Girando sobre sus talones, se dirigió hacia su remolque. Detrás de él, Rowan rió de nuevo, el sonido bajo y decididamente sugerente. En dos pasos, ella estuvo a su lado. Dos pasos después de eso, sus dedos se enroscaron a través de los de él. Fue un momento surrealista, uno que Aslin no creía que jamás fuera a olvidar. No había sostenido la mano de una chica así desde que era un niño, un muchacho tonto de doce años con la esperanza de besar a Janine Wellings después de caminar a casa desde la escuela.

Esto era completamente diferente. Para empezar, tenía cuarenta y uno. Pero lo más importante es que no era sólo un beso lo que él tenía la esperanza de conseguir cuando llegaran a su destino, sino un futuro.

Ah, muchacho, realmente parece que estás enamorado.

Unos minutos más tarde, minutos que pasaron en un silencio delicioso y tenso, la caravana de Aslin apareció delante de ellos.

Su pulso se aceleró, especialmente cuando Rowan deslizó sus dedos fuera de los suyos y pasó su brazo alrededor de su espalda.

Volvió la cabeza para mirarla, incapaz de esconder la sonrisa que estiraba sus labios.

—¿Sr. Rhodes? —llamó alguien a su espalda y su sonrisa se desvaneció, reemplazada con una mueca de impaciencia—. ¿Puedo hablar con usted?

Rowan se apartó de él, con los ojos brillantes.

—Voy a esperar adentro.

Él asintió, luchando contra la poderosa tentación de ignorar al hombre, Jefe de Seguridad de la película, y besarla muchísimo.

Plantando los pies con fuerza en el suelo, la vio caminar hacia su remolque. Ella llegó a la puerta, dándole una rápida sonrisa por encima de su hombro mientras retorcía la perilla.

—¿Srta. Hemsworth? —dijo, su voz lo suficientemente alta como para que ella escuchara su tono burlón—. Ven aquí.

Ella arqueó una ceja hacia él y tiró de la puerta.

—Creo que necesitas aprender un poco de...



Lexxie Couper

Heart of Fame #2

El remolque de Aslin explotó con una detonación repentina de fuego, fragmentación de metal y humo negro. La destrucción de su morada móvil hizo que Aslin gritara el nombre de Rowan.

En el tiempo que le tomó a su cuerpo volar hacia atrás por la explosión y aterrizar bruscamente en el suelo, con un discordante crujido de huesos.



Once

Nada estaba enfocado. El sonido era amortiguado. La oscuridad se arremolinaba a través de su visión. Un zumbido agudo perforaba sus oídos. Su respiración hecha una bola en su garganta, ahogándola. Ella no podía moverse. Todo era dolor. Como si hubiera sido golpeada por una bola de demolición de metal fundido.

El dolor atravesó sus pulmones. Ampolló su columna.

La envolvió. Poseyéndola. Trató de arrancar de su garganta un grito.

—¿Rowan?

La voz de Aslin. Débil. Casi perdida en el zumbido.

Ella trató de abrir los ojos. Para verlo. Trató de concentrarme en él a través del dolor. Trató de sujetar su camino fuera de la insoportable agonía.

—Rowan, abre los ojos y mírame.

El tono de su voz cambió. Se volvió más profundo.

—Mírame, Hemsworth.

Ella apretó los dientes. Joder, le dolía. Por todos lados. Le dolía. ¿Por qué carajo ella...?

—Abre forzando tus ojos, Hemsworth. —Ella sintió algo cálido y acerado deslizarse alrededor de sus dedos—. Ahora.

Tragó saliva. Se retorció. El zumbido se hizo más fuerte. El dolor en su cuerpo gruñó. Se agarró a ella.

¿O eran manos? ¿Manos rápidas? ¿Manos presionando su cuello? Dedos perforando su...

—Por favor, Rowan. —La voz de Aslin se deslizó en su oído, suave y apacible a pesar del constante sonido de tono alto que escuchaba—. Necesito que abras tus ojos, amor.

Ella trató de abrir los ojos, pero el dolor la desgarraba.

—Mírame, Rowan. —El acero cálido alrededor de sus dedos apretaba con suave fuerza. La presión en su cuello se desvaneció—. Mírame.

Obligó a sus ojos a abrirse, miró hacia él, pasó la lengua por sus labios. El sabor de cobre le dijo que estaba sangrando.



—E... Eres un... —Ella hizo una mueca, las palabras susurradas eran como papel de lija en su garganta—... Eres un mandón hijo... de puta, ¿no es así, soldado?

La atormentada preocupación grabada en su rostro desapareció. El suave agarre en sus dedos se alivió... un poco. Él se rió entre dientes, un sonido bajo apenas audible sobre las sirenas chillando en el fondo.

—Podrías llamarme así.

Rowan hipó una carcajada estridente.

—¿Puedo... puedo decir ay?

Los nudillos de Aslin rozaron contra su mandíbula en un delicado beso.

—Solo si quieres que te llame una asombrosa chica grande.

Otra risa desgarró el pecho de Rowan, enviando fragmentos de dolor a través de su cuerpo.

—¿Una qué?

Él negó.

—Te lo diré...

—¿Rowie? —El grito de Chris le interrumpió, su hermano casi derrapando sobre sus rodillas hasta su lado—. Jesús, Rowie, ¿qué... estás bien?

Su expresión le dijo que no lo estaba. Aturdido terror torció su rostro. Su mirada se pasó sobre toda ella, sin dudar saltando de herida sangrienta a herida sangrante a herida sangrante, antes de que él mirara a Aslin.

—¿Qué carajos pasó?

—Un artefacto explosivo detonó en mi remolque.

El horror en la cara de Chris se evaporó ante el nivel de respuesta de Aslin y fue reemplazado por aturdida confusión.

—¿Qué mierda quieres decir con un artefacto explosivo? ¿Dejaste algo encendido? ¿El hervidor de agua? ¿El horno tostador?

Los músculos de la mandíbula de Aslin se apretaron y él sacudió la cabeza.

—Solo he estado allí una vez, Chris. Ayer.

—Entonces, ¿cómo demonios...?

—¿Qué... —El grito de Nigel McQueen cortó lo que Chris dijo. El director apareció al lado de Rowan seguido por dos agentes de policía—. ¿Qué diablos está pasando... demonios está pasando?

Antes de que alguien pudiera hacer o decir una cosa, dos paramédicos estaban empujando a la policía y al director a un lado. Rowan



se estremeció, siseando de dolor mientras ellos comenzaban a revisar sus heridas. Ella los miró cuando trataron de calmarla con palabras tranquilizadoras. Las palabras apenas se podían discernir sobre el zumbido en sus oídos. Maldita sea, ¿por qué no detenían el timbre?

La risa baja de Aslin calmó su irritación, como lo hacían sus dedos enroscados a través de los suyos. Ella le lanzó una mirada rápida, reprimiendo un gemido de dolor ante el movimiento causado detrás de sus ojos.

—¿El dolor en tu cabeza, Rowan...? —preguntó uno de los paramédicos, parpadeando una luz estrecha dentro y fuera de sus ojos—, en una escala del uno al diez, diez siendo lo peor, uno siendo...

—Ocho —respondió ella.

—¿Está segura?

Ella le dio al hombre una inclinación profunda, una vez más, suprimiendo un gemido.

—He tenido un diez una vez o dos.

Quince minutos más tarde, ella se puso de pie.

Tuvo que discutir con ellos, por supuesto. Y con Chris. Nadie la quería levantada. Nigel, su hermano, los paramédicos, todos ellos querían que se quedara sobre su culo.

Los paramédicos insistían en que se quedara inmóvil hasta que le colocaran un cuello ortopédico y la trasladaran a la ambulancia. Chris insistió en que hiciera lo que ellos decían. Nigel le ordenó hacer lo que decían. Ella los ignoró a todos.

Al igual que ella ignoró el dolor que amenazaba con engullirla de nuevo cuando ella se empujó fuera de la tierra.

Mierda, le dolía.

Se enderezó, reprimiendo el desgarrado sollozo apretado en su garganta. Ella no iba simplemente a acostarse durante todo el día esperando a sentirse mejor. Ella estaba...

—Hermana. —Chris llegó hasta ella, pero lo ignoró. Y entonces se tambaleó de lado.

Aslin la atrapó, su expresión indescifrable.

—Está bien, tienes que ir al hospital.

Ella protestó. Justo hasta que remolinos negros de mareo robaron su capacidad de estar de pie. Bandas fuertes de acero se envolvieron alrededor de su espalda y debajo de sus rodillas, y fue solo el distintivo aroma



del cuerpo de Aslin en su respiración lo que le dijo que él la había recogido. El resto de su mente no parecía querer registrar nada más que dolor.

Dolor.

¿Cuándo fue la última vez que ella dejó que el dolor la derrotara?

Si la respuesta llegó, ella no lo recordaba. Tampoco recordaba el viaje al hospital, pero al parecer hubo uno. Porque ahí fue donde ella despertó, conectada a un goteo intravenoso, sus vaqueros favoritos y botas de vaquero ya no cubriendo su cuerpo, una bata de hospital en su lugar, el zumbido en sus oídos solo ligeramente más suave.

Ella se levantó, con cuidado, sobre sus codos.

—Ay —murmuró, un fuerte fragmento de dolor hundiéndose en su lado derecho.

—Asombrosa chica grande.

Levantando una ceja, ella se volvió hacia la voz de Aslin.

Estaba parado junto a la puerta, sus hombros presionados a la pared, un tobillo cruzado sobre el otro. Un oscuro crecimiento de barba cubría su barbilla y mandíbula, haciéndolo parecer mucho más peligroso que nunca.

¿O tal vez esa era la morfina hablando?

Rowan atrapó su labio inferior, disparándole al tubo de plástico transparente conectado a la bomba a su lado una rápida mirada, ¿eso era la morfina?, y luego volvió su atención al silencioso británico.

Él la estudió, sus bíceps esculpidos más impresionantes debido a la forma en que sus brazos cruzaban su ancho pecho, sus vaqueros desteñidos enfatizando la fuerza acordonada de sus muslos.

El vientre de Rowan se anudó. La amenaza rezumaba de él en oleadas.

—¿Cómo te sientes?

Ella se movió en la cama e hizo una mueca.

—¿Así de bien?

Antes de que pudiera responder, una enfermera entró apresurada en la habitación.

—¿Cómo se siente, Srta. Hemsworth? —La mujer jugueteó con los controles, ajustando algo en el goteo—. ¿Sus oídos todavía están resonando?

—Un poco.

La mujer hizo una nota en la historia que había colocado junto a Rowan y luego miró fijamente a sus ojos.

—¿Me puede decir su nivel de dolor?



Rowan frunció el ceño, dejando que su cuerpo hablara con ella por un breve momento.

—¿Tal vez un cuatro?

La enfermera hizo un sonido como un *hmm*, asintió, hizo otra anotación y luego ajustó algo más.

—¿Qué día es hoy?

—Viernes —respondió Rowan.

—¿Quién es el presidente de los Estados Unidos?

—Obama.

—¿Tienes hambre?

Rowan volvió su ceño fruncido hacia Aslin.

—¿Cuánto tiempo he estado fuera?

La comisura de su boca jaló en una pequeña sonrisa.

—Por siempre. Yo voy a llamar a Rip Van Winkle de ahora en adelante.

—Tres horas, Srta. Hemsworth —respondió la enfermera con una mirada furiosa a Aslin—. Pero usted ha estado dormida durante la mayor parte de esto, no inconsciente. Es bueno verte despierta y lúcida. Si por alguna otra razón más que la montaña mandona aquí pueda dejar de acosar a los médicos.

Un resoplido suave sonó en la parte posterior de la garganta de Rowan.

—Te dije que eras mandón.

Aslin se encogió de hombros.

—Yo no discutí contigo.

La enfermera chasqueó la lengua.

—No, pero usted discutió con todos los que vinieron aquí. Incluyendo al hermano de la Srta. Hemsworth. —Ella le sonrió a Rowan, comprobando algo por encima de la ceja izquierda de Rowan—. Eso se ve muy bien. Dudo que vaya a dejarle una cicatriz.

—¿Una cicatriz?

La enfermera sonrió de nuevo.

—Eres muy afortunada. No se requirieron puntos de sutura, pero tiene un profundo corte sobre su ojo y su tímpano derecho está dañado, me temo. Nada permanente, pero se va a sentir un poco atontada por unos días. El doctor estará aquí en un momento, pero hasta entonces... —Ella le lanzó una mirada a Aslin por encima de su hombro—. Tengo que revisar las otras lesiones de la Srta. Hemsworth ahora. ¿Puede por favor salir?



Aslin negó.

—He visto cada centímetro del cuerpo de Rowan, amor. Yo no la voy a dejar ahora.

—Jesús, Rhodes. —Las mejillas de Rowan se pusieron calientes, el fondo de su vientre revoloteando ante el recuerdo de como él había visto cada centímetro de su cuerpo—. En camino a comportarte como un hombre de Neandertal.

En respuesta, Aslin asentó sus hombros más firmemente contra la pared, cambió la forma en que sus tobillos estaban cruzados y le dedicó una sonrisa.

La enfermera chasqueó la lengua.

—¿Quiere que llame a seguridad, Srta. Hemsworth?

Rowan rió.

—No. Está bien.

Lanzándole a Aslin una mirada disgustada, la enfermera pasó una mano por detrás de los hombros de Rowan.

—Está bien, entonces, necesito que se siente, ¿por favor?

Rowan hizo lo que le pidió la enfermera, aguantando los fragmentos y deslices de punzante dolor en su cuerpo. Ella apretó los dientes, fijando su mirada en sus rodillas mientras la enfermera levantaba suavemente la bata de hospital de su torso.

Un gruñido bajo desde el otro lado de la habitación le dijo a Rowan que Aslin podía ver lo que la mujer había revelado. Ella se giró a la derecha un poco, haciendo caso omiso de la forma en que su cuerpo protestó por el torpe movimiento, y miró a su costado. Un profundo moretón púrpura se extendía sobre sus costillas, un furioso rojo moteado con marrón oscuro.

—Ay —murmuró ella.

—Tiene mucha suerte, señorita Hemsworth —declaró la enfermera, su voz suave y casi desconectada—. Solo dos costillas rotas y sin pulmón perforado. Si no estuviera en tan buena forma física podría estar por completo en mucho más dolor ahora.

—Lo cual es lo que le dije a Chris. —El profundo retumbar de la voz de Aslin hizo levantar su mirada de su lesión.

—¿Está aquí?

—Fuera. Con Nigel y Tilly y Warren.

—Y dos agentes de policía —terminó la enfermera.

El cabello de la parte posterior del cuello de Rowan se erizó.



—¿Por qué están los policías aquí?

La enfermera se enderezó y bajó la bata de Rowan y le dio a su hombro un suave apretón.

—Volveré más tarde. Trate de permanecer quieta y tranquila, Srta. Hemsworth. Si el dolor se vuelve demasiado severo, pulse este botón. Esto va a inyectar una pequeña dosis de morfina.

Rowan frunció el ceño mientras la mujer se apresuraba a salir de la habitación, deteniéndose solo para susurrarle algo en voz baja a Aslin. Él asintió una vez, esperó hasta que ella pasara por la puerta y luego cruzó a donde yacía Rowan.

—¿Por qué los policías están aquí?

Él dobló sus brazos sobre su pecho, sus piernas reforzadas, los músculos de sus muslos fuertes bajo el dril de sus vaqueros.

—Porque hay una clara posibilidad de que alguien está tratando de hacerte daño.

Un profundo suspiro escapó de Rowan. Ella hizo una mueca, el zumbido en sus oídos creciendo más fuerte.

—No esto otra vez.

—Sí, esto otra vez. ¿Si hubiera sido el remolque de Chris el que explotó, estaría inclinado a estar de acuerdo contigo de que tu hermano es el objetivo, pero era mi remolque, verdad?

Una fuerte presión se envolvió alrededor del pecho de Rowan.

—¿Y eso es lo que la policía piensa también? ¿Alguien está tratando de matarme? —Se quedó mirando a Aslin, queriendo a toda costa poder sostenerse a sí misma. Ella odiaba ser vulnerable de esta manera. Lo odiaba.

Las fosas nasales de Aslin se ensancharon.

—Ellos investigan la situación.

—¿Ah, entonces todavía esto es sólo tu teoría?

—Lo es. Rowan, escúchame. No es un secreto en el set que tú y yo pasamos... juntos un tiempo. Alguien observándote, estudiándote, apostaría las probabilidades a mi remolque, sería su base de inicio, considerando nuestra relación.

—¿Y no crees que ellos, cualquiera que ellos sean, están tratando de hacerte daño? ¿La mujer, la fan de cabeza roja? Ella te odia. ¿Qué si ella estaba tratando de llegar a ti? ¿O ese paparazzi? Es obvio que ustedes dos tienen una historia. Por qué no crees...

—Holston es un hombre marcado. —La mirada de Aslin no se movió de su rostro—. Él no puede venir a menos de cincuenta kilómetros del set sin que



yo sea notificado, y él lo sabe. Y estoy bien entrenado con admiradoras como la pelirroja. Está obsesionada, pero no soy su objetivo.

El corazón de Rowan se cerró rápidamente en su pecho. Su cabeza le dolía. Ella tragó, no queriendo creer lo que Aslin decía. Eso no tenía sentido. Ninguno en absoluto.

—¿Tú... tú no crees que el asunto del remolque fue solamente un accidente?

Él negó.

—La única vez en el que estuve allí fue cuando hicimos el amor. No había nada encendido o enchufado. Y no había nada allí que pudiera haber causado ese tipo de explosión de todos modos.

La presión alrededor del pecho de Rowan se apretó más fuerte.

—¿Está de acuerdo Chris con tu teoría?

Los músculos de mandíbula de Aslin se tensaron.

—No se lo he dicho a él. O a Nigel.

—¿Por qué no?

Él no contestó.

Ella se quedó mirándolo. Esperando. Cuando él no dijo una palabra, ella preguntó otra vez.

—¿Por qué no, Rhodes?

—Porque no sé quién está tratando de hacerte daño.

Rowan estrechó sus ojos.

—¿Y piensas que podría ser mi hermano? ¿Tu director?

—No es Chris. —Impasible calma irradiaba de Aslin. Él estaba de pie al lado de ella como una columna inamovible de amenaza controlada—. Pero he estado preguntando por ahí. Nigel sacó una póliza de seguros personal para convencer al estudio para que Chris firme para el papel. ¿Si la filmación se cancela por cualquier razón, él gana una suma importante...

—¿Y tú crees eso? Jesús, Aslin, esa clase de chismes corre en abundancia en los sets de filmación. Demonios, si fueras a creer habladurías como esa sería como creer que el estudio que hace *Twice Too Many* ha despedido a Chris cinco veces, ha contratado una prostituta para él numerosas veces y ha pagado para que tenga una extensión de pene. — Ella meneó su cabeza, mirando airadamente al altísimo británico elevándose sobre ella—. Es un pasatiempo popular, ver quien puede formar el montón más grande de mierda de caballo y cual pila es recogida por las revistillas de celebridades y sitios web primero. Por lo que sé, hay un premio para el ganador.



La mirada de Aslin no se movió de su rostro. A pesar del dolor en su cuerpo y el zumbido en sus oídos, Rowan se incorporó irguiéndose.

—¿Por qué estás siendo tan obstinado sobre esto?

Él arqueó su cintura, lo suficiente para que sus miradas se alinearan.

—¿Por qué eres tan reacia?

Porque no quiero ser una víctima otra vez.

Las palabras se formaron en la mente de Rowan, un instante antes de que ella se congelara. Temor helado se acumuló en su vientre. Su boca se convirtió en polvo. Su sangre rugió en sus oídos, rivalizando allí con el zumbido. Ella se quedó mirando a Aslin, la confesión, el mismo fundamento para la condición extenuante de su cuerpo, colgando en la punta de su lengua.

Víctima.

Un tornado de recuerdos la asaltó, el húmedo, golpe seco del demasiado pesado bate de béisbol de su padre golpeando en la cabeza de su madre, el mismo sonido cuando el bate golpeaba a su padre una y otra vez, la carcajada de los hombres cuando él se cayó al piso, su sangre empapando la alfombra bajo el lío de lo que una vez fue su rostro... los gemidos de Chris cuando los hombres comenzaron a atacar a su madre, su joven cuerpo aporreando la silla al lado de ella, su resquebrajada voz gritándole a los hombres para que dejaran a su mamá sola, los chillidos de placer de ellos cuando ella se desplomó hacia adelante... sus ojos febriles cuando ellos vinieron por Rowan...

El sonido de sus cremalleras deslizándose abriéndose...

La sensación de sus manos rasgando su camisa, su falda, sus bragas...

—No soy una víctima —gruñó ella, luchando con el temor golpeando en ella. Miró a Aslin. Odiando el terror erosionando en ella. Odiando la impotencia queriendo consumirla. Odiando eso. Aborreciendo eso.

Negándolo.

—Rowan —comenzó él, y se detuvo cuando ella golpeó las palmas de sus manos en su pecho.

—Márchate —espetó ella. Dolor lacerando a través de ella, caliente e insoportable. Ella le dio la bienvenida. Era infinitamente mejor que el miedo.

Y la confusión.

Él sacudió su cabeza, su expresión calmada. Esa maldita calma británica que él llevaba tan bien.

—No, Rowan. No me marcharé.



Ella lo miró con furia, su cabeza palpitando, sus costillas doliendo, sus oídos zumbando.

—¿Por qué no? ¿Quieres jugar al gran hombre fuerte? ¿Necesitas alguien para proteger?

Él sacudió su cabeza otra vez, la furia haciendo los bordes de su boca blancos.

—Jodido infierno, mujer, no me voy porque te amo.

La declaración golpeó en Rowan. Ella se congeló. Otra vez.

Él la miró. Durante un segundo. Y luego soltó un gruñido desigual, arrastró sus manos por su cabello y se apartó de su cama.

—Cristo, Rowan, yo...

Ella no dijo nada. Ella no podía.

Con otro gruñido, él se volvió hacia ella para enfrentarla, su expresión atormentada.

—Tengo que irme. Necesito... volveré. Antes que la hora de visitas termine.

Él se dio vuelta y cruzó de un tranco a la puerta, la abrió de un tirón y cruzó el umbral sin mirar hacia atrás.

Rowan se sentó inmóvil en la cama. Al lado de ella, el dispositivo al que estaba conectada la vía de goteo resonaba continuamente, sonando para todo el mundo como un asmático Darth Vader haciendo una imitación del Correcaminos. En sus oídos, el zumbido siguió. Era más débil, pero todavía estaba allí.

Ella miró a la ahora puerta cerrada, su corazón martilleando.

Su garganta llena de un nudo grueso.

Amor.

—Oh hombre —su susurro sonó como un grito en la habitación.

Y entonces Chris entró en la habitación, su mundialmente famosa sonrisa no se veía por ninguna parte, su normalmente ingeniosamente desordenado cabello en un lío salvaje.

—Jesús, hermana. —Él corrió al lado de su cama y envolvió sus dedos alrededor de los suyos—. No vuelvas nunca a hacerme esto otra vez.

—¿Qué? ¿Conseguiste volar?

Él no se rió de su mal chiste. Ni el doctor que lo siguió hasta su habitación.

—Ah, ahí está ese mal sentido del humor que recuerdo tan bien.



El doctor que había atendido a Chris en la Sala de Urgencias hace dos noches expresó con una mirada impasible.

—¿Cómo se siente, Srta. Hemsworth?

Rowan levantó la vista hacia él, su corazón todavía latiendo demasiado rápido para su propio bien.

Amor. Cristo, Aslin Rhodes la amaba.

—¿Rowie?

—Todavía escucha un zumbido en sus oídos, ¿Srta. Hemsworth?

Ella parpadeó ante el doctor de cabello ensortijado.

—Un poco.

Él sacó un instrumento de su bolsillo superior, se apoyó hacia adelante en la cadera y reflejó una luz en su ojo derecho.

—Debo decir, que para alguien que fue golpeada hacia atrás por una explosión, luce notablemente bien. —Él encendió la luz en su ojo izquierdo—. Algo conmocionada.

—Yo...

—Aslin dijo que te sientes mejor. —Chris apretó sus dedos alrededor de los suyos. Su mirada vagó sobre su rostro. —Jesús, hermana, me asustaste.

Rowan le sonrió.

—Estoy bien, mocososo.

—No, no lo estás. —Él negó—. Alguien está tratando de hacerte daño. El estómago de Rowan cayó.

—¿Qué?

Chris frunció el ceño.

—Alguien está tratando de hacerte daño. ¿No te lo dijo Aslin?

—¿Te dijo él eso?

—No. ¿Pero eso es jodidamente obvio, no?

El doctor aclaró su garganta, metió en el bolsillo su pequeña linterna y sujetó a Rowan con una inspección estable.

—¿Eso es algo que los oficiales que esperan afuera tienen que escuchar?

Rowan negó, y luego se estremeció un poco cuando un ligero dolor cortó a través de ella.

—No. Eso es producto de una imaginación demasiado activa.



—Rowie —comenzó Chris, pero Rowan le dirigió una mirada penetrante, y él se calló.

Ella devolvió su atención al doctor.

—¿Cuánto tiempo tengo que estar aquí, doctor?

Los labios del anciano médico se fruncieron.

—La mayor preocupación ahora es la lesión traumática cerebral. —Le dio una rápida mirada a Chris—. Es donde el cerebro se golpeó en el cráneo.

—Ella tiene un cráneo bastante grueso, doc.

El doctor se echó a reír.

—¿Por qué no estoy sorprendido? De todos modos, nuestros scanners no revelaron nada cuando la admitieron inicialmente, pero quiero estar seguro, lo que quiere decir que la mantendré aquí por veinticuatro horas. Mínimo.

Rowan frunció el ceño.

—¿Veinticuatro horas? ¿En serio?

El doctor asintió.

—Mínimo.

—¿Puedo revisarme yo misma?

Las cejas de plata se elevaron.

—¿Por qué harías eso?

Porque no puedo ser la víctima. No lo seré.

—Porque no estoy bien en los hospitales.

La cálida mano Chris en las suyas se pusieron firmes.

—Está bien, Rowie —dijo él, su voz baja—. Estás a salvo. No te dejaré. Lo prometo.

La garganta de Rowan se apretó. Ella miró a su hermano. La única persona que le había importado en su vida desde el asesinato de sus padres.

E incluso ahora había otro, que quería protegerla cuando la última cosa que ella quería era ser protegida. Alguien que podría hacerlo, mantenerla segura, sin el más mínimo esfuerzo.

Alguien que la amaba.

¿Entonces por qué estaba tan malditamente confundida?

¿Y asustada?



Doce

Si el policía decía otra palabra, Aslin iba a golpearle hasta dejarle inconsciente.

El idiota entrometido estaba de pie detrás de la cinta de la policía, mano levantada, palma hacia fuera, la misma posición que había asumido al segundo en que Aslin se acercó a él, e informó a cualquiera que le oyera escucharlo que el remolque de Aslin era una escena del crimen y que nadie tenía permitido pasar más allá de la cinta.

Aslin no tenía nada en contra de los policías. Hacían un trabajo de esclavos. Ponían su vida en peligro todos los días. Pero este policía estaba en su camino. Este policía estaba impidiéndole investigar quién diablos estaba tratando de herir a Rowan, no, matar a Rowan, y siendo un idiota al respecto.

—Estoy seguro de que tú, y el resto de las personas de la industria del cine, piensan que pueden hacer lo que quieran —estaba diciendo, por enésima vez, su labio curvado con desprecio, su barriga sobresaliendo sobre su cinturón—, pero no se está rodando una película. Esto es un verdadero trabajo policial.

—Todo lo que quiero hacer... —Aslin empezó a decir. Por enésima vez.

—Verdadero trabajo policial —repitió el policía, pronunciando cada sílaba en un exagerado volumen—. Así que usted tendrá que...

—¿Alguna vez pensó en ser actor, señor?

El policía palideció ante la repentina pregunta, su mirada se dirigió rápidamente al hombre que se acercaba dando zancadas hasta la cinta de la policía.

—Yo...

—Nigel Moqueen. —Nigel tendió su mano al policía, dando al hombre una amplia y encantadora sonrisa—. Director de *Dead Even's*. He estado buscando cierta personalidad para un pequeño pero fundamental papel en una próxima escena, y el casting no me ha proporcionado lo que busco. Lo cual es usted.

El policía parpadeó. Miró la mano de Nigel sacudiendo la suya. Lanzó a Aslin una rápida mirada. Volvió a mirar a Nigel otra vez.

—Nunca he... ¿Cree que....?



—Estaba observándole interactuar con mi bastante intimidante amigo aquí —Nigel continuó diciendo, todavía sacudiendo la mano del policía—, el guardaespaldas personal de Nick Blackthorne, por cierto. ¿Escucha la música de Nick? Estupendo cantante. Escribió la canción principal para *Dead Even's*. Estupenda pista. Va a dar un concierto especial en Sídney pronto, ¿verdad, Rhodes? ¿Tal vez podrías conseguir entradas backstage?

Aslin contempló al director, manteniendo su expresión firme. Nick no iba a dar ningún tipo de concierto. Estaba camino a Nueva York, por quién sabía cuánto tiempo. Pero el policía no sabía eso, y por la forma en que estaba mirando boquiabierto a Aslin, el hombre era un fan.

—De todos modos —Nigel continuó diciendo—, me gustaría obtener algunas tomas de usted, sólo para ver si la cámara captura su magnitud. ¿Está bien?

El policía bajó su mirada a su mano todavía envuelta por el apretón de Nigel. La volvió a levantar hacia Aslin. Luego la dirigió hacia Nigel.

—No soy...

—¿Puedo obtenerlas con el remolque como fondo? ¿Como una toma de acción? Si usted es lo que estoy buscando, estará grabando con Scarlett Johansson. ¿Ha conocido a Scarlett Johansson, ya? Maldición, esa sí que es una mujer atractiva.

Quince minutos más tarde, después de fotografiar al policía en varias poses alrededor del remolque destruido con su iPhone, Nigel se fue con el oficial de policía a cuestras, el director le describía con gran detalle la escena del policía que estaría grabando con Scarlett Johansson. Una escena, si Aslin no se equivocaba, que no existía en el guión.

Situado en lo que una vez fue la puerta de su remolque, pero ahora era un gran agujero de metal destrozado, Aslin observó a los dos hombres desaparecen por un rincón, Nigel le dio un discreto guiño antes de darse la vuelta.

Dejaron a Aslin solo.

Sin dudarlo, se acercó a los restos carbonizados de su casa rodante.

Sabía lo que estaba buscando, algo que podría indicar que la explosión había sido deliberadamente provocada. Y algo que le dijera quién fue el responsable.

Ja. No pides demasiado, ¿verdad, muchacho?

El interior era un desastre. Una zona de guerra. El olor invadió la nariz de Aslin, acre y humo. Era un olor que recordaba demasiado bien. Un feo hedor que había esperado no volver a inhalar otra vez. Le llevó de vuelta a su último período de servicio, al fuego cruzado en el que estuvo en Afganistán. Su estómago se encogió. Sus músculos se contrajeron. Fue una reacción



instintiva, pero le dio la bienvenida. Apartó su mente del hecho de que había revelado a Rowan cómo se sentía.

También apartó el hecho de que sentía algo más que eso, más importante aún.

Amor. Joder, era un guardaespaldas británico enamorado de una estadounidense experta en artes marciales que despreciaba la idea de necesitar protección.

Y alguien estaba tratando de matarla.

Una intensa furia se removió en lo profundo de su alma, pero la ignoró, centrándose en su lugar en lo que le rodeaba. Inspeccionó la destrucción lentamente sin moverse, necesitando capturar todo a primera vista. Para ver si algo inmediatamente llamaba su atención.

Nada.

Pero por otra parte, no había pasado suficiente tiempo en el remolque para saber de qué manera se veía el interior, ¿no? Y cuando estuvo allí, había estado perdido en el placer de hacer el amor con Rowan. El interior podría haber sido una copia a carbón del interior del Taj Mahal y no se habría dado cuenta.

Descuidado. Totalmente descuidado. Hubo un tiempo en el que no se te escapaba nada.

Apretó los dientes. También hubo un tiempo en el que no estaba enamorado. La vida cambiaba.

Y a menos que averigües qué diablos está pasando, la vida puede cambiar otra vez. Para peor.

Reprimió un gruñido ante el terrible pensamiento de Rowan siendo asesinada y se adentró en lo que quedaba del remolque quemado. Cristales rotos y restos crujían bajo sus botas, el sonido como un fantasma de su antigua vida. ¿Cuántas bombas que destruían edificios había tenido que buscar durante sus días en el regimiento de fuerzas especiales del Ejército Británico?

Demasiadas.

Pero ninguna importaba tanto como ésta.

Ésta iba a decirle quién estaba detrás de Rowan.

Ésta iba a decirle a quién iba a estrangular con sus propias manos.

Si sólo pudiera encontrar lo que buscaba en ese mismo momento.

Y aún, nada. Nada parecía mal, lo cual era ridículo dado que todo allí estaba ennegrecido, quemado o carbonizado hasta ser casi irreconocible.



La cama, una pieza de mobiliario que no había ni siquiera utilizado, era una masa de negrura, la mesa y las sillas estaban volcadas, es decir, lo que quedaba de ellas.

Examinó la pequeña zona de la cocina, identificando el patrón de la explosión. La detonación se había producido en esa área, pero por lo que Aslin sabía no había nada en la cocina capaz de explotar. Las placas eléctricas de la estufa, negras y dobladas en una carbonizada y deformada superficie de aluminio, le dijo que el aparato era eléctrico, no a gas, y allí no había horno, ni tampoco un espacio en los armarios destruidos por el fuego donde uno podría haber sido causa de una explosión.

Atravesó los escombros con pasos lentos y cuidadosos, pasando su mirada sobre todo, su estado de ánimo se iba volviendo sombrío.

Nada.

Ni una maldita cosa.

¿Qué esperas? ¿Una nota con las palabras "Hice esto" sujeta a los restos de un trozo de C-4?

Hizo una mueca. Y luego se volvió bruscamente cuando oyó un ruido detrás de él.

—¿Ve algo que le guste? —Un hombre estaba de pie en la enorme entrada del remolque, llevaba una camisa blanca implacable y bien planchada, una corbata negra perfectamente anudada, su mirada estaba fija en Aslin con penetrante intensidad—. Y ya que yo hago las preguntas, ¿quién es usted?

Aslin lo estudió.

—Aslin Rhodes.

El hombre procesó la respuesta antes de entrecerrar sus ojos azul claro.

—El propietario del remolque.

Aslin asintió. No era su remolque en realidad, pero no estaba dispuesto a revelar nada hasta saber quién era ese hombre.

—¿Había algo de valor en su interior cuando explotó? —preguntó el hombre, su escrutinio del rostro de Aslin firme.

—No.

—Pero podría haber habido, ¿correcto?

Aslin no respondió.

El hombre lanzó una mirada rápida hacia el interior quemado que rodeaba a Aslin.

—Su novia estaba a punto de entrar, ¿no es cierto?



Aslin apretó sus dientes.

—Sí.

No sabía si *novia* era la palabra correcta para describir lo que tenía con Rowan, pero de nuevo, no estaba dispuesto a ofrecer esa información al extraño.

—Tiene suerte de estar viva —el hombre continuó diciendo, volviendo su mirada hacia el rostro de Aslin—. O tal vez, usted es el afortunado. Dado que se trataba de su remolque.

Aslin permitió a su columna vertebral enderezarse. Se volvió, lentamente, para enfrentar completamente al hombre impecablemente vestido.

—¿Y usted es?

Los ojos azules se deslizaron rápidamente por Aslin, de la cabeza a los pies.

—Oficial Desmond Russell. Jefe de investigaciones de incendios provocados. ¿Le Importaría decirme por qué pensó que era aceptable que cruzara una cinta de la policía?

Aslin sostuvo la mirada del oficial.

—Porque mi novia casi muere, y quiero saber quién lo hizo.

Los ojos de Desmond Russell se estrecharon un poco.

—¿Y qué le hace pensar que no fue un accidente?

—Mi instinto.

—Sabio instinto tiene ahí.

Aslin resopló.

—Algunos argumentarían de manera diferente.

—¿Qué más le dice su instinto?

—Que no me está diciendo algo.

El oficial Russell inclinó su cabeza. Una vez.

—Es cierto. Y no voy a hacerlo, me temo. Pero puedo decirle que esta es una escena del crimen y tiene que salir de ella. ¿Tiene un problema con eso, señor Rhodes?

El impulso de decirle al investigador de incendios que se fuera a freír espárragos brotó en Aslin. Se contuvo. Al igual que el policía antes, el hombre sólo estaba haciendo su trabajo. Cruzando los restos de su remolque, Aslin saltó desde la puerta al suelo, justo delante de Russell.

—No.



Russell le clavó otra mirada con los ojos entrecerrados.

—¿Por qué está el guardaespaldas de un músico trabajando en un set de filmación?

Aslin se puso rígido.

—¿Cómo sabes lo que hago para ganarme la vida?

—Hago mi trabajo correctamente, señor Rhodes. Antes de que siquiera mire una escena, averiguo cuales son las partes involucradas. Sólo ese pequeño detalle me puede dar una gran cantidad de información de la escena.

—Y, ¿qué le dice sobre esta escena el hecho que yo sea el guardaespaldas de Nick Blackthorne?

—Que un ex oficial de las fuerzas especiales británicas sabría cómo detonar un remolque si quisiera.

Aslin cerró los puños.

—Sabría. Pero no lo hizo.

Russell no rompió la mirada de Aslin.

—¿Qué te parece si yo soy el juez de eso? Mientras tanto, ¿te importaría decirme por qué tenías un calentador de gas instalado en el remolque en el medio del verano? Sé que los británicos constantemente se quejan del calor de Australia, así que no puedo entender por qué necesitas un calentador aquí.

Un dedo helado sintió remontar la espalda de Aslin. El vello de su nuca se erizó.

—¿Calentador?

Russell lo estudió por un largo segundo y luego, con un ruido desdeñoso, envolvió los dedos alrededor de los bordes chamuscados del marco de la puerta y se irguió en el remolque.

—No salga de la ciudad, señor Rhodes —dijo por encima del hombro antes de retirar un par de guantes de látex de color azul de su bolsillo trasero y salir de la vista.

Aslin se quedó inmóvil, el ritmo cardíaco acelerado, las palabras del investigador de incendios sonando en su cabeza.

Calentador. No había instalado un calentador. No había solicitado uno. ¿Por qué iba a hacerlo? En comparación con el Reino Unido, o Nueva York, para el caso, hacía mucho calor en Australia, sobre todo en verano.

Entonces, ¿de dónde había venido el calentador?

O mejor dicho, ¿quién lo había puesto ahí?



Tirando de una respiración profunda de humo contaminado, se apartó del remolque. La asistente personal de Nigel McQueen había sido responsable de la organización de la casa móvil. Tal vez la joven sabría de dónde había salido el calentador.

Quince minutos más tarde, Aslin estaba más frustrado que nunca. A juzgar por la confusión en los ojos de la asistente cuando se le preguntó, seguido por el abyecto terror cuando el control de Aslin comenzó a deshilacharse, la joven no tenía ni idea. Al igual que lo estuvo Nigel cuando Aslin le preguntó mientras se encontraba intentando aplacar a una muy agitada Scarlett Johansson por un beso robado de un oficial de policía.

Ahora, de pie en el otro lado del claro de la fila de remolques, Aslin miró fijamente el cadáver destruido.

Alguien sabía algo. Alguien había visto algo. No había manera, en un lugar tan lleno de gente como el set de filmación de *Dead Even's*, ni una persona viera a alguien con algo tan obvio como un calentador de gas.

Alguien, en algún lugar, sabía algo.

Sólo tenía que encontrar a esa persona.

Su bolsillo trasero comenzó a vibrar, timbre normal del tono de su teléfono, "*Another One Bites the Dust*" de Queen, llenando el silencio.

Reprimiendo una maldición entre dientes, Aslin tiró su teléfono celular y embistió a la oreja.

—Rhodes.

—¿Conoces a esa fan que le está causando dolor a Huntley? —El acento australiano de Liev Reynolds sonaba a través de la conexión, el tono en el borde—. ¿La que tiene el pelo rojo que seguridad escoltó fuera del set hoy? Está aquí en el hospital.

Calor grueso anudado como un puño furioso en el intestino del Aslin.

—Estoy en camino.

Empujó a su teléfono en el bolsillo y se giró, sólo para descubrir a Warren McCreedy directamente detrás de él.

El chico se estremeció, tropezando un paso atrás.

—Lo siento, señor Rhodes.

Aslin contuvo sus manos en puños.

—Está bien. ¿En qué puedo ayudarte?

La mirada de McCreedy se deslizó a la destrucción que había detrás de él por un segundo antes de volver a Aslin.

—Sólo quería preguntar cómo está la señorita Hemsworth.



El pelo en la parte posterior del cuello de Aslin se erizó.

—Está bien.

McCreedy dejó escapar un suspiro, disparándole otra mirada al remolque.

—Eso es bueno. Jodería a Chris a lo grande si algo le pasara a su hermana.

—¿En qué sentido?

McCreedy soltó una carcajada irónica.

—Ella es su mundo. Sin ella... bueno, sin ella él no estaría exactamente su sano juicio.

Aslin ladeó la cabeza hacia un lado. Una fracción.

—¿No eras tú una parte de esa vida?

—Sí, lo era. Pero él está mejor ahora. En un buen modo de pensar y todo. Aun así le extrañas.

El dedo frío que había trazado un camino por la columna vertebral de Aslin regresó. Más frío. Miró fijamente al operador del set.

—¿Cuánto?

Las cejas del hombre se alzaron la cabeza.

—Joder, no lo suficiente como para herir a Rowan, si eso es lo que estás pensando.

Al oír el nombre de Rowan, la ira de Aslin pasó de un fuego lento a un infierno mortal. Bajó la cabeza, lo suficiente para hacer a McCreedy dar un paso atrás.

—Estoy pensando en un gran número de cosas en este punto, muchacho.

Aslin le mantuvo prisionero con la mirada, dejando que el hombre viera la promesa en sus ojos, dejando que sudara durante un largo rato. Y luego, sin decir una palabra, dio media vuelta y se alejó.

Oyó la fuerte exhalación de McCreedy que cortó el aire detrás de él. Casi pudo oler el penetrante olor cuando, sin duda, se limpió la cara o se pasó los dedos por el pelo. Era la respuesta normal a una amenaza tan obvia.

Tan pronto como Aslin tratara con la fan en el hospital, se sentaría con Warren McCreedy y tendrían una conversación. Una larga. Algo sobre el operador estaba... fuera de lugar.

Pero Belinda había huido de la escena para el momento en que Aslin irrumpió en la entrada principal del hospital. Liev se reunió con él junto a la



puerta, el australiano empujándolo a los que le rodeaban, su expresión mostraba una sonrisa de medio lado.

—Se fue hace unos diez minutos —dijo Liev, metiendo las manos en los bolsillos traseros—. No trató de llegar más lejos que aquí. Preguntó a la enfermera en la recepción si Chris Huntley estaba aquí y si estaba bien. La enfermera le dijo que no tenía idea de quién era Chris Huntley. —Liev se rió entre dientes—. No estoy seguro de que ese viejo pajarraco estuviera bromeando tampoco.

Aslin obligó a la tensión de su cuerpo a disminuir. Reprimió un suspiro. La fan pelirroja era persistente, eso era seguro. Después de la forma en que la había estrellado contra el suelo antes de ese día, así como había sido arrastrada por el equipo de seguridad de la película, le sorprendió que hubiera llegado tan cerca de Chris otra vez.

La mujer era como una sombra. Siempre...

La sangre de Aslin comenzó a rugir en sus oídos. Sus terminaciones nerviosas comenzaron a chispear.

Viéndolo todo. La mujer estaba todo el tiempo por allí. No importaba cuántas veces le habían perseguido o lanzado fuera del sitio de la película, siempre parecía encontrar la forma de nuevo. ¿Quizás era hora de que tuviera un encuentro cara a cara con Belinda, la fan enloquecida?

—¿Rhodes?

Se volvió hacia el australiano junto a él, prestándole atención.

—¿Vas arriba? ¿Con Huntley y su hermana?

Aslin asintió.

—¿Te importa si termino la noche entonces? Le prometí a mi sobrina que la llevaría a ella y a su novio al concierto de Justin Bieber. No me gustaría que fuera aplastada en la multitud.

—De ningún modo. Aunque me alegro de que seas tú y no yo.

Liev rió.

—Los adolescentes no tienen ni idea acerca de la música hoy en día. Dame Pearl Jam en cualquier momento.

Aslin sacudió la cabeza con una sonrisa.

—Estoy bastante seguro de que Eddie Vedder perdió un jet contra Nick en un juego de póquer en Las Vegas hace cinco años.

Liev resopló.

—Guardaespaldas de celebridades. Creo que me conformo con la variedad política. Menos locura.

—¿No estás disfrutando de este trabajo? ¿Seguir a Chris Huntley?



El australiano volvió a reír.

—Esto, mi amigo, es un trabajo de ensueño. Uno por el que te agradezco. Pero responderás ante mi sobrina si no me voy ahora, así que... —tocó con los dedos un imaginario sombrero y cruzó el vestíbulo hacia la salida.

Aslin se quedó inmóvil y le vio alejarse, el pulso martilleando repentinamente en su garganta.

¿Inmóvil? ¿Por qué no vas con Rowan?

Su pulso latió con más fuerza. Porque tenía miedo, joder. La última vez que había visto a Rowan, le había confesado que estaba enamorado de ella. No tenía ni idea de cómo iba a reaccionar a la bomba. Tampoco, a cómo iba a reaccionar ante su insistencia de que había sido el blanco de un intento de asesinato.

Escalofríos recorrieron su columna vertebral ante el pensamiento, seguidos por una ola de furia hirviente. Encontraría a la persona responsable y haría que se arrepintiera...

Empezó a sonar su teléfono móvil.

El sonido de Freddy Mercury cantando gimió a través del tranquilo vestíbulo del hospital y más de una cabeza se giró en dirección a Aslin. Apretó la mandíbula, tiró su teléfono libre de su bolsillo y se lo llevó a la oreja.

—Rhodes.

—Aslin. —El marcado acento americano de Chris se disparó a través de la conexión—. ¿Dónde estás, amigo? Quiere darse de alta a sí misma.

Las cejas de Aslin alzaron.

—¿Qué?

—Rowie está firmando el acta para salir del hospital. Les dijo a todos que estaba bien, que no le gustan los hospitales y que promete volver si...

Aslin no esperó a oír el resto. Cortó la llamada, empujó el teléfono en su bolsillo y corrió hacia las escaleras.

Mierda, ¿por qué demonios tenía que ir y enamorarse de una maldita mujer obstinada "dolor en el culo"?



Trece

Rowan no necesitaba alejarse del mostrador para saber que Aslin estaba detrás de ella. Podía sentirlo allí, su ineludible mirada perforando la parte posterior de su cabeza, el calor irradiando de su enorme cuerpo hacia el de ella.

Su ira barría sus sentidos, tangible y potente.

Con el corazón latiendo rápido, ella continuó firmando su nombre en los lugares requeridos, centrando su enfoque en el punto en que la punta de la pluma tocaba el papel. Se negaba a darse prisa aunque una pequeña parte de ella quería tirar la pluma sobre su hombro y correr tan rápido como sus piernas con moretones y aún tambaleantes, se lo permitieran.

Maldición. Ella había querido no estar allí para cuando él regresara.

—Estás en problemas ahora, hermanita.

Le lanzó a Chris una rápida mirada de reojo.

—Tú también, chismoso.

Su hermano se echó a reír, y luego hizo lo que ella era demasiado cobarde para hacer, se dio la vuelta y miró al británico detrás de ella.

—Es toda tuya, Rhodes.

El corazón de Rowan latió más rápido. Mantuvo la mirada fija en la pluma, mirando la tinta negra formando el bucle final de la última H en su apellido en el formulario de alta.

—¿Te importaría decirme lo que piensas que estás haciendo, Hemsworth?

Su profunda voz fluyó sobre ella como un retumbante trueno. Incluso con el leve dolor todavía en sus costillas, su cuerpo reaccionó a su sonido. Su coño se contrajo, y sus pezones se volvieron apretados.

—El registro de salida —respondió ella, haciendo todo lo posible por sonar tranquila. Alzó la cabeza del formulario y sonrió a la enfermera que le fruncía el ceño desde el otro lado del mostrador—. Aquí tiene.

La desafinada voz de Chris cantó suavemente acerca de ser capaz de registrarse la salida en cualquier momento, pero nunca sobre irse, golpeando con sus manos el mostrador junto a los papeles de Rowan.

—¿Y a dónde exactamente vas ahora que te has registrado de salida?
—preguntó Aslin, con filo en su voz.



El sexo de Rowan se contrajo de nuevo. Ella era demasiado consciente del hombre, de su potente virilidad y fuerza. Su cerebro seguía intentando repetir su confesión de amor una y otra vez. Nada la ayudaba ahora.

Ahora sólo quería salir del hospital e ir a...

Ella reprimió una maldición. Aslin tenía razón. ¿A dónde iría ahora?

Aún negándose a mirar al hombre detrás de ella, le echó a su hermano una mirada esperanzada.

—Diablos, no. —Chris negó con la cabeza y dio un paso atrás—. Sólo te traje un nuevo conjunto de ropa porque pensé que no querrías pasar todo el día en una bata de hospital. No pensé que planeabas darte de alta. En lo que a mí concierne, deberías estar de vuelta en la bata y la cama.

—Lo cual es exactamente la opinión del médico —intervino la enfermera, recuperando la pluma de los dedos de Rowan con una expresión punzante.

—Estoy bien.

—Estás siendo estúpida.

La tranquila declaración de Aslin avivó su ira. Ella giró sobre sus recientes tacones, cruzó los brazos sobre sus pechos cubiertos por una camiseta sin mangas y lo fulminó con la mirada.

—No necesito estar aquí. El médico me ha dado una lista de lo que debo tener en cuenta. Sé que no debo tomar aspirina por las próximas cuarenta y ocho horas y... —levantó una ceja—, he sufrido golpes peores antes. Soy una artista marcial profesional, ¿recuerdas? Ser derribada de culo no es nada nuevo.

Aslin llevó su cabeza más cerca a la de ella.

—Ser derribada sobre tu trasero por una explosión lo es.

—Sigue con la actitud, chico soldado, y te pondré sobre tu trasero sólo para mostrarte lo bien que estoy.

Algo peligroso brilló en los ojos de Aslin.

—Cierto —murmuró—. Eso es todo.

Se enderezó y metió una mano en su bolsillo de la cadera, la retiró y se volvió hacia Chris.

—Aquí tienes. —Arrojó algo a su hermano, el distintivo sonido del metal tintineando le dijo a Rowan que era un juego de llaves—. ¿Dónde están Jeff y el SUV?

Chris atrapó las llaves en el aire, con sorpresa tirando de sus cejas.

—Jeff está en la cafetería, sin duda tratando de coquetear con alguien. El SUV está en el nivel cuatro del estacionamiento.



Mientras Rowan miraba boquiabierta a los dos, Aslin asintió.

—La Ducati es tuya por el resto del día. Envía a Jeff al auto en cinco minutos. —Él se volvió hacia ella—. Tú querías salir de aquí. Está bien, te sacaré de aquí. Te llevaré de vuelta a mi habitación de hotel. Al menos allí podré mantener un ojo en ti.

—¿Qué? —saltó ella.

—Oh, buena idea, Rhodes. —Sonrió Chris.

—Muy bien —la enfermera estuvo de acuerdo.

El pulso de Rowan golpeó.

—No es una buena idea.

—¿Por qué? —Una emoción oscura brilló en los ojos de Aslin, pero qué era esa emoción Rowan no lo podía decir—. ¿Tienes miedo de mí?

¿Miedo? Oh Dios, miedo no podía estar más lejos de la verdad. Y sin embargo, así era exactamente cómo su cuerpo estaba reaccionando. Su corazón estaba acelerado, sus palmas sudorosas, su cabello en la nuca estaba de punta y su boca estaba seca. Si no fuera por el hecho de que su maldito coño se contraía, apretaba y revoloteaba como loco, ella diría que miedo era exactamente lo que sentía.

Pero todas esas cosas muy femeninas, y muy sexuales estaban sucediéndole ante la idea de estar en la habitación de Aslin. Sola. Con él. Con el hombre que le había dicho que la amaba.

El hombre del que estaba medio enamorada.

¿Medio? Huh. *Estás perdidamente, plenamente, total y absolutamente enamorada de él. Admítelo.*

Ella apretó la mandíbula y ladeó la barbilla.

—No. No tengo miedo.

Y para demostrarlo se dirigió hacia la salida, subiendo los pantalones cortos que Chris había sacado del departamento de vestuario, para levantar más su trasero y ocultar el hecho de que su cabeza estaba aún tambaleante y su equilibrio seguía siendo... desequilibrado.

Detrás de ella, Chris se echó a reír, y luego le oyó decir:

—Pon tu culo en marcha, Jeff. Llevarás a Aslin y a Rowie a donde tengan que ir. Puedes coquetear con las nativas más tarde.

Se detuvo ante la puerta cerrada del ascensor y apuñaló el botón hacia abajo.

—¿Y bien? —espetó, volviéndose para mirar a Aslin en el mostrador.



Pero él ya no estaba en el mostrador, estaba justo detrás de ella. Tan cerca que podía sentir su calor en su cuerpo. Tan silencioso que no lo había oído moverse.

Maldito.

Y malditos sus pezones por fruncirse tanto ante su proximidad. Y su... su... mierda, maldición su todo.

Su mirada se fundió con la de ella y las comisuras de sus labios se curvaron.

—¿Preparada para que cuide de ti, Srta. Cinturón Negro?

Ella entrecerró los ojos, levantó la barbilla e ignoró la forma en que su sexo latía con deseo en aumento.

—Preparado para que yo...

El ascensor sonó y se abrió antes de que cualquier patética respuesta que iba a caer de sus labios pudiera hacerlo. Se puso en marcha, con sus mejillas llenas con calor por la repentina y muy cruda mirada de deseo que cruzó el rostro de Aslin un segundo antes de que él ahuecara su mano alrededor de su codo y la guiara dentro del ascensor vacío.

—Tengo muchas ganas de eso —dijo él.

Apretó el botón de nivel cuatro de estacionamiento sin mirarla. Tampoco dijo una palabra o le dio una mirada durante el descenso. Para cuando las puertas se abrieron con otro timbre suave, el corazón de Rowan estaba golpeando tan rápido y fuerte en su pecho que se preguntó si —dado el hecho de que había sobrevivido una explosión apenas ese día— debería llamar a un médico. Para cuando dio un paso dentro del nivel de estacionamiento, estaba casi sin aliento.

—Por aquí, señor Rhodes.

La voz familiar llamó su atención a su izquierda y encontró a Jeff Coulten, el miembro más afable de la comitiva formal de Chris, de pie al lado de un Audi azul SUV, con la mano en la manija de la puerta trasera del asiento de pasajeros.

—Vamos. ¿O necesitas que te lleve?

Rowan gruñó ante la pregunta de Aslin, arrancó su codo de su agarre y fue directa a la camioneta.

Hubiera sido muy impresionante si pudiera haber hecho el trayecto sin tropezarse a poca distancia.

Aslin pasó el brazo alrededor de su cintura antes de que pudiera caer demasiado hacia un lado. Era todo lo que Rowan podía hacer para seguir caminando hacia adelante. Le dolía la cabeza, las orejas aún zumbaban y su cuerpo le estaba diciendo que, en cierto modo, le había sido dada una



paliza. Pero ante el firme contacto de la mano de Aslin en su cadera, toda preocupación acerca de permanecer sobre sus pies, desapareció.

Por primera vez en su vida desde el asesinato de sus padres, ella se permitió apoyarse en alguien.

—Vas a estar bien, amor.

El murmullo bajo de Aslin atrajo su mirada hacia arriba y tragó ante la innegable ternura en sus ojos.

—¿Sí? —susurró ella.

—No voy a dejar que sea de otra manera.

Y entonces se encontraban en el Audi. Jeff preguntó cómo se encontraba con su habitual manera amable, Aslin la ayudó a subir al asiento trasero y su cuerpo le dijo que necesitaba descansar.

Pero ella no quería descansar. Todo lo que quería hacer era envolver su cuerpo magullado y adolorido alrededor de Aslin y hacerle el amor hasta que no pudiera moverse en absoluto.

—¿Estás bien?

Levantó la mirada, encontrando a Aslin sentado a su lado en la parte posterior. Sus cejas fruncidas mostraban la preocupación en su rostro. Una parte lejana de su mente le dijo que él llevaba sus emociones mucho más abiertamente ahora que cuando lo había conocido por primera vez. El súper soldado británico barra músculo de alquiler que ella había conocido el primer día, hace toda una vida, no dejaría que nadie viera lo que sentía.

Hizo una pausa ajustando su cinturón de seguridad, estudiando su rostro.

—Te das cuenta de que estás siendo un persistente dolor en el culo, ¿no? ¿Al no quedarte aquí?

Ella le dejó ver su sonrisa.

—Lo hago.

Su sonrisa de respuesta era torcida.

—Siempre que lo sepas.

Treinta minutos más tarde estaban estacionando fuera del Sídney Hilton con Jeff llenando el silencio todo el camino, sólo como él podía hacerlo, con una constante narrativa entre risas sobre el mundo que lo rodea.

Rowan se alegró por ello. Había palabras en su cabeza que querían salir, palabras como “yo”, “te” y “amo”. Cada vez que miraba a Aslin sentado a su lado con su atención fija en la carretera, su sublime cuerpo musculoso tenso y alerta, quería presionar su mejilla contra su pecho. Quería



pasar sus brazos alrededor de su torso, dejarse rendir ante la fuerza y la protección que él quería darle, y decirle que ella también lo amaba.

Oh Dios, quería eso.

Pero ese deseo, esa necesidad estaba más allá de lo que podía soportar. Así que en su lugar, dio la bienvenida a la charla constante de Jeff, ignoró sus cuestionables habilidades de conducción y se sentaron en silencio.

Sabiendo que pronto estaría a solas con Aslin en su habitación.

Una habitación en uno de los establecimientos más prestigiosos de Sídney.

—Sigo diciendo que esto es un alojamiento presumido para un guardaespaldas —comentó ella, mirando el muy lujoso exterior cuando el valet abrió la puerta.

—¿Dónde crees que me alojaría? —El profundo retumbar de Aslin detrás de ella le hizo un aleteo en la barriga—. ¿El Best Western?

Ella le lanzó una rápida mirada por encima de su hombro.

—¿Así que Blackthorne te paga bien entonces?

—Blackthorne me paga muy bien. Míralo en la lista Forbes del Top 100 de los Guardaespaldas Mejor Pagados. Soy el número dos.

Rowan no pudo evitar que sus cejas se dispararan.

—¿Hay una lista de Forbes con el Top 100 de los Guardaespaldas Mejor Pagos?

Aslin sonrió.

—No. Ahora sal del auto Hemsworth, antes de que vaya por ti y te levante.

Si se sintiera más capaz, le habría golpeado. Pero no lo estaba, estaba herida. Realmente lo estaba. Bloquear el dolor no era fácil cuando estaba gastando tanto esfuerzo en suprimir la necesidad de dejar escapar cuánto lo deseaba.

Bajando del asiento trasero, ocultó una mueca de dolor cuando sus talones tocaron el suelo.

Aslin estaba allí frente a ella en un segundo, con la preocupación grabada su rostro, tendiéndole su mano para ayudarla a salir. Una pequeña parte de ella quería decirle que se fuera a la mierda. El resto de ella —no sólo los trozos rotos y doloridos, sino los trozos regidos por su corazón— se entregó a su atenta preocupación.

¿Cuándo fue la última vez que dejó que alguien cuidara de ella?



No hubo respuesta inmediata para eso, y cuando fue a buscarla, un frío vacío acarició su alma.

Todo en su vida había sido sobre Chris por tanto tiempo que había olvidado lo que se sentía ser *cualquier cosa* de otra persona. Durante los primeros años de la carrera de Chris, ella se había quedado en un segundo plano, centrándose en sus torneos y en la escuela de artes marciales para niños, decidida a dejar que él encontrara su propio camino. Era un hombre joven en sus veinte pocos años, después de todo. Sabía que había estado cerca de malcriarlo desde la muerte de sus padres. Pero entonces, con la comitiva que se había formado a su alrededor, las fiestas salvajes habían empezado, las excesivas indulgencias, la dependencia de Tilly para hacer las cosas por él por encima y más allá de las obligaciones de un asistente personal, y Rowan no había sido capaz de permanecer de brazos cruzados por más tiempo. Desde el momento en que había dado un paso de nuevo en el papel de hermana mayor, su vida había sido por su hermano y por ser la luchadora más invulnerable que podía ser.

Dejar que alguien cuidara de ella...

El corazón de Rowan tropezó un latido y su boca se secó. No era sólo que estaba enamorada de Aslin Rhodes. *Confiaba* en él.

Confiaba.

Lo cual era imposible. Ella no confiaba en nadie, además de Chris.

Tragó saliva, mirándolo fijamente mientras se apartaba del auto, con la mano en la suya.

Su frente se arrugó.

—¿Qué?

—Yo...

—¿Quiere que me quede, Sr. Rhodes?

Rowan se volvió para mirar a Jeff, que les sonreía a ambos a través de la ventana lateral del conductor.

—No. —Aslin la atrajo más cerca de sí mientras cerraba la puerta detrás de ella—. Vuelve con Chris. Y dile que si él daña mi moto, yo lo dañaré a él.

Jeff se rió.

—Lo haré.

Con un rápido movimiento de cabeza hacia Rowan, Jeff encendió el motor del Audi y arrancó, dejando al valet tosiendo por sus humos.

—Lo siento por eso —dijo Rowan al joven. Ella metió la mano en el bolsillo de sus pantalones cortos en busca de propina antes de recordar que eran de vestuario y estaban vacíos de dinero.



—Vamos. —Aslin deslizó su mano por su espalda y alrededor de su cintura—. Vamos a ponerte a descansar en mi cama.

Rowan no pudo evitar reírse.

—¿Siempre va a ser de esta manera contigo, Rhodes? ¿Mandón, arrogante y presuntuoso?

Él le lanzó una mirada de reojo rápido.

—Sí. Así es.

Las comisuras de sus labios se movieron, destruyendo su intento de amenaza inquietante.

Eso a Rowan le encantó. Lo amó. Lo amaba.

Para cuando llegaron a su suite en el piso catorce, ella sabía que no podía mantenerlo dentro por más tiempo. Sabía que tenía que decírselo, que mostrárselo, antes de que explotara como su remolque.

El sonido de la puerta cerrándose detrás de ella era todo lo que necesitaba. Podría haber dado sólo dos pasos dentro de su habitación, podría haber dejado el hospital hace apenas media hora, demonios, ella podría apenas haber sobrevivido a un loco atentado contra su vida hace seis horas, pero no podía esperar más.

Se volvió hacia Aslin, enganchó sus dedos en la cintura de los vaqueros de él directamente encima de su bragueta y tiró. Tiró de él mientras caminaba hacia atrás hacia la enorme cama king-size de la suite.

—¿Qué crees que estás haciendo, Hemsworth? —Su voz profunda jugaba con la cordura de Rowan. Acariciaba sus sentidos. Bromeaba con su control.

—Te estoy seduciendo, niño soldado. ¿Qué parece que estoy haciendo?

Él negó con la cabeza, curvando los dedos alrededor de su muñeca para eliminar su control sobre su cintura.

—No, no lo harás. No te traje aquí para...

Rowan dio un paso atrás, deslizó sus manos bajo el dobladillo de su camisa y sacó la ropa sobre su cabeza.

El argumento de Aslin fue abruptamente silenciado. Sus fosas nasales se dilataron. Su mirada se posó en lo que ella había revelado: sus pechos libres de ataduras, con sus pezones arrugados.

Los músculos de su mandíbula se agruparon, su garganta trabajaba mientras estudiaba su ofrecimiento.

—Te quiero dentro de mí tanto que duele —dijo ella, nunca tan segura de nada en su vida—. Hazme el amor. Ahora.



Levantó la mirada a su cara.

—No, amor, te duele porque alguien trató de matarte esta mañana. Y por mucho que quiera, si hago el amor contigo ahora, sólo voy a lastimarte un poco más.

Rowan sacudió la cabeza, con los dedos moviéndose hacia la bragueta en sus pantalones cortos.

—No lo harás. Confío en ti.

Y antes de que él pudiera pronunciar otra palabra, ella liberó la apertura de sus pantalones cortos y los dejó caer de su cuerpo.

Chris no le había entregado ropa interior cuando le había dado la camisa y los pantalones cortos. Él nunca usaba ropa interior, así que ¿por qué pensaría en traerle algo para su hermana? Rowan nunca había estado tan agradecida por ese defecto.

En el segundo que el suave algodón de los pantalones cortos quedó agrupado alrededor de sus tobillos, ella sabía exactamente donde quería estar. En el segundo que salió del montón arrugado en el suelo y destruyó el espacio entre ella y Aslin, sabía que estaba haciendo exactamente lo que quería hacer.

En el segundo —el *mismísimo* segundo— que ella sostuvo las grandes y fuertes manos de Aslin y las colocó suavemente sobre la curva de sus caderas, mirando a sus ojos oscuros y llenos de deseo, sabía que era exactamente con la única persona con la que quería estar de nuevo.

Y cuando él gimió, un sonido apenas audible de necesidad cruda y tenue control que sintió en el fondo de su vientre, sabía que él era la persona para la que estaba destinada.

Él era la fuerza que ella nunca se permitió creer que necesitaba.

La protección que nunca había buscado.

El hombre que no sabía que anhelaba.

—Aslin —murmuró ella, acariciándole el pecho con sus manos, deleitándose con el enrollado acero de sus pectorales—, sólo me lastimarás si me dices que pare.

—Oh, mierda. —Las palabras eran un ronco gemido. Su mirada estaba fija en ella, su mandíbula apretada—. Debería decir que pares. No estás en condiciones de hacer el amor, Rowan sería un maldito bastardo egoísta si yo...

Ella se dio la vuelta y se alejó de él, tres pasos, cuatro, hasta que llegó a la cama, la enorme cama al lado de la ventana que llegaba del suelo al techo con la vista de Sídney más allá. Ella se detuvo y subió al colchón blando, una rodilla y luego la otra, presentándole la vista de su culo



desnudo, y su coño húmedo y resbaladizo, antes de bajar completamente sobre la cama apoyada en su costado y mirar atrás hacia él.

—Confío en ti, Rhodes —dijo ella, observándolo observándola—. Confío en ti, estoy enamorada de ti y sé que no me lastimarás.

Él no se movió.

—Dilo de nuevo.

—Confío en ti. Te amo.

Su manzana de Adán subía y bajaba en su garganta. Se acercó a la cama, su paso era largo y firme.

—Dilo de nuevo.

Ella sonrió ante el tenue control en su profunda voz.

—Confío en ti, te amo y sé que no me harás daño. Ahora cierra la boca y hazme el amor. Antes de que me arriesgue a volver a lastimarme por ponerte de culo. De nuevo.

Sus fosas nasales se dilataron.

—Uno de estos días realmente voy a arrepentirme de ser superado por ti.

—¿Lo harás?

Aslin negó.

—No.

Rowan se echó a reír, y luego el sonido se desvaneció cuando la mano de Aslin rodeó su tobillo. Ella contuvo el aliento, incapaz de apartar la mirada de su rostro cuando él bajó la suya a donde sus dedos envolvían su carne. Pasó la palma de su mano por su pantorrilla, no mucho, pero lo suficiente como para enviar un escalofrío por todo el cuerpo de Rowan. Ella gimió, sus pezones se volvieron más apretados ante la caricia. El pecho de él se levantó con un largo y profundo suspiro, extendiendo sus dedos un poco mientras presionaba su rodilla sobre la cama al lado de su pierna. Ella lentamente rodó sobre su espalda, separando sus muslos para concederle más espacio en la cama. Él aspiró otra bocanada de aire y levantó la mirada a su coño. Su garganta trabajaba de nuevo, los músculos de su mandíbula se anudaban, su batalla con el control convertía sus músculos en acero en espiral. Su innegable poder restringido inundaba el sexo de Rowan con humedad. Ella tenía razón en enamorarse de este hombre. Tan inesperado como era, estaba muy bien.

Perfecto.



Lexxie Couper

Heart of Fame #2

Ella se movió un poco, reprimiendo una suave mueca de dolor cuando su costilla magullada hizo todo lo posible por recordarle que había estado recientemente en un accidente.

La mirada de Aslin volvió a su cara ante el sonido bajo, la tensión en su cuerpo reclamaba su rostro.

—Rowan... —murmuró él, enderezándose lejos de ella, deslizando sus dedos fuera de su pantorrilla.

Ella detuvo su retiro con una mano rápida, meneando la cabeza, mientras se ponía de rodillas delante de él.

—Estoy bien, Aslin. Me duele más cuando no me estás tocando.

Y para probar su punto, levantó la mano de él y la colocó sobre su pecho.



Catorce

Un gemido irregular rasgó el pecho de Aslin. Él la miró a los ojos, tan cerca que su calor doblado alrededor de él, y aun así tan lejos. Demasiado lejos. Sólo una mano en su cuerpo. Una.

No era suficiente.

Hizo a su cabeza flotar y su cuerpo arder.

Pero por mucho que él quería empujar a Rowan hacia atrás, cubrir su cuerpo con el suyo y enterrarse hasta la empuñadura en su apretado sexo, húmedo, no podía. Ni siquiera debería estar tocándola ahora.

Como si fuera consciente de su tormento, Rowan se hizo cargo.

Sin decir una palabra, ella capturó su otra mano en un agarre suave, la levantó a su boca y apretó sus labios en el centro de su palma.

El corte en su labio inferior por la explosión arañó contra su piel, y con la sensación llegó la culpa.

—Rowan. —Trató de retirar su mano, pero sus dedos sobre su muñeca se apretaron más.

—He pasado toda mi vida adulta acondicionada a mi cuerpo para apagar el dolor, Rhodes —dijo ella, su aliento cálido en la palma de su mano, su mirada sosteniéndolo prisionero—. Entrando a mi cerebro para negar su presencia. Lo que no he hecho es enseñar a mi cuerpo, a mi mente y mi alma de ignorar el placer que tú despiertas en mí.

Las palabras enviaron exquisita presión a la ingle de Aslin. Exhaló una respiración profunda, consciente que debe insistir en lo que Rowan quería, joder, lo que él quería, no podía pasar ahora. Más tarde. Cuando ella se haya recuperado más de la explosión.

Pero no pudo. No con el calor de su cuerpo desnudo besando el suyo. No cuando ella llevó su mano derecha a su pecho. No cuando el deseo ardía tan abiertamente en sus ojos.

—El placer que despiertas en mí ahora, Aslin —susurró, raspando sus labios contra la palma de su mano—, sólo por estar aquí, amándome, es mucho más potente e incontenible que cualquier molestia que mis lesiones puedan causar. Te amo, chico soldado. Te amo.

Fueron esas palabras las que destruyeron su control. Esas palabras las que destrozaron su resolución.

Amor.



Ella lo amaba.

La única mujer a la que siempre había sentido amor por amarlo también. Y quería que hiciera el amor con ella ahora. No había vuelta atrás para eso.

Él rozó su mano por su pecho, hacia abajo sobre sus costillas rotas, deteniéndose por un momento inmóvil.

—Voy a hacer todo lo que pueda para no hacerte daño —susurró—. Pero necesito que me digas si lo hace.

Ella asintió, con los ojos brillantes.

—Lo prometo.

Sus entrañas se apretaron, su confianza en él casi deshaciéndolo por completo. Estaba acostumbrado a que la gente confiara en él. Su unidad había confiado en él cuando era un soldado, Nick había confiado en él para mantenerlo seguro durante quince años, pero esto era diferente. Este era...

Precioso.

Suavizando la mano de sus costillas lesionadas, permitió que su palma roce ligeramente la curva de su cadera antes de viajar a la perfección de su nalga. Su forma tonificada se sentía sublime bajo su mano. El gemido de Rowan le dijo que ella ansiaba su toque tanto como él anhelaba su cuerpo.

No sólo su cuerpo. Todo de ella. Su terquedad. Su fuerza interior. Su determinación.

Todo de ella.

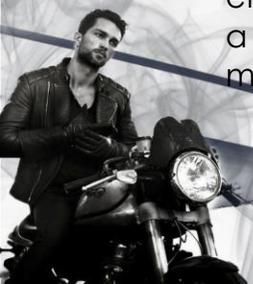
Con una suave presión en su trasero, la atrajo más cerca de su cuerpo y bajó la cabeza hasta que sus labios rozaron los suyos.

El beso fue más tierno que ninguno que él había dado. Apenas un contacto de piel con piel. Por mucho que quería saquear su boca, sabía que el corte en su labio inferior no lo permitiría.

Así que en su lugar, rozó ligeramente sus labios entreabiertos con el más suave de los besos antes de moverse hacia su garganta. Ella curvó su cuello, permitiendo a su boca viajar por su garganta. Saboreó cada centímetro de su carne, desesperado por ella. Mordisqueó su piel con sus dientes y chupó ese lugar hasta que ella gimió. Sus manos encontraron el cabello de él, enredándose en las hebras.

—Oh...

Su suspiro tembloroso encendió de nuevo la necesidad en Aslin. Él gimió en respuesta y arrastró sus labios hasta su oreja. Ella giró la cabeza y él buscó a la pequeña inmersión cerca de su pulso y chasqueó la lengua antes de mordisquearla de nuevo.



—Aslin...

El gemido de Rowan vibró a través de él. Bajó su boca, explorando su clavícula, besando la contusión leve allí. Un fragmento de ira surgió a través de él, por el frío recuerdo de lo que causó el hematoma atacando su arrebató.

Alguien estaba tratando de...

El pensamiento tortuoso estaba perdido para él cuando las manos de Rowan dirigieron sus labios a su pecho.

Succionó un pezón hinchado, rodándolo entre los dientes y lamiéndolo con su lengua.

Ella gemía y palabras en forma de jadeos salían de ella. Palabras como sí, más y más duro.

Se negó a reconocerlo. Uno de ellos necesitaba mantener el control. Sería demasiado fácil sucumbir al deseo envolviéndolos a los dos. Para vivir en el momento y olvidar sus heridas. No tenía duda que Rowan podía negar el dolor en su cuerpo, pero él no se permitiría causar alguno.

No dolor físico.

Dolor sexual... ¿dolor por el placer que él le daba? Ese era un asunto diferente.

Y así, continuó su tierna adoración de su pezón, sus gritos frustrados por más alimentando el fuego en su ingle.

Deslizó la boca al otro pecho, acunando su peso con una mano suave mientras lamía su pezón. Un golpe de su lengua. Dos. Tres.

—Por favor, Aslin. —La voz de Rowan era un susurro ronco—. ¿Más fuerte, por favor?

Cerró los labios alrededor de su tenso pezón y lo chupó una vez.

—Sí. —Se arqueó hacia él, plegando sus puños más apretados en su cabello.

Chupo de nuevo, un poco más fuerte esta vez, y luego arrastró su boca hacia arriba, a su barbilla.

—No te quiero suave —protestó ella, cambiando de rodillas hasta que estuvo más cerca de él—. Puedo tomarlo. Yo...

Él rozó sus labios sobre los de ella, silenciando sus protestas.

—Shush. —Él se rió entre dientes—. Yo estoy a cargo.

La propia risa de ella brotó de su garganta.

—Está bien. Pero no voy a estar lesionada por siempre, lo sabes.

Aslin levantó la cabeza y le sonrió.



—Oh, lo sé. Pero por el momento, lo estás, lo que significa que estoy a cargo. ¿Entendiste?

Ella arqueó una ceja.

—Sí, señor.

Él apretó su trasero. Un poco.

—Vas a pagar por ello más tarde. Pero por ahora, voy a recostarte cuidadosamente sobre tu espalda. No tienes permiso para tocarme. No tienes permiso para moverte. ¿Lo entiendes?

—Y si...

Le dirigió una mirada severa.

—No tienes permitido moverte. Puedo estar peligrosamente cerca de perder el control, pero todavía estoy en control. Y eso significa que puedo detenerlo e irme si no haces lo que te digo. Pon tus brazos alrededor de mi cuello.

Rowan hizo lo que le ordenó. El momento en que sus pechos y vientre presionaron su torso, su polla palpó con exquisita agonía. La sangre caliente inundó su longitud, convirtiéndolo en una barra de necesidad insoportable. Negó sus demandas, encontrando la mirada de Rowan con la suya mientras él colocaba el brazo alrededor de su lado no lesionado y su espalda. Inclinandose ligeramente hacia adelante, afirmó su mano libre en la cama, apoyando la mayor cantidad posible del peso de ambos.

—¿Lista?

Ella asintió.

La bajó lentamente, poco a poco, sobre la cama, mirándola a la cara por cualquier signo de dolor. No había ninguno. Ninguno en absoluto.

Sólo un innegable deseo y hambre.

En el momento en que sintió el colchón tomar su peso, se enderezó, deslizando su mano por detrás de su espalda.

Ella ajustó sus piernas, manteniendo sus rodillas flexionadas a cada lado de sus muslos, su mirada nunca dejando su rostro.

—Pon tus brazos donde no se lastimen.

Sin decir una palabra, ella deslizó el dorso de sus manos sobre el edredón hasta que sus brazos estaban descansando ligeramente separados de su cuerpo. El estómago de Aslin se apretó a la vista del moretón manchando su carne por encima de su caja torácica. Se inclinó, colocó las manos sobre la cama y rozó sus labios contra la lesión.

—Oh Dios. —El susurro sin aliento de Rowan acarició sus sentidos.

Besó su carne de nuevo, igual de ligero, casi sin hacer contacto.



Un escalofrío delicado rasgó a través de ella.

—Nunca he... Nunca he tenido a nadie besando mejor antes.

Levantó la cabeza y la miró.

—Nunca he estado enamorado antes. —La confesión salió de Aslin antes que pudiera detenerla.

Los labios de Rowan se separaron.

—Jesucristo, Rhodes, te quiero dentro de mí. ¿Por favor?

En respuesta, él cambió de posición entre sus piernas, rozando las manos a lo largo de sus muslos hasta sus rodillas y oh tan suavemente bajó su boca a su coño.

Ella jadeó con el primer golpe de su lengua sobre los pliegues.

Él se detuvo. Levantó la cabeza. La estudió.

—Si sientes cualquier dol...

—De nuevo, Rhodes.

—¿Ahora quién está siendo el mandón?

Riendo entre dientes, bajó la cabeza de regreso a su sexo y pasó la lengua sobre su clítoris.

—Oh, sí. —El suspiro de Rowan alimentó su placer. Lamió su coño, manteniendo cada lametazo medido y tierno. Con cada pasada de su lengua en su clítoris, sus gemidos se hicieron más fuertes. Se dio un festín con sus jugos, disfrutando de su sabor mientras lamía su sexo. Al lado de su cabeza, sus piernas temblaban. Hizo una pausa, sabiendo que ella estaba cerca de su liberación. Sus jadeos desgarrados y gemidos le dijeron eso. Pero no quería que culminara todavía. Había mucho más que quería darle. Quería llevarla mucho más alto.

Dejando caer una serie de suaves besos a lo largo de la parte interior de sus muslos, reemplazó su boca en su sexo con los dedos. Separó sus pliegues, rodando su clítoris debajo de la yema de su pulgar.

El aliento de Rowan quedó atrapado y un jadeo suave escapó de ella. Seguido por un gemido bajo mientras deslizaba su dedo índice dentro de su raja húmeda.

—Oh Dios, Aslin.

Sus piernas temblaban de nuevo. Continuó explorando el interior de sus muslos con sus labios mientras se contoneó suavemente su dedo más profundamente dentro de ella, buscando el punto dulce interior de su sexo.

Ella gimió, su coño succionando su dedo con una presión estrecha.



La cabeza de Aslin flotó de nuevo. Su polla le dolía, hinchada con necesidad. Se negó a reconocer su tormento. El placer de Rowan era su único propósito.

Retirando el dedo de su vaina, le acarició el clítoris de nuevo. En pequeños círculos aumentando la presión y velocidad. Ella le llamó por su nombre, una súplica ronca a la que él quería rendirse.

En cambio, sumergió en su coño, dos dedos esta vez, abriéndolos en forma de tijera dentro de sus muros femeninos mientras movía sus labios en su vientre. Pintó la carne alrededor de su ombligo en una cadena de besos suaves, viajó por la línea sutil hasta su abdomen con su lengua. Ella gimió, con sus ojos cerrados, su respiración era rápida y superficial.

Cuando llegó a sus pechos, cuando reclamó un pezón distendido con su boca, su coño apretó los dedos.

—Voy... Voy a correrme pronto.

Sus palabras entrecortadas azotaron el control de Aslin. Alimentaron su deseo.

Succionó su pezón con creciente necesidad. Si no se detenía pronto, no sería capaz de hacerlo.

Se obligó a soltar el pezón, trabajó su camino de regreso por su cuerpo con besos ligeros en su piel, tiernos lametazos de su lengua, con sus dedos acariciando su interior todo el tiempo.

Haciendo el amor con ella de la manera más suave que podía. Dándole el placer que ella buscaba desesperadamente.

Volviendo su boca hacia sus pliegues extendidos, acarició su lengua sobre su clítoris, saboreando su crema antes de chupar el pequeño nudo de sensibles terminaciones nerviosas de nuevo.

Rowan gritó, empujando las caderas hacia arriba.

Aslin chupó de nuevo, pellizcó su clítoris con sus dientes, y luego, mientras sus caderas se balanceaban una vez más, penetró su sexo con la lengua.

Tan profundo como pudo.

El orgasmo de Rowan se derramó sobre su lengua y sus labios. Bebió su flujo, incluso mientras sus otros sentidos se deleitaron con su liberación, sus gemidos crudos, su perfume almizclado, sus muslos temblorosos enmarcando la cabeza...

Ella se vino y él continuó haciéndole el amor con su lengua, adicto a su placer. Codicioso por él.



Y cuando la presión pulsante de sus paredes internas comenzó a desvanecerse, lamió con su lengua sobre su clítoris de nuevo y hundió su dedo en su interior hasta que otro orgasmo la reclamó.

Y uno más.

No fue hasta que su polla le gritó por su propia liberación que él se separó de su cuerpo.

Se enderezó de un salto, ardiendo. Con dolor. Joder, tanto dolor.

—¿Aslin?

El inhaló aliento tras aliento, negándose a abrir los ojos. Si la miraba ahora...

El crujido de material le dijo que Rowan se estaba moviendo. Extendiéndose hacia él.

Abrió de golpe los ojos. Dio un paso atrás.

—Aslin —susurró—. Déjame...

Él negó con la cabeza.

—Si dejas que me toques, amor, mi control está jodido. Me prometí que no te haría daño, pero si me tocas...

El resto de su declaración colgó en el aire entre ellos, tan provocador como el rubor en sus mejillas, tan atormentador como el aroma de su liberación en su aliento.

Su polla palpitó, empujando contra la cremallera de sus pantalones, hinchada.

—Entonces no te voy a tocar. —Rowan se movió en la cama, frente a él de rodillas—. Pero déjame ver. ¿Por favor? Déjame ver lo mucho que quieres follar conmigo. Mírame mientras follas tu propia mano e imaginas que es mi...

Aslin desgarró su bragueta antes de que pudiera terminar.

Su polla saltó libre, proyectándose en posición vertical, ya no encarcelada por sus pantalones. Envolvió su mano alrededor de su longitud hinchada, dejando salir un suspiro áspero, mientras incluso ese contacto enviaba fragmentos de placer concentrado a su núcleo.

—Mírame —murmuró Rowan

Volvió de golpe la mirada a su rostro, su mano ahogando su polla goteando.

—Imagina que ese es mi coño envolviendo tu polla, no tu mano.

Sus palabras lo empujaron sobre el borde. Castigó a su erección, bombeando su longitud con fuerza salvaje. Arriba y abajo, golpeando el



costado de su puño cerrado con la raíz de su eje cada vez, mirando a Rowan mientras lo hacía.

Incapaz de apartar la mirada de ella.

Apretó los dientes, negándose el gruñido en su pecho. Atrapándolo allí mientras folló su mano y miró a los ojos a Rowan.

Fue la conexión más cruda y veraz que alguna vez había hecho con un alma viviente.

La amo. La amo. La amo.

El pensamiento febril y embriagador rugió en su cabeza. Su liberación surgió de él, detonando en la parte más profunda de su ingle antes de irradiar fuera de sus bolas, de la base de su columna y su ano. Se disparó por su columna como una corriente de fuego al rojo vivo. Que se hundió en el abismo de su estómago. Contuvo el aliento tras respirar entre dientes, mirando a Rowan presenciar su clímax, deseando que vea exactamente lo que le hacía.

Su semilla salió a chorros de él. Arcos de fluido blanco y viscoso que se disparó en el aire.

—Oh Dios —Rowan gimió—. No puedo...

Antes que Aslin pudiera moverse, antes que pudiera registrar lo que estaba haciendo, ella salió de la cama y se arrodilló ante él. Su mano cubrió su liberación, deslizada hábilmente por su polla y pasando sus labios sobre la cabeza bulbosa de su polla.

Su simiente fluyó en su boca succionando, por encima de su lengua. Ella apretó sus dientes en su carne.

El placer abrasador lo consumía. Echó hacia atrás la cabeza y finalmente permitió a su rugido reprimido rasgar de su garganta mientras su mano todavía bombeaba su erección chorreante con la mano de Rowan cubriendo la suya.

Y luego se terminó.

La fuerza lo abandonó.

Cayó al suelo, el sonido de sus jadeos entrecortados se unieron a la alegre risa de Rowan mientras ella se estiró entre sus piernas en el suelo, apoyando su mejilla en la cara interna del muslo, acariciando con sus dedos el vello púbico en su escroto.

—Se suponía que no te moverías, Hemsworth —dijo con voz áspera, su mirada inexpresiva saltando por el techo mientras luchaba por respirar en sus pulmones.

En su ingle, Rowan rió.



—Puede que lo lamente más tarde. —Rozó sus dedos por la superficie plana de la carne al lado de su cadera—. Pero no me importa una mierda ahora mismo.

—Recuérdame azotar tu trasero cuando estés mejor.

Ella levantó la cabeza y le sonrió a lo largo de su cuerpo.

—Puedes hacer otras cosas con mi trasero cuando este mejor, si quieres.

El intestino de Aslin se apretó ante la idea. Gimió, volviendo su mirada hacia el techo.

—Rowan, ya he ejercido todo el control que poseo. Si sigues hablando así... —Dejó la promesa permanecer tácita, sin ser dicha.

Ella se echó a reír.

Cinco minutos más tarde, Aslin se dio cuenta que estaba deslizándose en el sueño. Y todavía en el suelo.

Levantando la cabeza, miró hacia abajo a Rowan, con una sonrisa en los labios.

Estaba profundamente dormida, con la mejilla descansando justo por encima de la raíz de su pene, los dedos de su mano acunando ligeramente sus bolas.

El deseo abrumador de no molestarla, de permanecer exactamente donde estaban lo inundó. Por un instante. El sentido común le dijo que el suelo no era el lugar para una persona que había sobrevivido a una explosión.

No importa lo saciada y tranquila de su expresión dormida.

Se movió bajo ella, un centímetro a la vez, decidido a no despertarla. Tomó paciencia, sigilo y control muscular, pero a Aslin no le importó. No sólo no quería despertarla, quería estar seguro que no la lastimaba.

Finalmente de pie, se permitió un momento para estudiar los moretones en su cuerpo. Su caja torácica iba a estar dolorida durante muchos días, y el corte en el labio dejaría el besarse fuera de cuestión. A ella no le gustaría eso. Demonios, a él no le gustaba tampoco, pero esa era la forma en que era.

Así que, jodido buen control de ese pene tuyo, chico.

Aslin dejó escapar un lento suspiro. Lo que habían hecho hace un momento...

La culpa arraigó su camino a través de su felicidad, helada y viciada.

Dejó escapar un lento suspiro y se sentó en cuclillas. Con tan poco movimiento como fue posible, con cuidado de no presionar cualquier parte



de su cuerpo contra su caja torácica, deslizó sus brazos debajo de su espalda y rodillas y la levantó del suelo.

Ella gimió, sus cejas tirando en una pequeña mueca antes de que se acurrucara en su pecho. Sonidos se deslizaron de sus labios, palabras que no pudo distinguir. Se quedó quieto por un largo segundo, con su mejilla en su hombro, sus labios al lado de su cuello, su cuerpo acurrucado contra su pecho, y lo supo, sin duda, que iba a matar a cualquiera que intentara hacerle daño de nuevo.

Lo que significaba que las personas responsables de sus heridas hoy mejor esperaran que Aslin no sea quien los localice.

Porque si Aslin era el que los encontrara antes que la policía, no vivirían ni un minuto más.

E iba a poner fin a sus vidas con una cantidad de dolor extraordinaria.



Quince

El rodaje fue cerrado hasta nuevo aviso. Nigel McQueen, que estaba recuperándose de la crisis del día anterior, estaba ahora, según Tilly, pasando su tiempo colaborando con la policía que investigaba la explosión en el remolque o discutiendo contra la demanda del estudio. Al parecer, la demanda estaba amenazando con quitar el financiamiento si la filmación no recomenzaba dentro de veinticuatro horas.

Nigel estaba pidiendo sangre. Todo el mundo estaba siendo interrogado. La famosa intensidad y el enfoque implacable del director, ahora activada en el reparto y el equipo. Nadie se libró de sus sospechas.

—Incluso ha interrogado a Chris y al Sr. Rhodes —dijo Tilly, sacudiendo la cabeza—. Lo que es ridículo ¿Por qué tu hermano y tu amante tratarían de hacerte daño?

Rowan pasó las manos por su pelo, reprimió un suspiro y miró a la mujer joven sentada frente a ella.

—¿Qué está diciendo la policía? ¿Tienen alguna pista?

—Si lo hacen, no lo están compartiendo.

—Tilly hizo estallar una fresa en su boca, de la bandeja del desayuno que había ordenado después de llegar a la suite de Aslin hace treinta minutos—. Pero la sensación en el set es que piensan que fue un accidente. Parece que había algo mal con el remolque del Sr. Rodhes que estaba destinado a ser arreglado antes de ser entregado.

El estómago de Rowan se enrolló ¿Un accidente? ¿Era posible? Pensó en la insistencia de Aslin de que alguien estaba fuera para hacerle daño. Pensó en la contusión cubriendo sus costillas rotas.

¿Sólo un accidente?

—Le dije a Chris que fuera. —La voz astilladora de Tilly hizo cosquillas en la frustración de Rowan—. No quería, pero le dije que estarías bien. Y el señor Rodhes iba a estar allí, así que sabía que no te preocuparías de que pudiera ser atacado.

Rowan parpadeó, obligándose a centrarse en la asistente personal de su hermano.

—¿Cómo dices? ¿Qué no quería hacer Chris? ¿Dónde está ahora?

Tilly sonrió, sus ojos muy abiertos y entusiasmados.



—No quería ir a surfear. Pero cuando llamé al señor Rodhes esta mañana y le pedí que vigilara a Chris, Chris estaba más que feliz de ir a la playa. Ha estado trabajando tan duro que necesitaba un descanso, ¿no te parece? Jeff y Ross están con él. Conseguí tablas y trajes de neopreno de un proveedor local y le prometí que podrían utilizar la imagen de Chris en su publicidad a cambio.

La boca del estómago de Rowan se cerró. Tilly estaba organizando los días de Chris. Dos miembros de su antiguo entorno, el payaso jovial y la esponja hosca, estaban con él. Era como si Rowan no existiera.

—No te preocupes —la joven continuó, rellenando la taza de Rowan con café caliente, negro—. Le cubrí la cara con bloqueador solar y dije al señor Rodhes que no dejara que nadie se le acerque cuando salga de surfear.

—Gracias. —Rowan estaba sorprendida por lo tranquila que sonó su voz teniendo en cuenta lo inestable que estaba por las palabras de Tilly.

Que Rowan hubiera despertado esta mañana para encontrar a Aslin desaparecido, puede tener algo que ver con su inquietud. Que se sintiera perdida cuando él no estaba allí la puso nerviosa también. Por lo menos sabía dónde estaba ahora.

—Es muy aterrador cuando quiere serlo, ¿verdad?

Parpadeó, la declaración de Tilly desorientándola.

—¿Quién?

—El Sr. Rodhes —respondió Tilly—. No estaba muy feliz de dejarte sola, pero cuando le dije que Chris sería un blanco abierto en la playa para fans enloquecidas, en particular la mujer pelirroja que lo mantiene al acecho, accedió a ir. —Se inclinó hacia adelante y palmeó la mano de Rowan—. Y no hay necesidad de agradecerme. Sólo estoy haciendo mi trabajo, Srta. Hemsworth. He estado haciéndolo ahora por más de cinco años. Soy muy buena en eso.

Moviéndose en su silla, Rowan contuvo un suave siseo. Sus costillas todavía dolían más de lo que ella quería.

—¿Hay algo más?

—No. Chris me dijo que te dijera que lo tomes con calma y que te repongas tan pronto como sea posible. Oh, está asistiendo a una fiesta esta noche en su honor por un club nocturno local. Ross dijo que va a ir con él para que el Sr. Rodhes pueda regresar aquí para ti.

Rowan frunció el ceño.

—¿Una fiesta? ¿Dónde?



—En algún lugar cerca del agua. Está muy emocionado al respecto. Dijo que no ha ido a una buena fiesta durante mucho tiempo. Sé que Warren está dispuesto a pasar algún tiempo con él como antes. Le dije a Warren que me llame cuando hayan terminado y yo me encargaré de que Jeff vaya a recogerlos y traerlos de vuelta a la suite de Chris. Me aseguraré de que este ahí para meterlo solo en la cama. Sé que no te gusta que traiga a sus parejas sexuales a su habitación cuando está en la locación. —Arrugó la nariz—. A mí tampoco. Tanto con que lidiar a la mañana siguiente. —Se puso en pie, recogiendo un croissant del plato de comida en la mesa de café—. Mejor me voy. Chris me pidió que organizara el almuerzo para él y los chicos. Quiere reservar el restaurante giratorio en la parte superior de la Torre de Sídney para que puedan relajarse antes de subir el Sídney Harbour Bridge. Reservamos todos los tiempos asignados para hoy para que puedan hacerlo sin ser mutilados por los fans. —Tomando un bocado del pastel, le dio a Rowan una sonrisa escamosa—. Oh, casi lo olvido. Me dijo que te dijera que no te preocupes por él en absoluto. Está siendo bien atendido.

Y con eso, Tilly salió de la habitación de Aslin. Dejando a Rowan sola e inquieta.

Fiestas, reservas de restaurantes, tirando su dinero en todo. Era como si en el segundo que ella estuvo fuera del camino, Chris había saltado de nuevo en estilo de vida extravagante y excesiva, en el que había trabajado tan duro para educarlo lejos ¿Qué significaba eso?

¿De que él nunca quiso que se hiciera cargo, en primer lugar? ¿Qué él prefiere la atención de su asistente personal? Cristo, la mujer estaba brillando positivamente con alegre orgullo.

Se levantó de la silla, rechinando los dientes por el dolor sordo tirando de sus costillas. El zumbido en sus oídos se había ido esta mañana, cuando se despertó, al igual que el dolor que sentía en la cabeza y en las extremidades, pero las costillas todavía se sentían como la mierda.

Tenía algo que ver con la parte del remolque de Aslin que se había estrellado contra ella cuando había sido arrojada hacia atrás. El médico le había informado que tenía suerte de no tener un pulmón perforado por las costillas astilladas.

Rowan no se sentía afortunada. Se sentía molesta ¿Cuántas patadas laterales, patadas traseras, patadas giratorias y puños habían llevado a las costillas en su vida sin este tipo de dolor residual? Y sin embargo, allí estaba, silbando como una maldita tetera cada vez que se movía.

Gracias a Dios Rodhes no estaba allí para presenciarlo. La llamaría *asombrosa chica grande* otra vez, independientemente de su maldito significado. Algo en el brillo de sus ojos le dijo que ella querría golpearlo si lo supiera.



Negándose a cojear, se acercó a la ventana y miró hacia fuera a la ciudad más allá del cristal. Estaba nerviosa.

Tal vez porque se había despertado sola cuando había esperado despertar junto Aslin. Tal vez porque se sentía desplazada de su hermano.

Tal vez porque se sentía... derrotada.

Reprimiendo un gruñido, cruzó la habitación hasta su mochila, sacó un juego limpio de ropa interior, luego caminó, *sin cojear* —maldita sea— al baño. ¿Quizás una ducha despejaría su cabeza? ¿Lavar las dudas de sí misma que estaban tratando de comérsela?

Cuarenta minutos más tarde, ella mató al agua, salió a la alfombra blanca de felpa, limpió con la mano el espejo empañado de vapor y se quedó mirando su reflejo en el cristal rayado.

Dejó escapar un largo suspiro.

La ducha no se había llevado nada aparentemente, a excepción de la ligera costra de sangre seca sobre su ceja.

Pasó su mirada por encima de su cuerpo, por primera vez desde que dejó el hospital verdaderamente consciente del daño que la explosión le había causado. Las pequeñas contusiones y rasguños estropearon su carne, la mayoría en el lado que había aterrizado después de ser arrojada hacia atrás por la explosión. Había un moretón desagradable en su cadera, aproximadamente del tamaño de una pelota de golf, otro en el brazo que iba desde el codo hasta el hombro. Todos hablaban de un golpe serio, ninguno más que el que cubría su caja torácica.

Con el ceño fruncido, Rowan estrechó su enfoque en la lesión. Estaba decolorándose, un débil matiz de color verde comenzando a florecer en la mancha púrpura moteada. Lo tocó con los dedos, pinchando un poco para ver la cantidad de presión que podría tomar antes de que doliera mucho.

Fragmentos fríos de dolor se hundieron en su lado después de un segundo y se quitó los dedos, feliz con el resultado.

Ayer, sólo con la más mínima presión habría hecho una mueca de dolor. Hoy, su cuerpo estaba en camino a la curación. Esa era una buena cosa. Como era la forma en que la división en su labio parecía esta mañana, sólo una pequeña línea de curva de color rojo desde el interior de su boca. De hecho, aparte de los moretones, ella lucía bien. Físicamente. Nada que ver con una mujer que alguien había tratado de hacer estallar.

Sin embargo sus ojos...

Rowan miró fijamente en su reflejo, batiendo su estómago. Reconoció la sombra allí. Era la misma oscuridad encantada que se había quedado allí durante muchos meses después del asesinato de sus padres. Le dijo que *no*



estaba bien, que no estaba cuidando las heridas de una brutal sesión peleas o competición.

Se dijo que estaba tratando con mierda más allá de lo normal.

Le daban ganas de gritar. Y herir a alguien.

Un sollozo brotó en su pecho, grueso y pesado. Tragó y se apartó del espejo, agarrando su tanga limpia.

Había jurado no volver a sentirme así de nuevo. Se lo había prometido a sí misma. Sentir eso la hizo débil. No era débil. No lo era.

Empujando sus piernas en su tanga, tiró el algodón negro a lo largo de su culo, ignorando el dolor penetrante en el costado por su movimiento brusco. El dolor podría ser apagado.

El dolor puede ser negado.

Estaba negándolo ahora.

Quería cambiarse, llamar a un taxi e ir a buscar a Aslin al Bondi Beach⁷. Hablar con Chris. Preguntarle si estaba siendo demasiado molesta como hermana mayor.

Caminar en el sol y encontrar su centro de nuevo.

Ponerse la camisa fue un problema, uno que siseó e hizo una mueca. No ayudó que se hubiera reducido a sólo un ceñido negro racer-back polo, ahora que la camisa que llevaba ayer había sido cortada de su cuerpo en el hospital y la camisa que llevaba en el vuelo a Australia estaba arrugada en el fondo de su bolso. Compraría un top o una camiseta hoy en la playa. Habría, sin duda, un montón de lugares en los que podía comprar una camisa turística que haría el trabajo. En cuanto a sus piernas...

Rowan sacó la única opción que quedaba en su bolso, un par de pantalones cortos de raso verde lima que había empacado en caso de que Chris hubiera querido ir a los clubes de baile una noche.

Lo último que se puso en su conjunto de ropa empobrecida fue un par de botas altas Chuck con cordones. No es exactamente el combo para ir a la playa, pero era mejor que sus botas vaqueras, que no habían sobrevivido ilesas a la explosión.

Se amarró el pelo reuniéndolo en una cola de caballo, se enjuagó las pequeñas gotas de sudor que el esfuerzo de vestirse había creado desde su frente, cogió su bolso y se dirigió hacia la puerta de la suite.

Y se detuvo cuando sus dedos se cerraron en el picaporte.

⁷ **Bondi Beach:** es una popular playa y el nombre del suburbio que la rodea en Sídney, Australia.



Detenida.

Se quedó helada.

Se quedó mirando el pomo de latón pulido, su superficie helada, mientras el sol marcaba su palma. El corazón le golpeó en la garganta. La sangre rugía en sus oídos. Un millón de alfilerazos de fuego danzaban sobre la parte posterior de su cuello. Su respiración creció atrapada en su pecho.

Se quedó mirando el pomo de la puerta.

En sus dedos apretando su forma.

Miró. Moviendo su mano para girarlo. Para abrirlo.

Y dejó escapar un sollozo ahogado mientras retrocedió un paso.

—Oh, mierda —exclamó, las lágrimas picando sus ojos—. Mierda. ¿Qué carajos es...?

Negándose a terminar la frase, agarró el pomo de la puerta de nuevo.

Esta vez, sintió la fuerza de la explosión en su cara, su cuerpo. Contuvo el aliento, su mirada fija en el pomo de la puerta, inmóvil como estaba.

Abre la puerta, mujer. Abre la puerta.

Apretó los dientes, con los nudillos blancos, sus dedos doloridos mientras trabajaba cada fibra de su cuerpo para girar el pomo de la puerta.

Y su mano se negó a moverse.

—Oh Dios. —Cayó hacia atrás de la puerta, en sus entrañas una bola anudada del miedo, la respiración de su pecho tan apretada que no podía salir—. Oh Dios, no.

Se tambaleó hacia atrás, sus pies moviéndola de la puerta, incluso cuando la miró a través del calor difuminado de sus lágrimas.

La parte posterior de sus rodillas chocaron con el borde de la cama y se derrumbó sobre ella, incapaz de mantenerse en pie.

Incapaz de apartar la mirada de la puerta. La maldita puerta y su puto picaporte.

Oh Dios, ¿qué estaba mal con ella? ¿Que estaba...?

La puerta se abrió.

—¿Rowan?

Aslin se situó en su marco, llenándolo con su fuerza musculosa, su poder innegable.

Se limpió los ojos con una sonrisa forzada en los labios.

—Hey, sólo yendo hacia ustedes.



Entró en la habitación, guardando su tarjeta-llave mientras dejaba la puerta cerrada detrás de él.

—¿Qué está mal?

Rowan sacudió la cabeza.

—Nada. Sólo hiriéndome a mí misma poniéndome mis zapatos.

Se acercó a ella, con la mirada fija en su rostro.

—No te creo. Dime lo que está mal.

La risa que le dio era frágil. Ella lo sabía y por los ojos de Aslin que se estrecharon, él lo sabía también.

—En serio. Estoy bien. Me hubiera gustado que me hubiese traído un par de chanclas sin embargo. Amarrar éstos... —levantó un pie fuera de la tierra y señalando su pie envuelto en sus Chuck mostrando de lo que estaba hablando—... fue una perra.

Se agachó frente a ella, sus manos deslizándose por sus piernas hasta llegar a posarlas en sus muslos, una ligera presión sobre su pierna elevada que regresó su pie al suelo.

—No te creo.

—Por supuesto que no. —Ella le sonrió, deseando como el infierno que su corazón se desacelerara de una maldita vez. —Tu naturaleza es ser desconfiado. Ahora cállate y bésame. Mi labio está casi mejor y me debes una por irte esta mañana mientras todavía estaba dormida ¿Cómo está Chris, por cierto? Pensé que lo estabas protegiendo mientras hacía surf. ¿Terminó?

Aslin no contestó, su mirada intensa era inescrutable mientras estudiaba su rostro, sus palmas calientes en sus muslos desnudos.

Ella resistió la urgencia de inquietarse.

—¿Qué hay del almuerzo? —preguntó ella, tratando de distraerlo. Lo último que quería era que supiera que estaba demasiado insegura y asustada de abrir la puerta—. ¿No vas a seguirlo hasta el restaurante?

—¿Qué restaurante?

—Ese que gira encima de alguna torre.

El ineludible escrutinio de Aslin se convirtió en un ceño fruncido.

—Chris no está almorzando en *360 Bar and Dining*. Jeff acaba de dejarlo en su suite. Está planeando pasar el resto del día preparándose para la escena que se grabará cuando retomen el rodaje.

Una punzante sensación de hormigueo ascendió por la columna vertebral de Rowan.



—Tilly dijo que había reservado todo el restaurante. Él y los chicos iban a comer, luego a subir al Harbour Bridge después. Luego que había una fiesta esta noche en algún club.

—¿Qué chicos?

—McCreedy y Jeff.

Aslin sacudió su cabeza.

—No. No almuerzo. No escalar puentes. Sólo un rápido surf esta mañana antes de que la multitud de siempre en Bondi llegue. Y tu hermano está demasiado preocupado por ti para ir a una fiesta. Warren mencionó una, pero Chris dijo que no estaba interesado.

Rowan mordisqueó su labio inferior y luego se encogió cuando sus dientes presionaron la pequeña cortadura allí.

—¿Eso dolió?

La voz de Aslin, profunda y entrelazada con diversión, jugó con los sentidos de Rowan. Ella encontró su mirada, su vientre dio un giro ante el amor que vio en sus ojos. Todo lo demás podía ser un confuso desastre en ese momento, pero no podía dudar de lo que sentía por ella. Lo que sentía por él.

—Tilly tenía razón —él dijo de repente, sus manos recorriendo sus caderas en una caricia que hizo que el corazón de Rowan se acelerara—. Creo que almorzar en algún lugar especial es una idea perfecta. Especialmente cuando estás usando el condenado atuendo más sexy que he visto nunca. Existe este pequeño café poco convencional en Paddington al que me encantaría llevarte. La gente local lo mantiene como un secreto nacional de los turistas y, a menos que hayan cambiado el chef desde que Nick comió allí la última vez, hacen el mejor pez espada cubierto de macadamia crujiente. ¿Qué te parece? ¿Crees que tu maltrecho, destruido cuerpo puede soportarlo?

Ella asintió, queriendo que las mariposas en el fondo de su vientre se marcharan.

—Eso sería agradable.

Llamaría a Tilly más tarde. Preguntaría por qué la muchacha había insinuado que Chris estaba cayendo de nuevo en sus viejas costumbres. Tenía que haber una razón. La que sea que fuera, era mejor que sea una malditamente buena o Rowan le diría unas cuantas cosas.

Por un momento, Aslin no se movió, estudiándola desde su posición en cuclillas entre sus muslos con una firme mirada intensa. Para Rowan, se sentía como si estuviera buscando algo en lo profundo de su alma. Y entonces, antes de que pudiera confesarlo todo, cómo de furiosa estaba por sentirse tan débil, cómo de confundida estaba por las palabras de Tilly, él bajó la



cabeza y rozó sus labios sobre los de ella en un beso tan ligero que apenas experimentó su contacto.

Pero su corazón, ya latiendo demasiado rápido, se aceleró y su respiración quedó atrapada en su garganta.

Ella lo observó ponerse de pie y tenderle su mano. Solo una.

—Vamos —murmuró—. Vamos a pretender que somos personas normales por un rato.

—¿Al contrario de qué?

Él sonrió.

—Al contrario del número dos en el tema del momento en el blog de Paris Hilton ¿Has visto las imágenes de nosotros ligando en mi moto publicadas allí?

Ella rió y le permitió ayudarla a ponerse de pie. Incluso le dejó ver la ligera mueca de dolor que se le escapó cuando sus costillas protestaron por su cambio de posición.

Con otro beso más sustancial que el primero, se dirigió a la puerta, sus dedos entrelazados con los de ella.

Él se detuvo cuando ella se puso rígida al segundo que su mano se cerró sobre el picaporte.

No de nuevo. No de nuevo.

Aslin se volvió hacia ella, lentamente, sus dedos nunca liberando los suyos.

—¿Qué está mal?

Ella respiró hondo, luchando por mantener su corazón bajo control.

—Yo... —No podía decirlo. No podía decir que estaba inquieta.

Asustada.

Estudiándola durante un silencioso minuto, su cuerpo tan quieto como el de ella, finalmente soltó su agarre en el picaporte y se volvió hacia ella completamente.

—Quizás servicio a la habitación es una mejor idea.

Punzante ira la atravesó. Ira por su lamentable estado. Ira por el desconocido que la había dejado así. Ira por su incapacidad para lidiar con ello. Clavo sus uñas en sus palmas y apretó sus dientes.

—¿Crees estoy asustada? ¿Que no puedo pasar por la puerta?

Aslin sacudió su cabeza, cerrando la pequeña distancia entre ellos con un solo paso antes de acunar su mandíbula con sus manos.



—Creo que has olvidado lo que fui. Un soldado. He estado en más de una explosión, Hemsworth. Estuve en un Pinzgauer⁸ en Afganistán que alcanzó una mina y dio tres vueltas, casi matándonos a todos en el proceso. Sé sobre estrés postraumático. Me llevó mucho jodido tiempo volver a subir a una camioneta después de eso, sin ponerme a sudar repentinamente y tener palpitaciones. Pero lo hice. Y sé que vas a abrir una puerta. Eres demasiado fuerte, demasiado terca para no hacerlo.

Trazó con su pulgar su labio inferior, su mirada sosteniendo la suya.

Un asfixiante nudo se formó en la garganta de Rowan y tomó una suave respiración, su pecho dolía.

—Me siento tan... tan...

—Shhh —susurró él, una amable sonrisa jugando con la comisura de sus labios—. No es importante en este momento.

Rowan frunció el ceño, deseando como la mierda poder dejar de temblar. Oh Dios, ¿de dónde provenía este hombre maravilloso? ¿Y cómo era tan afortunada que él se enamoró de ella?

—¿Qué es importante?

Su sonrisa se hizo más amplia y bajó su cabeza para acercarla a la de ella.

—Hacerte el amor. Quitarte esos sexys y apretados pantalones cortos y las botas y hacerte el amor. No puertas y si se abren o no. Puertas y lo que está al otro lado no tiene relación con lo que realmente importa, nosotros ¿Entiendes?

La besó antes de que pudiera responder. Un poco más duro esta vez, pero no mucho.

No era suficiente para Rowan. Deslizó sus palmas por su pecho, enredó sus dedos en su pelo y abrió sus labios a su boca, profundizando el beso.

Un bajo gruñido retumbó en el pecho de Aslin. Llevó sus manos alrededor de su cintura, apretujando la tela de su camisa en la parte baja de su espalda. Deslizó su lengua sobre la de ella, una vez, dos veces, luego se apartó y bajó su mirada fijándola en su rostro inclinado, su respiración inestable.

—Suave, amor. Te lastimaré.

—Que se joda lo suave. —Apretó sus manos más fuerte en su cabello y presionó sus caderas contra las suyas—. He terminado con lo suave. Te quiero dentro de mí. Y no quiero que te contengas ¿Comprendes, chico soldado?

⁸ **Pinzgauer:** es una familia de vehículos militares todo terreno de alta movilidad 4x4 y 6x6.



Aslin reclamó sus labios de nuevo, esta vez no había nada amable en su beso. Él se dio un festín con su boca, su lengua frenética mientras se unía con la suya. Ella gruñó, el placer de su contacto fue casi un bálsamo para el insignificante dolor en su labio. Deslizó sus manos por sus hombros, a través de la amplia extensión de su pecho. Sus músculos pectorales se tensaron bajo sus palmas, un acto reflejo que cubrió su coño con anhelante humedad. Pasó sus pulgares sobre sus pezones, amando la manera que él gruñó en respuesta. Movi6 su lengua alrededor de la suya, apretó sus manos bajo su trasero. Con un firme apret6n, comenz6 a caminar, guiándola hacia atrás mientras seguía adorando sus labios con sus besos.

Cuatro pasos después, las pantorrillas de Rowan chocaron contra el borde de la cama.

Sabía lo que Aslin iba a hacer sin necesidad de preguntar. Apartó sus labios de los suyos, dejando un sendero de provocadores besos por su garganta mientras lentamente la bajaba de vuelta al colch6n. Una pequeña parte de ella quería exigirle que la lanzara sobre la cama, del modo en que lo haría si no estuviera todavía recuperándose, otra parte más racional amaba que no lo hiciera. Él le estaba dando lo que quería y todavía cuidaba de ella. No había nada mejor, más perfecto que eso.

Tan pronto como su espalda descansó sobre la cama, él capturó sus pechos con su boca y manos. Chupó un pezón erecto a través del algodón de su camisa mientras sus dedos pellizcaban y rodaban el otro. Ella gimió, sus ojos se cerraron rápidamente ante el placer que manifestaba su cuerpo.

Consumiéndola.

—Más, Aslin —murmuró—. Necesito más.

Él obedeció. Antes de que la súplica terminara de caer de sus labios, él levanto el dobladillo de su camiseta con una mano firme, su beso exploró la superficie plana de su vientre que había revelado. Contuvo el aliento y elevo sus caderas.

Un ligero tir6n en su entrepierna le dijo que había hecho lo que ella anhelaba que él hiciera. Como lo hizo el aire fresco fluyendo sobre su recientemente expuesto montículo de Venus. Cubrió la curva de su montículo con una lluvia de pequeños besos, deslizando sus pantalones cortos por sus caderas con sus manos.

—M... mis botas —susurró ella, desplazándose lo suficiente en el colch6n para ayudarlo a quitar sus pantalones cortos y tanga.

—Pueden quedarse —murmuró él en voz baja y gutural en respuesta, pasando rápidamente su lengua sobre el área sensible de piel, donde el muslo se volvía su ingle—. Son demasiado jodidamente sexys para quitar.



Se rió de su voz ante su declaración. Y luego gimió cuando su lengua se hundió en sus pliegues para lamer su clítoris.

Le hizo el amor a su sexo con la boca, lamiendo y mordisqueando su clítoris, ahondando en su abertura una y otra vez. Tres veces, la creciente sensación de calor de un orgasmo la abordó. Cada vez, Aslin se apartó, volviendo a sus inflamados pechos y tensos pezones hasta que ella le estaba rogando para hacerla correrse.

Tres veces.

Tres veces, exploró su sexo con un fin feroz, a fondo hasta que estuvo al borde de una explosión, sin embargo, cada vez él le negó esa liberación.

Cuando él se puso de pie, ella le lanzó una mirada fulminante, su corazón era un enloquecido golpeteo en su pecho, su coño un apretado mundo de necesidad.

—¿Qué estás...?

Su protesta murió mientras él se quitaba su ropa de su cuerpo sin una palabra.

Oh, chico.

Nunca lo había visto tan erecto, tan engrosado. Su polla se extendía erguida desde su oscuro vello púbico, su gruesa longitud venosa un magnífico arco coronado con una bulbosa cabeza del más intenso rojo sangre púrpura. Pequeñas gotas de humedad cubrían la punta. La boca de Rowan se le hizo agua ante la vista incluso mientras su coño se cubrió de calor líquido.

—Sé que no quieres que sea cuidadoso, amor. —El ronco murmullo de Aslin atrajo su mirada hacia su rostro y tragó ante el crudo deseo en sus ojos—. Y sé que eres fuerte, la persona más fuerte que he conocido, pero no voy a ser capaz de vivir conmigo mismo si te hago daño. —Agarró sus vaqueros del suelo, sacó su cartera del bolsillo y extrajo un condón—. Así que voy a hacerlo a *mi* manera.

—Aslin... —comenzó a decir ella, su pulso desbocado.

—A mi manera —repitió, deslizando la cubierta de látex sobre su erección antes de pasar una mano por debajo de su pierna derecha mientras daba un paso de regreso entre sus muslos.

Se inclinó sobre ella, llevando su pierna derecha hacia arriba para enganchar su rodilla sobre el hueco de su codo, su antebrazo protegiendo sus costillas de su muslo. Colocó su otro codo en la cama junto a ella, la acción permitió a su polla impulsarse en sus separados pliegues.



Tomó una rápida respiración, la presión sobre su clítoris era casi demasiado para sobrevivir. Su cuerpo estaba en llamas. Tan en sintonía con el de él. Tan consciente del momento a...

Con un lento, fluido empuje, Aslin se hundió en ella.

Gritó, arqueándose en su profunda penetración, raspando sus uñas por la musculosa perfección de sus hombros.

—Joder, no puedo... —Su respiración era irregular—. Te sientes tan jodidamente bien, amor. Tan jodidamente...

Lentamente se retiró, hasta la hinchada cresta de la cabeza de su polla y luego la llenó una vez más, extendiendo sus labios vaginales hasta su límite, protegiendo su costilla con su posición y fuerza.

Gritó de nuevo. Más fuerte esta vez, el orgasmo que él le había negado tres veces se precipitaba hacia ella. La creciente presión envió partes de exquisita tensión por su columna vertebral, al fondo de su vientre. La construcción de calor que apretaba su ano fuerte y llenaba sus doloridos pechos con creciente deseo.

Y todo el tiempo, Aslin tomó su cuerpo. Penetraba y se retiraba, su ritmo poco a poco aumentando, sus embestidas haciéndose más y más profundas, su mirada unida a la de ella.

No sentía dolor en su lastimado cuerpo. Sólo placer. Absoluto placer.

Elemental e incontenible y libre del dolor.

Pasó sus uñas sobre su piel, susurró su nombre y lo miró fijamente a los ojos, deleitándose con el fuego en sus oscuras profundidades. Fuego por ella. Amor por ella. Inconmensurable deseo, necesidad y amor.

Él era suyo y ella era suya, nada en el mundo cambiaría eso.

Cuando su orgasmo finalmente la alcanzó, cuando su cuerpo fue deshecho por un auténtico repentino estallido de placer, Aslin se vino también. Silencio. Poderoso.

Su semilla manó de su polla con un salvaje espasmo, llenando el condón. Podía sentirla liberarse a través de su longitud mientras se venía. La sensación fue magnífica, increíble, ella se vino otra vez. Y otra vez. Tres veces.

Tres veces.

Y luego hubo una cuarta, tan poderosa que espirales de luces de colores llenaron su visión, lo único que podía hacer era aferrarse al hombre que amaba y gritaría su nombre para siempre.



Dieciseis

—El poder del todopoderoso dólar —dijo Nigel McQueen, tomando el megáfono de su asistente—. Ni siquiera los policías pueden competir contra él.

Alejándose de Aslin, el director se paró en el piso de la vieja Hyde Park Barracks —ahora convertida por los disparos en una devastada escena de destrucción por el departamento de diseño— y les pidió a todos que se callaran.

Después de cuatro días sin decir una sola frase, el silencio llenó todo el set en un instante. Aslin sospechó que cada miembro del equipo y del elenco presente sabían que no era el momento de poner a prueba al director.

Cuatro días sin filmar hicieron un muy agitado, estresado e intenso Nigel McQueen.

Sin embargo cuatro días sin filmar para Aslin, significaban cuatro días de investigar tranquilamente cada posibilidad que se presentó con respecto al atacante de Rowan. De repetida frustración cuando cada posibilidad no llevaba a ningún lado.

Cada policía parecía creer que la explosión de su remolque fue un accidente.

Cuando terminaron con eso, comenzaron a preguntar sobre el accidente en el dormitorio, preguntándose como una viga instalada por el equipo podía astillarse y caerse. Aslin había hecho lo mejor que podía para deducir algo del comportamiento o del lenguaje corporal de ellos, pero hasta ahora solo se había peleado con un consultor.

Él sugirió que no había sido un accidente cuando hablaron de eso con él. ¿O debería haber sido interrogado? No le tomó más de dos preguntas para darse cuenta de que el oficial investigador sospechaba de él.

Para darle crédito a la policía, Aslin también se consideraría sospechoso. Los accidentes no habían empezado hasta que él llegó, y siempre parecía estar conectado o involucrado de alguna forma. Estaba en el remolque de Chris cuando los escalones fueron manipulados, estaba en el set cuando la viga se astilló y cayó, y fue su remolque el que explotó.

Eso no calmó su furia latente de ninguna manera. Tampoco lo ayudó a descubrir quien estaba apuntando hacia Rowan.



Y a pesar de todas las posibilidades que no llevaban a ninguna parte él aún no podía quitarse la sensación de que Rowan estaba en peligro. Había investigado a los miembros del equipo que habían discutido con Rowan durante la primera sección del tiroteo, solo para descubrir que no eran parte del equipo australiano. Había hablado con el agente de Chris sobre algún fan cuyo correo hubiera mencionado a Rowan, descubriendo que no había ninguno. Infiernos, incluso localizó al dueño del calentador de agua vacío encontrado en uno de los contenedores de basura del set, sus esperanzas se destruyeron cuando descubrió que pertenecía a un miembro del equipo de maquillaje quien había tenido gripe.

Cuatro días de estar con las manos vacías y persiguiendo sombras.

Y cuatro días de estar más y más enamorado de Rowan.

Cuando no estaba en el set tratando de encontrar pistas, Aslin estaba con Rowan. A menudo ambos estaban con Chris. El actor se estableció en una rutina relajada desde que la filmación canceló. Recogía a Aslin del Hilton por la mañana, iba a surfear con Jeff y Warren mientras Aslin miraba desde la arena, dejaba a Warren en el set y pasaba el día saliendo con Aslin y Rowan. Él nunca le preguntó a su hermana por qué no había dejado la habitación de Aslin. Pasaba la mayor parte del tiempo con sus pies levantados, hojeando su gastado guión, discutiendo ciertos aspectos con Aslin, hablando de las futuras ofertas de películas con Rowan.

Ocasionalmente, Tilly llamaba o venía a dejar algo —cambios en el guión que Nigel había decidido—, regalos de los fans Australianos, pedidos de la prensa local para que apareciera, pero la mayor parte del tiempo, él era solo un chico saliendo y haciendo reír a su hermana.

Por eso, Aslin protegía al actor con su vida.

Porque cada vez que Rowan se reía, la vida de Aslin adquiría un mayor significado. Un propósito más profundo.

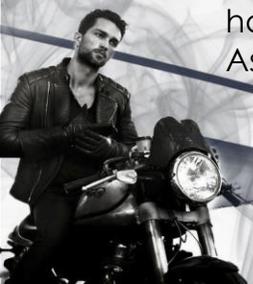
Cada vez que ella sonreía, sabía lo que el futuro le deparaba. No la vida de un guardaespaldas de una superestrella. No la posibilidad de regresar al UK para el servicio activo otra vez. Ni siquiera la incertidumbre de una futura carrera.

Ella. Para siempre. Sin importar donde estuviera, donde fuera.

Nick le había pagado muy bien durante su tiempo. No necesitaba ganar un centavo por muchos años si no quería. Y no quería. Solo quería estar con Rowan.

Cuatro días le habían mostrado eso.

Cuatro días de compañía relajada, comiendo con el servicio a la habitación, mirando televisión, disfrutando la compañía de Chris mientras Aslin le permitía a Rowan sanar.



Cuatro días de hacerle el amor hasta que ambos estaban débiles, sin aliento y chorreando de sudor.

Si alguien le hubiera dicho que el sexo era mejor que una hora o dos de golpear un saco de boxeo, se hubiera reído de ellos. Pero lo era. Y cuanto más sanaban las heridas de Rowan, más feroz se volvía hacer el amor.

Una tensión caliente se curvó en lo profundo de la boca del estómago de Aslin con el pensamiento. Más que feroz. Profundo.

La noche pasada, después de que Rowan le había prometido atarlo y azoarlo si no la hacía llegar tres veces seguidas, la había perseguido alrededor de la habitación, ambos riéndose de su estupidez. La había perseguido y ella había corrido, solo para finalmente ser acorralada en la puerta.

La había clavado allí con sus caderas, su erección moliéndose contra su vientre, atormentándole con sus labios mientras le decía que ella era la que iba a ser azotada, muchas gracias.

Ella iba a ser azotada y él iba a azotarla.

Se retorció contra él, se rió de sus negativas y alcanzó el pomo de la puerta cerca de su cadera. Lo giró y abrió la puerta antes de que él supiera lo que estaba haciendo, chillando de placer mientras caía en el umbral de la puerta.

Ambos se miraron congelados por un segundo, Rowan en el pasillo, desnuda como el día que nació, Aslin mirándola desde adentro, igualmente desnudo.

—¡Santa mierda! —soltó con los ojos chispeando de pura felicidad, sus dedos presionados sobre sus labios sonrientes—. Abrí la puerta, Rhodes. ¡Abrí la jodida puerta!

No tuvo oportunidad de responder. Riendo, ella se arrojó de nuevo a la habitación. Envolvió las piernas alrededor de sus caderas, los brazos alrededor de sus hombros, y luego ambos estaban en el suelo. Rowan lo besó, riendo y llorando una y otra vez por haber abierto la puerta, abrió la jodida puerta, mientras la puerta se cerraba detrás de ella.

Hicieron el amor. Dándole los demandados tres orgasmos, y luego se ducharon y salieron al cine, atrapando una función tardía de la nueva película de súper héroes.

La vida no podía ser más hermosa.

Excepto por la creencia de que ella aún estaba en peligro.

—¿Estás listo Chris? ¿Vin?

La voz amplificada de Nigel sonó a través del silencio, llevando a Aslin devuelta al aquí y ahora. Miró la escena a punto de ser filmada, un intenso



momento cuando el antagonista de la película le declaraba sus intenciones al héroe de Chris antes de supuestamente dispararse en la cabeza.

Aslin no era necesario para esta escena. De hecho, no era requerido en absoluto para el resto de la filmación programada. Su trabajo como consultor durante el componente Australiano de la filmación fue esencialmente terminado.

Pero Nigel le había pedido esta mañana que permaneciera en el rol hasta terminar, lo que significaba Berlín, seguido de London y finalmente Hollywood.

Aslin le había dicho a Rowan. Tenía que decirle a Nick primero.

—Solo salgo por un segundo —susurró en su oído, incapaz de esperar más para hacerlo—. Necesito hablar con mi antiguo jefe.

Ella lo estudió por un largo latido.

—¿Antiguo?

Dejó un beso en sus labios y se alejó antes de que ella pudiera susurrar la pregunta que no estaba listo para responder.

—¿Aslin? —La voz de Chris lo detuvo y se giró hacia el set—. ¿Cualquier oportunidad que tengas de agarrar mi guión de mi remolque mientras estás fuera? Jodidamente déjalo allí. ¿Tilly puedes darle al señor Rhodes la llave?

—Puedo conseguirla, señor Huntley —dijo Tilly desde detrás de la lámpara de tungsteno.

—Está bien, Tilly —Aslin calmó su expresión de cachorro ansioso con un gesto de su mano—. Puedo hacerlo.

Esperó a que la joven mujer se apresurara hacia él, dándole una sonrisa mientras le entregaba la llave.

—Gracias.

—Está bien, ¿ahora estamos listos? —gritó Nigel en su megáfono mientras Aslin se giraba y salía del edificio.

Riéndose, Aslin sacó su teléfono de su bolsillo trasero y marcó el número de Nick en su departamento de Uppr West Side mientras caminaba a través de las viajas Barracas de Hyde Park.

Nick no respondió. Aslin no esperaba que lo hiciera. Después de todo era casi la madrugada en New York. Los Blackthrones no dudarían en salir a cenar.

—Hola Jefe —dijo cuando el tono del contestador respondió—. Estoy bastante seguro de lo que voy a decir. Llámame cuando estés listo.

Colgando, deslizó el delgado teléfono en su bolsillo trasero. Un sentimiento de tristeza se agitó dentro de él. Había sido el guardaespaldas



de Nick Blackthorne por cerca de dieciséis años. Observó a un perdido, insolente y egoísta muchacho crecer como un hombre centrado, amoroso padre y esposo. Compartió la vida con el cantante. Y aun así, apenas podía creer que estaba llevando esa vida a su fin, otra esperaba por él.

Una que ya no podía evitar como respirar.

Dos pasos después, su teléfono sonó.

—Rhodes —dijo presionándolo en su oído.

—Presta atención amigo —el marcado acento de Liev Reynolds vino a través de la línea—. Asuntos internos dijo que el investigador de incendios ha declarado que la explosión fue deliberada. Su informe señala que la ignición fue causada por una fuga de gas en tu remolque por el calentador de gas que se encontró dentro. También detectó residuos de nailon desde el piso hasta la estufa. Es probable que se haya preparado para explotar cuando la puerta se abriera.

El estómago de Aslin rodó. Miró la nada, su pulso martillando ensordecedor en su oído.

—¿Cómo sabes esto?

Reynolds resopló.

—Soy bombero cuando no soy guardaespaldas, Rhodes. ¿Recuerdas? Tengo conexiones.

Los vellos de la nuca de Aslin se erizaron. Apretó su agarre sobre el teléfono.

—¿Sabes si la policía tiene algún sospechoso?

—Eso no lo sé compañero. Pero para mí luce como si alguien quisiera causar algo de jodida mierda allí.

Aslin contuvo una maldición. La jodida mierda era correcta.

—Tengo una llamada entrante compañero —dijo Reynolds—. Te llamaré cuando sepa más.

Metiendo el teléfono en su bolsillo, Aslin apretó los dientes. Todas sus sospechas habían sido confirmadas. La explosión había sido un ataque deliberado. Nailon en el suelo, como ese dejado atrás en las líneas de fuego...

Apretó los puños, la rabia hirviendo debajo de su calma. Apresurándose hacia el remolque de Chris, abrió la puerta y saltó dentro del interior oscuro, su mente jugando con todo lo que Reynolds le había dicho.

—Mierda —un suave silbido vino por su izquierda.



Aslin se giró bruscamente, al ver una figura en las sombras del comedor del remolque. Vio los ojos de Warren McCreedy ampliarse con reconocimiento.

Algo pequeño y oscuro fue lanzado hacia él. ¿Una billetera? No podía decirlo. No tenía tiempo. El salvaje puñetazo vino hacia él antes de que pudiera esquivarlo. Tomó el golpe, girándose con la fuerza antes de golpear su palma derecha contra el codo de McCreedy y su puño izquierdo en el bíceps del hombre.

El hombre gritó, el gemido apenas ahogando el horrible sonido de la articulación de su codo quebrarse.

Aslin se apartó lo suficiente para permitirle a McCreedy escalonar su propio paso atrás. Lo suficiente como para dejar que el hombre haga el siguiente movimiento.

Cosa que hizo. Con una estocada salvaje en Aslin, su brazo ileso arremetió en un golpe rápido que Aslin esquivó sin esfuerzo.

El hombre cayó hacia adelante y luego se tambaleó hacia atrás cuando el puño de Aslin golpeó hasta sus entrañas.

Y todavía McCreedy siguió luchando, dirigiendo su rodilla hacia arriba, apuntando hacia la ingle de Aslin.

—¡Hijo de puta! —el hombre gruñó—. Maldito, rompiste mi...

Se lanzó de nuevo, apuntando a la mandíbula de Aslin con el puño.

Rebotó por el antebrazo de Aslin, el bloque enviando a McCreedy tambaleándose a un lado. Su cadera se estrelló en el mostrador de la cocina de la caravana y echó hacia atrás la cabeza y gimió, un segundo antes de agarrar la jarra de la licuadora de vidrio que Chris utilizaba cada descanso entre sesiones.

—Bastardo. —McCreedy birló la jarra en Aslin, sus ojos febriles, el codo rotó en un mal ángulo a su lado—. Jodiste todo.

La adrenalina fluía por las venas de Aslin como electricidad líquida.

—¿Qué jodí, Warren? —preguntó, manteniendo su voz curiosa y su mirada cerrada en la cara de McCreedy—. ¿Evitar que le robaras a Chris? ¿Es eso lo que estás haciendo aquí?

—Sabes jodidamente a lo que me refiero. —Saliva salpicó de los labios del hombre—. Yo, Chris, Rowan... todo.

Fría calma descendió sobre Aslin. Resuelta e infinita. Él curvó sus puños, sus músculos tensándose, su sangre encendida.

—¿Rowan? ¿Eres el que trata de hacerle daño? ¿Así puedes ser parte del mundo de Chris de nuevo? ¿Un mundo que ella te quitó cuando disolvió su séquito?



—¿Daño? —El grito de McCreedy reverberó en todo el espacio cerrado. Ojos saltones, negó, su mano temblando mientras blandía la jarra de la licuadora como una cuchilla—. ¿Por qué diablos iba yo a querer hacerle daño? Joder, la amo. Quiero jodidamente estar con ella. Y tú te entrometiste y...

Se arrojó hacia Aslin, la jarra intentando golpear la cabeza del Aslin.

Aslin bloqueó el ataque feroz, cogiendo la muñeca de McCreedy antes que la jarra pudiera golpearlo, y le dio un puñetazo en el intestino del hombre regordete. Una vez. Dos veces. Tres veces.

McCreedy cayó al suelo, la jarra soltándose de sus dedos, sus gemidos llenaron el remolque.

Aslin inmovilizó la muñeca del hombre en el suelo debajo de la bola de la bota y enganchó un puñetazo en la camisa suelta, empapada de sudor.

—Dímelo otra vez y te prometo que te dejaré vivir. ¿Estás tratando de hacerle daño a Rowan?

McCreedy negó con la cabeza, las lágrimas corrían por sus mejillas, mocos burbujearon de su nariz.

—Yo la amo —balbuceó, con los ojos fuertemente cerrados, mostrando una máscara distorsionada de miseria, aterrorizado—. Yo no le haría daño. La amo. La amo...

—¿Así que has estado tratando de deshacerte de mí?

—No, no, no. —Mocos frescos manaban de la nariz de McCreedy—. No he hecho nada. En serio. No lo haría. Mierda hombre, me asustas demasiado. Sólo quiero estar con Rowan, eso es todo. La amo.

—¿Por qué me atacaste cuando entré?

McCreedy gimió.

—Yo... No lo sé. Te vi y me entró el pánico. No quería que Chris supiera que he estado robándole. No. Yo...

Aslin se puso de pie, dio una patada al jarro y se quedó mirando al hombre que sollozaba. Sus entrañas se revolvieron. Su furia se disolvió en pena de disgusto.

—Te sugiero que te vayas. Ahora. Despídete de Tilly. Dile que has estado mintiendo todo este tiempo y que tiene que encontrar a alguien más que ella merezca. Escríbele a Chris una nota diciéndole que renuncias. Dile que no estás hecho para ser un operador. Dile que te vas de vuelta a los EE.UU.

Se inclinó de nuevo hacia delante, dejando que McCreedy sintiera el calor de su aliento en la cara.



—Y si me entero de que estás mintiendo, si descubro que eras tú... el mundo no es lo suficientemente grande como para esconderte de mí. ¿Lo entiendes?

McCreedy sollozó, mocos y babas brillantes en sus labios.

—Entiendo. Lo prometo, lo entiendo.

Aslin se enderezó, se pasó la mirada sobre el hombre balbuceante, acobardado a sus pies y luego se volvió hacia la puerta.

—Vete.

McCreedy se apresuró a ponerse en pie y echó a correr hacia la salida, tropezando por las escaleras en dos pasos torpes.

Al ver una mancha oscura extendiéndose sobre el culo de los pantalones vaqueros de McCreedy, Aslin negó con la cabeza.

—Se meó —murmuró—. Suficiente prueba de que no es él, marica.

Recogió el guión de Chris y la jarra de la licuadora de vidrio, devolvió la jarra a su lugar y salió del remolque. Bloqueando la puerta detrás de él, se metió en el bolsillo la llave y se guardó el guión bajo el brazo. Aparte de una mandíbula ligeramente dolorida, no había nada en él que hablara de un altercado físico. Lo que era bueno. Lo último que quería era que Rowan se alterara. Si Warren McCreedy era inteligente, reservaría el primer vuelo de regreso a los EE.UU. y dejaría a Rowan y a Chris en paz.

Caminando de regreso al set, un alboroto a su izquierda llamó su atención. El último día de rodaje en los antiguos cuarteles de Hyde Park significaba que la ubicación externa a las afueras de la puerta principal del edificio estaba cerca de la calle. Lo suficientemente cerca para que el público pudiera alinearse en el perímetro con la esperanza de pescar algo de la acción de Hollywood que tenía lugar en su mundo, o espiar a uno de sus actores favoritos. Desde la explosión del remolque, esa valla perimetral se había mantenido despejada. Pero por la mirada de las gentes golpeándose contra ella ahora, la seguridad había vuelto a abrir el acceso.

Los hombres y las mujeres —mujeres predominantemente, Aslin notó— se empujaban contra la barricada hasta la cintura, la mayoría sosteniendo cámaras, teléfonos inteligentes e imágenes impresas de las principales estrellas de la película. Se abrieron unos contra otros como una ola, compitiendo por la mejor posición para obtener la mejor vista más allá de la valla.

Le dio a la multitud una mirada rápida, sorprendido cuando más de una persona llamó por su nombre. Al parecer, su aparición en los blogs de chismes y sitios web le había elevado más allá de guardaespaldas sin nombre de Nick Blackthorne.



Reprimiendo un gruñido, continuó dando zancadas al cuartel. Pero giró bruscamente su cabeza de nuevo a la multitud cuando su cerebro distraído finalmente registró quién estaba de pie frente y al centro en la valla.

Belinda.

La pelirroja fanática lo miró fijamente, temor grabado en su rostro.

Aslin frunció el ceño. Ella no se parecía a la misma mujer desafiante, decidida que había conocido por primera vez en la cafetería junto al puerto hace una semana. Sus manos se apoderaron de la barricada de acero como si fuera un salvavidas, la camiseta de *Twice Too Many* que había usado en dos de sus interacciones, estaba ausente hoy.

Las entrañas de Aslin se apretaron. La estudió, cada fibra de su ser le decía...

¿Qué? ¿Era ella? ¿Qué ella era la que trataba de hacerte daño a Rowan? No. Eso no es lo que tu instinto te está diciendo. Entonces, ¿qué es?

Actuando exclusivamente en el instinto, cruzó la distancia a la cerca, levantando su mano al guardia de seguridad que comenzó a correr hacia él a su cargo.

—Está bien —dijo, levantando la voz lo suficiente para que el guardia y Belinda oyeran—. Sólo voy a tener una charla con alguien que conozco.

El guardia asintió, cayendo de nuevo a donde había estado de pie. Belinda se puso rígida, sus nudillos volviéndose blancos mientras Aslin se acercaba a ella.

Pero no huyó. Para Aslin, eso hablaba más que mil palabras.

—No estás aquí para causar problemas, ¿verdad, Belinda? No estoy de humor para tratar contigo de nuevo.

Ella se estremeció ante su tono amenazante, pero negó con la cabeza.

—No. Me han advertido por la policía que si causo otro incidente, voy a ser arrestada.

Aslin entrecerró los ojos, haciendo caso omiso de los espectadores empujándose a su alrededor. Algo le picaba en la parte posterior de su mente, algo acerca de la mujer que tenía delante. Algo desde hace unos días. ¿Pero qué?

—Estás tomando un riesgo al estar aquí. ¿Seguramente sabes ahora que no puedes acercarte al Sr. Huntley?

Una mueca lamentable tiró de la boca de Belinda.

—Todo lo que quería era un autógrafo. Freddy Hill me hizo una apuesta de cien dólares.



—¿Freddy Hill?

—Un tipo con el que trabajo. Me retó a que hiciera a Chris firmar mi pecho por cien dólares. —La mueca se volvió un bufido, torciendo la cara de asco de Belinda—. Es patético, lo sé, pero con cien dólares podría comprarle a mi hija el vestido que quiere para su baile. —Ella se echó a reír, un sonido totalmente miserable—. Como bono, Huntley hubiera estado tocando mis senos. Un hombre no ha tocado mis pechos durante años. No podía dejar de intentarlo.

Alguien detrás de ella rió.

—Voy a tocar sus tetas, cariño.

Aslin volvió la mirada fija en el hombre riéndose a carcajadas, un sentido desconectado de satisfacción se agitó en él cuando el idiota aparentemente sin habilidades sociales se encogió hacia atrás y fue tragado por la multitud.

—¿Eso fue todo? —preguntó Aslin, volviendo su atención a una Belinda con la cara roja—. ¿Sólo un autógrafo?

Ella asintió.

—Estuve tan cerca. Entré en el set tan a menudo, más de lo que tú o los chicos de seguridad fueron conscientes. Tantas veces que pude ver a Chris, pero no pude llegar a él. —Ella resopló de nuevo, dándole una sonrisa sardónica a Aslin—. Estabas en todas partes, británico dolor-en-el-culo. Y si no eras tú, era su asistente. Dondequiera que iba a acercarme a Chris, ella estaba allí. Mierda, ella casi me atrapó cerca de tu remolque el día que me atrapaste pretendiendo ser un extra.

Calor arrasó sobre la carne de Aslin.

—Di eso de nuevo.

Belinda frunció el ceño.

—Estaba caminando más allá de tu remolque... Sabía que era el tuyo porque los había visto a la hermana de Chris y a ti entrar. —Ella hizo una pausa, con una sonrisa torciendo los labios por un segundo—. Los vi salir de él también.

Aslin no reaccionó ante su aguijón, manteniendo su mirada fija en su rostro.

—Estaba caminando más allá de tu remolque tratando de encontrar dónde estaban los otros extras soldados y casi me encontré con ella mientras estaba saliendo. Me alegro de que ella...

Lo que dijo Belinda a continuación, Aslin no lo oyó.

Todo su cuerpo se estremecía. Cada terminación nerviosa y celular vibraba con amaneciente realización.



Giró sobre sus talones y corrió hacia el cuartel, su sangre quemando, fría rabia abriéndose paso a través del miedo aún más frío.

Tilly estaba con Rowan. ¿Quién carajo sabía lo que iba a hacer a continuación?

—¡Hey! —Oyó a Belinda gritar detrás de él—. Oye, ¡tú, británico grosero idiota! ¿Puedes conseguir...?

Sin aminorar el paso, Aslin echó un vistazo al guardia de seguridad enorme desde la barricada.

—¿Ves a esa mujer ahí? —Él señaló con el dedo a Belinda—. Ella consigue un pase de acceso en el set hoy. En mi nombre. Dile al Sr. Huntley que le debe un autógrafo en el pecho.

Y con eso, rompió en una carrera a toda velocidad, los gritos de éxtasis de Belinda a su espalda se desvanecieron en nada mientras el rugido de su furia asesina lo consumía.

Él no contestó su teléfono cuando Liev Reynolds llamó. Él no lo necesitaba. Sabía exactamente quién era la persona que estaba tratando de matar a Rowan.

Y exactamente dónde encontrarla.



Diecisiete

—Tengo que recoger la tabla con la que el señor Huntley ha estado surfeando —Tilly susurró al oído de Rowan—. Le prometí que iba a recogerla en la tienda de surf esta mañana y se me olvidó. —Deslizó su mirada hacia donde Chris estaba discutiendo su papel con Nigel, antes de dar a Rowan una sonrisa de disculpa—. ¿Puedes ayudarme, por favor? Creo que el dueño de la tienda me va a preguntar si el señor Huntley dejará que se la quede, tal vez autografiarla para que sea una atracción turística en la tienda, y sé que eres mejor haciendo que la gente se sienta bien cuando se les dice no.

Una arruga se formó entre las cejas de Rowan.

—¿De verdad quiere llevársela a los EE.UU.? Tiene más de una en casa.

Tilly asintió, su rubia cola de caballo bailando alrededor de su cabeza.

—Eso es lo que me dijo anoche. Al parecer, después de cenar con el señor McQueen, fue a verles a usted y al señor Rhodes al hotel, pero ninguno de los dos estaba así que me llamó. También tengo que pedir una caja de la cera de tabla que ha estado usando aquí. Le gusta más que la cera que utiliza en casa.

—¿Una caja?

Tilly se encogió de hombros.

—Ya sabes cómo de voluble puede ser con ese tipo de cosas. A veces no creo que sepa lo que es bueno para él. Es mi papel cuidarle, así que voy a hacer lo que se necesite.

Rowan reprimió un suspiro, haciendo una mueca en su lugar mientras estudiaba a su hermano. Era trabajo de Tilly, supuso, pero maldita sea, Rowan había esperado que Chris hubiera pasado de los caprichos egoístas y extravagantes de su fama.

—¿Le importaría venir conmigo, señorita Hemsworth? Lo hará mucho más fácil.

Centrando su atención en la joven que esperaba su respuesta con una expresión dulce en su cara bonita, Rowan asintió.

—Claro. Te ayudaré. Es un poco vergonzoso que haya estado en Australia durante una semana y no haya visitado su playa más famosa aún.



—Se echó a reír—. De hecho, hace unos días planeé comprar una camiseta allí. Algo para recordar Sídney.

El pensamiento la hizo reír de nuevo. Como si necesitara una camiseta para recordar los últimos días. Su vida había dado un giro de ciento ochenta grados en Australia. Había llegado con la intención de ayudar a su hermano con su papel en la película, ayudarle a mantenerse conectado a la tierra y centrado, y en su lugar había salido por los aires, se había enamorado y ahora se enfrentaba a la difícil tarea de hacer que Aslin dejara de ser el guardaespaldas de Nick Blackthorne y quedarse con ella el resto del rodaje. Y con suerte, para siempre.

Tan pronto como regresara, reuniría el valor necesario para proponérselo. Después de diez años de tener miedo a abrir su corazón, su vida privada y sus sentimientos a nadie más que a Chris, finalmente se había dado cuenta que era más fuerte, mucho más fuerte, si no estaba sola. No tenía nada que ver con el tamaño y la fuerza de Aslin, y todo que ver con la persona que era ella con él, una persona que no estaba asustada.

¿Quién hubiera pensado que su vida podría cambiar tanto?

—Conseguir lo que planeas es siempre una buena cosa —dijo Tilly, llamando la atención de Rowan de nuevo a la joven—. Mi padre dice que nunca abandones tus planes, no importa lo que tengas que hacer.

Rowan sonrió.

—Buen consejo.

La propia sonrisa de Tilly se agrandó y enganchó su bolso en el hombro.

—Creo que sí. ¿Lista?

Con otro rápido vistazo a Chris, su mirada se encontró con la sonrisa bizca y cursi de su hermano, y Rowan siguió a Tilly a través del set.

—Mi padre me enseñó un montón de cosas que he necesitado en la vida —la asistente elevó la voz en el momento en que habían salido del edificio antiguo. Giró a la derecha, en dirección al área de estacionamiento del equipo—. Por supuesto, no le dieron esa oportunidad porque su padre fue... —se detuvo, cubriéndose la boca con una mano, las mejillas enrojeciendo—. Dios, lo siento, señorita Hemsworth.

Rowan sacudió la cabeza.

—Está bien, Tilly.

No lo estaba, por supuesto. El corazón le dolía. Rara vez se permitía pensar en sus padres desde su asesinato. Era menos doloroso de esa manera.

—Sé que no habla de sus padres. Chris dice que es porque le hace sentir débil.



Rowan sintió como un ardiente hormigueo le recorría la nuca.

—¿Él qué?

—Habla de ellos todo el tiempo —prosiguió Tilly, echando a andar de nuevo, sus zancadas largas y confiadas—. Le di una pintura de ellos enmarcada para su cumpleaños el año pasado. Le encantó. Nunca le había visto tan feliz. Nunca.

Una incredulidad fría cortó el estómago de Rowan.

Tilly se detuvo de nuevo, volviéndose hacia Rowan.

—Lo hice otra vez, ¿no? Tengo que cerrar la boca. Lo siento. Eso fue tonto de mi parte. Warren y yo tuvimos una pelea anoche y mi cabeza está por todo el lugar. Lo siento. Realmente no fue mi intención ofender.

Rowan se quedó inmóvil, mirando fijamente a la joven que tenía delante. Tilly siempre había sido un poco boba, pero Chris había insistido en que era parte de su encanto. Había sido su asistente durante cinco años y, por lo que Rowan sabía, esta era la primera vez que había sido nada aparte de la asistente personal perfecta.

¿Tal vez la angustia estaba deshaciéndola un poco?

No. Hay algo más. Te estás perdiendo algo importante...

—Entiendo si prefiere no ayudarme. —Tilly dejó escapar un suspiro, mirando al suelo—. Lo siento.

—Está bien, Tilly. —Rowan cerró la distancia entre ellas y posó la palma de su mano en el brazo de Tilly—. De verdad. Vamos a pretender que nunca sucedió.

Brillantes ojos azules brillaban con lágrimas cuando Tilly le sonrió.

—Gracias, señorita Hemsworth. No se arrepentirá.

Continuaron caminando, Tilly parloteando sobre lo que había visto en Australia y lo que pensaba hacer cuando volvieran a Estados Unidos. Todo era muy elaborado y parecía implicar mudarse a una casa más allá de sus medios.

—Pero va a estar bien, porque he planeado todo para este fin —susurró Tilly, como si confiara un gran secreto—. Y como siempre dijo mi papá, nunca abandones tus planes, no importa lo que tengas que hacer.

El estómago de Rowan revoloteó, la sensación incómoda sólo se intensificó cuando Tilly deslizó sus manos alrededor del codo de Rowan y apretó firmemente.

Algo de lo que Tilly había dicho sonaba mal.

—Suena inteligente, tu padre —Rowan miró a la mujer más joven—. ¿A qué se dedica?



La sonrisa de la joven se volvió soñadora.

—Fue jefe operador de la pirotecnia de los Estudios Paramount durante mucho tiempo. Me enseñó todo tipo de cosas útiles.

—¿Fue? ¿Es que ya no trabaja?

Tilly negó con la cabeza, con los ojos cada vez más amplios. Sorprendida.

—Oh, no, está muerto.

—¿Muerto? Pero antes has dicho...

—Murió cuando la casa explotó hace seis años —continuó Tilly, como si Rowan no hubiera dicho una palabra—. Fue horrible. El piloto de gas se incendió de alguna manera. Los policías nunca descubrieron por qué.

Rowan parpadeó. Los revoloteos en su vientre se convirtieron en un nudo.

—Pero has dicho...

—Por supuesto, sé lo que pasó —Tilly sonrió—. Aquí estamos. —Clavó las uñas en el brazo de Rowan por un doloroso momento—. Ahora, ¿dónde he dejado las llaves? —Frunció el ceño y liberó el codo de Rowan para rebuscar en su bolso—. ¿Puede ver si las dejé en la camioneta, por favor, señorita Hemsworth? No puedo hacer lo que necesita Chris si no tengo las llaves, ¿por favor?

Rowan se apartó de la asistente. Le frunció el ceño a la joven, el malestar batiendo y rodando a través de ella antes de dirigirse hacia la furgoneta blanca que estaba estacionada junto a una pared cubierta de cajas.

Una tensión hormigueante le arrasó la carne, se acercó a la puerta del conductor y se asomó por la ventana. Algo le decía que no iba a encontrar las llaves en el contacto.

Algo estaba pasando. Algo...

Chris. Le había llamado Chris. Nunca le llamaba Chris. Siempre era...

Vio el movimiento en el reflejo de la ventana antes de oír el clic del seguro de la Glock.

Girando, Rowan cayó al suelo, sus costillas rotas gritando de dolor mientras su rodilla se estrellaba contra el suelo.

—¡Es de mentira! —Tilly gritó, agitando la pistola encima de su cabeza—. Es del decorado. Me olvidé que la tenía en mi bolso.

Rowan se agachó en el suelo, mirando a la joven, cada fibra y molécula en su ser le decían que la situación estaba mal. Mal. Su costado palpitaba por el dolor que irradiaba de sus costillas magulladas.



Observó a Tilly, las manos extendidas en el suelo, su respiración rápida, el corazón a toda máquina.

—Lo siento. —Tilly le tendió la mano vacía, con la palma hacia afuera, con una sonrisa tímida—. No fue mi intención asustarla, señorita Hemsworth. ¿Por qué iba a querer matarla...? —Con el corazón acelerado, Rowan empezó a ponerse de pie—. ¿...cuando le puedo quemar viva en la camioneta en su lugar? —Tilly gruñó, lanzándose hacia adelante para dar una patada, el talón primero, en el rostro de Rowan.

Una agonía insoportable detonó en la nariz de Rowan, los labios. Se tambaleó hacia atrás, golpeándose la cabeza contra el costado de la camioneta en la que Tilly tenía previsto incinerarla.

—La viga no funcionó —la joven golpeó con el pie en el lado de Rowan—, el remolque no funcionó —le dio otra patada—. Pero esto lo hará.

Rowan bloqueó la patada antes de que la alcanzara, pero la fuerza de la pierna de Tilly condujo el codo contra las costillas rotas. Dolor fresco la atravesó, robándole el aliento. Se tambaleó hacia un lado, negándose a caer. O a acobardarse.

—¿No te diste cuenta de que yo soy la única a quien necesita Chris? —Tilly continuó, dándole otra patada—. No tú.

Rowan rodó con la patada, la agonía recorriéndole el costado. Algo húmedo y cálido le cayó por el labio superior. Se arrastró lejos, protegiéndose las costillas lo mejor que podía con el brazo.

Tenía que ponerse de pie. Necesitaba quitarse a Tilly de encima.

—Durante cinco años, he cuidado de él. —Tilly lanzó otro golpe, moviéndose violentamente cuando Rowan envolvió el brazo alrededor de su tobillo hasta que fue libre de nuevo—. Haciendo lo que tenía que hacer. —Golpeó el talón en las costillas de Rowan. Rowan dejó escapar un jadeo ahogado, su agarre en la mujer debilitándose.

Tilly se liberó, una risa salvaje saliendo de su boca al pisotear los dedos de Rowan y darle de nuevo una patada en el costado.

—No necesitaba a nadie más —gruñó con una mirada venenosa—. ¡Y luego viniste y trataste de entrometerte con mis planes! —Cada palabra fue acompañada por una salvaje patada a las costillas de Rowan. Cada patada detonó dolor astillado en sus costillas.

Se acurrucó en una bola, desesperada por protegerse. Desesperada por una oportunidad para contraatacar.

—Pero. Nada. Jode. Con. Mis. Planes —gritó con una salvaje patada a las costillas de Rowan—. Nunca.



Giró su pie más hacia atrás, con los ojos desorbitados, su mirada fija en el rostro de Rowan.

Fue la fracción de segundo que Rowan necesitaba.

Ella arremetió con su propia pierna en un barrido bajo, golpeando con el tobillo la rodilla de Tilly, torciéndosela.

La joven se tambaleó hacia un lado, su mano se dirigió a su rodilla destrozada, su mirada de odio fija sobre Rowan.

—¡Coño!

Rowan se volteó poniéndose de pie. Agonía rasgó a través de sus costillas, pero las ignoró. Tenía que hacerlo. Lanzando una patada lateral, dirigió el talón al pecho de Tilly, haciéndola tropezar hacia atrás. Seguido de otra. Y otra. Cada una más dura que la anterior. Más duro. Más duro.

Tilly gritó, tropezando sobre sus tacones, los brazos balanceándose.

—¡Rowan!

Aslin gritó su nombre, su voz el trueno de una tormenta que se aproxima.

Su corazón saltó en un vuelo furioso. *Él está aquí. Oh Dios, está aquí.*

Tilly tropezó, la Glock que había sacado se deslizó de su agarre.

—¡No!

Rowan no registró su trayectoria. Tampoco miró hacia Aslin. Mantuvo su mirada bloqueada en Tilly.

—Él no es tuyo —gritó la joven, tambaleándose de lado mientras su rodilla se derrumbaba bajo su peso—. Es mío. —Apretó los puños y se abalanzó hacia Rowan con odio asesino—. Es...

Rowan se arrojó saltando para darle una patada giratoria inversa.

El mundo giró a su alrededor en un borrón.

Vio a Aslin correr hacia ella. Vio a Tilly tratar de esquivar su patada. La sacudida de su talón impactando en la sien de Tilly reverberó por su pierna. Vio a Tilly volar hacia atrás.

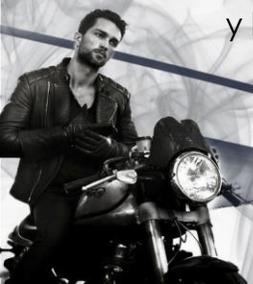
Y luego Rowan estaba de pie otra vez, mirando fijamente la forma inmóvil de la mujer en el suelo.

Gracias jodidamente por eso.

El pensamiento susurró en su mente en una exclamación agotada. Retrocedió un paso, silbando mientras fragmentos de dolor agudo cortaba a través de su lado.

Presionando sus manos en sus costillas rotas, levantó el rostro hacia Aslin y lo vio correr hacia ella.

Más cerca.



Más cerca.

Más cerca.

—Chris es mío, coño.

Las palabras susurradas azotaron a Rowan, un segundo antes del sonido de manos y pies raspando en el suelo.

Bruscamente se volvió hacia Tilly a tiempo para ver como alcanzaba la Glock.

Agarrándola.

Apuntando hacia su cabeza.

—¡No! —Aslin gritó. Se cruzó con la línea de visión de Rowan, lanzándose hacia Tilly. Chocando contra ella.

En el mismo momento el sonido ensordecedor de un disparo rompió el aire.

—¡No! —Rowan gritó. Su mundo se quedó helado.

De hielo.

Observó al hombre que amaba derrumbarse sobre la mujer que había intentado matarla, cayendo al suelo. Su corazón se detuvo.

Oh Dios, no. No.

Corrió hacia ellos. Hacia Aslin. No importaba que sus costillas se fragmentaran con cada movimiento que hacía.

No importaba que Tilly la apuntara con una pistola.

Lo único que importaba era Aslin.

Aslin.

Corrió, incapaz de respirar. De pensar.

De vivir.

Tropezó y se detuvo cuando Aslin se puso lentamente de pie, la Glock en una mano, una Tilly retorciéndose en la otra.

—¡Déjame ir!

—Estás a una palabra para que termine con tu vida, amor. —Aslin miró a Tilly, su acento británico más amenazador de lo que Rowan le había escuchado antes.

Una risa ahogada escapó de Rowan. O tal vez era un sollozo. Corrió hacia él, necesitando estar más cerca. Tocarle. Demostrarse a sí misma que estaba realmente vivo.

Oh Dios, ¿cómo podía estar vivo?



Aceleró el paso renqueante, el estómago revuelto por el horror enfermizo ante la mancha rojo brillante que florecía en su costado derecho.

—¿Estás...?

—¡Policía! ¡No se muevan!

Tilly comenzó a agitarse en el agarre de Aslin. Rowan se estremeció y se tambaleó deteniéndose. Se dio la vuelta, otra ola cálida de alivio pasando sobre ella a la vista de dos policías que corrían hacia ellos, armas desenfundadas.

—Suelte el arma —gritó el oficial más cercano, nivelando su arma en Aslin—. ¡Ahora!

Aslin lentamente se inclinó lo suficiente para dejar caer la Glock en el suelo, manteniendo su atención fija en los policías.

—¡Rowie!

Rowan se volvió bruscamente al oír el grito de Chris, reprimiendo una mueca de dolor cuando sus costillas protestaron.

Su hermano corrió hacia ella, el alivio luchando contra la preocupación en su rostro. Nigel y más de una docena del reparto y del personal le siguieron.

—¡Chris! —Tilly gimió, su mirada febril fija sobre Chris—. Yo sólo quería lo mejor para ti, eso es todo. Ella me estaba deteniendo. Por favor, Chris. Diles que soy lo mejor para ti. Diles. Diles que necesitas... —Los gritos lastimeros y sollozos se desvanecieron, y Rowan miró, Tilly se desplomó en el agarre de Aslin, su rostro contrayéndose de dolor.

—¿Está bien, señorita? —Uno de los policías le preguntó, su arma dirigida hacia Tilly mientras su compañero atrapaba las muñecas de la joven sollozando y las esposó a su espalda.

Rowan asintió.

El oficial se volvió hacia Aslin, su postura dejando muy claro que estaba listo para disparar si era necesario.

—¿Y usted, señor?

Aslin le dio un rápido vistazo a la pequeña, pero lentamente extendiéndose, mancha de sangre en su costado.

—Voy a vivir.

—Los paramédicos están en camino.

Aslin se rió entre dientes, apretando su mano a su costado y silbando en una respiración.

—Bien.



Antes de que Rowan pudiera cerrar la distancia entre ellos, su hermano se estrelló contra ella.

—Jesús, hermanita —estalló, envolviéndola en un abrazo—. Te dije que no...

—Chris. —Se rió. O al menos lo intentó. Era difícil si la sostenía tan fuerte—. Me estás haciendo daño, tonto.

La dejó ir con su propia risa.

—Lo siento.

—¿Señor Huntley? —El gemido de Tilly hizo que Rowan se pusiera rígida—. Por favor, señor Huntley...

—Eso es suficiente —espetó el policía que sostenía las esposas.

Chris tiró de Rowan de nuevo a sus brazos.

—Lo siento, Rowie —susurró en la parte superior de su cabeza, haciendo caso omiso de la mujer gimiendo en la que había confiado durante cinco años atrás—. Lo siento.

Con una mueca de dolor y un resoplido, Rowan dio a su pecho un ligero empujón.

—Cállate, idiota.

—Te vi en el periódico —el oficial que no sostenía a Tilly dijo, entrecerrando los ojos en Aslin—. Eres el guardaespaldas de Nick Blackthorne, ¿verdad?

La mirada de Aslin se deslizó a Rowan.

—Ya no.

El policía levantó una ceja ante Aslin.

—¿No?

—Estoy a punto de embarcarme en un cambio de carrera. —Aslin volvió su mirada hacia el oficial—. Posiblemente en entrenador personal para un campeón del mundo de artes marciales.

El corazón de Rowan, ya palpitando demasiado rápido, latía más rápido. El aliento se le quedó atascado en la garganta.

—Está limpia —dijo el otro oficial, tirando de las ahora muñecas esposadas de Tilly—. Es hora de irnos. —Miró a Aslin—. Vamos a estar en contacto, señor. Permanezcan en sus residencias actuales —le dio a Rowan una mirada aguda—, hay bastantes preguntas que necesitan ser respondidas.

—En otras palabras... —la profunda voz de Aslin acarició los sentidos deshilachados de Rowan—, no salir de la ciudad.



El policía se rió entre dientes.

—No por un tiempo, al menos.

—¿Seguro que estás bien? —le preguntó a su compañero, con el ceño fruncido por la sangre que se filtraba a través de la camisa de Aslin—. Eres un gran cabrón, pero una herida de bala es algo para preocuparse.

Aslin bajó la mirada a su costado, levantando la camisa manchada con manos firmes.

—Estaré... —Se tambaleó un paso atrás, con las piernas inestables bajo él.

Rowan estaba a su lado antes de que cayera, deslizado el brazo alrededor de su cintura. Apoyándole. Sosteniéndole incluso cuando el dolor desgarraba sus costillas.

—Te tengo.

Bajó la vista hacia ella, sus labios curvándose en una sonrisa lenta.

—Espero que sí.

Ella le devolvió la sonrisa.

—Sabes que sí.

En algún lugar en la distancia, o tal vez fue justo a su lado, había olvidado todo lo que les rodeaba, alguien se aclaró la garganta.

—Consigan una habitación —dijo Chris.

—Tenías razón. —Rowan miró a la cara de Aslin, incapaz de apartar la mirada—. Alguien quería hacerme daño.

Él pasó el pulgar por encima del labio partido, una rabia profunda hirviendo en el fondo de sus ojos.

—Te ha hecho daño. Tiene suerte de que no la matase.

—Te ha disparado —Rowan murmuró, tocando con los dedos la mancha roja. Era algo ridículo decirlo en voz alta, pero no podía pensar en otra cosa.

Aslin esbozó una sonrisa torcida.

—He estado peor.

Las cejas de Rowan se arquearon.

—¿Peor aún?

Él asintió.

—Esto es sólo una herida superficial. Una sangrienta obstinada americana me puso sobre mi culo hace una semana y todavía no me he recuperado.



Lexxie Couper

Heart of Fame #2

Una cálida alegría inundó a Rowan.

—Una sangrienta obstinada americana, ¿eh?

Los ojos oscuros brillaron, las manos suavizando su trasero para sostenerla más cerca de su cuerpo.

—Gracias a Dios que la quiero, o me vería obligado a señalar el hecho de que no me escucha cuando estaba intentando que...

—Sí, sí, chico soldado —Rowan murmuró, levantándose de puntillas mientras enredó una mano en su cabello y tiró de su cabeza hacia la suya—. Tenemos toda una vida por delante para que me digas que tenías razón y estaba equivocada. Ahora solo cállate y bésame.

—Sí, señora —susurró con una sonrisa.

Y así lo hizo.

Con cuidado.



Epilogo

—¿Cuántos años fuiste el guardaespaldas de Nick Blackthorne? Hubiera pensado que ya estarías acostumbrado a un evento de alfombra roja.

Aslin se removió en su asiento de la limusina, luchando contra el impulso de tirar de su pajarita negra.

—Dieciséis años contando éste. —Echó una mirada de reojo a Rowan, sin poder ocultar su sonrisa irónica—. Pero cuando caminé por una alfombra roja como guardaespaldas de Nick, no había nadie remotamente interesado en mirarme.

Rowan se inclinó sobre el asiento un poco y le dio un suave beso en la mandíbula.

—No sé cómo alguien puede no estar interesado en mirarte. Especialmente cuando estás usando un esmoquin.

Ella deslizó la palma de su mano hacia arriba en su muslo, la punta de sus dedos rozando el bulto de su entrepierna en una caricia que Aslin no tenía ninguna duda, fue planeada. Cuando se trataba de excitarlo, su esposa conocía cada táctica posible, no importa que pareciera inocente. Era, él lo había admitido, un regalo. Uno que ella a menudo utilizaba. Muy a menudo en los lugares más inconvenientes.

Dios, la amaba.

—Pero tan sexy como te ves en el —continuó ella, su voz era un susurro ronco en su oído mientras sus dedos bailaban hasta la línea de su polla que daba una rápida respuesta a través de sus pantalones—. No puedo esperar para volver a casa y despojarte de...

Él se volvió y capturó sus labios en un beso feroz antes de que pudiera terminar completamente la promesa excitante.

Ella se echó a reír contra su beso, el sonido gutural casi deshaciendo el control de Aslin. La raspadura, lejos de ser suave, de sus uñas contra su cuero cabelludo mientras ella enredó los dedos en su pelo en respuesta, no ayudó.

Había casi decidido tocar el panel que los dividía del conductor y decirle al muchacho que los lleve a casa. Pronto.

Cualquier decisión egoísta fue alejada sin embargo, cuando la limusina se detuvo y el panel fue bajado.



—Estamos aquí, señor Rhodes.

Rowan gimió en la boca de Aslin.

—Maldita sea.

Aslin rió, alejándose de sus suaves labios.

—Gracias, Jeff —dijo con una sonrisa a Jeff Coulten.

—Oportuno como siempre, Jeff —gruñó Rowan, dándole una mirada disgustada a Jeff mientras se enderezaba el atuendo de color rojo cereza que llevaba.

Jeff sonrió a los dos en el espejo retrovisor.

—Por supuesto que lo soy. Ahora date prisa y sal. Chris está a punto de llegar en su Ducati detrás de nosotros, y puedo ver a Nick Blackthorne esperando al final de la alfombra.

Rowan se volvió hacia Aslin.

—¿Listo?

Él le dio un beso rápido en sus labios antes de dejar que sus dedos trazaran un delicado camino por la creciente curva de su estómago.

—Siempre. ¿No te has dado cuenta todavía?

Ella resopló y le dio un empujón.

—¡Fuera de la limusina, niño soldado. La premier de *Dead Even's* está a punto de comenzar y tu ex-jefe te está esperando.

Él le dio un saludo.

—Sí, señora.

Los ojos de Rowan se estrecharon.

—Ten cuidado. Puedo estar embarazada de seis meses, pero aún te puedo poner sobre tu culo.

Aslin rió y luego se volvió hacia la puerta. Con un profundo suspiro, contó hasta diez y contuvo la sonrisa amenazando con extenderse por su rostro. Él tenía una reputación que mantener, después de todo. El marido de Rowan Hemsworth-Rhodes era, en todo momento, un hombre amenazante, serio. No serviría de nada que la prensa mundial lo conozca de otro modo.

La puerta se abrió para revelar a Jeff de pie en la acera, sonriéndole mientras él salía del asiento trasero de la limusina.

—Disfruta la película, Aslin.

Los flashes de las cámaras se encendieron en la cara de Aslin, pero él no les hizo caso.

Nick le sonrió.



Lexxie Couper

Heart of Fame #2

—Te ves bien, tío As —dijo él, deslizando su brazo alrededor de la cintura de Lauren.

Dándoles a ambos un rápido gesto de reconocimiento, Aslin se volvió hacia la limusina y tendió la mano para ayudar a su esposa a bajar del transporte.

—En caso que no lo haya mencionado —murmuró en su oído, alisando su mano sobre la exuberante curva de su cadera antes de asentarse en la parte baja de su espalda—, te ves deslumbrante esta noche.

Ella le sonrió.

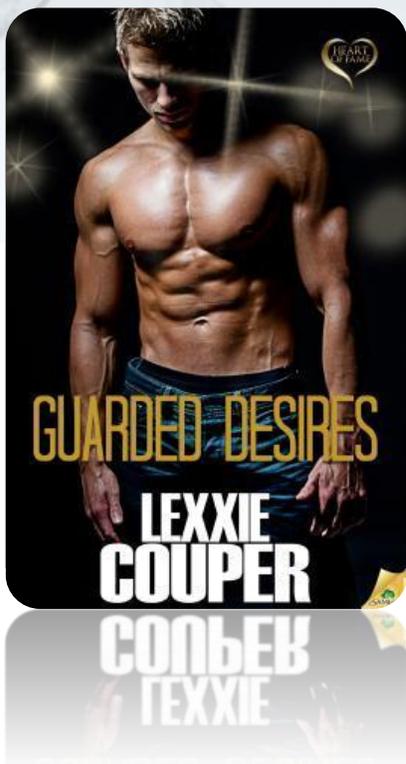
—Lo hiciste. Pero siéntete libre de decirlo de nuevo muchas veces esta noche si gustas.

Aslin no pudo evitarlo, se echó a reír. Y los flashes de las cámaras se dispararon alrededor de ellos.

Fin



Próximo Libro



Guarded Desires (Heart of Fame #3)

Deseo de este tipo no estaba en el guión.

El sex-symbol de la pantalla chica, Chris Huntley, está camino a convertirse rápidamente en la estrella del gran éxito de taquilla de películas de acción. Cuando su última película lo lleva a Australia al estreno en la alfombra roja, piensa que está listo para cualquier cosa.

Pero nada lo prepara para afrontar la respuesta cruda y carnal a su guardaespaldas australiano. Sentirse atraído sexualmente por un hombre es una primera vez para Chris. Ahora se da cuenta por qué sus relaciones con las mujeres nunca se han sentido lo bastante... completas.

Liev Reynolds se siente cómodo con su bisexualidad, pero su atracción por Chris es un inconveniente que debe ignorar. Para empezar, está su ética profesional. Luego está la larga fila de corazones femeninos rotos en la estela de Chris.

Tan duro como ambos tratan de mantener sus mentes en sus puestos de trabajo, el deseo y un poco de emparejamiento, los empuja por el borde. Pero los finales de Hollywood no son la vida real. Y cuando la verdad sale, sus carreras no son el único daño colateral.

Advertencia: Un macizo sex-symbol de Hollywood. Un ardiente, y tenaz australiano. Un deseo tan poderoso que no puede ser negado. Un beso. Y una fotografía. Esta "no es" la típica historia de un chico que conoce a otro chico.



Biografía de la autora



Lexxie Couper comenzó a escribir cuando tenía seis años y no ha parado desde entonces. No es una perversa, pero sí tiene la imaginación de una perversa y el deseo de entretener a los lectores con sus palabras. Sumen las dos cosas y obtendrán romances eróticos que pueden hacerles reír, llorar, temblar de miedo o temblar de deseo. A veces, todo a la vez.

Cuando no está sumergida en los mundos que crea, la vida de Lexxie gira en torno a su familia, un marido que cree que está loca, un gato de interiores que le gusta acechar a las sombras, y sus hijas, que han capturado completamente su corazón como cambió su vida para siempre.

Sin tener idea de la edad que realmente tiene, Lexxie se decidió por 27 y ha tenido esa edad desde hace bastante tiempo. Es la mejor de ambos mundos: la edad suficiente para actuar madura y lo suficientemente joven para ser tonta.

Y tonta puede ser. Pregúntele a su marido, que con frecuencia tiene que soportar alguna explosión de canto siempre que esté de humor para hacerlo, manosearlo en público (uno de sus pasatiempos favoritos), o dar vueltas en la arena con su perro, un gran perro callejero de origen dudoso que provoca casi tanto estragos en todo el barrio como con Lexxie en sí misma. ¡O chillar al bajar por el tobogán en el parque local con su hija!

Lexxie vive con dos reglas simples: medir el éxito no por la cantidad de dinero que tiene, sino por la frecuencia con que ríe, y siempre prueba algo por lo menos una vez. Como consecuencia, ella se ha echado a reír para superar muchas cosas que para otros eran una aventura para levantar las cejas.



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

